

EL PARTIDO, UNA REVOLUCIÓN EN LA REVOLUCIÓN

**Selección Temática
1961-2005**

FIDEL CASTRO



**Selección Temática
1961-2005**



EDITORIA POLÍTICA/La Habana, 2011

Compilaciones: Investigadores del Departamento del Pensamiento de Fidel Castro del Instituto de Historia de Cuba: *Dolores Guerra López, Yolanda González Plasencia, Amparo Hernández Denis e Ivette García González.*

Edición: *Iraida Aguirrechu, Martha Brancacho y Guillermina Speck*
Diseño: *José Papiol y Emilio Gómez*
Corrección: *Digna Martínez, Olga M. López y Ana C. Cabrera*
Composición: *Margioly Lora y Waldo Mesa*

- © Dolores Guerra López
Yolanda González Plasencia
Amparo Hernández Denis
Ivette García González
- © Sobre la presente edición ampliada:
Editora Política, 2011
Primera edición: Editora Política, 2004

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción, total o parcial, de esta obra sin la autorización de la Editora.

ISBN 959-01-0556-4 Primera edición
ISBN 978-959-01-0753-5 Segunda edición ampliada

Editora Política
Email: editora@epol.cc.cu
Internet: www.editpolitica.cu
Belascoaín No. 864, Ciudad de La Habana, Cuba

PRESENTACIÓN

El Instituto de Historia de Cuba pone a disposición esta compilación de discursos, comparecencias, conferencias de prensa y llamamientos del primer secretario del Comité Central, Fidel Castro Ruz, acerca del Partido Comunista de Cuba (1961-2005).

En sus exposiciones, el máximo líder de la Revolución Cubana, señala un lugar importante a la acción rectora y organizativa del partido de la clase obrera, donde valora altamente a sus prestigiosos dirigentes.

Al seguir esta vía, el Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, se puso en contacto con materiales que reflejan el carácter activo de su lucha por integrar al pueblo, despertando en nosotros gran admiración, por su profundo dominio de la teoría marxista-leninista en el terreno partidista, sus importantes aportes teóricos, su maestría para desarrollarlo con espíritu creador y su interpretación del lugar y papel en la sociedad socialista.

En estas páginas hemos recogido, en forma total o en fragmentos, las ideas en las cuales el Comandante en Jefe se refirió a esta temática, esto explica por qué fue necesario en la estructura del texto, tomar como base los principales pronunciamientos que transcurren en orden cronológico, aunque en el ordenamiento del material prevalece el principio lógico, junto a la sucesión temporal.

La presente selección no aspira a reflejar todas las manifestaciones de su pensamiento. Este es solo un intento de presentar un acercamiento al tema y un empeño en ofrecer un instrumento de trabajo que permita valorar el caudal teórico y práctico de sus reflexiones.

Consideramos que esta recopilación es una de las mejores formas de perpetuar su actividad orientadora, al contribuir a la difusión y profundización de sus ideas y accionar, pues por sus profundos análisis acerca de la realidad nacional y los problemas más relevantes de la contemporaneidad, constituye un ideario que estamos urgidos de estudiar y aplicar en la batalla de ideas a que estamos convocados.

Si este libro se convierte en un instrumento para el trabajo ideológico de cuadros, especialistas y pueblo en general, nuestros propósitos se verán materializados.

Instituto de Historia de Cuba

1961

EL PARTIDO UNIDO DE LA REVOLUCIÓN SERÁ UNA ORGANIZACIÓN DE SELECCIÓN

*Inauguración de la escuela nacional de instrucción revolucionaria
Sierra Maestra, para obreros de las granjas del pueblo, en El Calvario.
La Habana, 30 de octubre de 1961*

[...] El Partido Unido de la Revolución¹ será una organización de selección, donde se encuentren los mejores elementos revolucionarios del país. No será como aquellos partidos tradicionales que andaban reclutando gentes dondequiera, afiliando gentes dondequiera, porque lo que les interesaba era hacer número. Lo que a un partido revolucionario le interesa no es el número sino la calidad. Para ostentar el honor de pertenecer a un núcleo revolucionario, es necesario ganarse ese derecho, con su trabajo, con su conducta, con su espíritu, con su entusiasmo, con su conciencia revolucionaria. Esto quiere decir que los jóvenes que pasan por esta escuela tendrán una gran oportunidad de pertenecer al Partido Unido de la Revolución, si después, con su conducta y con su esfuerzo, demuestran que son acreedores a ese honor.

¹ Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC).

La importancia del núcleo revolucionario en cada centro de trabajo es grande, porque ese núcleo tiene que luchar incansablemente por el cumplimiento de los planes y de los programas de la Revolución en cada centro. Ese núcleo será como un pilar sobre el cual se asienta la fuerza de la organización política de la Revolución. Debe velar por el cumplimiento de las metas, debe luchar por el cumplimiento de las metas. Naturalmente que en el orden político, como en el orden técnico, no vamos a tener desde el primer día lo que queremos. Lo que queremos tener para el futuro es necesario que lo sepamos hacer pacientemente, porque si queremos tener técnicos, si queremos tener administradores, si queremos tener revolucionarios, revolucionarios verdaderos —es decir; revolucionarios conscientes, revolucionarios de vanguardia—, es necesario que los preparemos pacientemente. Y así como no se organiza un ejército de la noche a la mañana, así como no se organiza un cuadro de oficiales de la noche a la mañana, no se organiza un gran aparato político revolucionario si no se forman pacientemente los cuadros de ese aparato [...]

Obra Revolucionaria, No.43, 1961, pp. 5, 16-17.

NO SE PUEDE LLEVAR ADELANTE UNA REVOLUCIÓN SIN UNA FUERTE Y DISCIPLINADA ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA

Comparecencia en el 9º ciclo de la Universidad Popular: “Los organismos de la Revolución”. La Habana, 1ro de diciembre de 1961

[...] El Partido Unido de la Revolución era, en primer lugar, una necesidad. ¿Por qué era una necesidad? En primer lugar, no se puede hacer una Revolución —sobre todo, no se puede llevar adelante una Revolución—, sin una fuerte y disciplinada organización revolucionaria.

Esta necesidad se hace cada vez más evidente a medida que el proceso revolucionario avanza, a medida que el proceso

revolucionario va entrando por cauces, por normas, y se va enfrentando a tareas cada vez más difíciles [...]

¿Cómo estaban representadas las fuerzas revolucionarias? ¿Cuáles eran las fuerzas revolucionarias, las fuerzas sociales revolucionarias? La clase obrera, los campesinos, los estudiantes, y capas más o menos amplias de la pequeña burguesía. Eso era lo que podía llamarse fuerzas revolucionarias, cuyos intereses se oponían a los intereses de la gran burguesía. En primer lugar a los intereses del imperialismo y de la gran burguesía financiera, comercial, industrial. Pequeños propietarios, pequeños comerciantes, toda esa capa de la pequeña burguesía, sectores intelectuales, sectores estudiantiles, sectores campesinos y sectores obreros. Esas eran las fuerzas, las clases revolucionarias [...]

[...] ¿Qué organizaciones representaban esas fuerzas? La clase obrera, los elementos más avanzados, más desarrollados de la clase obrera, de los obreros industriales y de los obreros agrícolas. ¿Cuál era la organización política que representaba esa clase? —y no a toda la clase—, porque dentro de estas clases había sectores que tenían una mentalidad pequeño-burguesa, sobre todo sectores de más altos ingresos, y, desde luego, la pequeña burguesía estaba contra Batista,² no se puede negar.

El Partido Socialista Popular representaba los elementos más avanzados de la clase obrera, lo mismo en el campo que en la ciudad. Tenía también algunos elementos del campo; en los pequeños campesinos nosotros nos encontramos unos cuantos militantes del Partido Socialista Popular en la Sierra Maestra. Pero, fundamentalmente, representaba a la clase obrera.

El Movimiento 26 de Julio representaba, en primer lugar, a los campesinos. Es decir, todo el movimiento campesino que se organizó alrededor del Ejército Rebelde. Se aglutinaron alrededor del Movimiento 26 de Julio mucha gente, también, de la clase obrera, que no militaban en ningún partido. Es decir: sectores obreros sin partido. Núcleos obreros que habían militado en algún partido de

2 Fulgencio Batista Zaldívar.

la pequeña burguesía, algún partido político, gente honrada, se sumaron también al Movimiento 26 de Julio. Se sumaron también sectores profesionales, intelectuales, elementos juveniles, estudiantes, y también elementos de la pequeña burguesía, los elementos más progresistas y más revolucionarios de la clase media y de la pequeña burguesía. Se puede decir que esa fuerza era la que representaba el 26 de Julio.

Similarmente, el Directorio Revolucionario representaba más o menos los mismos sectores, pero fundamentalmente el sector estudiantil, que es donde surge, con José Antonio Echeverría, Faure Chomón, y los demás compañeros. Surge de los centros estudiantiles el Directorio Revolucionario, que a su vez hace también un trabajo de captación entre los sectores obreros, los sectores intelectuales y los sectores campesinos.

Es decir, que las fuerzas revolucionarias de la sociedad estaban representadas en tres organizaciones [...]

Esas tres organizaciones distintas tenían contactos, por supuesto. Se prestaron ayuda durante la Revolución, durante la lucha revolucionaria, pero orgánicamente eran tres organizaciones completamente distintas, cada una de las cuales tenía su dirección, tenía su táctica, tenía su esfera de acción. [...]

[...] ¡Qué absurdos lucen hoy, en realidad, aquellos problemas! ¡Qué distinta fuerza, seguridad y confianza las de la Revolución de hoy, a aquellos primeros días iniciales, en que la Revolución tenía que enfrentarse a los momentos más difíciles! Tenía que enfrentarse al poder, a la iniciación de un programa revolucionario, a una gran parte del gobierno, a toda la prensa, a todos los vehículos de información y, sobre todo, a una fuerza —una fuerza que yo creo que era la más grande— que era la fuerza de que hablaba Lenin,³ es decir, la fuerza de la costumbre, de la manera y de los hábitos de pensar y de enfocar las cosas que tenía una zona vasta de la población. Es decir, la fuerza de la costumbre, una serie de prejui-

3 Vladimir Ilich Lenin.

cios, de ideas inculcadas y sostenidas y divulgadas por las clases económicas dominantes, por el imperialismo y por el capitalismo en nuestro país, y que constituía, sin duda de ninguna clase, una de las fuerzas más poderosas contra las que tenía que enfrentarse la Revolución. Y, sin embargo, los sectores revolucionarios de la sociedad, las fuerzas sociales revolucionarias, estaban divididas en tres organizaciones, en tres fuerzas, en tres direcciones.

¡Cuán saludable habría podido ser si, cuando la Revolución llega al poder, esas fuerzas hubieran estado integradas como lo están hoy, orgánicamente, con una sola dirección, con un programa, con una táctica, con una estrategia! Ahora, desde luego, plantear eso sería plantear una cosa ilusoria. ¿Por qué? Porque las condiciones en que se produce esa unión son las condiciones que crea el propio proceso revolucionario.

La fuerza nuestra, la fuerza del Movimiento 26 de Julio, integrada en ese momento, fundamentalmente, por los elementos del Ejército Rebelde, era una fuerza integrada por muchos compañeros que todavía, revolucionariamente, desde el punto de vista revolucionario, muchos de ellos oficiales del Ejército Rebelde, que habían sido magníficos combatientes, valientes en la lucha, muchos de ellos de extracción campesina, no tenían una instrucción política sólida.

Ellos, por vocación, por sentimientos, por espíritu de rebeldía, se habían unido al Ejército Rebelde. Enemigos del abuso, enemigos del crimen. Se habían desarrollado como oficiales, pero no habían tenido ocasión de recibir una instrucción política. Muchos de esos compañeros podían ser víctimas en aquellos tiempos de cualquier mentira y de cualquier confusión. Desde luego, había algunos compañeros en el Ejército Rebelde —afortunadamente poquísimos—, que adquirieron alguna influencia. Eran elementos que desde que ingresaron allí sí eran conscientes defensores de los intereses de la burguesía y de la ideología de la burguesía. Eran de ideas reaccionarias. Muchos de los compañeros del Ejército Rebelde, magníficos compañeros, y que hoy son compañeros militantes conscientes de la Revolución, que han adquirido una extraordi-

naria preparación en el curso de tres años, eran buenos compañeros militares que todavía no tenían una sólida formación ideológica. Esa era la situación.

Es decir, que la propia fuerza con que la Revolución contaba fundamentalmente era una fuerza de extracción campesina, de extracción obrera. Incluso, había muchos compañeros en el ejército que no sabían leer ni escribir.

A través del proceso revolucionario fueron madurando las condiciones que hicieron posible esa vertebración de las fuerzas revolucionarias que hoy existe, y esa unión orgánica de las fuerzas revolucionarias. Es decir, que esa unión se forjó, precisamente, y tenía que forjarse necesariamente a través del proceso revolucionario, como se ha forjado.

¿Qué significa la organización de ese partido, de esa organización? ¿Qué significa la unificación de todas esas fuerzas revolucionarias? ¿Qué significa la unión de esas tres organizaciones? ¿Qué significa, de manera clara y nítida, para todo el pueblo, y qué significa para la Revolución? Significa que todas las fuerzas revolucionarias de la sociedad, todas las fuerzas revolucionarias de la sociedad —es decir: la clase obrera, la clase campesina, los estudiantes, las capas revolucionarias de la pequeña burguesía y los intelectuales, los únicos sectores o clases de la sociedad, las únicas clases de la sociedad que por su propia naturaleza y por el lugar que ocupan dentro de la sociedad, están llamadas a ser revolucionarias—, se unen todas en una sola organización revolucionaria.

“Esas organizaciones se funden en una sola organización, en una sola dirección revolucionaria.”

Todas las fuerzas que estaban divididas entre esas organizaciones se funden en una sola organización, en una sola dirección revolucionaria. ¿Qué significa eso? Significa, sencillamente, un fortalecimiento extraordinario de la Revolución.

Desde los primeros momentos esas fuerzas, salvando algunas discrepancias, y salvando algunas fricciones iniciales, pero como fuerzas separadas, marcharon desde el inicio de la Revolución de común acuerdo. Con más o menos discusión, con más o menos cambio de impresiones transcurrió toda aquella etapa primaria de la Revolución.

Es decir que la Revolución adquiere una extraordinaria fortaleza cuando las capas revolucionarias del pueblo, las clases revolucionarias, representadas en sus organizaciones, se unen en una sola organización. Y los hechos demuestran que es así.

Veán ustedes, por ejemplo, qué fuerzas son las que apoyan a la Revolución. No son los latifundistas, ni los dueños de centrales azucareros, ni los grandes banqueros, comerciantes, industriales. Ninguna de esa gente, aunque pueda haber uno por excepción que apoye la Revolución. Porque siempre hay su excepción: el filántropo, el individuo honesto que, además, se entusiasma con la Revolución, y es capaz de pasar —por excepción— por encima de sus intereses.

La clase obrera. ¿Quiénes fueron los que se reunieron para acompañar el cadáver de Manuel Ascunce? Fundamentalmente, desde luego, fue toda la población, pero, ¿cuál fue el grueso de esa manifestación? Fueron, sencillamente, los trabajadores. ¿Quiénes integran el grueso de las Milicias Nacionales Revolucionarias? Los trabajadores. ¿Quiénes fueron los que pelearon allí en los combates de Playa Girón, cayeron, y murieron luchando contra los mercenarios invasores? Fue la fuerza de los batallones, principalmente de la capital, aunque también participaron unidades de Matanzas y de Cienfuegos, que combatieron valientemente también. Trabajadores en su inmensa mayoría.

Es decir que la fuerza fundamental de la Revolución, la espina dorsal de la Revolución, está integrada por la clase obrera.

Ahora, junto con la clase obrera, ¿quiénes apoyan a la Revolución? No vamos a decir, vamos a distinguir entre los obreros agrícolas. Los obreros agrícolas de los latifundios cañeros, que hoy son cooperativistas cañeros, era un sector que antes de ser cooperativistas, pertenecía a la clase obrera, y como tal hay que conceptuarlo. Los campesinos, los campesinos de la Sierra Maestra, los campesinos de la zona de Baracoa, los campesinos del Escambray. Sí, porque la mejor prueba de lo que estamos diciendo nosotros es lo siguiente: a pesar de que en aquella zona se desarrolló un grupo de elementos que de revolucionarios no tenían ab-

solutamente nada, un grupo de elementos “comevacas”, y vamos a distinguir perfectamente bien el papel que desempeñó allí el Segundo Frente del Escambray y el Directorio Revolucionario. Pero fue así que aquel grupo de “comevacas” expulsó de las montañas del Escambray prácticamente a los elementos más revolucionarios, porque el frente no lo iniciaron Menoyo⁴ ni aquella gente.

El frente lo iniciaron los compañeros del Directorio, solo que aquel grupo que fue desarrollándose, dirigido por Menoyo y por aquella gente, terminó prácticamente desplazando a los compañeros del Directorio de una zona. Entre todos aquellos señores, los elementos más revolucionarios fueron marginados prácticamente.

Esa fue la situación que existía en Las Villas cuando llegó el compañero Guevara.⁵

Aquella gente, que había logrado organizar allí una “piña”, llegó un momento determinado en que empezaron a actuar por su cuenta. Siguieron una política bárbara. Hay algunos hechos que conviene, por ejemplo, recordar. Uno solo de aquellos señores, de aquellos señores del Segundo Frente de Menoyo, mató 33 individuos. En toda la guerra y en los tiempos más difíciles para nuestras fuerzas de nosotros, en toda la Sierra Maestra, durante una guerra de más de dos años, no pasaron de 10 los individuos que nos vimos en la necesidad de castigar con la pena capital. Uno solo de ellos había matado a 33 campesinos. Lo terrible es que era un grupo que estaba allí comiendo vacas.

Allí no se despertó una tradición revolucionaria, como se despertó en la Sierra Maestra. Toda la forma en que se desarrolló el núcleo del llamado Segundo Frente influyó negativamente en toda aquella zona del Escambray. Cuando se acabó la guerra, se repartieron todos los puestos de la alcaldía de Cienfuegos, de Trinidad, de Tope de Collantes, de las obras aquellas del Hanabanilla, de todos aquellos lugares. Después, incluso, fueron por allí, y politizaron todo lo que pudieron politizar. Eso contribuyó a que

4 Eloy Gutiérrez Menoyo.

5 Ernesto Guevara de la Serna.

en la zona del Escambray se desarrollara un movimiento contrarrevolucionario organizado por ellos.

Sin embargo, aun cuando ese núcleo contrarrevolucionario se desarrolló allí y tuvo dos, o 300, o 400, y llegó a tener 500, pocos eran del Escambray porque allí fue a parar mucha gente lumpen, y, en cambio, las fuerzas que perseguían a los contrarrevolucionarios tenían 3 mil campesinos del Escambray. Es decir: las Milicias Revolucionarias del Escambray tenían 3 mil mientras ellos no tenían ni 100, lo que demuestra, de manera definitiva, que el pequeño agricultor beneficiado por la Reforma Agraria, que la Revolución le redimió de la renta, le ha puesto maestro, le ha puesto médico, le ha dado créditos, aun cuando la política revolucionaria le llegue a los campesinos, en algunas ocasiones, pues se tardaba más que en otras, a pesar de eso, es decir, a pesar de que efectivamente ellos allí hicieron un trabajo contrarrevolucionario, un trabajo negativo, los que consiguieron sumarse del Escambray fue exiguo. Un número reducidísimo de personas. Y la Revolución tenía miles de milicianos, y tiene miles de milicianos allí.

Con posterioridad a la “limpieza” del Escambray, al trabajo revolucionario que se hizo allí, en el Escambray hay innumerables Comités de Defensa de la Revolución, milicias. La Campaña de Alfabetización en el Escambray culmina el día 9. Hay más de 20 mil personas alfabetizadas en el Escambray. El Escambray es hoy una reserva de la Revolución, pero que es incuestionable que el pequeño campesino, el campesino pobre, el pequeño agricultor, ese sector numeroso de la población está decididamente con la Revolución, a pesar de que culturalmente era el sector del país donde había mayor número de analfabetos, donde no tenía ya la experiencia que tenía el movimiento obrero organizado, ni el grado de cultura política que tiene el movimiento obrero, el proletariado. Ese sector está con la Revolución. Ahora bien, el estudiantado está con la Revolución.

¿Qué mejor prueba de que el estudiantado está con la Revolución que los 100 mil brigadistas alfabetizadores? Es decir que mientras el estudiantado, por ejemplo, en Venezuela, en Caracas, está en las calles protestando de la represión, luchando contra el

imperialismo, combatiendo las medidas fascistas del señor Rómulo Betancourt. En toda la América Latina el vigoroso movimiento estudiantil lucha contra el imperialismo, y en nuestro país 100 mil estudiantes se van a los campos a alfabetizar. Los intelectuales están con la Revolución, en su inmensa mayoría, los profesionales honestos están con la Revolución, y una capa amplia y numerosa de la pequeña burguesía está con la Revolución. Eso no se puede negar. La alta burguesía, la contrarrevolución, trata de arrastrar hacia ella a esa capa social mientras que la Revolución trata y logra mantener a sus mejores elementos junto con la Revolución. Por lo que tú ves, Lionel,⁶ no es malo provenir de la pequeña burguesía. Esas son las verdades.

Yo creo que nuestro pueblo puede perfectamente entender estas cosas, porque las ve. Cuando ve un congreso de 10 mil delegados obreros, cuando ve las concentraciones multitudinarias, cuando ve los cientos de miles de milicianos, se da cuenta que la clase obrera está con la Revolución; cuando ve 100 mil brigadistas alfabetizando, se da cuenta que el estudiantado está con la Revolución; cuando ve los mítines campesinos, las decenas de miles de milicianos campesinos, se da cuenta que los campesinos están con la Revolución, y se da cuenta que los intelectuales están con la Revolución, los profesionales más honestos. Los hechos lo demuestran.

Y eso ha significado, precisamente, la unión. El esfuerzo de todos los sectores revolucionarios de la sociedad unidos en una sola organización revolucionaria.

Porque ahora viene otra cuestión: ¿Cuántas revoluciones iban a hacer tres organizaciones distintas? Es decir, esas organizaciones que representaban a los sectores revolucionarios de la sociedad, ¿iban a hacer tres revoluciones, o tenían que hacer una revolución?

Yo creo que este es un punto importante. Al hablar de la cuestión del Partido Unido de la Revolución, es, sobre todo, conveniente que el pueblo comprenda históricamente las raíces del proceso revolucionario y de la unión de las organizaciones, para que se dé

6 Lionel Soto.

cuenta todo el mundo de que hay ciertas posiciones o ciertas actitudes que son puramente utópicas, ilusas, idealistas, falsas [...]

[...] En primer lugar yo debo decir una cosa: nosotros, con la Revolución misma vamos a adquirir un gran cúmulo de experiencias. La Revolución nos va revolucionando. Con la Revolución somos cada día más revolucionarios. ¿Hubo un tiempo en que no éramos revolucionarios? Sí. Hubo un tiempo en que yo no tenía nada de revolucionario. ¿Porque fuera reaccionario, ladrón, corrompido? No, nada de eso. Hubo un tiempo en que, políticamente, me podía considerar un analfabeto por completo, consecuencia de mis orígenes de clase.

¿Y yo sabía, hace 20 años, más de Revolución que Marinello,⁷ Carlos Rafael,⁸ Aníbal,⁹ Blas?¹⁰ No señor. Hace 20 años muchos de nosotros no sabíamos de Revolución una palabra, entre otras cosas, porque muchos de nosotros hace 20 años... Yo creo que Raúl¹¹ hace 20 años estaría acabando de aprender a leer y a escribir. Éramos unos muchachos.

Pero aun cuando no éramos muchachos muchos de nosotros, de los que provenimos precisamente de clases sociales que no son clase obrera, y yo estoy muy consciente de eso, muy consciente, además de todo lo que tiene que haber influido el origen de clase en la mentalidad de cualquiera de nosotros. Pero, por lo mismo, muy consciente de eso, también muy consciente de forjarme un pensamiento revolucionario claro, vertical y limpio de todo lo que pueda quedarme de razones que no tienen que ver con la conciencia y la voluntad de los hombres; pero muchos de nosotros, incluso, cuando éramos estudiantes de bachillerato todavía éramos analfabetos políticos. Yo era un analfabeto político cuando terminé el bachillerato.

¿Debiera darme vergüenza confesarlo? No, todo lo contrario. Yo me siento muy orgulloso de saber que era bachiller y no sabía

7 Juan Marinello.

8 Carlos Rafael Rodríguez.

9 Aníbal Escalante.

10 Blas Roca.

11 Raúl Castro.

nada de política ni de revolución; y, sin embargo, hoy sé algo. Porque eso demuestra que algo he adelantado.

Ustedes no vayan a creer que hablo del caso mío por tratarse del mío, creo que hablo de un caso que conozco mejor que los otros, y que puede servir... Como aquí hoy hemos tenido la sorpresa agradable de que los alumnos de la Escuela Nacional de Instrucción Revolucionaria están presentes, yo he aprovechado un poquito para exponer algunas ideas que puedan servir. Debe ser un caso parecido al de muchos casos.

¿Cuál es la clase más revolucionaria? La clase obrera, sin duda de ninguna clase. ¿Por qué? Porque su condición social la hace revolucionaria. ¿Cuáles son las clases reaccionarias por antonomasia? Las clases ricas. Su condición social de clase explotadora hacen su mentalidad, su pensamiento reaccionarios.

Pero hay dentro de la Revolución muchos compañeros provenientes de capas que no son las capas obreras. ¿Qué ha pasado en algunos países con la presencia de núcleos numerosos de capas de la clase media en el movimiento obrero? Pues que le han inculcado al movimiento obrero el pensamiento de la pequeña burguesía y de la clase media. Eso ha pasado, y nosotros tenemos que luchar porque eso no pase; nosotros tenemos, por eso, que luchar tremendamente en la educación revolucionaria. ¿Para qué? Para que la presencia numerosa no inculque ideas que corresponden a una clase social vacilante, que no comprende la disciplina, que se desespera, que tiene toda una serie de vicios, que no los estoy inventando yo ahora, sino que se conocen a través de la historia del movimiento revolucionario desde mediados del siglo pasado hasta hoy.

Ahora, ¿quiere decir eso que no puede provenir un buen revolucionario, de esa capa? ¡No! Puede venir un magnífico revolucionario. Incluso los grandes teóricos del pensamiento revolucionario surgieron de esas capas. ¿Pero por qué surgieron de esas capas? Porque eran los que iban a las escuelas y eran los que iban a las universidades.

Un obrero tejedor de Inglaterra, que apenas había alcanzado el primero o el segundo grado, que no había podido estudiar Histo-

ria, ni Sociología, ni las leyes naturales, ni las leyes físicas, no podía elaborar una teoría revolucionaria por mucho que a ese hombre su explotación le llevara a abrazar cualquier idea revolucionaria, y era lógico que su clase la abrazara.

A la universidad no tenía acceso el obrero explotado. A la universidad tenían acceso, sencillamente, los elementos de las capas medias de la población. Muchos de los teóricos, y los más grandes teóricos surgieron, precisamente, de esas capas, porque tuvieron acceso a las universidades hicieron la teoría revolucionaria. Como los científicos descubrieron leyes de la naturaleza, ellos descubrieron leyes de la evolución del desarrollo de la sociedad, las leyes del desarrollo histórico. Otros descubrieron las leyes de la evolución natural, otros descubrieron las leyes químicas, físicas. Fueron hombres que eran talentos, eran geniales y, sencillamente, se desarrollaron como grandes talentos, como grandes genios. Y, desde luego, para haber sido un descubridor de una ley física de la naturaleza, puede haber sido un gran genio, pero no podemos decir que haya sido un tipo de gran sensibilidad humana.

Lo que no cabe duda, es que el intelectual, el genio que se dedicó a escribir en favor de la libertad de la clase obrera, era un hombre que, antes que nada, sentía los padecimientos de esa clase, los sufrimientos, la explotación. Y los que las descubrieron no fueron simples descubridores de las leyes, porque Marx,¹² Engels¹³ y Lenin no se dedicaron a descubrir leyes sino que se dedicaron a organizar el movimiento obrero, a organizar el movimiento revolucionario y a desarrollarlo.

Pero es conveniente que se sepa esto: nosotros tenemos que poner especial énfasis en educar a la clase obrera, en continuar el desarrollo político de los núcleos más avanzados de la clase obrera, y elevar al nivel más alto de educación política los núcleos de la clase obrera, a forjar la conciencia revolucionaria de los campesinos, de las capas de la clase media que están con la Revolución,

12 Karl Marx.

13 Federico Engels.

de los estudiantes, de todos los sectores revolucionarios del país, y ampliar todo lo que se pueda la base del movimiento revolucionario. [...]

[...] En los inicios del proceso revolucionario tuvimos algunas fricciones, originadas posiblemente en distintas concepciones sobre algunas cosas. Pero, fundamentalmente, en que no conversábamos.

También debo decir que hubo gente aquí víctima de las intrigas de los primeros días, cuando cada vez que pasaba algo decían que había un grupo de comunistas promoviendo un problema y un “molote” [...]

[...] Así es que hubo de todas maneras, en la primera etapa, el choque aquel entre dos cosas: en realidad, entre los prejuicios, y una serie de cosas. Había un “comunista” trabajando en cualquier parte. Casi tenía que ser clandestino el empleo de un comunista, pero, inmediatamente estaban la UPI, la AP y todos los periódicos americanos entresacando, 10; 12; 15 comunistas. Es curioso: en aquellos días, ya, a todos los compañeros los llamaban comunistas, y había una serie de compañeros que no eran miembros del partido comunista, sino que eran miembros del 26 de Julio. Pues los señalaban, les sacaban antecedentes comunistas a todo el mundo. Empezaron por aquella campaña, campaña que tenía eco en ciertas zonas más o menos numerosas e influidas por la propaganda del anticomunismo y del imperialismo. Afortunadamente, por el esfuerzo de todos, aquellas etapas se fueron superando.

Creo que uno de los errores de los primeros días fue la falta de mayor intercambio en las distintas organizaciones. Andábamos cada uno un poco por su cuenta. Fue la misma lucha revolucionaria la que nos hizo estar cada vez más en contacto, cada vez más en discusión, cada vez más en intercambio, y promover cada vez más la unificación.

Debo decir una de nuestras terribles experiencias, que algún día, cuando se escriba la historia de esta etapa y quieran escribir sobre algún mérito de esta Revolución, digan que estábamos haciendo una Revolución socialista sin socialistas porque en aquella

ocasión era tanto el prejuicio anticomunista, que cuando se designaba a un funcionario comunista para una posición muy modesta, se alzaba una ola de protesta, enseguida surgía una roncha, una serie de intrigas. Sin embargo, las medidas nuestras eran socialistas: una granja, una cooperativa, una industria nacionalizada, todo aquello era una institución socialista; teníamos compañeros buenos, compañeros honrados del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, para esas tareas, que no alcanzaban. ¡Si no alcanzan ahora los hombres! ¿Cómo iban a alcanzar en aquellos momentos? Aunque, desde luego, las tareas se multiplican.

Y entonces, una de las cosas más difíciles era hacer una Revolución socialista, sin socialistas. Cuando se fue produciendo el proceso de unificación de las fuerzas revolucionarias y de las organizaciones revolucionarias, cuando el anticomunismo empezó a ser batido y destruido, entonces vino la etapa en que fue más fácil, sin tanta intriga y tanto divisionismo, que una serie de miembros del partido socialista pudieran desempeñar distintas funciones.

¿Qué significó esa unión? ¿Qué significó el momento en que se produce la unión de las organizaciones revolucionarias todas? Pues significó, entre otras cosas, cientos, miles de cuadros, ¡miles de cuadros!, de gente probada, de gente que había pasado por sacrificios, por pruebas duras, por pruebas difíciles, que tenía una educación política. Y en esto recuerdo cuando venía alguna gente y decía: “¿Cuándo vamos a hacer el programa del 26?” Y yo decía: “¿Qué programa vamos a hacer del 26, como no sea un programa marxista-leninista? Y ¿para qué vamos a hacer dos programas marxista-leninistas?” Esa es la realidad. Lo otro era ponerse a inventar en las nubes.

Entonces, significó el aporte de miles de cuadros, indispensables, fundamentales, necesarios para la edificación socialista. Significó el aporte de todos los cuadros del Directorio Revolucionario. No tenían tampoco el número de cuadros experimentados que tenía el Partido Socialista, porque había gente que decía: “¡No, que se quieren coger esto, que se quieren coger esto!” Es necesario no conocer y ser un ignorante completo de lo que es un verdadero revolucionario, para pensar que un revolucionario se quiera coger

esto. Lo que nosotros sabemos de todos los revolucionarios es que el trabajo está compartido hoy entre todos, y es tan grande que no alcanzan, y es tan grande que muchos compañeros, si son del ejército, prefieren ir para una academia militar y si son funcionarios administrativos prefieren ir, como unas vacaciones, para una Escuela de Instrucción Revolucionaria: Es decir, que estar de pupilo en una escuela lo encuentra el revolucionario un descanso, comparado con el trabajo que tiene.

La Revolución puede contar hoy con todos los cuadros de todas las organizaciones revolucionarias. Un aporte importantísimo del Partido Socialista Popular han sido, los cuadros de viejos militantes, educados en el socialismo, educados por el Partido Socialista. El aporte del Directorio, en los cuadros jóvenes. El aporte del Movimiento 26 de Julio, que no podía aportar los cuadros educados políticamente, de largos años, pero sí mucha gente joven, entusiasta, revolucionaria de vocación, y el aporte de toda la experiencia adquirida en la lucha por la conquista del poder. Es decir, que todos hemos aportado, de una manera o de otra, y hemos representado las fuerzas fundamentales.

Esas fuerzas estaban llamadas a unirse, en una sola organización y por eso se integraron las ORI. No fue fácil, fue un proceso también largo, pero, al fin, se fueron integrando las Organizaciones Revolucionarias Integradas.

Manifestaciones de sectarismo fueron desapareciendo, en la misma manera en que va desapareciendo el exclusivismo, en la misma medida en que se deja de estar excluyendo a la gente por el hecho de que sea socialista. Va desapareciendo también, naturalmente, el sectarismo y esas manifestaciones. Van desapareciendo también ciertas manifestaciones de extremismo. Muchas veces el extremismo es lo que llaman "sarampión", que no debe confundirse, desde luego, con la firmeza revolucionaria. El extremismo es también una manifestación del espíritu pequeño burgués en el movimiento revolucionario, y contra el extremismo hay que luchar, igual que hay que luchar contra el sectarismo.

Pero hay muchas cosas que ya nuestro pueblo tiene tiempo de haber aprendido, que tiene tiempo de haber superado algu-

nos de los prejuicios que tenía mucha gente, que pintaba el socialismo como algo terrible, algo inhumano, algo duro, algo esclavizante, que es precisamente, todo lo que es el imperialismo, y que a su vez trata de imputar al socialismo. [...]

[...] Creo que estos antecedentes explican el porqué de la unión de las fuerzas revolucionarias y de las ORI; el porqué del rumbo socialista de la Revolución —le van a echar la culpa a Carlos Rafael de la revolución socialista. Un marxista nunca le echaría la culpa a Carlos Rafael de la revolución socialista —desde luego, es lógico que los que no son marxistas, los utópicos delirantes, porque esa gente lo que está es delirante— le echan la culpa al Partido Socialista Popular, a los dirigentes socialistas, y eso es, producto de su falta de educación política, de una instrucción revolucionaria. Al contrario todos hemos contribuido a esta unidad, nos sentimos satisfechos de ello y estamos luchando por organizar y crear todos una fuerte, disciplinada, y firme organización política de vanguardia de la clase obrera y de la Revolución Cubana.

¿Cómo estamos tratando de hacerlo? ¿Llamando a todo el mundo, abriendo las puertas de par en par para que todo el mundo ingrese en ese partido? No.

¿Qué hacían los partidos burgueses en el poder? Abrían de par en par las puertas. Llamaban a todo el mundo y, de repente, cualquier partido que llegaba al poder inmediatamente tenía un millón de afiliados.

Cuando nosotros éramos unos ingenuos y no sabíamos nada de política, y leíamos los periódicos que decían: “Como prueba de lo que es la Unión Soviética, el Partido Comunista nada más tiene 5 millones de afiliados en una población de 200 millones”, ¡como una prueba del capitalismo y el imperialismo, de que era una minoría exigua! Desde luego, querían hacernos ver a un partido marxista revolucionario con el prisma con que se ve a un partido burgués. Un partido burgués, mientras más gente más alarde; el partido burgués no tiene ninguna ideología; defiende los intereses de la clase, un montón de politiqueros, un aglutinamiento de individuos, y mientras más gente tenga pues más prebendas, más alarde. No se preocupan para nada del pensamiento de los afiliados de ese

partido. Entonces, trataban de ocultar muy cuidadosamente de que un partido marxista revolucionario es un partido de vanguardia, y un partido de dirección, y un partido de selección; que si en la Unión Soviética se hubiera abierto un banderín de enganche, pues habrían sido decenas de millones.

Un partido de dirección, dirige y trabaja a través de las organizaciones de masas. Que las organizaciones de masas son los instrumentos de la dirección y del trabajo revolucionario y la base del trabajo revolucionario; un partido revolucionario es un partido seleccionado que dirige, dirige y trabaja fundamentalmente a través de sus organizaciones de masas, a través de los sindicatos, de los jóvenes, de las Federaciones de Mujeres, de los Comités de Defensa —en este caso, que es un invento de la Revolución Cubana y que es también una fantástica organización de masas, las asociaciones campesinas, las cooperativas—, las granjas están ya en los sindicatos. Es decir, a través de todas las organizaciones de masas dirige y orienta.

Por lo tanto, la norma que la organización política de la Revolución Cubana deberá tener será en primer lugar esta norma de la selección y de la calidad. No será una organización cuantitativa, es decir, será una organización cualitativa.

Debemos decir que como producto que es de la unión de distintas organizaciones revolucionarias, era lógico que en esta primera etapa no se siguiera una norma de rigor demasiado severa, por cuanto una de las tareas del plan de formación de esa fuerza, de vertebración de esa fuerza revolucionaria, es también la tarea de preparar cuadros revolucionarios. Es decir, que en esta primera etapa de unificación, los requisitos exigidos no podrán ser tan exigentes como habrán de serlo en el futuro, porque lógicamente, eran los compañeros y los cuadros de las distintas organizaciones, que tenían que vertebrarse en una organización, y muchos de los cuales están en proceso de estudio, de superación y de preparación.

Esa organización será una organización de un número reducido, es decir, no será un número reducido, será grande, pero no será —en cuanto al número— una organización demasiado grande, porque vamos a ser exigentes en los requisitos para pertene-

cer a la organización política de la Revolución. Es decir, que cada vez se exigirá más, se exigirán más condiciones y se exigirán más requisitos para ser un miembro del Partido Unido de la Revolución Socialista; se seguirá un riguroso criterio de selección. Es mejor seleccionar antes de ingresar, que expulsar después de ingresar, sin duda de ninguna clase.

Y porque, además, nosotros estamos conscientes de que es tal el entusiasmo de las masas, el espíritu revolucionario de las masas, que un partido que se forma en estas condiciones, que se desarrolle y se vertebral en estas condiciones, tiene todas las condiciones ventajosas para reclutar de las masas los mejores elementos, los valores más positivos, y hacerlos miembros de esa organización. Es fundamental que sea, precisamente, lo mejor del pueblo, lo mejor del pueblo, lo mejor de las organizaciones de masas, los que alcancen el honor y alcancen al mismo tiempo el honroso papel de miembros del Partido Unido de la Revolución Socialista.

Y mientras más sea así, más apreciará, cualquier trabajador, cualquier campesino, cualquier intelectual, cualquier ciudadano, porque es preciso que se señale que cualquier ciudadano puede llegar a ser miembro del Partido Unido de la Revolución Socialista, independientemente de si es obrero o no es obrero. Es decir, que las puertas están abiertas para todo verdadero revolucionario que sienta la Revolución y que esté dispuesto a cumplir las normas, y acepte plena y convencidamente el programa del Partido Unido de la Revolución Socialista.

Bien. Eso en primer lugar: el criterio de la selección, que será un criterio cada vez más riguroso, precisamente para que en ese aparato que es organismo de vanguardia, de dirección de la Revolución, vaya precisamente lo mejor del pueblo.

Naturalmente que aquí hablarán otros compañeros sobre ciertos problemas de organización. Nosotros queremos decir algunas cosas que son importantes: en el Partido Unido de la Revolución Socialista entran, con igualdad de derechos y de consideraciones, todos los miembros de las distintas organizaciones revolucionarias. No significa ningún privilegio haber sido miembro del partido

socialista 20 años, ni significa ninguna discriminación haber sido miembro del Movimiento 26 de Julio o del Directorio Revolucionario. ¡Entran todos con plena igualdad de derechos! Porque tenemos, precisamente, que evitar todos los extremos y errores. Evitar por un lado los que dicen: yo tengo 30 años, yo tengo 20 años, y a título de los 20 años se recuestan de ese lado, y creen que ya con la historia de revolucionarios es suficiente. Ni tampoco el hecho de ser nuevo le da derecho a creerse que no está obligado a conocer todo lo que debe conocer sobre las cuestiones del socialismo y las cuestiones de la teoría revolucionaria, ni que se sienta sin obligación de cumplir disciplinadamente todas las normas.

Es decir, que hacer un esfuerzo por ir creando la unión más amplia y más profunda, tomando como base una sola cosa, que es la que, tenemos que tomar como base todos nosotros. [...]

[...] ¿Programa? Será un programa marxista-leninista, ajustado a las condiciones objetivas precisas de nuestro país. Es decir, que nosotros adaptaremos en nuestro programa los principios fundamentales del marxismo-leninismo a nuestra situación. Así que eso no es, ni va a ser un secreto. Y con eso está de acuerdo nuestro pueblo, con eso está de acuerdo nuestra clase obrera, con eso está de acuerdo nuestro campesinado, con eso están de acuerdo todos los intelectuales honrados, la juventud. Están de acuerdo todos los ciudadanos honestos de nuestro país. [...]

[...] lo fundamental está dicho, el porqué del Partido Unido de la Revolución Socialista, las raíces del proceso, y las funciones del Partido Unido de la Revolución Socialista.

Se sabe como tarea fundamental las de organizar y las de dirigir, a través de las organizaciones de masas, a través de sus núcleos y, al mismo tiempo, organizar al pueblo, de acuerdo con las normas marxista-leninistas, en la responsabilidad y en la dirección colectiva.

Ahora voy a decir esto aquí también de la dirección colectiva, que posiblemente sea lo único que falta: que durante un buen trecho de tiempo, la dirección revolucionaria era unipersonal. Es decir, no fue caudillista, no fue caprichosa. Nada de eso. Pero duran-

te un buen trecho de tiempo, las decisiones eran decisiones que prácticamente se tomaban en virtud de la confianza depositada en el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, y, como tal, las decisiones fundamentales eran tomadas así.

Dije, y digo, y repito, que creo firmemente que eso es equivocado. No tengo que reprocharme nada por eso. Fue la consecuencia, sencillamente, del proceso revolucionario. Bien. ¿Cómo pensamos nosotros sobre eso? Pensamos que es, sencillamente, equivocado, que incluso durante mucho tiempo, aquí había una preocupación con los problemas de los líderes, y “qué puede pasar si nos privan de la vida de un líder”, y “si la Revolución se ve privada de cabeza”. ¿Por qué? Nosotros teníamos, sin embargo, que salir cuanto antes de esa situación. Había que crear una dirección de un partido revolucionario, antes que nada.

Ese instrumento es la mejor garantía, y la única garantía válida para garantizar la continuidad del poder y de la línea revolucionaria. Pienso sinceramente que de cuantos sistemas políticos ha ideado el hombre, a lo largo de su peregrinar por la historia, es sencillamente el sistema de gobierno basado en la dirección del Estado por un partido revolucionario, democrático y de dirección colegiada. [...]

[...] ¿Cómo las decisiones más fundamentales del país, todas las medidas decisivas para la vida de un país van a ser tomadas por un solo individuo, por un solo funcionario? Eso es, sencillamente, absurdo. Nosotros comprobamos, cualquiera comprueba todos los días, en cualquier discusión, que puede estar equivocado.

Imagínese que los puntos de vista de los dirigentes no los confronte con otro dirigente, que los elementos de juicio de un dirigente no los confronte con otro dirigente, que no los discuta, y, sencillamente, siempre adopte la decisión de modo unipersonal e indiscutida.

¿A qué se exponen los pueblos con eso? Se exponen a ser víctimas de todos los caprichos, de todas las equivocaciones y de todos los errores. Es mucho más difícil que las soluciones que se discutan puedan ser erróneas, que las soluciones que se toman

sin dirección y sin discusión. Creo firmemente en eso, creo en la dirección colectiva, creo en la dirección por un partido político de vanguardia.

Y, sencillamente, eso es lo que pensamos nosotros, y eso es lo que debe pensar todo revolucionario. Está bien eso que dice la Internacional: “ni César, ni burgués, ni Dios”. Para el que sea creyente, pues puede quitar las otras dos y quedarse con Dios. Pero ni César ni burgués, y, sobre todo, ni César. Y nosotros, sinceramente, nunca hemos aspirado a César.

Si le interesa al pueblo nuestra experiencia personal, podemos decir que, en realidad, no hay nada que produzca mayor satisfacción que discutir, que buscar a través de la discusión las mejores soluciones, ni mayor satisfacción que cuando las responsabilidades las toman todos, la toma el partido, la toma el pueblo. Creo firmemente en eso; tengo el derecho a hablar, el derecho de haber atravesado todo este período revolucionario, haber asumido grandes responsabilidades dentro de la Revolución, nunca haberme envanecido por eso, nunca haberme considerado infalible por eso, reconocer que me puedo equivocar. Y creo que es una de las cosas más honestas que puede hacer cualquier ciudadano, que es lo más honesto que debe hacer cualquier revolucionario. Pero reconocer no de palabra, reconocer sinceramente que se puede equivocar. Declarar que no hay Césares, declarar que no hay seres providenciales, declarar que se cree firmemente que la historia la escriben los pueblos y la hacen los pueblos. Los pueblos son los que escriben la historia.

Lo que ocurre es que muchas veces no se habla de un pueblo, se llama a un pueblo por el nombre de un líder, y entonces millones de hombres anónimos mueren, y cae muchas veces toda la gloria, todo el prestigio, sobre un hombre, sobre un individuo, sobre un líder, de tal manera que se cree que los méritos del pueblo deben corresponder al dirigente, y están sencillamente equivocados. Porque la revolución no se hace ni con la inteligencia de uno, ni con el esfuerzo de uno. Se hace con la inteligencia de muchos, con el sacrificio y la sangre de muchos, con el sacrificio y la sangre de miles de compañeros que ganaron la lucha contra la tiranía, con el sacrificio y la sangre de cientos de compañeros que ganan la lucha contra la

contrarrevolución, que derrotan al imperialismo. Con el esfuerzo abnegado y el sacrificio de hombres que se van a entrenar a las montañas, que se encierran en escuelas separados de su familia durante meses enteros. De obreros que cultivan los campos trabajando en horas de sol. De obreros que cortan caña, de pescadores que pescan; de conductores que llevan trenes, camiones; de obreros que manejan las fábricas, de obreros que se levantan de madrugada a ordeñar una vaca, hacer un trabajo, o atienden un servicio. ¡Esos son los que hacen la historia, esos que luchan!

¿Quién puede creer que todo ese mérito de millones de hombres que integran una sociedad, e integran un pueblo, es mérito suyo? ¿Quién puede pensar que su vanidad personal, su orgullo, —por muy legítimo que sea el orgullo de él— solo, vale más que el esfuerzo y el sacrificio de millones de ciudadanos? ¿Quién se puede creer tan superior y tan infalible que piense de esa manera, y que no piense sencillamente en forma equivocada?

Vengo a decir aquí ante el pueblo lo que creo, y que por eso he sido defensor, y por eso he contribuido a vencer todos los obstáculos. Y que, sinceramente, muy pocas veces como en esta ocasión, sentimos que hemos contribuido en algo a la historia de nuestro país, al avance de nuestro país, al progreso de nuestro país, y si todos nosotros, si todos los compañeros que tienen más responsabilidad en la dirección, si todos nos acogemos a estas normas, nos acogemos a estos principios, nuestro país tendrá un gran porvenir. Nuestro país se ahorrará los problemas del providencialismo. Se ahorrará los famosos problemas del culto a la personalidad, y se ahorrará mil problemas más. Porque hay una cosa de la que nadie duda: aquello que decía del compañero Camilo cuando su muerte, de que “en el pueblo hay muchos Camilo”. Y nadie lo dudaba, porque Camilo era empleado de una sastrería, y salió. Camilo no habría sido Camilo sin la Revolución, sin la oportunidad del combate.

Désele la oportunidad de combate a ese joven, y verá que es un Camilo que gana batallas, que realiza heroísmos.

“Como Camilo hay muchos en el pueblo”, decíamos nosotros esa vez. Pero eso, que es válido para un jefe militar, es válido también para todas las demás cosas. Es válido también para todas las demás cosas de responsabilidad. En el pueblo hay miles,

y decenas de miles, y cientos de miles de hombres valiosos, de hombres competentes. ¡Déseles la oportunidad de instruirse, de prepararse, de aprender, de dirigir, de trabajar! ¡Déseles la oportunidad, y verán cómo del pueblo, igual que surgen magníficos atletas, magníficos jefes militares, magníficos estudiantes, surgirán también magníficos dirigentes, magníficos cuadros, magníficos administradores, magníficos oradores, magníficos escritores, magníficos ministros, magníficos dirigentes políticos! Acostumbrémonos, acorde con los tiempos, y acorde con nuestra revolución, a ver en el pueblo las grandes virtudes, las grandes inteligencias, los grandes méritos. Sepamos que en ese pueblo hay grandes reservas, y que por eso el pueblo no puede fracasar. Puede fracasar un hombre, porque un hombre es uno. Un pueblo no puede fracasar, porque son miles, porque son cientos de miles de inteligencias, cientos de miles de dirigentes en potencia.

Entonces, ¿qué debe hacer el partido de ese pueblo revolucionario? Ese partido debe ser el gran vehículo del mérito, el gran vehículo de la vocación revolucionaria, el gran vehículo de la inteligencia revolucionaria. Ese partido debe estar siempre por encima de los individuos, porque ese es el partido que va a encerrar, no el valor de una inteligencia, sino el valor de decenas de miles y de cientos de miles de inteligencias. No el valor de un heroísmo, sino el valor del heroísmo de todos. No el valor de un espíritu de sacrificio, sino el valor del espíritu de sacrificio de cientos de miles de ciudadanos, del espíritu de combate, del amor a la Revolución.

¡Eso debe ser el Partido Unido de la Revolución Socialista Cubana!

Obra Revolucionaria. No. 46, 1961, pp. 11, 29-34, 45-50, 52-53.

1962

LA CONSTITUCIÓN DE LA DIRECCIÓN NACIONAL DE LAS ORI Y LAS TAREAS DE LA PRODUCCIÓN

Comparecencia por radio y televisión. La Habana, 12 de marzo de 1962

[...] la integración oficial de la Dirección Nacional de las ORI, la publicación ya de la dirección, constituye el epílogo de todo el proceso de integración de las organizaciones revolucionarias.

Como podrá apreciarse por la lista de todos los compañeros que forman parte de la dirección nacional, es un organismo verdaderamente representativo de las fuerzas y de los factores que intervinieron en el proceso revolucionario, en la conquista de la Revolución, y en plasmar esa Revolución.

Es posible que —naturalmente, son muchos los compañeros que hicieron muchas cosas— no están todos, pero en realidad tiene muy pocas lagunas. Siempre, naturalmente, puede faltar algún compañero, desde todo el proceso revolucionario han estado ahí en esa dirección, compuesta de 25 miembros, las fuerzas, los fac-

tores, los sectores, los dirigentes que participaron en todas aquellas luchas.

Hicimos un esfuerzo para que esa Dirección Nacional fuera una efectiva representación de esas fuerzas que hoy integran la dirección de la organización marxista-leninista de la clase obrera, del pueblo trabajador.

Embrión no es ya. Es precisamente una Dirección Nacional, de un aparato que existe: las Organizaciones Revolucionarias Integradas, pero que no es sino una etapa detrás de la cual viene ya la organización del Partido Unido de la Revolución Socialista, que es el epílogo.

Inmediatamente después la Dirección Nacional se reunió con los buros provinciales de las ORI para trazar la orientación relacionada con los problemas de la agricultura. Se hizo una larga y útil discusión y se lanzó ya la consigna de aplicar todo el esfuerzo de las ORI, el esfuerzo fundamental de las ORI, en el campo de la agricultura, conscientes de que hay que dar una gran batalla en ese sector.

Depositamos muchas esperanzas en ese esfuerzo. Hablando de esta cuestión de las Organizaciones Revolucionarias Integradas, también tenemos que ir ahora a una etapa de mejoramiento de la organización, de mejoramiento de los núcleos revolucionarios. Son necesarias algunas cosas en que es incuestionable insistir.

El miembro del núcleo revolucionario tiene que ser en el lugar donde trabaje, sin discusión de ninguna clase, el ejemplo de todos los demás. Es necesario evitar que se cree ningún tipo de privilegios y, por supuesto, los revolucionarios debemos ponerle coto a todo lo que implique falta de disciplina, falta de conciencia revolucionaria, falta de ejemplaridad.

¿Qué tiene que ser el núcleo revolucionario? ¿Una organización numerosa? No. No tiene que ser una organización numerosa. El núcleo revolucionario tiene que ser una integración selecta, donde estén los mejores elementos de la clase obrera, los mejores elementos del pueblo, los mejores elementos de la Revolución.

Hay que insistir una y mil veces en que no queremos una organización grande, sino una organización buena. Que no interesa la

cantidad, que lo que interesa es la calidad. Y esto lo advertimos muy seriamente. Lo advertimos a todos los compañeros revolucionarios: la necesidad de la vigilancia, para elevar la conciencia revolucionaria y la calidad del núcleo revolucionario.

Ya está constituido un gran número de núcleos. Ahora hay que ver el comportamiento de los núcleos y el cumplimiento estricto del principio de que en el núcleo tiene que estar lo mejor, lo más trabajador.

Pertenecer al núcleo no comporta privilegios de ninguna clase. Ser del núcleo comporta sacrificio, comporta el deber de ser el ejemplo de los demás trabajadores, los que más trabajen, los que más se esfuercen, los más disciplinados, los que más luchen. Una y mil veces tenemos que insistir, por si hay alguno que no entienda bien las cosas. Eso tiene que ser el núcleo revolucionario y sobre la base de esos núcleos tiene que constituirse esa organización, que debe ser un verdadero aparato revolucionario en cuyas filas se unan lo mejor de la clase trabajadora y lo mejor del pueblo.

En eso también tenemos que trabajar, en ese sentido tenemos que empezar a hacer un esfuerzo mayor. Y esa debe ser tarea que nos preocupe a los revolucionarios.

A través de las escuelas de instrucción, a través de las tareas, a través de la misma lucha, tenemos que ir creando un aparato aguerrido, puesto que ese aparato político es el instrumento que tiene una función fundamental de dirección y control de todas las actividades de la Revolución. Es el único instrumento idóneo para llevar adelante la Revolución, y por lo tanto ese instrumento tiene que ser perfecto.

Quien crea que va a encontrar privilegios dentro de ese aparato político está equivocado. Puede encontrar honores, puede encontrar grandes glorias, puede encontrar una gran satisfacción, pero lo que no encontrará serán privilegios de ninguna clase, ni social, ni económico, ni de ninguna índole.

Esta es una cuestión por la que tenemos que preocuparnos: que se cumpla ese principio, de selección y de revisión de estos núcleos. Ya hemos llegado a determinado número. Ahora tene-

mos que empezar a revisar. Sin apurarnos, pero revisar, confrontar el trabajo, confrontar el cumplimiento de las normas y confrontar todas las actividades para que el partido marxista-leninista de la clase obrera responda a la gran tarea histórica que tiene la Revolución Cubana [...]

Obra Revolucionaria, No. 7, 1962, pp. 20-21.

LA SERIEDAD DE UN PARTIDO REVOLUCIONARIO SE MIDE POR LA ACTITUD ANTE SUS PROPIOS ERRORES

Comparecencia por radio y televisión. La Habana, 26 de marzo de 1962

Panelista— Compañero Fidel Castro: en los últimos tiempos nuestro pueblo, con renovado entusiasmo, le ha escuchado a usted y a los demás compañeros de la Dirección Nacional de las ORI insistir ante las masas en la necesidad de mejorar todo el trabajo de la Revolución, combatir con gran espíritu crítico y autocrítico los errores y los defectos, al sectarismo y el conformismo. Nuestro pueblo espera su informe de esta noche sobre los recientes acuerdos de la dirección nacional de las ORI para perfeccionar su aparato organizativo, depurar y fortalecer los núcleos revolucionarios activos, y mejorar los métodos y la forma del trabajo revolucionario.

¿Qué puede usted decirnos al respecto, compañero Fidel Castro?

Doctor Castro— Tengo muchas cosas que decir al respecto. En primer lugar, deseo traer a colación aquí un pensamiento de Lenin, quien dijo que la actitud —es decir—, la seriedad de un partido revolucionario se mide, fundamentalmente, por la actitud ante sus propios errores. Y así también nuestra seriedad de revolucionarios y de gobernantes se medirá por nuestra actitud ante nuestros propios errores.

Claro que los enemigos siempre están atentos a conocer cuáles son esos errores. Cuando esos errores se cometen y no se

autocritican el enemigo los aprovecha. Cuando esos errores se cometen y se autocritican el enemigo puede aprovecharlos, pero de muy distinta forma, porque de una forma no se superarían esos errores, y de otra forma sí se superan esos errores. Por eso nosotros hemos decidido tomar una actitud honesta y seria ante nuestros propios errores.

En ese sentido el grupo de compañeros revolucionarios que habíamos estado actuando como miembros de la dirección de las Organizaciones Revolucionarias Integradas hemos estado discutiendo ampliamente, haciendo un análisis serio, un análisis honesto, un análisis profundo de todo este proceso, de la integración de todo este proceso, desde el primero de enero hasta hoy. Analizando todo lo que hemos hecho: las cosas buenas que se han hecho, y también analizando los errores que hemos cometido.

Según eso, nosotros hemos sometido a un proceso de análisis toda esta etapa de formación de las Organizaciones Revolucionarias Integradas. Este no es un problema sencillo, este no es un problema sin importancia. Este es un problema de vital importancia, porque tiene que ver, sencillamente, con el poder político de la Revolución, tiene que ver con los métodos de la Revolución, tiene que ver con la ideología de la Revolución.

Todo el mundo sabe las características de todo el proceso de la Revolución, su origen, el minuto histórico en que tiene lugar la Revolución, esta Revolución victoriosa. Todas las circunstancias que caracterizaron el proceso, las fuerzas que participaron, las distintas corrientes que pugnaban por hacer valer sus puntos de vista dentro del proceso revolucionario. En fin: toda esa es una historia conocida.

Era lógico que la Revolución en este crisol —porque el proceso revolucionario es un verdadero crisol de fuerza, de energías—, tratara de ir creando, de ir organizando, de ir vertebrando su aparato revolucionario. No se podía concebir una revolución sin que a esa revolución le surgiese, como es lógico, un aparato revolucionario encargado de llevarla adelante, de perpetuarla y de proyectarla hacia el futuro. Es decir: proyectar la revolución a largo alcance.

Era lógico que la Revolución se preocupase del problema de organizar su aparato político, su aparato revolucionario. Y así co-

menzó todo el proceso que nosotros hemos explicado aquí en más de una ocasión, mediante el cual fueron uniéndose y fueron integrándose las distintas fuerzas revolucionarias que habían participado en el proceso, o que representaban fuerzas de masas, fuerzas de ideas, fuerzas de opinión. Y representaban, además, experiencia, representaban un caudal de valores que la revolución necesitaba vertebrar dentro de ese aparato.

Producto mismo del proceso, a medida que se fueron combatiendo las corrientes no revolucionarias, las corrientes reaccionarias, las corrientes derechistas, las corrientes conservadoras, las corrientes proimperialistas, fueron acercándose y fueron uniéndose todas las fuerzas y todas las corrientes revolucionarias. Fueron acercándose cada vez más, fueron integrándose cada vez más.

Este proceso tuvo, durante una gran trayectoria, carácter de proceso espontáneo. Es decir: no fue un proceso preconcebido, no fue un proceso planificado. Fue un proceso de carácter espontáneo, que la misma lucha por los antagonismos que una lucha revolucionaria, verdaderamente revolucionaria, origina, fueron situando a un lado todos aquellos que no respondían a una idea, a un pensamiento, a una actitud verdaderamente revolucionaria, y a otro lado, todos aquellos que respondían a una actitud, a una línea, a un pensamiento revolucionario.

Ahora bien: todo el mundo sabe que este proceso, que ha durado tres años, ha estado preñado de acontecimientos, de episodios, de luchas. No ha sido un transcurrir normal, no ha sido un desarrollo tranquilo, sino que, como toda revolución, y más una revolución en las condiciones que se desarrolla la Revolución Cubana, en condiciones *sui generis*, en circunstancias difíciles, lógicamente tenía que afrontar una serie de problemas, una serie de dificultades que ha ido venciendo.

Ahora bien: todo ese proceso de integración de las fuerzas revolucionarias, todos los pasos que se han dado en ese sentido, ¿han estado exentos de errores? No. No han estado exentos de errores. ¿Eran inevitables esos errores? No se puede precisar con exactitud hasta qué punto los errores eran inevitables. Mi pensamiento íntimo es que esos errores no eran evitables. Es decir, que no podían evitarse.

Ciertos problemas, ciertos vicios, ciertas actitudes, eran si no imposible —y yo creo que era imposible—, por lo menos muy difícil de evitar. ¿Por qué? Porque una revolución es un proceso muy complejo, porque en una revolución intervienen una cantidad de factores muy variados, una cantidad de pensamientos y de métodos, de ideas, de hombres, muy distintos, una cantidad infinita de circunstancias que van condicionando el proceso. Porque el proceso se construye sobre la realidad. El proceso no se construye de una manera idealista en la cabeza de los hombres. El proceso se construye como una realidad viva sobre una determinada realidad económica, social y política.

Por lo tanto, una serie de circunstancias condicionan ese proceso. Nosotros no pudimos evitar una serie de problemas iniciales de la Revolución. Fueron los problemas provocados por una serie de deserciones, por una serie de traiciones, por una serie de actitudes, que apenas la Revolución daba sus primeros pasos de avance comenzaron a manifestarse contra la Revolución. Incluso contra una serie de ambiciones. Y, sobre todo, chocaba la Revolución, desde el primer momento, con los intereses de las clases dominantes, con los intereses de las clases económicas que veían con temor a la Revolución, que veían como una amenaza a la Revolución. Chocaba la Revolución con la ideología de esa clase. Chocaba la Revolución con el pensamiento, con los hombres de esa clase, con las actitudes de esa clase, con los intereses de esa clase. Chocaba la Revolución con ideas establecidas en nuestro país, inculcadas en nuestro país por la reacción, inculcadas por el imperialismo, divulgadas por los enemigos del progreso. Toda una serie de ideas falsas, de ideas conservadoras, de ideas contrarrevolucionarias, y que tenían la fuerza de la costumbre, tenían la fuerza de los años. En algunos casos tenían la fuerza de los decenios, y puede decirse que hasta la fuerza de los siglos. Tenían la fuerza de la superstición; tenían la fuerza que tienen las mentiras convencionales; tenían la fuerza de las consignas que se daban al pueblo como verdades indiscutidas, una serie de dogmas de tipo económico, político, de dogmas de tipo social, que habían sido inculcadas a través de decenios por todos los medios de divulgación:

en los libros, en las universidades, en los institutos, a través de los partidos políticos que respondían a los intereses de las clases dominantes.

Esa era la fuerza que tenían todas esas ideas, frente a las cuales se enfrentaban las ideas nuevas de la Revolución.

¿Dónde estaba la fuerza de las ideas de la Revolución? ¿Estaba en la propaganda que se había hecho? ¿Estaba en los partidos que hubieran podido organizarse para divulgar esas ideas? ¿Estaba en los periódicos existentes, en las estaciones de radio, de televisión? No. La fuerza de las ideas nuevas, de las ideas revolucionarias estaba en la realidad económica y social de nuestro país. Esas ideas representaban verdades que tenían que enfrentar una realidad, verdades que tenían que enfrentar las mentiras de los enemigos de las clases explotadas, verdades que tenían, sencillamente que abrirse paso.

¿Por qué las verdades de la Revolución se abrieron paso? Se abrieron paso porque esas verdades, esas ideas respondían a las grandes ansias de las masas, respondían a las grandes necesidades de las masas, respondían a los grandes intereses de las masas. Por eso fueron derrumbándose todas las mentiras; fueron derrumbándose todos los dogmas de la burguesía, de la reacción, de los terratenientes, del imperialismo. Todos sus convencionalismos, todas sus mentiras fueron vencidos por el avance demoledor de las ideas revolucionarias que representaban los intereses de las masas explotadas.

Pero eso marcó un proceso de lucha, un proceso duro de lucha. Las masas iban convirtiéndose a las ideas revolucionarias. En esa pugna cada cual adoptaba una posición. No todo el mundo iba convirtiéndose a esas ideas revolucionarias. Unos adoptaban una posición frente a las ideas revolucionarias, otros adoptaban la otra posición. Es decir: de acuerdo con las ideas revolucionarias. Ese es un proceso en que las opiniones, e incluso los sectores del país no se pueden cortar como se corta con una navaja, porque era muy complejo. E incluso habría que entrar a analizar por qué cada cual reaccionaba de una manera y por qué cada cual reaccionaba de otra.

En el fondo de todo estaban los intereses de las clases: el campesino, el obrero, el ciudadano humilde, la familia pobre reaccionaban de acuerdo con sus intereses de clase; los ricos, los latifundistas, los grandes almacenistas, los banqueros, los educados en las ideas del imperialismo, ideas que además respondían a sus intereses, tenían otra reacción.

Entre una y otra manera de opinar se cruzaban las líneas. Había muchas veces gente humilde del pueblo tan confundida por la mentira, por la superstición, que reaccionaba contra sus propios intereses de clase. Había gente del pueblo que aun figurando, desde el punto de vista de clases, en un plano que no se pudiera considerar de clase explotada, reaccionaba, en cambio, a favor de la Revolución. Había infinidad de gente joven —no formada políticamente todavía, pero con grandes condiciones, grandes cualidades, gran espíritu de rebeldía, gran espíritu de justicia y de equidad, gran sentido de lo nuevo, gran permeabilidad a las ideas revolucionarias— que, sin embargo, no habían evolucionado suficientemente.

Todos estos hechos marcaron una gran pugna, marcaron una gran lucha de ideas. ¿Qué ideas salieron vencedoras? Salieron vencedoras las ideas revolucionarias. Salieron vencedoras las ideas de las masas. Salieron vencedoras las verdades nuevas de la Revolución. Salieron derrotadas todas las mentiras, todos los dogmas, todas las falsedades, todas las hipocresías. ¿Quiere decir que esa lucha ha terminado? No. Esa lucha no ha terminado. La lucha asume muy distintas formas. Formas muy sutiles a veces. Es decir, que en las primeras grandes batallas entre las ideas nuevas y las viejas, las ideas nuevas, las ideas revolucionarias, han salido victoriosas. Sin embargo, la lucha prosigue, y la lucha proseguirá durante mucho tiempo, y proseguirá en escala nacional, en escala internacional, en escala universal. La misma batalla de ideas, la misma batalla de ideologías que se libra en nuestro país entre el socialismo, el marxismo, el imperialismo, el capitalismo, entre la teoría marxista y la teoría burguesa, la teoría liberal. Esa batalla se libra aquí, se libra fuera de aquí, empleando cada uno sus argumentos.

Naturalmente que cuando los que representan la ideología revolucionaria, la ideología marxista, cometen errores, el enemigo los aprovecha. Cuando los que representan las verdades revolucionarias tienen fallas, tienen equivocaciones, tienen lagunas, el enemigo lo aprovecha. Por ejemplo: si nosotros defensores del socialismo, defensores del marxismo, como consecuencia del bloqueo imperialista, como consecuencia de todo el acoso de la reacción mundial contra nosotros, pero, además, como consecuencia de nuestros errores, tropezamos con determinados obstáculos en el abastecimiento, si nos encontramos con que, por ejemplo, no hemos sido suficientemente capaces para producir determinados artículos que teníamos condiciones para producir, el enemigo aprovecha eso y dice: “Eso es el socialismo. El socialismo es un fracaso. El capitalismo no. En la época del capitalismo no había racionamiento. En la época del capitalismo no había nada de eso...”

Claro está que entonces hay que entrar en un análisis más profundo y explicar cómo en la época del capitalismo unos comían y otros no comían; cómo en la época del capitalismo unos trabajaban y otros no trabajaban. Y cómo el socialismo ha significado a pesar de las agresiones —vamos a poner a un lado a todas las causas que están relacionadas con las maniobras del enemigo contra la Revolución, para ahogarla en el hambre—, e independientemente de esas causas, trabajo para cientos de miles de ciudadanos; cómo significa niveles de ingresos superiores. Las personas que se quejan de que reciben menos que antes deben pensar cuál sería hoy la situación de aquellas personas que antes no recibían nada.

Los mismos que se quejan de que ahora reciben “tanto” y están admitiendo que les resulta un poco difícil adaptarse a satisfacer sus necesidades con esas cantidades, tienen que meditar sobre la situación de cientos de miles de personas que no recibían ni eso, que no recibían absolutamente nada. El obrero cañero que estaba sin trabajo durante ocho meses, que no calzaba, que apenas vestía, que no se alimentaba, que no tenía cultura, que no tenía escuela, que no tenía medicinas, que no tenía nada.

Claro que nosotros podemos responder perfectamente a los argumentos de los enemigos y demostrarlo, porque, sin duda de ninguna clase, nosotros estamos asistidos por la verdad, estamos asistidos por la razón, estamos asistidos por conceptos científicos que son completamente invulnerables a la mentira, a la campaña de los enemigos. Pero es indiscutible que el enemigo se aprovecha para tratar de confundir, se aprovecha de nuestros errores.

En este proceso, naturalmente, hemos tenido errores en la lucha.

¿Dónde se engendran esos errores? Las mismas condiciones políticas, económicas y sociales, que engendran la lucha, a su vez engendran los errores. Y entonces aquí ocurrió lo siguiente: la lucha contra las ideas reaccionarias, la lucha contra el imperialismo, la lucha contra los desertores, la lucha contra las corrientes conservadoras, que fue una lucha a muerte, porque la vida de la Revolución dependía del triunfo de las ideas de los reaccionarios o del triunfo de las ideas de los revolucionarios, del triunfo de las ideas del imperialismo o de las ideas socialistas, de las ideas marxistas. En esa lucha a muerte, cuando todo el esfuerzo, toda la energía, toda la atención había que destinarlos a ese frente, por otra parte se engendraba otro tipo de errores que en su oportunidad la Revolución tenía también que rectificar, errores que en su oportunidad la Revolución tenía también que combatir.

Ahora bien: de un error, como de cualquier cosa negativa, como de cualquier cosa dañina, como de cualquier enfermedad, pueden verse determinados síntomas. Pueden ver algunos que se están cometiendo determinados errores. Sin embargo, los errores no se pueden empezar a combatir sino en el momento en que se han hecho evidentes, sino en el momento en que ya comienzan a convertirse en una opinión. Es decir: cuando los hombres toman conciencia, cuando las masas —no solamente los dirigentes, sino la masas—, toman conciencia de esos errores.

Nosotros vamos a hablar de errores cometidos. Sin embargo, eran determinados errores que, en realidad, solo se podían combatir cuando se hacían evidentes a todos, cuando todos tomaban conciencia de esos errores y de sus consecuencias negativas.

Uno de los problemas fundamentales que se engendraron en la lucha frente a las ideas reaccionarias, en la lucha frente a las ideas conservadoras, frente a los desertores, frente a los vacilantes, frente a los elementos negativos, fue el sectarismo. Se puede decir que fue el error fundamental que apareció al calor de la lucha ideológica que se estaba librando.

Ese error fue engendrado por las condiciones en que se desenvolvió el proceso revolucionario, y por la lucha seria, fundamental, que las ideas revolucionarias tuvieron que librar contra los elementos conservadores y contra las ideas reaccionarias.

¿Qué tendencia se originaba? Se originaba una tendencia de sentido opuesto. La tendencia a desconfiar de todo el mundo, la tendencia a desconfiar de todo aquel que no tuviera una vieja militancia revolucionaria, del que no tuviera una vieja militancia marxista. Lógicamente —y, desde luego, es correcto decirlo—, en determinadas circunstancias de este proceso, en determinadas circunstancias de esta lucha, cuando se libraba una batalla seria de ideas, cuando había confusión, cuando había mucha gente vacilante, si se iba a designar un compañero para un cargo de mucha confianza, de un trabajo especialmente importante, que requiera personas de seguridad en sus ideas. Es decir: personas que no estuviesen afectadas por la duda, por la vacilación. Como método era correcto, precisamente, seleccionar un compañero que por sus ideas, que por su vieja militancia, brindara un ciento por ciento de seguridad que era un compañero firme, de que era un compañero sin dudas en su mente acerca del camino revolucionario, para una serie de funciones.

Cuando aquí aparecía “desertó el encargado de negocios tal, desertó el cónsul tal, desertó el agregado tal” no era el caso de que la república pudiera estar gastándose el lujo de estar situando personas que por no estar políticamente seguras y bien formadas, dieran lugar a frecuentes escándalos, al bochorno para la Revolución, al espectáculo de que no había gente segura para designarla en tales cargos.

Bien: eso es correcto, no se puede negar que eso es correcto. Determinadas circunstancias originaban determinadas necesidades. Bien. Pero la Revolución continúa avanzando, la Revolución

llegó a convertirse ya en un poderoso movimiento ideológico, las ideas revolucionarias fueron ganando a las masas, el pueblo de Cuba, masivamente, fue abrazándose a las ideas revolucionarias, enarbolando las ideas revolucionarias. El ímpetu aquel, la rebeldía aquella, el espíritu de la indignada protesta contra la tiranía, contra los abusos, contra la injusticia fueron convirtiéndose en conciencia revolucionaria firme de las masas de nuestro pueblo.

Las ideas revolucionarias se convirtieron en conciencia no de una minoría, no de un grupo. Se convirtieron en conciencia de las grandes masas de nuestro país. Bastará que quien lo dude recuerde simplemente la Declaración de La Habana, la Segunda Declaración de La Habana, la presencia de un millón de cubanos, el entusiasmo con que ese millón de cubanos apoyó las ideas revolucionarias, las ideas radicales, las ideas verdaderamente avanzadas, contenidas en aquella Segunda Declaración de La Habana, el entusiasmo con que la apoyó, la sensibilidad política con que distinguía el valor de cada frase.

¿Qué demostraba eso? Que las masas se habían vuelto revolucionarias, que las masas habían abrazado la ideología marxista, que las masas habían abrazado el marxismo-leninismo. Ese era un hecho incuestionable: los campos se habían definido, los enemigos habían acabado de definirse como enemigos, las masas obreras, campesinas, estudiantiles, las masas humildes, las capas menos acomodadas de nuestro país, partes importantes de las capas medias, sectores de la pequeña burguesía, trabajadores intelectuales, hicieron suyas las ideas del marxismo-leninismo, hicieron suya la lucha contra el imperialismo, hicieron suya la batalla por la Revolución socialista.

Eso no fue una cosa caprichosa, eso no fue una cosa impuesta a las masas. Las mismas leyes revolucionarias, los mismos hechos de la Revolución fueron ganando a las masas para la Revolución, fueron convirtiendo a las masas en revolucionarias. Una serie de hechos que comenzaron por una serie de leyes de beneficio popular: reducción de las tarifas telefónicas con anulación de los contratos leoninos obtenidos al amparo de la tiranía; la Reforma Urbana, sobre alquileres, con la rebaja de alquileres primero, la de

los solares, después la Reforma Urbana; después las leyes de Reforma Agraria, después las leyes de nacionalización de las empresas extranjeras y después las leyes de nacionalización de las grandes empresas. Fueron pilares, piedras que señalaron el camino de la Revolución, el avance de la Revolución, el avance del pueblo.

El pueblo iba evolucionando rápidamente, el pueblo iba haciéndose cada día más revolucionario. Cuando el peligro de invasión comenzó a amenazar a nuestro país, cuando aquí se consideraba posible incluso un ataque de las fuerzas poderosas del imperialismo, cuando comenzó a considerarse ese peligro —porque ese peligro tenemos que seguir considerándolo durante mucho tiempo— se movilizó el pueblo, se hicieron milicianos, miles y miles de jóvenes se hicieron artilleros antiaéreos, miles y miles de obreros, de gente humilde del pueblo se hicieron artilleros antitanques, artilleros de distintos tipos; cientos de miles de hombres y mujeres se enrolaron en los batallones, se enrolaron en las unidades de combate y se disponían a librar, si era necesario, una de las batallas más heroicas, a escribir una de las epopeyas más grandes que pueblo alguno pudiera verse en la necesidad de escribir.

Es decir que nuestro pueblo estaba dispuesto a sufrir todas las contingencias, a soportar todas las consecuencias de su postura revolucionaria, a enfrentarse resueltamente al imperialismo, sin vacilaciones de ninguna clase, a morir todos, si era necesario, en defensa de la Revolución, en defensa de la patria.

¿Quién puede negar el entusiasmo con que las masas se hicieron soldados de la patria? ¿Quién puede negar el entusiasmo con que esas masas realizaron una serie de tareas como el trabajo voluntario, acudieron a cuanto llamamiento se les hizo, a cuanto concentración se les solicitó, a actos patrióticos, a actos revolucionarios?

De manera que cuando se produjo el ataque cobarde del 17 de abril, o del 15 de abril, cuando los aviones, procedentes de bases extranjeras atacaron distintos puntos de nuestro país, cuando fuimos a enterrar a aquellos compañeros que habían muerto aquel día, como habíamos ido otras veces a enterrar a otros compañe-

ros, como habíamos ido unos cuantos meses antes a enterrar a las víctimas del vapor *La Coubre* —otras víctimas del imperialismo, de los reaccionarios, de los explotadores, aquel día, víspera de la batalla contra el imperialismo, que no fue después de la batalla—, se proclamó el carácter socialista de la Revolución, se proclamó de palabra lo que era un hecho. Y, ¿quién puede negar el entusiasmo desbordante con que las masas obreras, convertidas allí en batallones de milicias, elevaron sus fusiles y se dispusieron a pelear, se dispusieron a combatir? ¿Quién puede negar el heroísmo con que combatieron los soldados de la patria, los milicianos—hombres y mujeres— el heroísmo con que combatió el pueblo a los mercenarios de Playa Girón, el desinterés, el desprecio a la vida con que los hombres se lanzaron contra los tanques, contra las ametralladoras enemigas, sin detener su marcha en campos abiertos, ante el peligro de los bombardeos, sin detener su avance ante los ataques de la aviación enemiga, ante las huellas y las muertes que causaron en sus filas la aviación enemiga y la metralla enemiga?

¿Quién puede negarlo? Basta ver el número de bajas, para comprender con qué heroísmo, con qué desprendimiento las masas se lanzaron al combate. ¡Estaban combatiendo conscientemente, pletóricas de entusiasmo, por la Revolución socialista!

¿Qué quiere decir eso? Que se había producido un gran cambio de calidad en las masas: se habían convertido en revolucionarias. Eso es un hecho cierto, un hecho innegable. Quien no lo comprenda así es un miope, quien no lo comprenda así es un ciego, quien no lo comprenda así es, sencillamente, un idiota.

Si esa era una realidad que se había producido, ¿podíamos nosotros aplicar métodos que correspondían a realidades distintas? ¿Podíamos convertir en un sistema métodos que las necesidades de la lucha en un momento determinado reclamaban? ¿Podíamos convertir aquella política en un sistema? ¿Podíamos convertir aquellos métodos de selección de los compañeros para las distintas funciones del Estado, para las distintas funciones administrativas, en un sistema? No podíamos convertir aquellos métodos en un sistema. Es incuestionable y la dialéctica nos enseña

que lo que en un momento determinado es correcto como método, un poco más adelante puede ser incorrecto como método. Eso nos lo enseña la dialéctica. Lo otro es dogmatismo, mecanicismo. Querer aplicar las medidas que corresponden a un momento determinado por necesidades nuestras determinadas a otra situación en que las necesidades son otras, en que las circunstancias son otras. Nosotros convertimos ciertos métodos en sistema y caímos realmente en un espantoso sectarismo.

¿Qué sectarismo? El sectarismo de creer que los únicos revolucionarios, que los únicos compañeros que podían ser de confianza, que los únicos que podían ir a un cargo en una granja, en una cooperativa, en el Estado, en dondequiera, tenían que ser los viejos militantes marxistas. Caímos en eso, se caía en eso. En parte inconscientemente, o todo parecía indicar que esos problemas de sectarismo se producían de una manera inconsciente, se producían de una manera fatalista, que era un virus, que era un mal inoculado en el cerebro de mucha gente, y que era difícil de combatir. Realmente resultaba difícil de combatir, y sobre todo resultaba difícil de combatir hasta que ese virus no hubiese originado una enfermedad. Hay quien tiene una gripe, pero se le está incubando como 10 días antes y se entera que la tiene cuando no puede ya ni hablar. Hay a quien se le incuba el tétanos, no sé si en 15 ó 20 días. Los médicos saben en cuántos días tiene que ocurrir. Lo llevan dentro, pero no se ponen una sola inyección hasta el momento que ya tienen el tétanos arriba, hasta el momento en que ya están padeciendo la enfermedad.

Nosotros muchas veces nos preguntábamos, y nos decíamos ¿a qué se deberá, dónde está la raíz de ese espíritu sectario, implacable, sistemático, que se encuentra en todas partes, que se encuentra en todos los niveles, que se encuentra en todos los sitios? ¿Dónde están las causas, las raíces de ese espíritu sectario? Porque costaba trabajo comprender que ese espíritu se engendrara fatalísticamente, solo en una serie de circunstancias.

A veces se podía pensar: Bueno... Esto es una política de grupo... Esto es una política del partido. Esto parece que tiene muchos responsables. Desde luego que responsables hemos sido

todos, en mayor o menor grado. Pero cuando nosotros entramos en el análisis de este problema, cuando los compañeros viejos y nuevos —de alguna manera tenemos que llamarnos aquí, para distinguirnos. Vamos a llamarnos viejos y nuevos. Vamos a llamarnos así durante esta trasmisión, y después buscaremos un nombre para todos— pero fuimos a analizar todo esto. Cuando ya ese virus se había apoderado de la mente de mucha gente, cuando ya ese virus era una verdadera enfermedad; porque naturalmente el sectarismo, como tal sectarismo, es malo, es malo, por una serie de razones que nosotros vamos a enumerar después. Pero sobre todo es malo porque crea condiciones para males todavía mayores. Una enfermedad es mala, pero puede ser peor si es concomitante con otra enfermedad. Y así como determinados males físicos cuando se juntan pueden provocar la muerte del organismo, también políticamente ciertos males, cuando son concomitantes, pueden resultar de gravísimas consecuencias para una revolución.

Aquí la afectada con nuestros errores era nada más que la Revolución y eso sencillamente era lo que estaba ocurriendo: se estaba comenzando a ver toda una serie de manifestaciones absurdas, estúpidas, equivocadas. Esta Revolución se estaba saliendo de su vía principal y estaba marchando por un ramal, como si el tren central que sale de La Habana hacia Oriente, porque hay un chucho desviado, en Santa Clara o en Matanzas, agarra un camino y va a parar a la Ciénaga de Zapata. Nosotros íbamos a parar a la Ciénaga de Zapata por el camino que tomamos, agarrando un ramal completamente desviado.

Fuimos a analizar, y fue necesario plantear estas cuestiones en el seno de los compañeros que estaban fungiendo de dirección nacional, que era un número más reducido. Fuimos al análisis abierto de estos problemas, de una serie de manifestaciones, de una serie de errores, de una serie de anomalías que estaban ocurriendo. Fuimos al análisis a fondo, en serio. A discutir, a criticar, a auto-criticar.

En el análisis de todas estas cuestiones fue verdaderamente útil el espíritu de todos los compañeros de la dirección: los viejos y los nuevos. Esto no es un problema de nuevos ni es un problema

de viejos. En todos, esta discusión encontró un gran espíritu. Fue analizado a fondo este problema, fue analizado a fondo este proceso desde el primero de enero. En ciertos aspectos fue analizado aun desde más atrás, para ver dónde se podían encontrar las raíces de algunos problemas y, naturalmente, sacamos conclusiones. ¡Unánimemente, compañeros, unánimemente! Estos son puntos de vista discutidos y probados unánimemente por “viejos” y por “nuevos”.

¿Qué era lo que se estaba formando? ¿Qué era lo que estaba pasando aquí? ¿Adónde nos estaba conduciendo ese espíritu sectario “a *outrance*”? ¿Adónde estaban conduciéndonos ciertas anomalías, ciertos fenómenos? Nosotros estábamos en la tarea, entre otras cosas, de organizar el aparato político de la Revolución, las Organizaciones Revolucionarias Integradas. Es decir: las ORI. Es decir: el embrión, la estructura de lo que ha de ser el Partido Unido de la Revolución Socialista. Perspectivas, ideas, proyectos que encontraron en el pueblo el más cálido entusiasmo, porque no había acto, no había concentración donde la idea expuesta de la formación del Partido Unido de la Revolución Socialista no provocara en las masas ovaciones de aprobación.

Bien. Todos estábamos dedicándonos a la tarea de organizar ese partido. Cada cual ha estado cumpliendo aquí con infinidad de obligaciones, en un frente de trabajo o en otro frente de trabajo. Cada cual haciendo lo más, preparándonos para enfrentarnos al enemigo imperialista, combatiendo al enemigo imperialista, librando batallas en el campo de la cultura, en todos los campos. En fin: se han estado librando grandes batallas que han ido consumiendo el entusiasmo... No consumiendo el entusiasmo. Vamos a emplear otra palabra, porque el entusiasmo no se ha consumido ni se consumirá jamás: invirtiendo el entusiasmo de los compañeros dirigentes, de los compañeros militantes de la Revolución.

Otros trabajaban en las tareas de la formación del partido. Y el partido iba formándose, o las ORI iban formándose, las ORI iban integrándose. Pero ¿estábamos haciendo realmente un verdadero partido marxista? ¿Estábamos constituyendo una verdadera vanguardia de la clase obrera? ¿Estábamos realmente integrando las

fuerzas revolucionarias? No estábamos integrando las fuerzas revolucionarias. No estábamos organizando un partido. Estábamos organizando una coyunda. No estábamos organizando un partido. Estábamos organizando, o creando, o fabricando una camisa de fuerza, un yugo, compañeros. No estábamos promoviendo una asociación libre de revolucionarios, sino un ejército de revolucionarios domesticados y amaestrados.

¿Por qué? Por una serie de causas. A veces se reúnen una serie de coincidencias que permiten a algunos individuos tergiversar las funciones de una organización, hipertrofiar sus funciones, malbaratar las mejores oportunidades, destruirlas, utilizarlas en la peor forma. Y eso era, sencillamente, lo que estaba ocurriendo.

¿Por qué ocurren esas cosas? Yo voy a decir mi parte, y creo que es la de muchos compañeros, porque nosotros, los que estamos identificados plenamente con la Revolución, los que hemos hecho de la Revolución una cuestión vital, fundamental de la vida de cada uno de nosotros, los que hemos hecho de la Revolución nuestra carne, nuestra sangre, nuestra alma, los que queremos a la Revolución por encima de todo interés personal, de toda vanidad, de toda ambición, los que sentimos la Revolución con el amor que cualquier hombre, cualquier ser humano siente por lo que hace, por lo que crea —el artista por el cuadro, por la estatua; el padre o la madre por el hijo—; los que sentimos así la Revolución, no concebimos que otros puedan verla de otra forma, no concebimos que esa Revolución tan sagrada para todos nosotros, que ha costado tanta sangre, que ha costado tanto luto, que ha costado tanta energía y tanto sacrificio de nuestro pueblo, pueda ser tomada de pretexto o de instrumento por nadie, para satisfacer vanidad, para satisfacer ambición, para satisfacer motivos que no sean de índole pura y estrictamente revolucionaria.

¿Por qué desconfiar de ningún compañero? ¿Por qué imaginar siquiera que ningún compañero sea capaz de utilizar las condiciones que puedan favorecerlo, para la realización de planes y objetivos de orden personal, para convertir esta hermosa obra de la Revolución, esta hermosa obra de todo un pueblo, esta epopeya histórica de la nación cubana, en una coyunda, en una camisa

de fuerza, en un engendro contrarrevolucionario, en un freno para la Revolución? ¿Cómo vamos a concebirlo?

Eso fue lo que nos pasó a muchos, a la mayor parte, prácticamente a todos los compañeros revolucionarios en este proceso de integración de las Organizaciones Revolucionarias Integradas, o desintegradas.

Bien. Cuando vinimos a ver, todo era una reverenda basura. Perdónenme la irreverencia. ¿Los hombres que estaban en ella? No, de ninguna manera los hombres que estaban en ella. Los hombres son muchas veces víctimas de los errores de los demás. ¿Es porque la inmensa mayoría de los hombres que estaban en ella no eran buenos? No. La inmensa mayoría de los hombres que estaban allí eran magníficos revolucionarios, fieles revolucionarios. Fieles al socialismo, fieles al marxismo, fieles a la Revolución, el problema no estaba en eso. El problema estaba en el método y en los fines mediante los cuales se estaba vertebrando ese aparato.

El compañero que recibió la confianza —no se sabe si la recibió o la autorrecibió— porque se le designara o porque de una manera espontánea fue destacándose en ese frente, y en consecuencia tuvo a su cargo la tarea de organizar o de actuar como secretario de organización de las Organizaciones Revolucionarias Integradas, que gozó de la confianza de todos, que actuó con el prestigio de la Revolución, que con la autoridad de que inviste a cualquier revolucionario el hecho de hablar en nombre de la Revolución y el hecho de hablar en nombre de todos los demás compañeros de la Revolución, cayó, compañeros, lamentablemente, muy lamentablemente, en esos errores que nosotros estamos aquí anunciando: el compañero Aníbal Escalante.

No es grata tarea para nadie, para nosotros no lo es, tener que discutir estos problemas, tener que exponerlos. ¿Nos duele? Sí nos duele. Nosotros no podemos ver a Aníbal Escalante como hemos visto a otros hombres que fueron de la Revolución y después la traicionaron.

Aníbal Escalante fue un comunista durante muchos años. En nuestra opinión fue un verdadero comunista, un honesto comunista. ¿Se ha vuelto Aníbal Escalante un anticomunista? No. ¿Un capi-

talista? No. ¿Un pro imperialista? No se ha vuelto un pro imperialista. ¿Ha traicionado a la Revolución pasándose al campo enemigo? No ha traicionado a la Revolución pasándose al campo enemigo.

Aníbal Escalante ha sido compañero nuestro en los trabajos de dirección de la Revolución durante algún tiempo. Más duro todavía es el caso para aquellos compañeros que lo tuvieron junto a ellos no un año, no dos, no tres, sino diez, veinte, años de lucha. Años difíciles, como comunista. Bien se sabe que era dura la vida de un comunista, grande el acoso, el ataque, la calumnia, las campañas, el esfuerzo por aislarlo, por cercarlo, por destruirlo. Cualquiera ve hoy en Estados Unidos cómo tratan a los comunistas, a sus dirigentes. Al obrero comunista lo dejan cesante en el trabajo, lo persiguen, tratan de matarlo de hambre o le hacen como a Henry Winston, que lo encierran, lo maltratan, hasta que, cuando ya está ciego, lo dejan salir de la cárcel en un acto de hipócrita bondad, cuando lo tienen destruido físicamente. Ustedes saben cómo en los países capitalistas la reacción trata a los comunistas: con odio, con saña.

Aníbal Escalante pasó por todas esas cosas y llegó a ver convertida en realidad en nuestra patria, lo que interminables años soñó como aspiración, como un ideal de sus ideas justas, como oportunidad de transformación de nuestro país semicolonial, país oprimido por el imperialismo y el capitalismo, en un país socialista. Sin embargo, Aníbal Escalante erró. Aníbal Escalante, comunista, incurrió en graves errores. ¡Es que los comunistas yerran también! ¡Son hombres! ¿Es la única vez? No. Muchas veces han errado los comunistas. La historia del movimiento, del mismo movimiento comunista internacional, desde que surgió en las ideas y en los libros, en el esfuerzo y el trabajo de Marx y de Engels, hasta que con Lenin logró el establecimiento del primer poder socialista, tuvo grandes errores.

Muchos desertaron del marxismo, muchos intentaron revisar el marxismo, muchos hicieron una aplicación incorrecta del marxismo. El leninismo se forja, precisamente, luchando contra los revisionistas, contra los seudomarxistas o contra los marxistas equivocados.

Hombre al fin, y como todo ser humano expuesto al error, el compañero Aníbal Escalante cometió grandes errores.

En nuestras conclusiones llegamos, arribamos todos a la convicción de que el compañero Aníbal Escalante, abusando de la confianza que se le concedió desde el cargo de secretario de organización siguió una política no marxista, siguió una política que se apartaba de las normas leninistas de organización de un partido de vanguardia de la clase obrera, y trató de crear un instrumento, un aparato para perseguir fines de tipo personal.

Nosotros consideramos que el compañero Aníbal Escalante ha tenido mucho que ver con que el sectarismo se convirtiera en un sistema, con que el sectarismo se convirtiera en un virus, en una verdadera enfermedad en este proceso. El compañero Aníbal Escalante es responsable de haber llevado ese espíritu sectario hasta el máximo grado, de haber llevado ese espíritu sectario con fines de tipo personal, al objeto de vertebrar una organización cuyos controles estuvieran en sus manos, y que además introdujo en esa organización una serie de métodos que conducían a la creación no de un partido —como decimos— sino de una coyunda, de una camisa de fuerza.

Nosotros consideramos que Aníbal Escalante con estos actos no actuó de una manera equivocada e inconsciente, sino actuó de una manera deliberada y consciente. Se dejó arrastrar por la ambición personal, sencillamente. Y, como consecuencia, introdujo una serie de problemas, introdujo —en dos palabras— un verdadero caos en el país.

¿Por qué? Muy sencillo: la idea tiene todo el apoyo del pueblo; la idea de organizar el Partido Unido de la Revolución Socialista, la idea de organizar una vanguardia, un partido de vanguardia de la clase obrera tiene todas las simpatías de las masas; el marxismo tiene todo el apoyo de las masas; el marxismo-leninismo es la ideología del pueblo cubano, la función del partido marxista-leninista, como vanguardia de la clase obrera, tiene toda la aprobación del pueblo; el principio de que ese partido tiene la dirección, ejerce la dirección de la Revolución, tiene toda la aprobación del pueblo; el pueblo la acepta como un principio fundamental del marxismo-lenin-

nismo. Era muy fácil, ante esas condiciones de aceptación de todo el pueblo, era muy fácil convertir ese aparato ya aceptado por todo el pueblo en un instrumento para fines de tipo personal. El prestigio de las ORI era inmenso. Cualquier directriz, cualquier instrucción emanada de las ORI era acatada por todos. Pero las ORI no eran las ORI.

El compañero Aníbal Escalante fue ingeniándose para ser él las ORI. ¿Cómo? Mediante un mecanismo bien sencillo: actuando desde la secretaría de organización daba instrucciones a todos los núcleos revolucionarios y a todo el aparato como instrucciones emanadas de la Dirección Nacional. Y fue creando el hábito de ir a recibir las instrucciones allí, en las oficinas de la secretaría de organización de las ORI, que eran acatadas por todos como instrucciones de la Dirección Nacional. Pero, al mismo tiempo, utilizaba toda esa circunstancia para ir creando un sistema de controles que estuviera totalmente en sus manos.

Como por otro lado tal política era acompañada de ese sectarismo promovido “*a outrance*”, que tendía a crear condiciones favorables a ese tipo de fines, como por otra parte estaba en sus manos la tarea de ir organizando, uno por uno, todos los núcleos revolucionarios, como por otro lado a tal política convenía no una política de disciplina, no una política de control, no una política de severa exigencia a los militantes de la organización, sino una política de tolerancia; como por otro lado lo que convenía no era una política real, ajustada a las funciones que debe tener un partido de vanguardia de la clase obrera, sino una política de privilegio, estaba creando condiciones y dando instrucciones que tendían a la conversión de ese aparato no en un aparato de vanguardia de la clase obrera, sino en un nido de privilegios, de tolerancia de beneficios, en un sistema de mercedes y de favores de todos los tipos. Fue tergiversado por completo el papel del aparato.

Es decir que había que crear la prepotencia y la preponderancia del núcleo, confundir las ideas. La idea de que el partido marxista orienta, de que el partido marxista, de vanguardia de la clase obrera, tiene la dirección del Estado, dirección que puede ejercer solo a través de determinados canales, y en virtud de

orientaciones que emanen de la dirección nacional, pretendió establecer una dirección en todos los niveles. Algo más que una dirección en todos los niveles: una participación en todos los niveles del aparato político en las cuestiones administrativas, por donde, con una confusión espantosa, lamentable y bochornosa, se había establecido el criterio de que el núcleo mandaba, de que el núcleo podía quitar y poner administradores, de que el núcleo gobernaba.

En consecuencia, lo que se estaba introduciendo en el país era una verdadera anarquía, un verdadero caos.

Eso naturalmente, se aparta mucho de lo que es la idea de un partido de vanguardia de la clase obrera, de un partido marxista-leninista.

Al nivel de la secretaría de organización, por otro lado, era ya imposible para un ministro cambiar un funcionario, o cambiar un administrador sin llamar a la oficina de las ORI, en virtud de hábitos que este compañero —engañando a los funcionarios del Estado, haciéndoles creer que actuaba por instrucciones de la Dirección Nacional— trató de establecer, y efectivamente, llegó a establecer en alto grado.

Los núcleos decidiendo y gobernando en todos los niveles los problemas de los ministerios, en vez de resolverse dentro de los ministerios, iban a las oficinas de las ORI. A tal extremo que si una gata paría cuatro gatos, había que ir a la oficina de las ORI para ver qué se resolvía sobre eso.

Es decir que ya no había un tema, ya no había una cuestión, ya no había un detalle, que no tuviese que ser discutido en la oficina de organización de las ORI. De donde tanto en el nivel superior como en el nivel inferior —no vayan a creer; en cosa de pocas semanas, si acaso algunos meses— se ha ido creando un proceso verdaderamente anormal, absurdo, intolerable, caótico, anárquico. Un mandonismo en la gente, un afán de decidir todos los problemas.

Y ¿qué era el núcleo? ¿Un núcleo revolucionario? Estaba convirtiéndose en un cascarón de revolucionarios, concededor de mercedes, que quitaba y ponía funcionarios, quitaba y ponía administradores, y, en consecuencia, no iba a ser rodeado por el prestigio que debe tener un núcleo revolucionario, emanado única y exclu-

sivamente por su autoridad ante las masas, por sus integrantes como modelos de trabajadores, como prototipos de revolucionarios, sino porque era el núcleo donde podía recibirse un favor, esperar un favor, una merced, un daño o un bien. Y alrededor de los núcleos naturalmente, iban creándose las condiciones para formar una cohorte de aduladores, que no tiene nada que ver con el marxismo ni con el socialismo.

En esas condiciones, el caos. Esas no son las funciones de un núcleo revolucionario. Esa es una mixtificación completa de los principios del marxismo-leninismo. Esa es una confusión espantosa de las ideas socialistas. Eso sirve, en primer lugar, para crear el caos y el desastre, una hipertrofia. Un partido marxista-leninista de la clase obrera tiene la dirección de la Revolución, tiene la dirección del Estado, pero tiene la dirección del Estado por conducto de sus canales adecuados, tiene la dirección del Estado por medio de la Dirección Nacional de ese organismo, que tiene jurisdicción sobre el aparato político y sobre la administración pública.

¿Cuál es la función del partido? Orientar. Orienta en todos los niveles, no gobierna en todos los niveles. Crea la conciencia revolucionaria de las masas, es el engranaje con las masas, educa a las masas en las ideas del socialismo y en las ideas del comunismo, exhorta a las masas al trabajo, al esfuerzo, a defender la Revolución. Divulga las ideas de la Revolución, supervisa, controla, vigila, informa, discute lo que tenga que discutir, pero no tiene las atribuciones de quitar y poner administradores, de quitar y poner funcionarios.

Naturalmente que si en el núcleo revolucionario están los mejores obreros, los mejores trabajadores, es lógico que cuando un administrador quiera designar un jefe de personal o un funcionario cualquiera, cuando escoja, se dirigirá al núcleo, si el núcleo ha agrupado a los más competentes, a los mejores, a los más revolucionarios. Pero es porque lo escoge el administrador, no porque lo escoge el núcleo. El núcleo no tiene que escoger funcionarios. Eso estaría bien en el PAU, en el PUR, en el viejo Partido Liberal, o el Conservador, u otro politiquero de cualquier clase, pero no en un partido de vanguardia de la clase obrera. Eso es, sencillamente,

una inoculación viral de los viejos vicios politiqueros que padeció nuestro país. Esa no es la función del núcleo.

En el núcleo tienen que estar los mejores revolucionarios, los mejores trabajadores. El partido no debe debilitarse para fortalecer la administración pública. La administración pública debe promover sus propios funcionarios. En la granja, en la cooperativa, no tiene que pedirle al núcleo, no tiene que importar al funcionario. Tiene, sencillamente, que promover entre los trabajadores.

En una masa de 500 trabajadores, cualquiera puede estar seguro que hay por lo menos 5 generales, hay 10 músicos, 20 artistas. Es que en cualquier masa de trabajadores hay una infinita variedad de inteligencia, de talento, de caracteres, de valores.

¿Quién que presuma de marxista puede desconocer que en la masa se encierran todos los valores, todas las energías, todas las inteligencias? Y, ¿creer que la inteligencia, la promoción de los valores tienen que depender del núcleo revolucionario? No: el núcleo tiene que trabajar con toda la masa, educar a toda la masa, pero cuando se va a designar un jefe de personal, a cubrir un cargo importante no hay que ir al núcleo para que lo escojan. Hay que extraerlo de la masa, promoverlo en la masa.

Esa es la tarea del administrador. Esa es la tarea de la administración pública. La administración pública debe promover en la propia masa, y los centros de trabajo deben promover de entre la propia masa de trabajadores. Deben promover sus funcionarios según sus cualidades de trabajador, según sus aptitudes, o de lo contrario se convierte en un problema politiquero, en una merced. Se empieza a rodear a los núcleos de un ambiente de guataquería, de adulación, de pretensiones de cargos. ¡Esa no es tarea del núcleo!

La tarea del núcleo es otra. Es distinta que las tareas de la administración pública. El partido dirige, dirige a través de todo el partido y dirige a través de la administración pública.

Un funcionario tiene que tener autoridad. Un ministro tiene que tener autoridad. Un administrador tiene que tener autoridad, discutir todo lo que sea necesario con el consejo técnico asesor, discutir con las masas obreras, discutir con el núcleo, pero decide el ad-

ministrador, porque la responsabilidad es suya. El partido, a través de su Dirección Nacional, les exige responsabilidad a los funcionarios administrativos, pero para exigirles responsabilidad tiene que darles autoridad. Debe tener autoridad. Si él no decide, si decide un núcleo, si al nivel de la provincia o al nivel del centro de trabajo, al nivel local, decide el núcleo, ¿qué responsabilidad se le puede exigir al ministro? No se le puede exigir la responsabilidad, porque no tiene ninguna facultad.

La facultad la tiene el ministro para designar, para quitar, para poner, dentro de las normas que le traza la Revolución, dentro de las normas que le trazan los reglamentos y las leyes del país, pero, al mismo tiempo, es responsable ante la dirección política de la Revolución de sus funciones, de su trabajo. Sencillamente tiene que dar cuenta de lo que hace. Ahora, para dar cuenta necesita, lógicamente, tener atribuciones.

Aquí, en virtud de este caos, en virtud de esta anomalía, en virtud de esta hipertrofia, ningún ministro tenía ya atribuciones, ningún funcionario, ningún administrador, tenía que ir a discutirlo con el núcleo. Y vamos a poner un ejemplo que me contaba hoy el compañero Carlos Rafael Rodríguez.

Se vio en la necesidad de sustituir —sobre lo cual habíamos discutido, aunque no había que discutirlo—, de sustituir al jefe del consolidado de la carne, por considerarlo incompetente para tales funciones porque es un individuo con capacidad para dirigir una pequeña empresa, pero no para afrontar una responsabilidad tan seria como era dirigir todo un consolidado de la carne. Lo llamó. Le comunicó que sería enviado a otro trabajo acorde con sus aptitudes. Y, ¿qué hizo ese compañero? Fue al núcleo del INRA a plantear que se había cometido una injusticia con él, y que había que discutir ese problema con Carlos Rafael. ¡Bien arreglados estaríamos! Es decir: ¡estaríamos fritos con ese procedimiento! ¡Qué confusión tan lamentable! Eso es confundir el núcleo con una camarilla de compadres y de comadres. Eso es confundir el núcleo con una pandilla de privilegiados y concededores de mercedes. Esa mentalidad se había introducido en las Organizaciones Revolucionarias Integradas.

Ningún Ministro podía decidir nada, porque cuando no era el núcleo el que discutía, había que llamar a las oficinas de las ORI. ¿Se concibe monstruosidad semejante? ¿Se concibe absurdo semejante? ¿Se concibe, compañeros, basura semejante?

Hay que calificarlo tal como es. Esto no significa, ni mucho menos, hablar con odios contra nadie, ni despiadadamente contra nadie. Nosotros debemos analizar, censurar, criticar seriamente todas estas cosas.

Es lógico que el enemigo aprovechara estos errores para confundir, para salir a decir por ahí que los comunistas se lo habían cogido todo, para salir a decir por ahí que Fidel había sido sustituido por Blas o por Aníbal o por quien fuera, y que Raúl por el otro, así los demás.

Compañeros: los enemigos se valen de nuestros propios errores: los enemigos se valen de nuestras propias insensateces. ¿Quieren saber cuál era la razón de todas esas bolas? Esa locura de mando, esa “mandomanía” esa “gubernomanía” que se apoderó de algún compañero, acompañadas de un sectarismo que llegó a extremos verdaderamente insólitos.

¿Era un poder real? No. No era un poder real. Era un poder formal. Era un poder ficticio. En manos de ese compañero no había ningún poder real. ¡Afortunadamente no había ningún poder real! El poder real no estaba allí. El poder real de la Revolución no se puede hurtar tan sencillamente, en esa forma. No se puede escamotear en esa forma, compañeros. ¡Eso es un intento de escamoteo ridículo e imbécil!

Pero detrás de eso había una intención evidente. Claro, que un mal como ese en nuestro país no podía desarrollarse, porque nuestro país no es proclive a la mansedumbre ni a la domesticación. ¡Ni los revolucionarios son proclives a eso! Pero mediante el engaño se trataba de crear condiciones que permitiesen crear una coyunda, una camisa de fuerza, un aparato para servir usos personales, y que después barrera con todos los valores viejos y nuevos de la Revolución.

¿Es este acaso, un problema de mandos, compañeros? ¿Un problema de quiénes mandan y quiénes no mandan? No, compa-

ñeros. Si esto fuera un problema de mando, de quiénes mandan y quiénes no mandan, no estaríamos reunidos aquí los compañeros de la dirección nacional, los ministros. No estaríamos nosotros hablando aquí.

Para nosotros, realmente, esos problemas de mando y de gobierno son tan baladíes que no valen la hora de amargura de un solo hombre, no valen una hora de amargura de una familia, de un compañero, de un hombre. ¡Ah! ¡La vanidad de mandar y de gobernar! Si los hombres, si todos los hombres tuvieran un poco de sentido filosófico sobre las cosas, sobre las realidades del mundo, del universo, de la historia, no pasarían estas cosas.

Si esto fuera simplemente un problema de quiénes mandan, compañeros, o quiénes gobiernan, o quiénes dirigen, si eso fuera lo que se estuviera discutiendo aquí, y no un problema fundamental de principios revolucionarios, no cuestiones que atañen a la esencia y a la vida misma de la Revolución, nosotros no estaríamos aquí, compañeros, no estaríamos hablando aquí. Estaríamos haciendo cualquier otra cosa. Porque, en realidad, a nosotros esas cosas —el gobierno como gobierno en sí mismo, el poder como poder en sí mismo—, no nos interesan.

Además, nosotros no nos postulamos para gobernantes, ni nos sacamos el poder en una rifa, ni mucho menos. Fue el resultado de una serie de circunstancias históricas, de una serie de hechos. Fue el resultado de un proceso revolucionario. A unos les correspondió una función, a otros les correspondió otra. Quizás a nosotros nos correspondió una de las más arduas, porque estas cosas, estas obligaciones, entrañan momentos duros, como este momento, como otros muchos porque hemos tenido que pasar.

Si estas cuestiones que se discuten aquí fueran cuestiones del poder y de quién gobierna y quién manda, bien valía la pena que cualquiera de nosotros ejerciera el derecho a retirarse, a renunciar a todos los cargos y a todas las cosas.

Si no se discutieran cuestiones fundamentales para nuestra patria, cuestiones fundamentales para la Revolución, para el porvenir de nuestro país, si eludir estas cosas no significara la marcha de la Revolución hacia un abismo, hacia un abismo insondable,

hacia su propia destrucción, compañeros, estas cosas no se hubieran planteado, estas cosas no se hubieran discutido, estas cosas no serían informadas al pueblo.

Quién gobierna no importa. Qué hombre, cómo se llame. Quién dirija no importa, ¡qué hombre, cómo se llame! Lo que importa es que gobierne bien, lo que importa es que dirija bien, lo que importa es que conduzca a la Revolución hacia donde debe marchar la Revolución.

Este problema fue necesario discutirlo porque es vital para la Revolución, fundamental para la Revolución, sencillamente porque esos errores hay que rectificarlos, esa política desacertada y absurda, injertada aquí dentro de un proceso revolucionario lleno de gloria y lleno de grandeza sencillamente había que liquidarla, había que arrancarla de raíz. Había que erradicar las condiciones que permitieran semejante cosa, y crear las condiciones que faciliten la organización y el funcionamiento de un verdadero partido de vanguardia de la clase obrera.

Es lógico que esto creara un espantoso sectarismo. Esto explica por qué ese sectarismo era promovido. Esto explica el porqué de ese sectarismo implacable, insaciable, incesante, que aparecía por todas partes, que aparecía por todos los rincones de un extremo a otro del país, desde la Punta de Maisí hasta el Cabo de San Antonio. Una serie de actitudes, una serie de hechos. ¡Eso no promovía una verdadera integración, compañeros! Eso promovía cuerpos extraños dentro de la integración, y hacía que las fuerzas que tenían que integrarse, que tenían que fundirse, operaran como fuerzas no integradas, como fuerzas no fundidas, y así se encontraba usted, al cabo de muchos meses ya de integradas oficialmente las fuerzas, que salía uno y decía: “No, porque este no es del partido”. ¿De qué partido, si ya aquí había una organización nueva? “No, porque este es del partido... y es del partido... y del partido”... Y empezó a crearse un verdadero caos.

Esto, naturalmente, se sumó a toda otra serie de contradicciones, se sumó a toda otra serie de problemas, a infinidad de cuestiones, de discusiones, de males. En alguna otra ocasión nos hemos referido a esto, y hemos criticado duramente cualquier clase

de sectarismo: el sectarismo de “la sierra”, o el sectarismo de los “20 años de militancia”.

El día 2 de diciembre o el día 3 —el día aquel que hablamos del marxismo-leninismo—, explicamos cómo teníamos que combatir todo sectarismo; al que militó tantos años y al que dijo: “Yo estuve en la Sierra”. Hemos sido inflexibles en la crítica a todo aquel que venía con el sectarismo serrano. Lo criticábamos duramente, y fuimos firmes. No fuimos tolerantes con esos sectarismos. Los criticamos muy severamente, y siempre llamábamos al pueblo a unirse, y siempre le decíamos al pueblo: Todo aquel que no tuvo oportunidad de luchar que no se desaliente, que por delante tiene muchas oportunidades, que por delante está por escribirse toda la historia, que la Revolución no ha hecho más que empezar y que tenemos por recorrer todo un largo camino.

Censurábamos la ridiculez de aquel que se ponía a restregarles en la cara a los demás su sectarismo serrano. Si estuvo en las montañas, si estuvo aquí. Pero surgió otro sectarismo, que no fue oportunamente combatido, que no fue debidamente combatido, compañeros: el de “los 15 años” y el de los “20 años”.

Se olvidó la realidad de que el número de comunistas en nuestro país era muy reducido, porque el enemigo, como nosotros hemos explicado más de una vez, no cesaba en su campaña de difamación contra el marxismo, contra el socialismo, creaba condiciones muy difíciles, perseguía, acorralaba, cercaba, y aislaba al partido marxista-leninista en nuestro país. Cuando todo el pueblo se vuelve revolucionario, cuando todo el pueblo —es decir: la inmensa mayoría de nuestro pueblo—, abraza el marxismo-leninismo, ¡qué absurdo resultaba caer entonces en el sectarismo de la vieja militancia, empezar a restregarle a la gente los tales años, presentarse así en los centros de trabajo!

Y que entonces todo el mundo viera que aquel sectarismo no era solo un sectarismo de palabra, sino que para recibir un trabajo de dirección de personal, para recibir determinadas funciones en la empresa, los trabajos mejor remunerados, había que militar en aquella secta. No llamo secta al viejo partido marxista-leninista, sino que llamo secta al espíritu que crearon o que se creó después de la integración.

¿Qué esperanza quedaba para las grandes masas obreras, para las grandes masas de trabajadores? ¿Qué situación la de millones de ciudadanos? Porque si los comunistas habían sido unos cuantos miles, los viejos comunistas; el pueblo, que había abrazado la causa del marxismo-leninismo, estaba integrado por millones de ciudadanos.

No hay más que tener dos dedos de frente, si no se tienen más, para comprender que la aplicación de tal política, el alarde de tal militancia, acompañada de la circunstancia real de que aquel que no estuviera respaldado por semejante timbre no tenía la menor esperanza de ser seleccionado para nada; ni para ir de técnico, ni para asumir un cargo en la granja, en la cooperativa, en el municipio, en la provincia, y en la JUCEI o en el Estado. Se comprende perfectamente la insensatez, la idiotez, la estupidez, la negatividad de semejante política.

¿Qué engendraba eso? Una vanidad, una prepotencia, un privilegio. ¿Qué engendraba eso sino condiciones que iban a granjear a los viejos comunistas la antipatía o el recelo de las masas, sino las condiciones que iban incluso a desviar de su camino, de su línea, de su vida, de su trabajo, de su espíritu, a un viejo comunista?

Únase eso a la tolerancia de los errores. Únase eso al hecho de que si era un viejo comunista el que cometía una falta sobre él no se tomaba rigurosamente, ni se le quitaba del cargo, ni se le sancionaba en ninguna forma disciplinaria, sino la tolerancia a todos los errores, cualesquiera que fuesen, a cualquier abuso, a cualquier injusticia.

Desde luego que esa no era una política de masas, ni generalizada, pero si era un método establecido de la tolerancia con cualquier falta. Crear el espíritu de casta, crear el espíritu de camarilla, porque todo eso venía muy bien con la política de formar un aparato para fines y ambiciones de tipo personales. Claro que se creó no solo el privilegio de secta, sino también la tolerancia contra cualquier falta, la designación para una serie de funciones de compañeros que en muchos casos no tenían capacidad para desempeñarlas, aunque en otros casos no era así. Vamos a poner las cosas en su justo medio.

Esas eran las consecuencias. Era lógico que se creara un espíritu de prepotencia, y que algunos compañeros estuvieran “por la calle del medio”. Creían que se habían sacado la Revolución en una rifa. Por lo menos, así actuaban, con olvido de la sangre, de los sacrificios que costó.

Yo voy a citar algunos ejemplos. Voy a citar un ejemplo de la provincia de Oriente el de un señor que es secretario o era secretario del comité seccional de Bayamo, y después secretario de las ORI nada menos que de una agrupación de granjas en el Cauto, un señor que se llama Fidel Pompa —todavía debe estar por ahí de secretario— que por arte de birlibirloque fue designado a tan señalado cargo por estas artes del sectarismo y del culto a la personalidad del verdadero culto a la personalidad, no al que algunos entienden agarrando “el rábano por las hojas”.

Este señor; cuando apareció la lista de los compañeros designados miembros de la Dirección Nacional, con una mentalidad de “gauleiter” nazi y no marxista porque había señores que estaban adquiriendo aires de “gauleiters” y no de militantes marxistas, se tomó la libertad, delante de dos compañeros designados jefes de aquella administración, y de un técnico español que trabaja allí con ellos, hacer comentarios tales como estos. “¿Quién es este gordo indecente que está aquí?”, refiriéndose al compañero Aragonés.¹ Cuando vio la lista —dijo otra palabra que no quiero repetir por respeto al público—. “Y este Guillermo García, ¿quién es? ¿De dónde salió este tipo? Y este Sergio del Valle, ¿quién es? Y esta Haydée Santamaría, ¿qué hace aquí?” Esos eran los comentarios del sujeto.

¿Quién era el sujeto?, ¿por qué no conocía a Haydée Santamaría?, ¿por qué no conocía a Guillermo García, por qué no conocía a Sergio del Valle, ni conocía a nadie? Sencillamente porque cuando aquí la gente estaba combatiendo él estaba debajo de la cama.

¿Cómo podía saber él que Guillermo García fue el primer campesino que se unió a las fuerzas revolucionarias, que se ganó sus grados combate tras combate en una guerra que duró 25 meses?

1 Emilio Aragonés.

¿Qué fue de los pocos que se unieron y no murieron en la lucha, compañero de incontables batallas, modesto, de extraordinarios méritos en esta Revolución? ¿Cómo iba a saber quién era Sergio del Valle, médico que después de los combates se quedaba con los heridos, sin escolta, rodeado de tropas de la tiranía, atendiendo a los enfermos, salvando vidas, sumándose después a la fuerza de combate, marchando junto con Camilo Cienfuegos como segundo jefe de la invasión gloriosa, ganándose el prestigio y la admiración de todos? ¿Cómo va a saber él quién era Sergio del Valle, si estaba debajo de la cama? Sí. Empleo esa palabra y la repito, sencillamente porque entiendo que es lo único que cabe decir.

¿Cómo va a saber quién era Haydée Santamaría, la compañera que vio allí morir a su hermano, la compañera a quien le presentaron los ojos arrancados al hermano, al que quería entrañablemente, la compañera firme, la compañera leal, la compañera que se mantuvo incólume a lo largo de todo un proceso de lucha duro y sangriento, la compañera heroica cuyo nombre apareció muchas veces en los años de lucha? ¿Cómo va ese señor a conocer esos nombres de personas sin cuyo esfuerzo él posiblemente estaría aún debajo de la cama?

Este señor merodeaba por allí por el río Cauto, a solo una jornada de la Sierra Maestra. No le costaba nada agarrar una mochila, cuando Cowley² estaba asesinando a los obreros y a los campesinos, cuando Cowley asesinó a Loynaz Echeverría y a tantos otros militantes revolucionarios, cobarde y cruelmente ultimados en una noche, cuando los obreros, los campesinos, los estudiantes, eran asesinados por millares. No tenía más que caminar una jornada para engrosar las filas de las fuerzas revolucionarias.

¿Qué derecho tiene este ahora, como un “gauleiter”, a ponerse a revisar esos nombres históricos, y no solo eso sino decir al final del comentario: “Bueno. Toda esta gente vamos a ir barriéndola,

2 Fermín Cowley.

vamos a ir barriéndola”. ¿Qué es eso? ¿Qué marxista verdadero puede actuar así? ¿Qué comunista verdadero puede tener semejante mentalidad? Ridícula, vanidosa, inmoral, grotescamente absurda. ¿Qué comunista, qué verdadero revolucionario puede ser tan ingrato? Y ¿qué es lo que le correspondía a un señor que puso muy a salvo el pellejo mientras los demás morían? Por lo menos, un poco de respeto, un poco más de modestia, un poco menos de prepotencia.

Señores como ese Fidel Pompa no son los únicos. Los hay. ¡A esos es a los que tenemos que encontrar dentro de la organización! ¡A esos es a los que tenemos que barrer! ¡A esos sí hay que barrerlos, barrerlos!

Yo no cometería nunca la injusticia de comparar a ningún buen comunista con semejante tipejo. Tengo un concepto demasiado alto de lo que es un comunista, de lo que es un verdadero comunista, de lo que han tenido que luchar los comunistas en todas partes, de los millones de héroes, de mártires que los luchadores proletarios han dejado en el largo camino, tengo demasiado presente el recuerdo de Stalingrado, demasiado presente el recuerdo de los dieciocho millones de soviéticos que cayeron, demasiado presente el recuerdo de Julius Fucik, demasiado presente el recuerdo de tantos comunistas internacionales —es decir: de otros países— y comunistas en nuestro propio país, de aquellos comunistas que murieron asesinados en el mes de diciembre por las hordas de Cowley; de Jesús Menéndez, de Mella,³ de Villena,⁴ de José María Pérez y de tantos otros muchos asesinados, luchadores que cayeron sirviendo la causa del proletariado, sirviendo la causa del marxismo, para incurrir siquiera en la menor idea de que se pueda comparar a un verdadero comunista con semejante tipejo.

Pero ¿por qué semejante tipejo puede llegar a adquirir cargos, ser designado secretario de una agrupación importante? Por esas condiciones a que nos referíamos antes, por esa política

3 Julio Antonio Mella.

4 Rubén Martínez Villena.

sectaria, por esa política de tipo personal, por esa política equivocada, por esa política desviada.

Así, con esos elementos se puede ir haciendo un aparato. Con eso y explotando el prestigio del marxismo, explotando la autoridad que la Revolución tiene ante el pueblo, explotando la autoridad que las ideas revolucionarias tienen ante las masas. Crear condiciones en virtud de las cuales semejantes individuos lleguen a tener una función preponderante. Y así se puede hacer un partido de domesticados, de incondicionales, de engreídos, de vanidosos. No es el único caso, por ahí los hay.

Como el otro, que en una comida en una embajada después del discurso nuestro el 13 de marzo, dijo que “Fidel había hablado para...” “Eso que Fidel había dicho tenía efecto para la parte de la masa que lo seguía.” Y ¿cuál será la otra masa, la que no sigue la verdad, la que no sigue la línea revolucionaria? Ese señor se llama Varela —vamos a llamarlos por sus nombres, para que los equivocados sean conocidos por todo el pueblo— y es un jerifalte en el Ministerio de Relaciones Exteriores, amén de que, según se dice, le gustaba un poco “empinar el codo”.

Pero, bueno, esos tipos son prepotentes. “Fidel habló para la parte de la masa que le seguía”. Al fin y al cabo, individualmente y personalmente, ¿qué me importará la masa que siga lo que digo? No importa nada más que desde un punto de vista revolucionario. Pero los señores que piensan así se olvidan de las masas que siguieron la línea revolucionaria, las masas que como un torrente arrasaron con la tiranía, arrasaron con el dominio imperialista sobre la patria. Masas que no han sido traicionadas, masas que nos otorgaron a nosotros un gran número de atribuciones, una gran cantidad de poder, poder del que no hemos abusado, poder que no hemos hecho sino compartir, poder con el cual hemos tratado de hacer todo el bien a nuestra patria, sin dedicarlo a ningún fin de tipo personal, porque, al fin y al cabo; ¿qué podíamos nosotros buscar en un orden personal, en esta lucha? Nosotros, nosotros, todos nosotros que hemos tenido la suerte de ver convertidos en realidad tantos sueños, tantas ilusiones, tantas esperanzas, que

hemos tenido el privilegio que no tuvieron ni Martí,⁵ ni Maceo,⁶ ni Máximo Gómez, ni Guiteras,⁷ ni Mella, ni Céspedes,⁸ ni Agramonte,⁹ ninguno de nuestros próceres, que hemos visto ondear nuestra bandera como una bandera absolutamente libre, independiente, soberana, que hemos visto, el nombre de la patria recorrer el mundo lleno de prestigio, ¿a qué cosas personales podríamos aspirar?

Nosotros no hablamos para la parte de la masa que nos sigue. Nosotros hablamos para las masas revolucionarias, hablamos para todas las masas, con la honradez, la honestidad y la rectitud, la ausencia de pasiones y de personalismo con que deben hablar los dirigentes revolucionarios.

Los individuos que salían por ahí “sarampionados”, que apenas leyeron un librito de marxismo, o que lo habían leído antes y no lo habían entendido, se ponían a comentar que *La historia me absolverá* es un documento reaccionario.

¡Cómo sabe de Filosofía y de Revolución ese señor! En primer lugar nosotros no aspiramos a que *La historia me absolverá*, sea una obra clásica de marxismo. ¡No, señor! Muy modestamente *La historia me absolverá* es la expresión de un pensamiento avanzado, de un pensamiento revolucionario en evolución. No es todavía el pensamiento de un marxista, pero es el pensamiento de un joven que se encamina hacia el marxismo y empieza a actuar como marxista.

Pero más que el valor teórico desde el punto de vista económico y político, su valor permanente es la denuncia viva de todos los horrores y todos los crímenes de la tiranía, poner al desnudo aquel régimen, tan atrozmente cruel y cobarde, tiránico y asesino y, todo, el poco mérito que pueda tener *La historia me absolverá* es sencillamente haber pronunciado aquella denuncia entre un centenar de bayonetas, de soldados cuyas manos se habían humedecido

5 José Martí.

6 Antonio Maceo.

7 Antonio Guiteras.

8 Carlos Manuel de Céspedes.

9 Ignacio Agramonte.

con la sangre de 80 compañeros nuestros. Fue dicho allí. Hoy cualquiera puede pararse en una tribuna y decir un gran discurso. Tranquilo, sin problema, sin policía, sin tiros, sin porrazos. Pero decirlo en aquellas circunstancias era distinto. Cuando no había garantías para la vida de nadie denunciar aquellas cosas era un poco más difícil que posar de revolucionario ahora.

La historia me absolverá no tiene que leerse en las escuelas de instrucción revolucionaria. No es una obra clásica del marxismo. Es la expresión de un pensamiento en desarrollo, de una serie de ideas que han formado parte, gran parte del quehacer revolucionario y una denuncia viva cuando esa denuncia había que hacerla a riesgo de la vida.

También se podía decir entonces por ese camino que *El Manifiesto de Montecristi* es un documento reaccionario, que la Declaración de los derechos del hombre del año 79, es un documento reaccionario.

¿Qué materia, qué aserrín se le habrá introducido en la cabeza al que así piensa?

Otro dijo que el Moncada fue un error, que el *Granma* fue un error. A nosotros no nos interesan estas cosas desde el punto de vista personal y si lo traemos aquí es sencillamente para analizar el caso, porque a esos individuos que hablan tanta “basura” hay que taparles la boca de una vez y que se acaben todos los “habladores de basura”. Nosotros, y solo nosotros, después de la experiencia, después de todo lo que hemos aprendido en esta lucha sobre cuestiones militares, teníamos derecho a decidir y a discutir si el Moncada, puestos nosotros de nuevo en aquella situación, lo repetiríamos con lo que sabemos hoy. Si al *Granma* lo haríamos así o en otra forma. Claro está que ahora tenemos mucha más experiencia. Otra vez en esa situación de entonces, con la experiencia de entonces es posible que volviéramos a hacer lo mismo. Puestos ahora, con la experiencia de ahora, enriquecidos con esa experiencia... Y quien ignore que los hombres actúan precisamente acorde con lo que saben, acorde con las condiciones, puede ponerse ahora tranquilamente a analizar otras tácticas mejores; atacar otro cuartel en vez de aquel; venir nadando, en vez de venir en

barcos o venir en avión; o filtrarse; o convertirse en un hombre-rana y desembarcar por la costa. En fin; cualquiera de esas cosas. Pero lo que se discute en el Moncada y en el *Granma* no es el hecho sino la línea, la línea acertada, la línea revolucionaria, la línea de la lucha armada. No la línea politiquera, la línea electoral, sino la línea de la lucha armada contra la tiranía de Batista, línea que la historia ha consagrado por su acierto.

¿Es que se puede ser tan sordo, tan ciego, tan miope y tan idiota, que no cuente para nada la lección de la historia, y que de la historia no se saquen las lecciones que hay que sacar?

Saco a colación estas cosas para poner algunos ejemplos: la gente discute, discute boberías muchas veces. Se ponen a discutir sobre lo que no saben y sobre lo que no entienden. Sobre la historia, sobre el papel de cada organización y de cada cosa. ¿Para qué? Y algún día la historia se escribirá objetivamente. La historia se puede hacer, la hacen los pueblos, la hacen las masas. Nosotros lo hemos dicho, y lo creemos, que las masas son constructoras de la historia, son las que construyen la historia. Ahora bien: la historia se puede construir lo que no se puede es reconstruirla; se puede hacer, lo que no se puede es rehacer. La historia es una sola y no se puede venir subjetivamente a rehacerla. Todas las historias subjetivas que se rehacen hay que deshacerlas de nuevo, para darle paso a la historia objetiva, a la historia real.

La Revolución es producto de un largo proceso de lucha que empezó con nuestros antepasados, en el año 68, y culminó hoy, ahora, y seguirá avanzando. Tuvo distintas etapas, distintas luchas. La historia de esta etapa comenzó el 26 de julio de 1953, como la historia de la etapa de la lucha del 68, comenzó el 10 de octubre de 1868, y la Guerra de la Independencia, o que se llamó de la Independencia, comenzó el 24 de febrero de 1895. Esa es la historia real. ¿Para qué andar discutiendo? ¿Qué afán, y para qué? ¿Qué se gana? ¿Qué se consigue?

Habrá que hacer la historia de la nación cubana, habrá que hacer algún día la historia de las ideas políticas, la historia de la etapa actual, y saldrá entonces el papel que desempeñó cada cual, el

valor del esfuerzo de cada cual, sin negarle nada a nadie. Y cuando se escriba la historia de las ideas políticas, ¿quién podrá negar a Mella, quién podrá negar a los fundadores del partido marxista-leninista cubano, al extraordinario papel que desempeñaron en la divulgación de las ideas del marxismo, de las ideas antimperialistas, de las ideas socialistas entre los obreros, entre el pueblo, independientemente de todo otro esfuerzo, independientemente del amor a su lucha entre los trabajadores, en la Revolución y después de la Revolución? Ya vendrá la historia objetiva y real, quizás con la participación de nosotros mismos, porque nosotros algún día, serenamente, cuando ya no tengamos por delante las cosas que tenemos hoy, iremos a discutir, iremos a analizar, a criticar tranquilamente, objetivamente, honestamente, errores, aciertos y todas las cosas, iremos a construir la historia objetiva de nuestro país.

¿Para qué estar discutiendo? ¿Qué ganamos? ¿Para qué, si nadie quiere robarle el mérito a nadie? ¿Para qué andar como filósofos de la historia, cuando en realidad se puede estar haciendo el papel de mentecatos de la historia? ¡Innecesarias discusiones!

Nosotros, los dirigentes revolucionarios, honestamente, tendremos que sentarnos un día a discutir para sacar las lecciones útiles a nuestra generación, a las generaciones venideras, a los pueblos hermanos de América Latina, para que se saquen las conclusiones pertinentes de nuestros aciertos, de nuestros errores. Nunca hemos estado nosotros en esa posición. Siempre hemos venido a hablar con toda honestidad, y le hemos dado “al César lo que es del César”, y “a Dios lo que es de Dios”.

Claro que era necesario hablar de todas estas cosas. Tengo que decir algunas cosas más. Todo este espíritu provoca injusticias, desaciertos, equivocaciones. Así, por ejemplo, la idea, la injusticia que se ha cometido con muchos viejos compañeros del Ejército Rebelde. Un día vamos a un sitio y nos encontramos más de 100 oficiales a quienes vimos luchar en muchos combates. “¿Qué hacen ustedes? ¿No están al mando de tropas?” —No. “¿Qué pasó con estos compañeros?” —Bueno. Por bajo nivel político no se les puso al mando de la tropa. ¡Ah! Bajo nivel político. Y, ¿qué es el bajo nivel político? ¿Cómo van a venir ahora con los

bajos ni los altos niveles políticos, cuando se trata de compañeros que han hecho la Revolución, que han hecho la guerra victoriosamente que han conducido, han hecho posible el triunfo de la Revolución socialista? ¿Cómo se puede haber luchado por una Revolución socialista, y después decir que quien luchó y peleó por esa Revolución, y fue leal a ella, y en los momentos de vacilaciones no vaciló, y estuvo siempre presente, y se enfrentó a los vacilantes, y se enfrentó a los enemigos, y estuvo siempre dispuesto a morir, y se movilizó cuando los mercenarios, y pudo morir combatiendo a los mercenarios después de haber declarado que esta Revolución era socialista, le van a quitar el mando de tropas por bajo nivel político y van a poner a un bachiller cualquiera, capaz de recitar de memoria un catecismo de marxismo aunque no lo aplique? ¡Entonces un bachiller cualquiera, que no peleó ni sintió ninguna inclinación por combatir tiene más alto nivel político y debe mandar una tropa! ¿Eso es marxismo? ¿Eso es leninismo?

¡A cuántos compañeros, hasta el mismo Camilo Cienfuegos un día le habrían quitado el mando de una columna invasora y de una tropa, y se lo habrían dado a cualquier bachiller que hablara un poco más claramente, aunque como un papagayo, sobre cuestiones de marxismo y del leninismo!

Cuando Camilo fue designado jefe de la columna invasora nosotros, que sabíamos que era un revolucionario íntegro, honesto a carta cabal, consciente de que luchaba por una causa justa, con alma entera de revolucionario, con madera de comunista, porque esa era la madera de Camilo —hay que ver sus libros, sus escritos, su espíritu unitario, expresado en las cartas donde habla de Félix Torres cuando se encontró con él en Las Villas—, a ese compañero gallardo, heroico, una fiera en el combate, de agilidad y una destreza a toda prueba que salvaron a sus tropas de situaciones difíciles, no le dije: recítame *El Capital*, sino que cuando lo designamos, lo único que nos interesaba saber quién era, qué madera tenía y que era capaz de conducir aquella tropa hasta la provincia de Pinar del Río, hasta donde la habría conducido si no recibe en Las Villas la orden de permanecer allí. Quizás ahora, por esas paradojas y esas ironías, hubiera venido cualquiera a hacerle

un examen de marxismo-leninismo y lo hubiese suspendido, y le hubiera dado el mando a un bachiller cualquiera que hubiera recibido un poco de instrucción militar. Y algo similar le habría pasado a Ciro Frías, a Ciro Redondo, a Paz,¹⁰ a tantos que cayeron de origen campesino, de origen humilde. Que lucharon porque llevaban en su conciencia el instinto y la rebeldía de su clase explotada. Luchadores de su clase, héroes de su clase.

¡Qué absurdo que los hombres puedan haber muerto para hacer posible una Revolución como esta, que hubieran podido dar la vida para ella y, sin embargo, después se les quitara el mando de la tropa por tener bajo nivel político! Digo que eso es una insensatez, una injusticia, una política carente de todo sentido marxista, proletario, leninista.

Esas cosas han pasado, compañeros, y son producto de un sectarismo que debemos erradicar. Son verdades dolorosas, rectificaciones inevitables que debemos hacer.

¿Cómo es que pueden pasar estas cosas dentro de un partido? Ahí tienen, ahí tienen eso que se ha discutido bastante: los problemas del culto a la personalidad. Ahí lo tienen. Quizás sería una buena lección para que los comisarios la explicaran a la tropa, para que los directores explicaran en las escuelas un caso de lo que por lo menos nosotros, o por lo menos yo entiendo como culto a la personalidad, que no tiene nada que ver con el prestigio de los dirigentes, que no tiene nada que ver con la autoridad de los dirigentes, como al parecer algunos lo han entendido por ahí pensando al reverso. Quien pensó en las cosas que estaban pasando, no tan difíciles de ver por lo menos en los últimos tiempos, podíamos ver ese fenómeno que está ocurriendo. No faltará quienes pensaron que esos problemas tenían algo que ver con nosotros. Vigilar la actitud de nosotros, si nosotros éramos proclives a esos problemas del culto a la personalidad.

10 Ramón Paz Borroto.

Desde luego que jamás por nuestro ánimo pasó semejante idea, semejante duda, porque nosotros sabemos que esos problemas no existen en nuestro país, sino de otra forma. Ahora me pregunto: ¿para qué discutíamos tanto sobre ese problema, si no éramos capaces de ver lo que estaba ocurriendo delante de nuestras propias narices? Desde luego que el problema no era el peligro de que el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario se dejase arrastrar por las debilidades del culto a la personalidad. Quiérase o no, aunque nosotros mismos no quisiéramos, ni nos interesase, digo la verdad: a nosotros esos problemas no nos interesan personalmente; nos interesan solo desde el punto de vista que puede ser bien o mal para la Revolución, útil o inútil al pueblo, a la generación presente, a las generaciones venideras. Pero a aquellos por cuyas mentes hubiera podido pasar la idea de que sobre nosotros pudiese incidir la sospecha de tales inclinaciones, es bueno recordar ciertos hechos, como son el hecho de que nosotros hicimos una guerra, la dirigimos, la ganamos y sobre los hombros de ninguno de nosotros hay estrellas de generales, ni sobre nuestros pechos cuelgan condecoraciones. Y como gobernantes, la primera ley que propusimos fue prohibir que se elevaran estatuas. Entonces no se discutían tanto como ahora estos problemitas del culto a la personalidad, pero nosotros, por convicción profunda, propusimos que se prohibiera por ley hacer estatuas a personas vivas, que se pudiese a calles, o ciudades, u obras el nombre de personas vivas. Y más todavía: que por ley se prohibiera que los retratos nuestros estuviesen en los despachos oficiales. ¿Por demagogia? No. Por profunda convicción revolucionaria hemos actuado así.

Sobre nuestros hombros cayeron enormes responsabilidades. Las masas de nuestro pueblo pusieron en nuestras manos enormes poderes, que nosotros hemos sabido compartir con los demás como corresponde, como era correcto, como era nuestro deber.

Creo sinceramente y firmemente en los principios de la dirección colectiva, pero eso no me lo impuso nadie a mí, sino que era una convicción propia y profunda, que como tal he cumplido. Lo que dije aquí el día 2 de diciembre: creo en la dirección colectiva, creo que las masas hacen la historia, creo que las mejores opinio-

nes, las opiniones de los hombres más competentes, más capacitados, cuando son discutidos colectivamente se depuran de los vicios, de los errores, de sus lagunas y de sus fallas; creo, además, que ni la historia de los pueblos ni la vida de las naciones deben depender de individuos, de hombres, de personalidades. Eso que creo firmemente, lo digo.

¿Por qué aclaro esto? Bien. Porque nosotros hemos cometido también, entre otros, este error; nosotros tenemos muchas cosas que discutir sobre los problemas del marxismo, toda la historia rica y viva del marxismo; la lucha del marxismo contra los revisionistas, contra los tergiversadores de sus principios; mucho que aprender de Lenin, mucho que aprender de la historia del marxismo desde sus orígenes hasta hoy.

Muchas veces en escuelas, en 20 sitios, hemos estado discutiendo unos temas, este mismo tema del culto a la personalidad, a nuestro entender excesivamente, no porque nos afecte, compañeros, por nosotros pueden estar discutiéndolo hasta que se muera la gente si quieren; no nos afecta. Pero me hago esta pregunta: ¿para qué hemos estado discutiendo tanto sobre un problema que no era nuestro, que era un problema de la Unión Soviética? Bien. Nosotros debemos darnos por informados, informar, discutir incluso: sí, son problemas que tienen que ver con la experiencia del marxismo; pero no teníamos que convertirlo en temas centrales de nuestras discusiones, porque tenemos otras cosas mucho más importantes que discutir, y eso equivale, sencillamente, a que nosotros hagamos algo como esto: ponernos a hacer una gran campaña contra la peste bubónica, cuando lo que hay no es peste bubónica, sino paludismo y poliomielitis. Nosotros no queremos que nos ataque la peste bubónica, y debemos vacunarnos y tomar medidas, desde luego. Y debemos, además, conocer lo que es la peste bubónica, pero cuando tenemos que combatir hay que combatir contra el paludismo y contra la poliomielitis que son los males actuantes y presentes. En nuestro país no ha habido la amenaza de esos males. La única que había es esa y, sin embargo, no la vimos, ¡qué ciegos estábamos! ¡Cuánto divorcio entre la teoría y la práctica, qué buena lección! Discutiendo mucho, mucho, mucho

sobre un tema, y corriendo el riesgo de que 20 personas se confundieran, y sin embargo, por mucho que discutíamos el tema, no veíamos el mal que estaba a nuestro lado.

Mucha gente se preguntaba sobre el culto de la personalidad. ¿Iría a pasar aquí igual que en la Unión Soviética? ¿Será el primer ministro del gobierno revolucionario un hombre al que hay que estar vigilando para que no caiga en el culto a la personalidad?

Bien. Yo creo que aquí no hubo mala fe, ni mucho menos; aquí no hubo, estoy seguro que no, llegaron las informaciones, se discutieron bien. Pero es que mucha gente está despistada por ahí, mucha gente está un poco desorientada acerca de los temas que son más actuales, más fundamentales, no tiene tacto, no tiene cuidado, y nos desviamos; por eso agarramos el tren equivocado.

Digo que entiendo, que muchos con estas “bolas”, toda esta campaña y todo este problema que se estaba formando dentro del país, tiene que ver, en parte, con un uso indebido de la discusión de un tema que no tenía que ser el tema central de nuestras discusiones.

Y que sencillamente eso que de una manera inconsciente y espontánea se produjo, coadyuvaba al otro problema, al otro fenómeno, a la destrucción de los prestigios revolucionarios. Destruir los prestigios de la Revolución: ¿Para qué? ¿Para qué? Si mientras más prestigio tenga la Revolución, mejor. Mientras más voces autorizadas tenga la Revolución, mejor. Porque no es lo mismo un coro de 10 que un coro de 300. Cuando ustedes ven una coral, si esa coral es de 10 es buena, pero es mucho mejor, más bella, más fantástica una coral de 300. Si tenemos un líder, dos, diez, con prestigio, debemos tener más líderes con prestigio. No destruir a los líderes con prestigio.

Si los destruimos, ¿qué ocurre? Vienen los momentos difíciles, entonces el pueblo no tiene en quien creer, desgraciadamente. Vienen las Playa Girón, o algo peor: vienen 10 Playa Girón juntas, y entonces hay que hablarle al pueblo, es cuando hay que apelar a la fe del pueblo.

Y ¿qué ganamos con sembrar la menor duda, qué ganamos con destruir los prestigios de la Revolución?

Naturalmente que ningún revolucionario honesto, ninguno de los muchos compañeros que han hablado sobre ese tema, sobre ninguno de ellos quiero hacer la menor insinuación de culpa. No. Pero entiendo, compañeros, que se estaban creando condiciones que desgraciadamente esa discusión... Igual que si ahora nos ponemos a discutir otras cosas que más adelante tenemos que discutir. Más adelante sí, pero ahora no, porque discutir las ahora sería perjudicial. No estarían a tono con el momento. Discutirlas más adelante, y otros problemas en el momento en que se entablaron esas discusiones. Porque desgraciadamente coincidían con ciertas campañas contra ciertos compañeros, que se estaban llevando a cabo aquí de manera muy sutil; ciertas campañas que iban contra el prestigio de conocidos y valiosísimos compañeros, originadas en el mismo problema que hemos señalado en la noche de hoy, originadas en el mismo problema que hemos planteado: una serie de campañas sutiles contra una serie de compañeros valiosísimos de la Revolución, y que se originaban en la misma política sectaria.

¿Cómo esto afectaba a las masas? Pues, sencillamente, esto desalentaba a las masas. ¿Volvían a las masas contra la Revolución? No. Las masas no se volverán contra la Revolución, las masas están y estarán con la Revolución, a pesar de esos errores. Pero entibiaban el entusiasmo de las masas, entibiaban el fervor de las masas.

¿Cómo afectaba esto la organización política de la Revolución? Bien sencillo, compañeros: no estábamos creando un aparato, ya dije que estábamos creando una coyunda, una camisa de fuerza. Voy a decir más: estábamos creando un cascarón de aparato. ¿Cómo? Las masas no estaban integradas. Aquí se habla de Organizaciones Revolucionarias Integradas, pero ¿qué eran las organizaciones? Era una organización hecha según militancia en el Partido Socialista Popular.

Las demás organizaciones —el Directorio, el 26 de Julio—, ¿qué eran? ¿Eran organizaciones con una vieja militancia vertebrada? No. Eran organizaciones con grandes simpatías de masa, eran un torrente desbordado de masa. Eso era el 26, eso eran las demás organizaciones. Con un gran prestigio, con una gran simpatía. No estaban vertebradas en una organización.

Si nosotros vamos a hacer una organización, una integración, y no integramos las masas, no estaremos haciendo ninguna integración, estaremos cayendo en un sectarismo como el que caímos.

Entonces, ¿cómo se hicieron los núcleos? Voy a decirlo: en todas las provincias al secretario general del PSP lo hicieron secretario general de las ORI, en todos los municipios al secretario general del PSP lo hicieron secretario general de las ORI; en todos los núcleos el secretario general del núcleo el miembro del PSP lo hicieron secretario general del núcleo. ¿Eso es integración? De esa política es responsable el compañero Aníbal. ¿Qué engendra eso, qué consecuencias? Todo lo que hemos luchado todos contra el anticomunismo, la lucha ideológica, la prédica incesante destruyendo el anticomunismo; porque el anticomunismo —lo decíamos nosotros— engendraba el sectarismo por otro lado, porque los marxista-leninistas aislados, acosados, tendían a protegerse cerradamente en su propia organización, a enconcharse dentro de su organización.

Bien. Esas son las consecuencias del anticomunismo, del hostigamiento: engendran el sectarismo. Erradicado el anticomunismo, entonces el sectarismo a “outrance” de permanecer engendra de nuevo el anticomunismo, y la confusión, porque empiezan 20 gentes a preguntarse: “¿Pero esto es comunismo, esto es marxismo, esto es socialismo?; ¿esta arbitrariedad, este abuso, este privilegio, toda esta cosa?, ¿esto es comunismo?” Si esto es comunismo dirán como el indio Hatuey entonces: cuando el indio Hatuey lo estaban quemando vivo se acercó un sacerdote a decirle si quería ir al cielo. Y dijo: “No, yo no quiero ir al cielo si el cielo es esto” ¿Comprenden? Yo tengo que hablar claro.

Nadie tendrá la menor sospecha, y yo creo que el que la tenga a esta hora está completamente “tostado”. Vamos a emplear esta palabra.

Tengo que hablar en estos momentos con una extraordinaria objetividad, pero con una extraordinaria objetividad, franqueza, lealtad, honestidad. No callar nada. Nos encargaremos de que nuestras palabras no sean confundidas, compañeros.

Pero bien: ese sectarismo engendra nuevo anticomunismo. ¿En qué cabeza de marxista-leninista cabe adoptar, cuando la Revolución socialista está en el poder, los métodos de cuando el marxismo-leninismo no estaba en el poder, sino que estaba completamente acorralado y aislado? Aislarse de la masa en el poder. Eso es una locura, eso es una locura. Que lo aislen a uno el enemigo, las clases dominantes, los explotadores, cuando los latifundistas y el imperia- lismo están en el poder, pero cuando los obreros, los campesinos están en el poder, aislarse de la masa, divorciarse de la masa es un crimen. Y entonces el sectarismo se vuelve contrarrevolucionario porque debilita y perjudica a la Revolución.

¿Cuál debe ser el ideal de un marxista-leninista? “Estos son mis ideales, esta es mi causa.” Durante muchos años fuimos unos pocos, 10 mil, 15 mil, 5 mil, los que fuesen, los que fuesen de verdad. ¿Cómo en el momento en que esa misma causa, su causa, su bandera, su ideal, ese ideal de 3 millones de cubanos, va entonces a aislarse de la masa y actuar exactamente igual que como cuando eran 5 mil, 10 mil o 15 mil? Eso es un error gigantesco, compañeros; incurrir en ese error es un crimen, es un crimen contrarrevolucionario; eso cuando tenemos ya una fuerza de masa. Hay que construir la estructura de esa masa, esa estructura hay que construirla con nuevas fuerzas, con nuevos cuadros, no solo con un grupo reducido de cuadros, cuando la organización era muy pequeña, cuando el partido marxista-leninista tenía unos pocos miles de simpatizantes; cuando el marxismo-leninismo tiene millones de simpatizantes en nuestro país, hay que construir la estructura de esos millones. Lo contrario es como hemos dicho nosotros en algunas reuniones, querer vaciar el Cauto; es decir, querer vaciar el Amazonas en el Cauto, querer vaciar el tonel en el cubo; en vez de vaciar el Cauto en el Amazonas, el cubo en el tonel, y querer construir un edificio de 40 pisos sobre un edificio de dos plantas. ¡Se derrumba, compañeros, se aísla de la masa!

Nosotros hemos caído en ese error. Y desde el punto de vista marxista-leninista eso es un gran error, un grave error, un imperdonable error, un error que hay que rectificar.

¿Cuál era el resultado de eso? Bien sencillo: comenzaron a organizarse los núcleos revolucionarios, pero los núcleos eran clandestinos. ¿Ustedes conciben un engranaje con las masas clandestino? ¿Y hacer un núcleo clandestino exactamente igual al que se hubiera hecho bajo Batista? Es decir, que la masa no lo conocía.

Entonces, ¿qué hicimos? Bien. En un centro de 500 trabajadores teníamos un núcleo de siete. Con perdón del compañero Llanusa¹¹ voy a citar el caso del Palacio de los Deportes.

Garrucho¹² y dos mujeres que llevó a trabajar con él... ¿Quién era Garrucho? No vamos a discutir quién era Garrucho. Ahí se cometió un error con Garrucho.

Garrucho salió concejal por el PUR en el año 1954. Entonces la seccional del Partido Socialista en Regla comete un error a nuestro entender, debemos decirlo con franqueza, porque no estamos acusando, ni imputando, ni nada de eso. Vamos a dejar eso atrás, hoy debemos hablar todos de todo, sin prejuicios, sin vacilación; cometieron el error porque el hombre se arrepintió, porque el hombre dijo que estaba dispuesto a renunciar, y después lo ingresaron en el Partido Socialista Popular.

Bueno, y después lo dejaron allí. Yo entiendo que eso fue una táctica equivocada de aquella seccional —fue de la seccional, no fue el partido—, pero el hecho es que el hombre estuvo de concejal hasta el mismo 31 de diciembre.

De repente, con el odio que les tenían a los concejales “paupistas” y “puristas” y todas esas cosas, se encuentran con que el hombre sale hecho un héroe de concejal del PUR a líder revolucionario. No lo entendía la gente. Está bien, se podía explicar, fue un error, indiscutiblemente que fue un error admitirlo. Es igual que... Bueno, ¿para qué voy a poner ejemplos?, tengo uno, pero no quiero acordarme ahora de la pobre gente esa, que voy a herirlos por gusto.

Entonces, bueno, pues Garrucho fue a parar al INDER; llevó a una secretaria y a otra muchacha a trabajar allí —creo que son

11 José Carlos Llanusa.

12 José Ramón Garrucho.

dos buenas muchachas, no hay nada contra ellas—. Entonces allí Garrucho resultó ser un alto funcionario —se lo mandaron de la provincial o no sé de dónde a Llanusa— y asumió una alta función.

Cuando nosotros vamos a ver qué núcleo era el núcleo del INDER. ¡Eran siete entre 400 trabajadores! Allí había 20 ó 30 personas magníficas, formidables, y eran siete: Garrucho, las dos mujeres, Llanusa, su secretaria y dos viejos comunistas: Ezequiel Herrera y Pancho López. Ese era el núcleo. Ese era nuestro engranaje clandestino con las masas allí, nuestro engranaje clandestino con la masa de 400 trabajadores. ¿Ustedes creen que eso es un aparato político?

Bueno, Llanusa porque es Llanusa y es el director del INDER, creo que tiene derecho a pertenecer al núcleo. La secretaria, pues creo que porque era la secretaria de Llanusa. Tengo entendido que es una buena muchacha, pero había otras que también son muy buenas muchachas, pero no la suerte de ser secretarias de Llanusa. Había otras muy buenas muchachas, pero que como no fueron con Garrucho no entraban en el núcleo, y los dos viejos comunistas. Uno, Ezequiel Herrera, magnífico trabajador que la masa lo proclamó allí como trabajador modelo. ¡Qué alegría, qué satisfacción ver que a un miembro del núcleo la masa lo proclama como trabajador modelo! Ese fue Ezequiel Herrera. A Pancho López no lo proclamaron como trabajador modelo. Tengo entendido que había ido a parar allí después de haber dado un poco de traspies en el G-2 o no sé dónde. Pero estaba allí Pancho también. Dicen que es un buen compañero, y estaba allí en el núcleo. Era de los siete privilegiados del núcleo.

Y ¿quién era Ezequiel Herrera? Dicen que el mismo Garrucho había propuesto sustituirlo por un primo suyo, de Garrucho, que era un viejo militante. Eso me dijo el compañero Llanusa. No sé si lo ratifica. Lo ratifica el compañero Llanusa. No vamos a andar aquí... Aquí todo lo que se dice tiene testigos excepcionales. Así es que no hay problemas de inventar nada.

Vamos entonces a la Ambars Motors. Ya la Ambars Motors era un centro más proletario que el INDER. Vamos a tener una asamblea. Allí se había constituido el núcleo de nueve también... Bueno, ¿para qué hablar?

El núcleo era de nueve con el mismo método: el compañero administrador, la secretaria del administrador, el cuñado del administrador...Desde luego, quiero decir que el cuñado del administrador es un buen compañero, reconocido allí por los trabajadores, pero era la misma cosa.

Cuando nosotros vamos allí a confrontar un poco la opinión del núcleo, sale el responsable de personal, en un centro proletario como aquel, repleto de obreros con “pullover”, y pantalones de mecánico llenos de grasa, con una camisita de colorines y un pantalon blanco, miembro del núcleo revolucionario. ¡Qué demonios! ¡Estaba a mil leguas de distancia de la masa! ¿Qué pasó? Pues pasó esto: Sacaron a los viejos militantes y los hicieron miembros de la dirección. Los que quedaban, porque otros habían pasado a otros cargos. Los hicieron miembros de la administración: jefe de personal, administrador. Después, cuando hicieron el núcleo, como volvieron a agarrar a los viejos militantes, a la comisión esa de administradores la hicieron del núcleo. Los del núcleo eran viejos militantes, administradores todos. ¡No había nadie de la masa en el núcleo, nadie de la masa! Era un núcleo de administración.

Estos ejemplos ilustran los errores que hemos cometido. Bueno ¿qué pasaba con estas cosas? El Ministerio de Industrias premia a 60 obreros todos los meses, o 100. De los 60 presentes, solo cinco eran de los núcleos revolucionarios. El promedio va de cinco a diez miembros de los núcleos revolucionarios, cinco a diez de cada 100 trabajadores.

¿No es así, más o menos? De cinco a diez, de cada 100 obreros, premiados. Entonces habíamos caído en todo eso. Esas son las cosas que nosotros —todos— los viejos y los nuevos tenemos que rectificar en un empeño común.

Nosotros dijimos: Hay que rectificar esta situación. Ese no es un engranaje con las masas. ¿Por qué, sin embargo, hay tanto poder de movilización? Estábamos engañándonos. No se debe a ese cascarón, sino a los medios que tiene la Revolución para movilizar las masas: el radio, la televisión, el periódico. Entonces no-

sotros discutimos con el compañero César.¹³ Él opinaba que había una fuerza tremenda de movilización a través de esos medios directos de movilización de las masas. Aquel cascarón no movilizaba masas.

¡Bien arreglados hubiéramos estado si en un momento de ataque del enemigo hubiéramos tenido que estar dependiendo de ese cascarón de partido! Era un cascarón. Hay buenísimos compañeros ahí. Después voy a hablar de ese problema. Después voy a hablar de los viejos comunistas, de todas esas cosas. Cómo tenemos que enfocar esto: objetivamente, serenamente, honestamente, equitativamente, justamente.

Pero bien, ese no era un aparato para movilizar las masas. En realidad había un gran poder de movilización a través de la Comisión de Orientación Revolucionaria, un gran poder —fundamentalmente— a través de los vehículos que tiene la Revolución en sus manos para movilizar las masas. Pero no había un engranaje con las masas, y esa es la función de un partido proletario de vanguardia.

Entonces nosotros tenemos, sencillamente, que integrar las masas. Habíamos hecho unas ORI, Organizaciones Revolucionarias Integradas, y las masas que son masas revolucionarias y que son las que hacen la revolución y hacen la historia, no estaban integradas, porque no había nadie de la masa, nadie. Así se hicieron las Organizaciones Revolucionarias Integradas.

Yo estoy seguro de que cualquier comunista, cualquier ciudadano, viejo o nuevo, está de acuerdo en que eso es una equivocación. Cualquiera que piense. No hoy. Hoy no estamos discutiendo entre comunismo y anticomunismo, ni la definición ideológica. La Revolución está absolutamente definida como marxista-leninista, y dentro del marxismo-leninismo estamos haciendo esta autocrítica de nuestros errores. ¡Nadie sueñe, ni se haga ilusión nadie! ¡No se imaginen que ni una pulgada atrás, no, sino que vamos a avanzar! Iba a decir, precisamente, cuando ustedes nos interrumpieron, que vamos a avanzar hacia adelante y mucho; vamos a dar grandes

13 César Escalante.

zancadas hacia adelante, y las vamos a dar, precisamente, rectificando nuestros errores. Estamos discutiendo aquí, haciéndonos autocrítica como marxistas, compañeros, como marxista-leninistas. Que el enemigo diga lo que quiera. Nosotros sabemos que al enemigo no le conviene esto; al enemigo no le conviene esta discusión; al enemigo no le conviene esta rectificación; esta rectificación solo beneficia y beneficiará a la Revolución.

Es decir, que nosotros habíamos cometido todos estos errores. Nosotros tenemos que ser un partido de vanguardia de la clase obrera, una organización marxista-leninista vanguardia de la clase obrera. Nosotros tenemos que gobernar en nombre de la clase obrera, y a la Revolución la estamos haciendo, y estamos gobernando este país en nombre de la clase obrera, de las clases trabajadoras.

El partido nuestro tiene que ser un partido organizado con métodos marxistas, no con los métodos de Luis XIV —vuelvo a repetir esta frasecita que la he dicho en algunas reuniones—. Los métodos de Luis XIV son: El partido soy yo, “pum”, “pum”, y empiezo a señalar los miembros del partido. No, eso no es centralismo democrático, ni cosa que se parezca; centralismo democrático es una cosa muy distinta, es una dirección que organiza un partido con métodos marxista-leninistas, de selección, de trabajo. ¿Qué busca? Busca agrupar dentro de ese partido a lo mejor del pueblo, a lo mejor de la clase obrera. Lo mejor de los trabajadores del país debe estar en ese partido. ¿Quiénes? Los obreros modelos, los modelos de trabajadores, que los hay a montones.

Es decir, que el primer requisito para ser del núcleo, es ser un trabajador ejemplar. No se puede ser un constructor del socialismo ni un constructor del comunismo si no se es un trabajador ejemplar. Nadie que sea un vago, un holgazán, tiene derecho a estar dentro del núcleo revolucionario.

Ahora bien, eso no es suficiente. La experiencia que hemos tenido en esta asamblea nos ha ilustrado con muchos ejemplos interesantes. Tiene que ser un trabajador ejemplar, pero además tiene que aceptar la Revolución socialista, tiene que aceptar la ideología de la Revolución, tiene que desear —desde luego— pertene-

cer a ese núcleo revolucionario, aceptar las responsabilidades que impone ser del núcleo revolucionario; pero es necesario, además, una vida limpia. Es decir: no haber estado al servicio de la tiranía como soldado, como policía. Claro, hay casos en que son gente del ejército que estuvieron presos mucho tiempo. Esos son casos distintos.

Hay casos especiales, que no son, desde luego, el caso de Garrucho, por supuesto. Garrucho estuvo de concejal hasta el final, y yo creo que es un héroe, porque para estar pasándose por batistiano tanto tiempo —si no se era de verdad— hay que ponerle una medalla.

Lo que quiero decir es esto: una vida limpia, no tener antecedentes de mujalista, de batistiano, de haber estado militando en el PAU, en el PUR, en las fuerzas armadas de la tiranía, en el SIM, en esos organismos. Tiene que ser una vida limpia de manchas la de ese obrero.

Esto es interesante, porque en una asamblea, recientemente, es... creo que fue en la ferretería esta... Aspuru, se está procediendo en una asamblea y la masa está señalando obreros modelos, porque la masa tiene una percepción, un espíritu de justicia, que siempre, en las dos asambleas en que nosotros estuvimos y en todas las demás, siempre señala a algún viejo militante la masa, porque se destaca como gran comunista, como magnífico trabajador.

La masa tiene un gran espíritu de justicia. A veces señala a alguien que tiene antecedentes negativos; siempre se pregunta a la masa si alguien conoce antecedentes, e inmediatamente la masa señala. Se han dado casos de trabajadores ejemplares que tienen antecedentes, algunos antecedentes infortunados; desgraciadamente para eso... Pero en este caso se dio en esa asamblea el caso de que la masa señalaba a un señor como trabajador ejemplar. Se para un obrero de la masa y dice: "Este fue mujalista". Entonces el hombre se defendió: entonces dijo que él no era mujalista, que él sí confesaba que había sido simpatizante de Batista. Y todavía la masa opinaba que debía ser del núcleo; esa es una masa que está confundida, que hay que orientarla. Es decir, hay que ex-

plicarle; no puede ser ese hombre del núcleo, porque quien diga que simpatizaba con Batista está diciendo que simpatizaba con todos los crímenes, todos los asesinatos, todas las torturas que Ventura,¹⁴ Carratalá¹⁵ y todos aquellos criminales cometieron. A esa masa hay que discutirle entonces; esa es la función orientadora de los organizadores del partido, y decir: no.

Porque, desde luego, la masa no va a elegir el núcleo. El partido no es un partido de elección: es una selección que se organiza mediante el principio del centralismo democrático. Ahora, hay que tener en cuenta la opinión de la masa. Es muy importante que los que pertenezcan a ese núcleo revolucionario tengan pleno apoyo de la masa, extraordinario prestigio en la masa.

Nosotros hemos presenciado casos verdaderamente emocionantes. Hemos llegado a una asamblea, hemos pedido una lista de 15 compañeros que la masa señale a quiénes consideran trabajadores ejemplares. Se han parado allí y han propuesto ciertos nombres. Hay muchos métodos para inventar trucos, engaños, asambleas preparadas. El método de un asambleísta habilidoso impide todo eso. Señalaban a un obrero, a un compañero joven, negro. Este compañero, cuando les preguntamos: “¿Ustedes creen que queda algún nombre aquí que de verdad sea una pena que no esté en esa lista, por sus méritos?” Juan Antonio Betancourt creo que se llamaba. Lo señalan: se para aquel obrero modestísimo, callado, apenado, en una tarima. Y empiezan a decir: “¿Por qué ustedes creen, compañeros, que este es un obrero ejemplar?” Y empiezan a explicar, un obrero con toda honestidad dice: “Mire, yo era un obrero insatisfecho, descontento con la Revolución. A mí me trasladaron a este centro de trabajo. El compañero Juan Antonio se acercó a mí, muchas veces habló conmigo. Me explicó, me volvió a explicar. Tanto hizo, se portó tan bien, fue tan buen compañero, lo vimos trabajar siempre con tanta firmeza a este compañero, hacer tantos actos; aún estando enfermo este compañero siempre vi-

14 Esteban Ventura.

16 Conrado Carratalá.

niendo al trabajo, que logró convencerme, persuadirme. Hoy soy un trabajador que comprende la Revolución, que está con la Revolución y que defiende la Revolución.”

Se para otro compañero, y dice: “Mire, yo quiero abundar en eso. Yo era un trabajador ausentista de este centro de trabajo. Yo me quedaba a trabajar en la calle, porque ganaba más dinero, dos o tres pesos más trabajando en la calle. Juan Antonio se acercó a mí. Todos los días conversó conmigo. Me explicó que perjudicaba a la Revolución, que mi actitud no era honesta, que perjudicaba a este centro de trabajo, que perjudicaba a la clase obrera, que perjudicaba a mi patria. Y entonces yo no volví a faltar nunca más a mi centro de trabajo. No volví a ser un obrero ausentista.”

Se paró otro y dijo: “Juan Antonio padece de las encías; tiene tal y más cual problema; y a veces ha estado con la cara 15 días hinchada y no ha faltado nunca a su trabajo.”

Se ha parado otro obrero y ha dicho: “Este compañero era pintor después pasó a una oficina. Un día llegamos con 15 carros aquí que había que pintar, que era urgente preparar esos carros. Y este compañero dijo: No se preocupen, dejen que yo termine el trabajo. Terminó en la oficina, fue, pasó interminables horas hasta que tuvo listos todos los carros, terminados ya. Y este compañero lo mismo trabaja 15 que 20 horas.”

Cuando la masa estaba explicando aquellas virtudes, aquellas características de aquel obrero, era verdaderamente impresionante las cosas que se decían: aquel reconocimiento. Le pregunto entonces yo a un obrero: ¿Qué cree usted de este obrero? ¿Usted cree que este obrero es mejor que usted? Y dice: “¡Diez veces mejor que yo!”, me dice un muchacho joven. ¿Y usted aspira a ser como él, usted cree que llegue a ser como él? Y dice: “Quizás sí, quizás yo, si me supero, si trabajo, quizás algún día yo llegue a ser tan buen trabajador como él.”

¡Esos son los hombres que nosotros tenemos que tener reclutados! Si ese es un obrero limpio, un obrero sin antecedentes de batistiano, y sin antecedentes de mujalista, sin antecedentes negativos, a ese hombre tenemos que ganárnoslo, educarlo en la escuela, enseñarle el marxismo-leninismo, porque esa es la mate-

ria prima más pura, más valiosa para hacer de él un constructor del socialismo, un constructor del comunismo ¿Cómo se puede construir el socialismo y el comunismo, que significan trabajo, darse por entero al trabajo de la sociedad, sin hombres que estén dispuestos a trabajar las horas que sean necesarias, hacer el esfuerzo, van enfermos, no faltan a su trabajo, ese tipo de obreros de los cuales las masas pudieran presentarnos tantos ejemplos? Ese tipo de obrero que es miliciano, que no falta un día al corte de caña, que no se pierde una guardia, que es un compañero que persuade a los demás, al cual toda la masa lo reconoce como un héroe del trabajo, como un ciudadano ejemplar. Esos hombres tenemos que reclutarlos, reclutar a todos los buenos revolucionarios, viejos o nuevos.

¿Cómo vamos a dejar a la masa fuera? ¿Cómo vamos a divorciarnos de las masas? Entre los viejos hay muchísimos obreros ejemplares que las mismas masas señalan. Hay otros que ya no son obreros ejemplares, no tenemos por qué oponernos, porque ser comunista no es un título nobiliario ni hereditario; ser comunista es una actitud ante la vida, y esa actitud tiene que ser la misma desde el primer día hasta el mismo momento de su muerte. Ser comunista es una actitud; cuando se abandona, aunque se haya sido comunista, ya no es una actitud comunista ante la vida, ante la Revolución, ante su clase, ante su pueblo. Y entonces, ¡no convirtamos nosotros eso en un título hereditario!

Hemos caído en ese problema, hemos caído en problemas de castas, no en problemas de clases. Compañeros. No abandonemos el principio de la clase, para caer en problemas de castas, en títulos nobiliarios, en privilegios, en sectarismos, compañeros. Todo buen marxista, todo buen comunista tiene que comprender esto.

¿Con qué espíritu nosotros hacemos estas críticas? ¿Es que nosotros queremos cambiar una opinión, crear una opinión negativa respecto a los viejos compañeros comunistas? No, compañeros, jamás. Al contrario, nosotros creemos que tantos y tantos buenos comunistas no acarreen con las culpas y con el desprestigio que ciertos métodos, que malos métodos, métodos que no son comunistas, sectarismo que no es marxista ni es leninista, hacen

acarrear incluso sobre los mejores comunistas; porque esos métodos entonces crean el descrédito y tienden a generalizarse. Y tienden las masas a ver en un comunista a un tipo como aquel malo, no un tipo como aquel bueno, como aquellos buenos, como tantos buenos militantes del marxismo.

Nosotros hacemos esta crítica, autocrítica de críticas, en la cual todos tenemos culpa de la forma en que se han desarrollado los acontecimientos, sencillamente para superar estos errores, para que la Revolución se libere de esos errores; para que vayamos a la formación de un verdadero partido de vanguardia, una verdadera organización marxista-leninista, que marche a la cabeza de la clase obrera.

Que no se confundan las funciones de esa organización con las funciones del aparato administrativo del Estado. Resulta que nosotros habíamos establecido un principio de injerencia en todos los niveles que estaba liquidando el aparato del Estado socialista. Y el Estado socialista tiene que funcionar con gran eficiencia. ¿Cómo vamos a liquidar ese aparato? ¿Cómo vamos a crear esa confusión? Nosotros tenemos que salir de esa confusión.

¿Cuál debe ser nuestra actitud ante los viejos comunistas? Debe ser una actitud de respeto, de reconocimiento a sus méritos, de reconocimiento a su militancia. Esa debe ser nuestra actitud. ¿Cuál debe ser la de él? La de la modestia. ¿Cuál debe ser la de un revolucionario, la de un combatiente? La de la modestia. Un combatiente de la Sierra, de la clandestinidad: la de la modestia, tiene que ser la de la modestia revolucionaria. Hay que acabar con aquello de que “yo estuve aquí, yo estuve allá”.

Eso lo planteamos nosotros en el mes de diciembre, y hay que salirle al paso al que venga sacando sus historias, dondequiera que esté. ¿Por qué? Yo he tratado duro aquí a un compañero y digo que estuvo debajo de la cama. ¿Por qué le aplico ese criterio a ese compañero? Porque entiendo que un tipo que actúa con tales procedimientos no puede ser un buen revolucionario, sino que es un completo oportunista. ¿Quiere decir que todo el que no haya peleado se quiere decir que estuvo debajo de la cama? ¡No! ¡Qué no se confunda! Digo que aquel oportunista sí, aquel oportunista

estuvo debajo de la cama, no se puede llamar de otra manera, porque un individuo que actúa de esa forma, es un individuo que estaba agazapado, lleno de ambiciones, corrompido.

No se trata de eso. Nosotros volvemos a insistir en que no debe separar a nadie lo que hizo atrás de lo que no hizo, compañeros. Eso puede servir de cierta referencia, de cierta cosa: pero señores, ¿qué es la Revolución? La Revolución está por encima de todo lo que habíamos hecho cada uno de nosotros; está por encima y es más importante que cada una de las organizaciones que habían aquí, 26, Partido Socialista Popular, Directorio, todo. La Revolución en sí misma es mucho más importante que todo eso.

¿Qué es la Revolución? La Revolución es un gran tronco que tiene sus raíces. Esas raíces, partiendo de diferentes puntos, se unieron en un tronco; el tronco empieza a crecer. Las raíces tienen importancia, pero lo que crece es el tronco de un gran árbol, de un árbol muy alto, cuyas raíces vinieron y se juntaron en el tronco. El tronco es todo lo que hemos hecho juntos ya, desde que nos juntamos; el tronco que crece es todo lo que nos falta por hacer y seguiremos haciendo juntos.

Llegará un día, compañeros, —piensen bien esto, que es fundamental, piensen bien esto— que lo que hemos hecho atrás será menos importante, lo que hemos hecho cada uno por nuestra cuenta será menos importante que lo que hemos hecho juntos. Llevémonos esta idea. Dentro de 10 años, dentro de 20 años, tendremos una historia común de haber hecho esto, y ya nadie estará hablando de lo que cada cual hizo por su cuenta, en el Partido Socialista, en el 26, en el Directorio, en el otro lado; ya serán como las raíces que vienen de atrás, que quedan lejos. Lo importante es lo que estamos haciendo ya como un tronco, donde nos hemos unido todos.

Y eso nosotros lo hemos dicho, ¿qué hemos hecho juntos? Muchas cosas hemos hecho juntos. ¿Se podrá desconocer la importancia de la lucha contra el imperialismo, la batalla contra los enemigos en Playa Girón, que fue un crisol que nos unió a todos allí, al día siguiente de haber proclamado la Revolución socialista, todos juntos, comunistas viejos, comunistas nuevos, ciudadanos que no eran ni viejos ni jóvenes en estas cosas, gente de la masa,

héroes anónimos. Véanse las fotografías de los que murieron; más de 100 hombres que cayeron, dieron su vida por esto. Los unió la grandeza de la hora, los unió el sacrificio.

Lo importante no es lo que hayamos hecho cada uno separados, compañeros; lo importante es lo que vamos a hacer juntos, lo que hace rato ya que estamos haciendo juntos; y lo que estamos haciendo juntos nos interesa a todos, compañeros, a todos por igual. ¿Quién será tan insensato que no le preocupe lo que todos estamos haciendo juntos, lo que le beneficia, lo que le perjudica? ¿Quién será tan idiota que no comprende esas cosas? Es una realidad tangible; nosotros tenemos que rectificar estas cosas. ¿Qué quiere decir esto? ¿Que se va a colar el oportunista ahora? No. Miren, compañeros: hay que ponerles una doble línea de trincheras frente a los oportunistas, para que no se cuele un oportunista; aquí no hay brecha. ¿El farsante, el intrigante, se va a colar por alguna brecha? Aquí no hay brecha, ¡aquí tiene que haber más unión de todos, de viejos y nuevos!

Sencillamente, tenemos que aplicar métodos marxista-leninistas a nuestro trabajo; seguir una política de métodos y una política de principios. Una política de métodos y de principios es la única política correcta, la única política que garantiza a todos; se sienten todos seguros. Aquella política sectaria amenazaba con barrer; ya nadie se sentía seguro en virtud de aquel sectarismo; muchos compañeros veían por dondequiera una serie de actos completamente sectarios, nadie se sentía seguro. ¿Por qué? Porque no era una política de principios, porque no era una política de métodos correctos. Una política de principios, una política de métodos correctos es garantía para todos los revolucionarios, seguridad. No se trata de que los amigos míos, o del otro entren. No es una política de amigos. No es una política de incondicionales. No es una política de gente amaestrada, ni de gente sumisa.

¡¡No!! Un partido marxista-leninista, vanguardia de la clase obrera, es una libre asociación de revolucionarios, donde todos los revolucionarios siguen una política de método, de principios, política que garantiza a todos por igual, al que trabaja, al que cumple. Política que garantiza a todos contra la injusticia, contra el abu-

so de poder, contra la discriminación, contra el maltrato, contra todas esas cosas, que todos se sientan por igual garantizados, el nuevo, el viejo.

¿Quiere decir que al ir a enmendar estas cosas, vamos nosotros a “pum pum”, y empezar a quitar y botar? ¡No, compañeros, nada de eso! Es que incluso pueden estar cuantos viejos militantes sean necesarios, si la Revolución estimara ponerlos, ¡ponerlos como política de toda la Revolución, no como política de tendencia, no como línea de tipo personalista! ¡¡No señor!! Nosotros tenemos sencillamente que rectificar todo esto como debemos rectificarlo, ganando de esa rectificación, saliendo más unidos, saliendo más fuertes; ver quién sirve, ver quién no sirve y que sea la calidad, la calidad del trabajo la que diga la última palabra.

Ahora, ¿cómo hay que ser con un marxista, viejo o nuevo? Más duro que con el otro. ¿Con quién hay que ser más exigentes? Con el miembro de la organización; ¿cómo vamos a ser menos exigentes con el miembro de la organización que con el que no lo es? ¡No, no!, es doblemente culpable el marxista, el miembro de la organización que comete una falta. Y hay que ser inflexible con esa falta, hay que exigirle responsabilidad; de manera que la gente vea que venir a esta organización no significa un privilegio, un placer, prebendas, mangonismo, mercedes de ninguna clase, ¡¡no!! Que todo el mundo esté consciente que venir a esta organización puede significar un gran honor, pero significa sacrificio, más sacrificio, más trabajo que los demás, más abnegación que los demás, menos privilegios que los demás. Eso es lo que tiene que ser la organización para que los buenos, para que los mejores vayan, para que los que no sirven no estén ahí, para que no se filtre ningún elemento negativo, ningún oportunista. ¡Qué va a ir el oportunista! El oportunista va allí donde hay ventaja, allí donde hay privilegio, pero allí donde hay sacrificio, allí donde hay trabajo, allí donde hay que hacer un esfuerzo de calidad, allí no va el oportunista, el oportunista se va para su casa.

Esto no quiere decir que vengan masivamente, ¡no!, la organización tiene que ser una organización muy selecta de los mejores, en todos los órdenes. Esa es la organización que tenemos que

hacer. Con respecto a los viejos compañeros, respeto, al mejor trato, la confianza. ¡No se olviden que un sectario puede ser incluso un gran compañero, que haya sido inoculado por el virus del sectarismo, que haya sido arrastrado a una política sectaria, insuflada desde una posición determinada!

Y les voy a poner un ejemplo: en la universidad se cometió un gravísimo acto de sectarismo, de dogmatismo, cuando le suprimieron al compañero Echeverría tres líneas de su testamento. Nosotros protestamos agriamente. ¿Qué resultó ser? ¡Pues, un buen compañero! El compañero que había sido responsable de eso es sin duda de ninguna clase un buen compañero, el compañero Ravelo.¹⁶ Y sin embargo, ¿por qué cometió ese error? Eso demuestra que es la influencia de una línea, de una línea personal, de una política insuflada, de una actitud errónea, que se generalizaba bastante. Ese compañero es un buen compañero. Reunida toda la universidad, se hizo una autocritica seria, honesta y salió con más prestigio de la universidad del que tenía posiblemente el día que se le hizo la crítica. ¿Por qué? Porque tuvo una actitud honesta, las masas lo reconocieron. Y es un buen compañero.

Es que un individuo que haya cometido un acto de ese tipo no es un traidor a la Revolución, no es un enemigo de la Revolución; le estaba haciendo daño a la Revolución inconscientemente. Estoy convencido de que la inmensa mayoría de los casos eran actos inconscientes, consecuencia de una política insuflada de determinada posición por un compañero que sí es responsable, muy responsable de esa política, porque fue tolerante, fue condescendiente, practicó esa política, que condujo a una actitud bastante generalizada de sectarismo.

Entonces, ¿cuál debe ser nuestra actitud? Debe ser una actitud no de reserva para el viejo militante, sino de confianza para el viejo militante. Y yo voy a poner un ejemplo: en mi escolta hay muchos viejos militantes y yo no pienso quitar a ningún viejo militante

16 Fernando Ravelo.

de mi escolta, porque les tengo confianza plena a esos compañeros. Con eso quiero decir cuál tiene que ser la actitud de verdadera confianza, es decir que ahora no vayamos a caer en el sectarismo opuesto! ¡No podemos caer en eso! Porque si nosotros vamos a rectificar errores, no podemos caer en otros errores, y tenemos que estar muy alertas, muy vigilantes y tengan la seguridad que nosotros combatiremos con toda energía cualquier manifestación de sectarismo, de cualquier tipo, ¡la combatiremos con toda energía y por todos los medios! La vamos a combatir por radio, por televisión, por periódicos, vamos a acusar a quien sea que a nuestro entender haya incurrido en un acto de sectarismo, de injusticia, de discriminación, de reserva, de desconfianza para cualquier compañero, de cualquier tipo, parta de quien parta. Esa será nuestra actitud. Creo que es la única actitud honesta, la que debemos seguir, la que les dará garantías a todos los compañeros, la que permitirá superar estos errores, la que permitirá que la Revolución salga fortalecida, compañeros, salga engrandecida de esta crítica. ¡No importa lo que digan nuestros enemigos! No importa que se quieran banquetear mañana, no, eso no importa. Ellos saben que están perdiendo; desde este mismo momento que empezamos a subsanar errores serios, que las masas comprenden esto, que las masas lo entienden, que las masas son justas. Ellos serán impotentes ante una organización, ante un pueblo, ante un gobierno revolucionario, que tiene la honestidad de analizar, de reconocer los errores que se han cometido en la Revolución, el valor de rectificarlos y de rectificarlos con equidad, de rectificarlos con serenidad, de rectificarlos con espíritu de justicia.

Nosotros hemos sido duros hoy, entendíamos que era necesario serlo, que era útil serlo, que era sano serlo. Porque entendemos, compañeros, que a partir de este momento, compañeros, debe cesar definitivamente toda diferencia entre viejo y nuevo, entre la sierra y el llano, el que tiró tiros y el que no tiró tiros, el que estudió marxismo y el que no estudió marxismo antes. Que a partir de este momento nosotros tenemos que ser una sola cosa. Y más que estar mirando hacia atrás, como aquella mujer que dicen que se quedó mirando para... que dice la *Biblia*, que se quedó mi-

rando para el lago aquel, que aquella ciudad que se había hundido y se quedó convertida en una estatua de sal. ¡Nosotros no podemos estar convertidos en estatua de sal, mirando hacia atrás lo que hemos hecho, contemplando, recreándonos en lo que hemos hecho, nosotros debemos mirar hacia adelante, compañeros! Esa es la única actitud que nos corresponde a todos, a todos los hombres honestos, a todos los revolucionarios honestos, viejos y nuevos, sin reserva, sin resquemores, sin desconfianza de ninguna clase, abrazados todos a nuestra causa, a nuestra Revolución, a la misión histórica de esta Revolución; al marxismo-leninismo, que es la ideología de la clase obrera, que es una ciencia; al marxismo-leninismo que tiene todo el atractivo que tiene una verdadera teoría revolucionaria, una verdadera ciencia revolucionaria, extraordinariamente rica, de la cual podemos sacar nosotros extraordinarios conocimientos, en la cual tenemos un extraordinario instrumento de lucha, una incomparable causa, la mejor causa por la cual luchar, la mejor causa por la cual morir, ¡una causa que no podrán identificarla jamás, sino con el espíritu más entrañablemente humano, más entrañablemente justo, más entrañablemente generoso, más entrañablemente bueno!

Los enemigos tratan de pintar al marxismo como algo malo, como algo injusto. Que no puedan jamás confundir a las masas con los errores de los que actúan mal, con los errores de los que se equivocan.

Nuestro pueblo tiene hoy la fortuna de contar, no solo con una Revolución triunfante, con un poder cimentado en las masas, tiene la fortuna de contar con una ideología revolucionaria, incontestable, invencible, superior mil veces, superior infinitamente a la ideología de los reaccionarios, de los explotadores, ¡una ideología enriquecida por un siglo de luchas, de sangre obrera, de sangre proletaria, de sangre de héroes, derramada defendiendo la causa de la justicia, defendiendo la causa de la igualdad entre los hombres, defendiendo la causa de la hermandad entre los hombres! ¡Esa es nuestra causa, esa es nuestra bandera. Por ello debemos sentirnos orgullosos, orgullosos de ser marxista-leninistas, orgullosos de ser honestos, orgullosos, orgullosos, compañeros, de tener

el civismo y la honradez de discutir así, públicamente, nuestros errores, de discutirlos como los hemos discutido, colectivamente, de resolverlos, como lo hemos resuelto, colectivamente, de comparecer, como estamos compareciendo ante las masas para explicarles —explicarles en líneas generales, lo fundamental—, las medidas tomadas, la separación del compañero que hemos considerado culpable de estos hechos, de la Dirección y de la Secretaría de Organización; las medidas que hemos tomado, la ampliación de esa Dirección Nacional, para que estén comprendidos todos los nombres históricos; todos los compañeros que por sus méritos, de una u otra forma, son dignos de pertenecer a esa Dirección Nacional! ¡Hacer lo mismo en todos los niveles, eso nos fortalecerá, eso hará más poderosa nuestra Revolución, hará más firme la fe del pueblo en la dirección revolucionaria, hará más grande la confianza de los revolucionarios de todos los pueblos del mundo en nosotros, hará más grande la confianza de todas las organizaciones revolucionarias de la América Latina en la Revolución Cubana! Porque esto le dará el prestigio a la Revolución Cubana, el saber rectificar; le dará a la Revolución Cubana toda la fuerza que tienen las organizaciones cuando saben depurarse de los males, cuando saben curarse de sus males, de sus errores, cuando saben superar esas dificultades.

¡Tengan la seguridad, compañeros, que así, así será invencible nuestra Revolución! ¡Tengan la seguridad compañeros, tengan la seguridad que así no habrá fuerza en el mundo que pueda jamás derrotar nuestra Revolución! Y repito aquí lo que dije una vez cuando llegamos a la capital de la República: hemos vencido nuestros propios obstáculos, no nos quedan más enemigos que nosotros mismos, que nuestros propios errores; solo nuestros propios errores podrían destruir esta Revolución. ¡Lo repito hoy, mas digo que no, que no habrá error al que no le salgamos al paso y que por lo tanto no habrá error que sea capaz de destruir la Revolución! ¡No habrá errores que no sean superados y nuestra Revolución será por eso invencible!

Obra Revolucionaria, No. 10, 1962, pp. 7-32.

EL PARTIDO NO ES PREBENDA. EL PARTIDO ES SACRIFICIO

Discurso en las conclusiones de la VII Reunión Nacional de las EIR, en la sede de la Dirección Nacional de las ORI. La Habana, 27 de junio de 1962

[...] El método antimasas se caracteriza por la selección subjetiva, los procedimientos subjetivos, las selecciones de dedo, la idea mesiánica acerca de la importancia del funcionario, del administrador, por un querer arrastrar a los pueblos por los cabellos, en vez de echar a andar al pueblo, en vez de hacer andar al pueblo.

Claro que una concepción errónea nos condujo a métodos erróneos, o una actitud errónea ante las masas nos condujo a métodos erróneos y a resultados sencillamente deplorables.

Pero eso no tiene que desanimar a nadie. No ha desanimado a nadie. El espíritu con que se han rectificado los errores ha sido tan verdaderamente revolucionario, tan verdaderamente marxista, que va hacia el fortalecimiento de todos los frentes revolucionarios, cuyos frutos no tardarán en verse. Y todos lo comprenderemos, todos absolutamente lo comprenderemos.

Porque hay dentro de la Revolución también mucha gente honrada que puede equivocarse y que se equivoca, pero como es antes que nada honrada, comprende rápidamente dónde puede haber un error y lo supera.

Los métodos equivocados nos llevaban a la formación de un partido que iba a llenarnos cada vez más de oportunistas y mediocres, o sea, a no tener ningún partido. Los métodos equivocados nos llevaban a gastar millones y millones de pesos —que salen del sudor de los trabajadores— en educar no a la clase obrera sino, en muchos casos, a la pequeña burguesía, y en “chapistear” gente. Las consecuencias las vimos en más de un curso y en más de una escuela, cuando salió a relucir en algunos casos la pobre calidad de los alumnos, o, por ser justos, de algunos alumnos.

Desde luego que la tarea de la educación revolucionaria tiene que ir estrechamente unida a la tarea de la organización de la vanguardia revolucionaria, a la tarea de la formación del partido revolucionario de la clase obrera, porque son dos cosas indisolubles.

Si no hay partido revolucionario, si no hay métodos revolucionarios no habrá educación revolucionaria. Y si no hay educación revolucionaria no habrá partido revolucionario.

Un partido de burócratas se puede organizar perfectamente. Métodos mecánicos se pueden aplicar perfectamente, y entonces la instrucción responderá a esos métodos, responderá a esa concepción, porque no puede librarse la educación de las consecuencias de los errores.

Las condiciones que se van creando ahora son distintas. Los oportunistas de todas clases tienen las puertas cerradas. Hubo algunos que creyeron que la rectificación de errores era la justificación de otros errores. Hubo quienes no entendiendo bien lo del antisectarismo, trataron de disfrazar de antisectarismo su antimarxismo [...]

[...] Cuando el partido necesite convertir a un militante en cuadro, escogerá naturalmente al militante que esté mejor preparado. Pero eso no quiere decir que desde el momento que pase por la escuela queda automáticamente convertido en cuadro, sino que vuelve a su núcleo, vuelve a su centro de trabajo.

Lo que interesa a la Revolución es que en cada centro de trabajo haya obreros preparados, obreros con una gran educación política, obreros capaces de orientar a sus compañeros, obreros capaces de explicar el socialismo, de discutir con los derrotistas, de discutir con los ignorantes, de salirles al paso a los argumentos del enemigo, de explicar el porqué de cada dificultad, de explicar el pasado, de explicar el presente y de explicar el futuro.

Lo que la Revolución necesita en cada centro de trabajo son militantes capacitados políticamente, porque cuantos más militantes revolucionarios y con alto nivel de educación política tengamos en el centro de trabajo, más fuerza tendrá la Revolución, más apoyo en las masas, más solidez.

Porque, señores, es un principio elemental que la Revolución, que el partido, no son instrumentos de beneficios personales. Esclarázcasele a cada estudiante, a cada alumno de las escuelas, como el principio básico, que ser revolucionario quiere decir abnegación, quiere decir sacrificio, quiere decir humildad, quiere decir

el primero en los trabajos más duros, el primero en el ejemplo, el primero en el esfuerzo, el primero en el peligro. Eso, y apartar de la mente de cualquiera la idea de que la escuela o el partido sean vehículos de beneficios personales para nadie, de cambiar el azadón por el tractor, ¡no!

Se cambia el azadón por el tractor en una escuela de tractoristas, en una escuela técnica. Se cambia un trabajo por otro con la superación técnica, no a través de la escuela, no a través del partido. El partido no es prebenda. El partido es sacrificio. Al partido no se va a buscar nada.

Ante todo enseñemos a cada revolucionario que en el partido se entra para darlo todo. Y defendamos a cada revolucionario de esos administradores que cuando hay un buen cuadro sindical se les ocurre sacarlo para meterlo en un taller, o cuando sale un alumno de la escuela lo quieren sacar de su trabajo para convertirlo en jefe de algo o administrador de algo. Porque esos administradores que así actúen son enemigos de nuestro esfuerzo, son enemigos del esfuerzo de hacer un gran partido revolucionario.

Porque entonces habrá gente que quiera ir a la escuela para ver si cuando regresa le mejoran el trabajo. Y cuando tengamos un buen militante revolucionario nos lo van a sacar de allí para ponerlo de jefe. Y entonces él tendrá un jefe, pero nosotros habremos perdido un militante, y un militante revolucionario interesa más que un jefe administrativo. Eso es un principio fundamental.

Para administradores, escuelas de administradores. Para cuadros administrativos, que se vaya a buscarlos a la masa, porque la masa es una gran cantera. Lo que tenemos es que crear condiciones para que no se elija a nadie por haber ido a una escuela de cuadros o porque sea del núcleo.

Cada núcleo debe esforzarse para que en el centro de trabajo existan condiciones que permitan a cualquier obrero de la masa, a cualquier miembro de la masa, por sus méritos, por su capacidad, por sus cualidades, ser promovido a cargos administrativos más importantes, a trabajos de responsabilidad. Que de la masa pueda surgir cualquier obrero. Que ningún obrero vea en el núcleo un privilegio, que nadie pueda ver en el núcleo el trampolín para mejo-

rar de posición personal. El núcleo no es eso. El militante no es eso. Nos interesa mucho más un militante humilde, con su sueldo humilde, convertido en un baluarte de la Revolución, que ese militante convertido en un administrador.

Si en un momento dado, hay que escoger en un departamento al obrero más capaz, más competente, que demuestre más conocimientos, y ese resulta ser el del núcleo, el militante, muy bien que lo lleven. Pero no por ser militante, porque en el mismo departamento puede haber alguien que no sea militante y tenga más conocimientos, más experiencia.

En este caso, ¿qué debe hacer el militante? Promover al mejor, y si insisten en llevarlo a él tiene que decir: “No, no me llamen a mí, porque ese otro compañero tiene más conocimientos, tiene más experiencia y puede desempeñar mejor que yo el cargo. Él no podrá desempeñar aquí como yo el papel de militante y soldado de la Revolución, pero él puede desempeñar mejor que yo el papel de jefe de ese departamento o tal cargo dentro de la producción.”

Esas son las condiciones que nosotros tenemos que crear en todos los centros de trabajo. Es decir, condiciones para que de las masas surjan los mejores valores, para que de las masas surjan las mejores inteligencias para cada cosa.

No se concibe que en un teatro falte el violinista y quieran convertir en violinista al portero del teatro, porque sea el militante mejor del núcleo revolucionario. Hay que buscar a otro para violinista. A él no lo pueden utilizar como violinista. Y si él no tiene inteligencia de músico, no debemos hacerlo músico. Debemos hacerlo cualquier otra cosa menos músico. Debemos tratar de extraer de las masas los mejores valores.

La organización política será siempre una selección. La organización política no es la masa, es la dirigente de la masa, es la que dirige a las masas, desarrolla a las masas, promueve a las masas, y crea las condiciones que permitan que las masas den lo mejor de sí, sus mejores valores para trabajar para la sociedad, para trabajar para la Revolución, para trabajar para la patria.

Y esas condiciones son las que tiene que crear el partido en cada sitio. ¿Qué método vamos a seguir, qué línea vamos a se-

guir? Pues vamos a seguir la línea de defender a los cuadros del partido, de defender a los cuadros de las organizaciones de masas, de defender a los cuadros de las escuelas. Que las escuelas vayan formando cuadros, pero que no le quiten cuadros a las escuelas, y no sea que el día que haga falta un administrador para una fábrica, quitemos a un director de escuela para meterlo en una fábrica, con lo que posiblemente sacaremos a ese compañero de lo que sabe hacer, para situarlo en lo que no sabe hacer.

Hay que defender a los cuadros de las escuelas. Hay que defender los cuadros de las organizaciones de masas y sobre todo, hay que defender los cuadros políticos, pues no se puede estar disponiendo de los cuadros políticos, ni quitándoselos a la organización. Cuesta mucho trabajo hacer un buen cuadro, cuesta años adquirir experiencia, y es sencillamente un desaguisado y una equivocación quitarle los cuadros a las organizaciones de masas.

Obra Revolucionaria, No. 21, 1962, pp. 6, 9-10.

1963

CUESTIÓN FUNDAMENTAL ES ORGANIZAR BIEN EL PARTIDO

*Discurso en la asamblea de los militantes del PURS de las provincias de Pinar del Río, La Habana y Matanzas. Teatro Chaplin.
La Habana, 22 de febrero de 1963*

“Somos una idea, y tenemos la fuerza de una idea.”

[...] No, señores imperialistas. Nosotros sabemos lo que somos y sabemos que somos una idea y que tenemos la fuerza de una idea, idea que ustedes —señores imperialistas— no podrán derrotar.

Y nuestra columna marcha en esa ardorosa lucha, nuestra columna marcha por los firmes de la historia. Es verdad que de esa columna, cuando vieron que la lucha era dura, hubo unos cuantos que “pidieron permiso”. Pero esos que pidieron permiso son los cobardes, los vendepatrias. Esos no pueden marchar con la columna de su pueblo y de su patria por los firmes de la historia, porque tales caminos solo pueden recorrerlos los que tienen condiciones, los que tienen calidad.

Es precisamente la vanguardia de esa columna lo que estamos organizando. Es precisamente la vanguardia de esa columna la que se reúne aquí esta noche.

Durante los años de lucha en las montañas nosotros siempre nos preocupábamos mucho por nuestra vanguardia, porque tenía tareas muy especiales y muy importantes: la primera unidad en chocar con el enemigo si se emboscaba en los caminos, cuidar la ruta, montar guardia permanentemente. ¡Y allí, en el pelotón de la vanguardia de nuestra columna, estaba Camilo!

Eso es el partido: la vanguardia. Por eso nos esforzamos en que esa vanguardia esté integrada por los mejores revolucionarios.

En una reunión como esta, compañeros, de muchas cosas se podría hablar. Son tantas y tantas las cuestiones de interés, son tantos y tantos los frentes de lucha y es tan ardorosa esa lucha, que muchos temas podrían ocupar nuestra atención, porque estamos en el fragor de la lucha contra los imperialistas, estamos en lo profundo de la histórica batalla, de esta larga batalla.

Pero hay algunas cosas, cuestiones de conceptos, que en la reunión de hoy es necesario aclarar, ciertas cuestiones fundamentales de conceptos que es necesario exponer para la marcha del esfuerzo de organización de nuestro partido.

Se ha marchado despacio, pero se ha ido realizando un buen trabajo. Algunos se impacientan, algunos se preguntan: “¿cuándo vamos a organizar el partido aquí, allá?” Algunos dicen: “Si tuviéramos organizado el partido podríamos resolver aquí tales problemas en algunas instituciones, en algunos frentes de trabajo.” ¡Y es verdad! Pero también es verdad que la cuestión fundamental no es tener organizado el partido, sino organizarlo bien, ¡organizarlo bien!

Nos hemos propuesto que la tarea de organización se realice a cabalidad y se haga un trabajo de la mejor calidad.

Los días de la Crisis de Octubre, y los problemas subsiguientes interrumpieron en cierto sentido este trabajo de organización, lo retardaron algo. Sin embargo, ha marchado, ha marchado ¡lento, pero seguro!, ¡despacio, pero bien!

Hemos empezado por los centros de trabajo, hemos empezado por las fábricas, por los centros proletarios. Ya se han ido realizando trabajos en otros frentes. Pero prueba del trabajo realiza-

do, cuyos métodos ustedes conocen, es que hay ya —en los núcleos organizados de las provincias occidentales— aproximadamente 10 mil militantes del Partido Unido de la Revolución Socialista.

En la provincia de Oriente ya se ha extendido el esfuerzo de organización a otro sector: a las montañas. ¿Y qué método se ha empleado allí? ¿Qué métodos han empleado los compañeros de Oriente?

En las montañas de Oriente la Revolución tiene 30 mil milicianos organizados y entrenados, obreros agrícolas y campesinos pobres fundamentalmente, de una composición social realmente revolucionaria.

¿Cómo han organizado los compañeros de Oriente el partido en las montañas? Lo han organizado en las compañías serranas. Como cada zona tiene su unidad militar de milicianos, la base fundamental para organizar el partido en las montañas han sido esas compañías, donde también se ha discutido, en asambleas, el mérito y la calidad de los compañeros llamados a formar parte del partido, con excelentes resultados.

Hemos avanzado y, sin embargo, nos queda un largo trecho: tenemos que organizar el partido en la administración, tenemos que organizar el partido en el campo; tenemos que organizar el partido en los barrios, y tenemos que organizar el partido en nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Pero hemos comenzado bien: hemos ido a los centros proletarios, hemos aplicado un método de masas, y hemos descubierto y reclutado para esa vanguardia revolucionaria, a infinidad de valores, nuevos valores. Porque en esa vanguardia tiene que estar lo mejor de la patria, los hijos más abnegados, firmes y valerosos de la patria.

Y aunque vayamos despacio, no importa, con tal de que apliquemos un método correcto y con tal de que al final podamos decir que contamos con un formidable partido, un partido que esté a la altura de la tarea histórica de nuestro pueblo y de nuestra Revolución.

Y así llegaremos a todos los sectores, y cuando esté organizado, tendrá el apoyo de las masas, porque las masas sabrán quiénes son los que integran su vanguardia. Y detrás de esa vanguar-

dia marchará el pueblo; y con esa vanguardia organizada estaremos en mejores condiciones de librar nuestra batalla y a esa vanguardia hay que defenderla. No solo organizarla, sino defenderla.

En una serie de discursos, que han sido recogidos por nuestra Comisión de Orientación Revolucionaria, hemos expuesto una serie de ideas acerca del papel del partido y, al mismo tiempo, todas las críticas que se hicieron oportunamente acerca de vicios, de métodos erróneos. Pero siempre hay cosas nuevas. Un vicio que fue necesario combatir fue el vicio de llevarse para la administración los cuadros políticos y los cuadros de las organizaciones de masas.

Había un buen dirigente sindical. Pues bien: fue a parar a un consolidado; había un buen cuadro político y terminó en una administración. Resultado: la anemia progresiva del aparato político y de las organizaciones de masas. La administración es, sin duda, muy importante, pero más importante que la administración es el partido.

Se planteó que el partido desarrolla sus cuadros y defiende sus cuadros y la administración desarrolla sus cuadros, ayudada por el partido.

Estas cuestiones son fundamentales. Un buen cuadro político no se le debe quitar al partido; un buen cuadro de las organizaciones de masas no se le debe quitar a las organizaciones de masas, porque si no, siempre tendremos débiles aparatos con esa política. Esa podría llamarse la política del “culto a la administración”.

Esto independientemente, compañeros, de que convertía al partido en un trampolín y, por lo tanto, creábamos el caldo de cultivo —repito la palabra— del oportunismo, puesto que si cada vez que se iba a seleccionar un administrador, un trabajo mejor remunerado, tenía que salir del núcleo y este se convertía en el camino, íbamos a tener a los oportunistas a las puertas del núcleo, como un camino cómodo para mejorar.

¿Cómo nos libraremos de los oportunistas? Cuando el núcleo entrañe, al mismo tiempo que una gran responsabilidad y un gran honor, un puesto de sacrificio.

En aquella ocasión nosotros planteamos que la organización política se estaba convirtiendo en una especie de coyunda, porque no era solo el trampolín para la administración sino, al mismo tiempo, una intervención constante en la administración, una suplantación constante de la administración.

El núcleo pretendía, o el secretario del núcleo pretendía sustituir al administrador, no sustituirlo en el cargo sino dictarle lo que tenía que hacer. Y nosotros planteamos que la administración era responsable y que para exigírsele responsabilidad debía tener atribuciones. Eso era muy correcto.

¿Pero qué ocurrió? ¿Qué ha ocurrido en este proceso una vez que se aclaró ese problema y se aclaró de una manera correcta, cuando se estableció cuáles eran las funciones del núcleo? Que algunos administradores pretendieron convertirse en “coyundas” del partido. Es decir, aplicarle al partido métodos también equivocados. ¿Con malas intenciones? No. ¿Por tener un mal concepto de los núcleos? No. Lo curioso es que era por todo lo contrario: por tener un buen concepto de los núcleos.

Nuestras comisiones llegaban a un centro de trabajo, organizaban un núcleo, y a los pocos días el administrador de la empresa o del consolidado sacaba un obrero de aquel núcleo y lo mandaba de jefe a una unidad, y le daba tal cargo; y empezaron a desbaratar núcleos. Entonces, discutimos, y se estableció que los administradores no podían disponer de un miembro del partido en esa forma, ni para nombrarlo administrador ni para trasladarlo, sin discutirlo con la seccional.

Es decir, que en una ocasión fue necesario defender la administración contra métodos erróneos, y ahora hay que defender al partido contra métodos erróneos de la administración. [...]

[...] Los compañeros del núcleo no pueden ser ni ascendidos ni trasladados fuera de un centro sin discutir con el partido [...]

El partido no debe sustituir la función ni de la administración ni de las organizaciones de masas.

[...] La administración pública es un aparato de la vanguardia revolucionaria. El partido dirige las organizaciones de masas en los distintos niveles. Es decir: dirige nacionalmente. Y en las pro-

vincias el partido dirige también las organizaciones de masas sin interferir las funciones que se le asignen nacionalmente a una organización de masa, sin desconocer a la organización de masa, ni la jerarquía dentro de la organización.

Se daba el caso, por ejemplo, que en un municipio el partido consideraba que un cuadro de una organización de masa no era bueno, y sin contar con nadie lo sustituía. El partido debe discutir con la organización de masa, al nivel local o al nivel superior, pero no debe suplantar.

Ahora el partido dirige en esa localidad, para las tareas que le corresponden al partido, a las organizaciones de masa, y fiscaliza su trabajo a nivel local, y a nivel provincial y a nivel nacional [...]

[...] El pueblo debe tener sus administradores, y buenos administradores. Administradores responsables. Tiene que saber escogerlos de entre la masa de los trabajadores, por sus cualidades. El partido no suplanta a la administración pública, sino que la ayuda, la apoya. Facilita el desarrollo de sus cuadros. El partido no debe sustituir la función, ni de la administración, ni de las organizaciones de masas.

Es muy importante, que tengamos estas ideas claras, porque si no se produce la suplantación y la consiguiente anemización de esas organizaciones. Y el partido no administra directamente. Es la vanguardia, la organización que reúne a los obreros más avanzados, más revolucionarios. La espina dorsal de la Revolución.

Si un secretario de una seccional se dedica a administrar, a realizar funciones que corresponden a la administración, abandona el partido y las tareas que tiene que realizar dentro del partido incesantemente. Y la más importante tarea es la política, no se olviden de eso. La experiencia nos lo enseña en todas partes.

A veces en una zona se ha hecho un gran esfuerzo de trabajo, de desarrollo económico, pero no hay un buen aparato político, y la zona es débil. Dondequiera que vemos incesantemente que hace falta el revolucionario, que hace falta la organización política. Donde hay una buena organización política todo marcha.

Nosotros no podemos permitirnos ahora el lujo de no tener una buena organización política en todos los rincones del país. El cua-

dro político está siempre alerta, estudiando, analizando, explicando. ¿Que hay un problema que no se puede resolver? Se explica, se le explica a la masa, porque el pueblo entiende.

¿Qué le va a pedir el pueblo a los revolucionarios? ¿Que hagan lo que no pueden? ¡No! Les pedirá que hagan lo que sí pueden. Cuando al pueblo se le explica una dificultad y se le razona, lo entiende.

El cuadro político debe estar inmediatamente para resolver lo que se pueda resolver, para explicar lo que no se pueda resolver, para gestionar, para hablar, para alertar. Si en un rincón del país hay una mala distribución, o una mala producción, o cualquier problema, la dirección política no tiene que enterarse por medio de un vecino de allí que lo diga. Para eso está el partido. Ojo atento a todos los problemas, trabajando con las masas, impulsando todo lo que pueda impulsar, explicando, resolviendo, gestionando, advirtiendo a los organismos superiores.

Por eso la función del aparato político de la Revolución es fundamental. Pero es producto de la selección, es una organización de selección. No es cuestión de cantidad, sino de calidad. Si no es una cuestión sino de calidad, ¿cómo van a mover a las masas? Precisamente, por medio de las organizaciones de masa, porque nosotros hemos desarrollado poderosas organizaciones.

He ahí el interés del partido en que las organizaciones de masas se desarrollen, porque el partido se apoya en las organizaciones y por eso, procura que las organizaciones de masas estén bien, que funcionen bien los sindicatos, la Federación de Mujeres, los Comités de Defensa, los estudiantes, las organizaciones campesinas, porque se apoya en todos ellos para su trabajo.

Si una organización está débil, el partido tendrá un brazo débil [...]

[...] Este será para nuestro partido un día histórico: el día de la primera reunión de masas de nuestro Partido Unido, producto de la más estrecha hermandad y unión de todas las fuerzas revolucionarias, de todos los revolucionarios, cada vez más y más identificados en la causa que defendemos.

Muchos de nosotros, años atrás, marchábamos en distintas organizaciones. Hoy marchamos en una sola organización. Tuvi-

mos nuestra historia individual, nuestras participaciones pasadas, hasta un día en que empezamos todos juntos a hacer la gran historia de la patria.

El tiempo nos unirá cada vez más y más. ¿Por qué? Porque los años que tenemos por delante, y los años de Revolución que tenemos por delante son muchos más que los años de Revolución que tenemos por detrás. [...]

[...] Lo que hay que ver es la gran historia que estamos haciendo todos juntos; la gran historia que tenemos por delante. Su magnitud, su importancia supera a todo lo de atrás. Y dentro de 10, de 20, de 30 años, no se hablará de los que estuvieron en tal o cual organización si no se hablará de los que se unieron, y se hablará de la grande, la formidable organización que une a todos, que agrupa a todos y que marcha al frente de la columna, se hablará de los hombres y mujeres que organizaron el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba.

Obra Revolucionaria, No. 4, 1963, pp. 12-14, 16-18, 23.

1964

LOS CUADROS DEL PARTIDO TIENEN QUE TENER UNA FUERTE PREPARACIÓN TÉCNICA

*Discurso en el IV aniversario de la integración del movimiento juvenil cubano,
en la ciudad escolar Abel Santamaría. Santa Clara, 21 de octubre de 1964*

[...] Nuestros cuadros políticos deben tener una fuerte preparación tecnológica, nuestros cuadros políticos se han fortalecido mucho políticamente, en la teoría política, y tienen que seguir fortaleciéndose. Esto no significa abandonar la lectura de las cuestiones políticas, pero parejamente tienen que hacer estudios técnicos para que cuando regresen aquellos obreros que fueron a estudiar a los institutos tecnológicos[...]

Y ayer nosotros mientras visitábamos un aula donde estaban estudiando obreros del campo, que ya llevan cerca de dos años estudiando, con un profesor de matemáticas, ellos estaban estudiando Matemáticas, Álgebra, toda una serie de materias, y pensaba: con estos conocimientos, con los que están adquiriendo, cuando regresaran al campo era inconcebible que nuestros compañeros del partido fuesen a estar por debajo en nivel de conocimientos tecnológicos de esos obreros que han ido a estudiar. Porque si nuestros cuadros del partido, a sus condiciones de dirigente, a su pasión por la Revolución, a su conciencia revolucionaria unen una fuerte prepa-

ración técnica, ¡ah!, entonces podrán hacer mucho, podrán prestarle al país valiosísimos servicios, y podrán jugar mucho más cabalmente el rol que nuestro partido debe jugar. La importancia del papel del partido se ve en la cosa práctica. Cuando nosotros viajamos y nos detenemos en las provincias y queremos tratar sobre algún plan agrícola, siempre nos reunimos con el compañero del partido y del INRA, y nos marchamos con una gran seguridad de que esos planes van a ir adelante. Los compañeros del partido conocen la importancia política de este trabajo, la importancia política que tiene aumentar la cantidad de leche, la cantidad de viandas, la cantidad de huevos, la cantidad de bienes, la tremenda importancia que eso tiene. Ellos como dirigentes revolucionarios comprenden y sienten no solo la pasión de resolver esos problemas para las masas, sino comprenden también y además, que eso fortalece políticamente la Revolución, fortalece la confianza del pueblo, fortalece la fe del pueblo.

Por eso nuestros cuadros políticos deben tener una fuerte preparación técnica; y porque el papel del partido, el papel esencial como vanguardia de la Revolución, es hacer marchar adelante el desarrollo económico del país, hacer marchar adelante la producción, porque se hace la Revolución para eso y por eso: para satisfacer las necesidades materiales y culturales del pueblo; por eso y para eso se hace la Revolución y no debemos olvidarnos un solo día de ello.

Y nuestros cuadros juveniles, y nuestros cuadros del partido deben tener, junto a una sólida formación política, una sólida formación técnica. Muchos son obreros, hombres del pueblo que no tuvieron oportunidad de ir a los institutos ni de ir a las universidades, pero tienen oportunidad de aprender. La pasión de saber hace que el hombre aprenda más rápidamente y aprenda en menos tiempo; la pasión de saber, la conciencia de la necesidad de saber, hace que los conocimientos se adquieran más rápidamente y, sobre todo, la vida, el trabajo práctico, los problemas diarios, constantemente nos estarán enseñando la necesidad de cada conocimiento.

Y ahora que nuestros compañeros del partido organizan sus círculos de estudio, los jóvenes no deben quedarse atrás; y a nivel provincial y a nivel regional organizar sus círculos de estudio y si organizan sus círculos de estudio, los incluiremos en los planes de distribución de libros.

Con los jóvenes tendremos que reunirnos muchas veces, con los jóvenes habrá que hablar mucho, y sobre los jóvenes habrá que hablar mucho, sobre los jóvenes hay que meditar mucho. Nosotros luchamos por algo, nosotros luchamos para algo: luchamos por un mañana, por un futuro, luchamos por un mundo mejor, luchamos por una sociedad mejor, luchamos por una vida más perfecta para cada hombre, para cada mujer, para cada niño, para cada anciano; y hay mucho trabajo por delante en todos los órdenes y también en el orden político.

Nosotros debemos aspirar no a hacer una obra pasajera, no a resolver los problemas de hoy, sino también los problemas del mañana. ¿De qué nos preocupamos nosotros que hoy tenemos estas responsabilidades, de qué nos preocupamos nosotros, enfrascados en las tareas del presente, en la lucha por un mañana más o menos inmediato? Pues nos preocupamos del otro mañana, del mañana un poco más lejano. Cuando los años pasen —y los años pasan rápidamente— deseamos una obra revolucionaria sólida, deseamos una obra basada en principios, basada en instituciones sólidas y nosotros estamos muy conscientes de que nos falta mucho por hacer todavía. Nos hemos enfrascado estos años, en primer lugar, en la defensa de la patria frente a los bandidos imperialistas, frente a los mercenarios; y ahora estamos enfrascados en los problemas de la producción, en la solución de nuestras necesidades materiales. Pero hay problemas del futuro que resolver, de cómo será nuestra vida en el futuro, de cómo será nuestro Estado socialista, de cómo funcionará nuestro Estado socialista, de cuáles serán las instituciones de nuestro Estado socialista.

Claro está que hoy tenemos nuestro partido, tenemos nuestros dirigentes políticos; nuestro partido es el cemento de la Revolución, es decir, lo que une, lo que aglutina, lo que resuelve. Pero marcharemos hacia adelante, y en el futuro —no inmediato, por-

que en lo inmediato tenemos determinadas tareas, determinados problemas— tendremos nuestra Constitución socialista. Y esa Constitución socialista será la ley fundamental de nuestro Estado, estarán señalados los derechos y los deberes de cada ciudadano, el papel de las masas en la vida del país. Hoy las masas depositan su fe en la Revolución, depositan su fe en los dirigentes; pero mañana ya no será una cuestión de fe en hombres, será una cuestión de fe en principios, será una cuestión de fe en instituciones, porque los hombres pueden ser de una manera o pueden ser de otra; hoy unos, mañana otros. Pero hay algo en que se debe basar la confianza y la fe, en lo que no cambia: en los principios, en las instituciones. Y nosotros, que marchamos por caminos nuevos, que marchamos por los caminos de la Revolución socialista, con muchas cosas nuestras, con muchas cosas nuevas, tenemos también que hacer nuestros aportes. En la organización de nuestro partido de vanguardia hemos adoptado métodos nuevos; hemos adoptado el método de la asamblea en la selección de nuestros miembros del partido. Es decir, no es el partido quien llega y escoge a este, a este y al otro; no, hay normas. Las masas trabajadoras participan, las masas obreras opinan y dan la opinión sobre la conducta y sobre la actitud de cada miembro de nuestro partido.

Igual hacen nuestros jóvenes. El partido es la vanguardia, pero en la formación del partido, participa todo el pueblo; el partido es la vanguardia, pero en la formación del partido y en la selección de los hombres del partido participan las masas trabajadoras.

Y así también será deber de nuestra Revolución vincular cada vez más y más las masas a la Revolución, vincular cada vez más la opinión, el sentimiento de la masa, a las tareas de la Revolución [...]

Obra Revolucionaria, No. 26, 1964, pp. 20-22.

1965

HACIA LA CONSTITUCIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

*Discurso en el V aniversario de los CDR, en la Plaza de la Revolución.
La Habana, 28 de septiembre de 1965*

[...] Nuestra Revolución tiene necesidad de concluir la organización, en todos los niveles, del partido. Nuestro partido necesita ya de su Comité Central, es decir, de la organización de su cabeza, de sus órganos dirigentes. Hasta ahora hemos tenido una Dirección Nacional; debemos constituir el Comité Central de nuestro partido, donde estén presentes los más genuinos valores de la Revolución, y vayámonos preparándonos para nuestro I Congreso, que deberá llevarse a cabo a finales del próximo año [...]

[...] En los próximos días se reunirá nuestra Dirección Nacional para discutir estas cuestiones y empezar a dar pasos muy firmes en este sentido.

En los próximos días se reunirán también todos los secretarios regionales de nuestro partido y los presidentes de las JUCEI provinciales y los buroes provinciales, para discutir acerca del plan de organizar el poder local, como tarea de este año, a lo largo y ancho del país; para cambiar impresiones en lo que se refiere al funcionamiento de nuestro partido y a las normas democráticas que de-

ben regir en el seno de nuestro partido y a las medidas que garanticen que con el método adoptado por nuestra Revolución de formar el partido con la permanente participación de las masas, lleguemos a la aspiración de tener ya nuestro aparato político plenamente organizado, funcionando y actuando plenamente, y que ese partido sea la representación más cabal de las masas trabajadoras de nuestro país [...]

Ediciones OR, No. 18, 1965, p. 15.

EN LO ADELANTE NUESTRO PARTIDO SE LLAMARÁ PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

Discurso en la primera reunión del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. La Habana, 2 de octubre de 1965

[...] Sobre esta cuestión del nombre. Es un criterio casi unánime, yo diría que unánime, entre todos los compañeros secretarios de regionales de nuestro partido en las provincias, cuando nosotros sugerimos ayer en la reunión de los secretarios regionales del partido, cuando hablamos de esta proposición que ya se había hecho en el seno de la Dirección Nacional, y cuya ratificación íbamos a pedir en el seno de este comité, que nuestro partido adoptase un nuevo nombre, aquello arrancó una aclamación entusiasta y unánime de todos los compañeros.

Y mañana, cuando nosotros lo propongamos en el seno del acto de mañana, que en cierto sentido será también una asamblea, por cuanto estarán presentes todos los representantes de los núcleos de nuestro partido, estamos seguros de que esta proposición tendrá buena acogida. El primer nombre de nuestro partido, el primero en este proceso cuando empezaron a unirse las fuerzas revolucionarias, existió un nombre: ORI; como consecuencia de los errores en los métodos de trabajo, surgió el problema del sectarismo y, en consecuencia, fue necesario hacer una amplia crítica de aquel vi-

cio que se había entronizado. Bastante relacionado todavía con el nombre que se había adoptado hasta entonces, se llegó a la idea de crear, o emplear un nombre nuevo, más avanzado podíamos decir, porque primero eran Organizaciones Revolucionarias Integradas, después era, surgió, el nombre del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba. Incuestionablemente que este nombre es un nombre querido, es un nombre que ha entrañado, que ha presidido todo el proceso de formación del partido. Pero todavía no es un nombre que se puede llamar un nombre definitivo, porque es Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba.

Y aún en todo este proceso han perdurado ciertas reticencias individuales, ciertos matices, ciertas corrientes todavía que tienen que ver con los orígenes de los revolucionarios.

Y creo que es hora de que nosotros superemos definitivamente eso, porque estaría más acorde con lo que ha avanzado esta Revolución. Y cuando nuestras iniciales organizaciones comenzaban a luchar, representaban a una parte relativamente pequeña del pueblo; se podían contar los activistas revolucionarios por decenas, o por cientos, o por miles. Hoy este es un movimiento que comprende millones de personas, de un pueblo que ha estado escribiendo su historia en estos siete años y el pueblo también ha participado, el pueblo también ha estado escribiendo su historia y una historia que la ha escrito bajo las banderas de la Revolución, de la Revolución de todos nosotros. Y que es necesario ya, para qué emplear la palabra “unido”, esto ya es algo que debe sobreentenderse definitivamente. Y además, nosotros luchamos por una sociedad superior, la sociedad comunista. Este nombre ha sido muy calumniado por todos los explotadores, ese nombre ha sido calumniado por todos aquellos hombres que en la sociedad capitalista y aún antes de la sociedad capitalista, en las épocas de la esclavitud, en las épocas del feudalismo, en las épocas incluso de las revoluciones burguesas, en la época del capitalismo y del imperialismo ha sido un nombre que han tratado de anatematizar los explotadores, los que viven del sudor y del trabajo de otros hombres, de otros pueblos.

Cuando decimos una sociedad comunista, estamos hablando de una sociedad superior, mil veces más justa y mil veces más perfecta que esta podrida sociedad burguesa, imperialista, que discrimina a los hombres, que sacrifica a los hombres, que prostituye a las mujeres, que lanza a los niños a la miseria, que no tiene sentimientos, que no tiene piedad de nada y que no responde a otro ideal que a la ambición de la riqueza y a la ambición del dinero.

Nosotros estamos luchando por esa sociedad superior, nueva, a la cual todavía no ha llegado ninguna nación contemporánea y creo que debemos emular en esa lucha para tratar de estar entre los primeros que alcancemos esas formas más elevadas de sociedad humana, y si este objetivo perseguimos, debemos enarbolar claramente, para que constantemente se recuerde a los hombres en el nombre del partido, los ideales de la Revolución, para que constantemente se recuerde a los miembros de nuestro partido cuáles son esos objetivos y cómo debemos esforzarnos por alcanzarlos, objetivos que estoy seguro que nuestro pueblo alcanzará entre los primeros del mundo.

Y por eso, al poner un nombre que implique al mismo tiempo la absoluta unión de todo el pueblo, y un nombre que al mismo tiempo exprese los objetivos finales de nuestra Revolución, es por lo que hemos sugerido el nombre de Partido Comunista de Cuba [...]

Cuba Socialista, No. 51, noviembre de 1965, pp. 58-60.

COMIENZA UNA NUEVA ETAPA EN EL DESARROLLO DEL PARTIDO

*Discurso en el acto de presentación del Comité Central del Partido
Comunista de Cuba. La Habana, 3 de octubre de 1965*

Todo el país ha recibido con júbilo y entusiasmo la noticia de la constitución de nuestro Comité Central. Los nombres de los compañeros que integran este Comité, así como su historia, son so-

bradamente conocidos. Si no todos son conocidos por todos, todos son conocidos por una parte considerable e importante del pueblo.

Hemos procurado escoger a quienes a nuestro juicio representan, de la manera más cabal, la historia de nuestra Revolución; a quienes, tanto en la lucha por la Revolución como en la lucha por la consolidación, defensa y desarrollo de la Revolución, han trabajado y han luchado tesonera e incansablemente.

No hay episodio heroico en la historia de nuestra patria en los últimos años que no esté ahí representado; no hay sacrificio, no hay combate, no hay proeza —lo mismo militar que civil— heroica o creadora que no esté representada; no hay sector revolucionario, social, que no esté representado. No hablo de organizaciones. Cuando hablo de sector hablo de obreros, hablo de jóvenes, hablo de campesinos, hablo de nuestras organizaciones de masas.

Hay hombres que fueron portadores durante muchos años de las ideas socialistas, como es el caso de quien fuera fundador del primer partido comunista, el compañero Fabio Grobart; casos como la compañera Elena Gil, cuya extraordinaria labor al frente de las escuelas por donde han pasado más de 40 mil campesinas de las montañas, donde se han formado miles de maestros, donde estudian hoy más de 50 mil jóvenes y niños, y que nosotros consideramos un trabajo verdaderamente ejemplar o casos como el compañero Arteaga,¹ que además de su historial de lucha, durante siete años ha trabajado en el sector agrícola y ha llevado a cabo planes exitosos, en algunos casos extraordinariamente exitosos, como es el plan agrícola del Escambray; casos de compañeros como el teniente Tarrau,² sobre el cual tal vez muchos no hayan oído hablar, pero es el compañero a quien el Ministerio del Interior situó al frente de los planes de rehabilitación en Isla de Pinos y donde ha llevado a cabo, con actitud ejemplar y abnegada, un brillantísimo trabajo del cual algún día tendrá que hablarse y escribirse mucho.

1 José Arteaga Hernández.

2 Julio Tarrau Castillo.

He mencionado casos de compañeros, algunos más conocidos, otros menos conocidos. Sería interminable la lista de los compañeros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, por su historia, antes y después del triunfo, ¡antes y después del triunfo!, como ejemplo de ejemplares revolucionarios, de incansables trabajadores, como ejemplo de superación en el estudio, en el desarrollo de la cultura, de los niveles culturales y de los niveles políticos, compañeros de una modestia extraordinaria, en cuyas manos ha estado fundamentalmente la defensa de la patria en estos siete años de peligros y de amenazas.

De los más conocidos no es necesario hablar. No quiere esto decir que estén aquí los únicos valores de la nación. No, muy lejos de eso. Cuenta nuestro país afortunadamente con incontables valores y sobre todo una promoción de compañeros nuevos, en pleno desarrollo, que algún día —sin duda de ninguna índole— llegarán a ostentar esa responsabilidad y ese honor.

Si nos preguntamos quiénes faltan, indiscutiblemente que faltan. Sería imposible constituir un Comité Central con 100 compañeros revolucionarios sin que faltaran muchos compañeros. Lo importante no son los que faltan, esos vendrán detrás; lo que importa son los que están y lo que representan los que están. Y nosotros sabemos que el partido y el pueblo han acogido con satisfacción al Comité Central que se ha constituido.

Este Comité, reunido en el día de ayer, adoptó distintos acuerdos:

Primeramente, ratificar las medidas acordadas por la antigua Dirección Nacional, ratificar al Buró Político, al Secretariado y a las Comisiones de Trabajo, así como también al compañero electo para el cargo de Secretario de Organización. Pero además, adoptó dos importantes acuerdos que a su vez habían sido sugeridos por la antigua Dirección Nacional. Uno, lo que se refiere a nuestro órgano oficial, y es que en lugar de dos periódicos con caracteres políticos como se venían editando, concentrar los recursos humanos, concentrar los recursos en maquinaria y en papel para hacer un nuevo y único periódico de carácter político matutino, además del periódico *El Mundo*, que no es un periódico propiamente de orientación política. Unir todos esos recursos y hacer un nuevo

periódico que llevará el nombre de *Granma*, símbolo de nuestra concepción revolucionaria y de nuestro camino. Y un otro acuerdo más importante, en lo que se refiere al nombre de nuestro partido.

El cambio de nombre por el de Partido Comunista de Cuba.

Primero fuimos ORI en los primeros pasos de la unión de las fuerzas revolucionarias, con sus aspectos positivos y sus aspectos negativos; después fuimos Partido Unido de la Revolución Socialista, que significó un progreso extraordinario, un extraordinario avance en la creación de nuestro aparato político. Esfuerzo de tres años en que, de la cantera inagotable del pueblo, se extrajeron incontables valores surgidos de entre las filas de nuestros trabajadores, para llegar a ser hoy lo que somos en cantidad, pero sobre todo lo que somos en calidad. Pero Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba dice mucho, pero no dice todo; y Partido Unido da todavía la idea de algo que fue necesario unir, que recuerda todavía un poco los orígenes de cada cual. Y como entendemos que ya hemos llegado al grado tal en que de una vez por todas y para siempre ha de desaparecer todo tipo de matiz y todo tipo de origen que distinga a unos revolucionarios de otros, y hemos llegado ya al punto afortunado de la historia de nuestro proceso revolucionario en que podamos decir que solo hay un tipo de revolucionario, y puesto que es necesario que el nombre de nuestro partido diga no lo que fuimos ayer, sino lo que somos hoy y lo que seremos mañana, ¿cuál es, a juicio de ustedes, el nombre que debe tener nuestro partido? [*Aplausos y gritos de: "Comunista"*] ¿Cuál es, compañero? ¡Un compañero de aquí! [*Gritos de: "comunista"*] ¡Los compañeros de acá! [*Gritos de: "Comunista"*] ¡Los compañeros de allá! [*Gritos de: "Comunista"*] ¡Los compañeros de allá! [*Gritos de: "comunista"*] ¡Partido Comunista de Cuba! [*Ovación y gritos de: "comunista, comunista"*].

Pues ese es el nombre que, interpretando el desarrollo de nuestro partido, de la conciencia revolucionaria de sus miembros y de los objetivos de nuestra Revolución, adoptó en el día de ayer nuestro primer Comité Central.

Y es muy correcto, como explicábamos ayer a los compañeros del comité, la palabra comunista ha sido muy calumniada y muy detractada a lo largo de los siglos. Comunistas hubo a lo largo de la historia, hombres de ideas comunistas, hombres que concebían un modo de vivir distinto a la sociedad en que habían nacido, y los que pensaron de una manera comunista en otros tiempos fueron considerados, por ejemplo, comunistas utópicos, quienes hace 500 años, porque de una manera idealista aspiraban a un tipo de sociedad que no era posible en aquel entonces dado el ínfimo desarrollo de las fuerzas productivas con que contaba el hombre; dado que al comunismo de donde partió el hombre primitivo, para vivir en una forma de comunismo primitivo, no podrá volver el hombre sino mediante tal grado de desarrollo de sus fuerzas productivas y tal modo de utilización de esas fuerzas, modo social de utilización de esas fuerzas, que se pueden crear los bienes materiales y los servicios en cantidades más que suficientes para satisfacer las necesidades del hombre.

Y todos los explotadores, todos los privilegiados, odiaron siempre la palabra comunista como si fuera un crimen; anatematizaban la palabra comunista. Y por eso cuando Marx y Engels escribieron su *Manifiesto Comunista* que daba origen a una nueva teoría revolucionaria, a una interpretación científica de la sociedad humana y de la historia humana, ellos decían “un fantasma recorre a Europa, y es el fantasma del comunismo”, porque como un fantasma, con verdadero miedo, contemplaban las clases privilegiadas esas ideas.

Mas, las clases privilegiadas en cualquier época de la historia contemplaron siempre con extraordinario miedo las ideas nuevas, y la sociedad romana se aterrorizó en su época también con las ideas cristianas cuando estas ideas surgieron al mundo, y fueron en un tiempo las ideas de los pobres y de los esclavos de aquellos tiempos. Y por odio a esas ideas nuevas, aquella sociedad lanzó a la hoguera y lanzó al circo a incontable número de seres humanos. Y así también, durante la edad media, en la época del feudalismo, las ideas nuevas fueron perseguidas y sus portadores calumniados y tratados de la peor forma.

Y las ideas nuevas que surgieron con la burguesía, en medio del feudalismo, lo mismo cuando aquellas ideas adoptaban posiciones políticas, que cuando adoptaban posiciones filosóficas, que cuando adoptaban posiciones religiosas, fueron cruelmente anatematizadas y perseguidas.

Siempre las clases reaccionarias se han valido de todos los medios para anatematizar y calumniar a las ideas nuevas. Y así, todo el papel y todos los medios de que disponen no les alcanzan para calumniar a las ideas comunistas, como si el afán de una sociedad en que el hombre no sea un explotador del hombre sino un verdadero hermano del hombre, como si el sueño de una sociedad en que todos los seres humanos sean realmente iguales de hecho y de derecho, no una simple cláusula constitucional como rezan las constituciones burguesas, donde dicen que todos los hombres nacen libres e iguales, como si se pudiera afirmar eso lo mismo del niño que nace en un barrio de indigentes, en una cuna pobre, que el niño que nace en una cuna de oro; como si se pudiera afirmar jamás que en una sociedad de explotadores y explotados, de ricos y de pobres, que todos los hombres nacen libres e iguales; como si todos esos hombres estuviesen llamados a tener en la vida la misma oportunidad.

El sueño secular del hombre —y posible hoy— de una sociedad sin explotadores ni explotados, ha concitado el odio y el rencor de todos los explotadores.

Los imperialistas, como si nos fuesen a ofender, o como si fuese una ofensa, hablan del gobierno comunista de Cuba, al igual que también la palabra “mambi” la emplearon contra nuestros libertadores como una ofensa, así también intentan emplear la palabra “comunista” como una ofensa, y la palabra “comunista” no es para nosotros una ofensa, sino una honra.

Y es la palabra que simboliza la aspiración de una gran parte de la humanidad, y por ella hoy trabajan concretamente cientos y cientos de millones de seres humanos. Y dentro de 100 años no habrá honra mayor, ni habrá nada más natural y lógico que llamarse comunista.

Hacia una sociedad comunista nos encaminamos. Si no quieren los imperialistas caldo, pues les daremos tres tazas de caldo.

De ahora en adelante, señores de la UPI y de la AP, cuando nos llamen “comunistas” sepan que nos llaman de la manera más honrosa que pueden llamarnos [...]

[...] Nuestro partido educará a las masas, nuestro partido educará a sus militantes. Entiéndase bien: ¡nuestro partido! ¡Ningún otro partido, sino nuestro partido y su Comité Central!

Y la prerrogativa de educar y orientar a las masas revolucionarias es una prerrogativa irrenunciable de nuestro partido, y seremos muy celosos defensores de ese derecho. Y en materia ideológica será el partido quien diga lo que debe decir [...]

[...] Esta es una doctrina revolucionaria y dialéctica, no una doctrina religiosa; es una guía para la acción revolucionaria, y no un dogma. Pretender enmarcar en especies de catecismos el marxismo, es antimarxista.

La diversidad de situaciones inevitablemente trazará infinidad de interpretaciones. Quienes hagan las interpretaciones correctas podrán llamarse revolucionarios; quienes hagan las interpretaciones verdaderas y las apliquen de manera consecuente, triunfarán; quienes se equivoquen o no sean consecuentes con el pensamiento revolucionario, fracasarán, serán derrotados e incluso suplantados, porque el marxismo no es una propiedad privada que se inscriba en un registro, es una doctrina de los revolucionarios, escrita por un revolucionario, desarrollada por otros revolucionarios, para revolucionarios.

Y nosotros habremos de caracterizarnos por nuestra confianza en nosotros mismos, por nuestra confianza en nuestra capacidad para seguir y desarrollar nuestro camino revolucionario. Y podremos discrepar en una cuestión, o en un punto, o en varios puntos con cualquier partido; las discrepancias cuando son honestas están llamadas a ser transitorias. Lo que nunca haremos es insultar con una mano y pedir con otra, y sabremos mantener cualquier discrepancia dentro de las normas de la decencia con cualquier partido, y sabremos ser amigos de quienes sepan ser amigos, y sabremos respetar a quienes nos sepan respetar [...]

[...] Sabemos la transitoriedad de los problemas, los problemas pasan, los pueblos perduran; los hombres pasan, los pueblos quedan, las direcciones pasan, las revoluciones persisten. Y nosotros vemos algo más que transitorias relaciones en las relaciones entre los partidos y entre los pueblos revolucionarios; vemos relaciones duraderas y relaciones definitivas. Y de nuestra parte nunca saldrá nada tendiente a crear diferencia, algo más que entre los hombres, entre los pueblos. Y nos guiaremos por ese elemental principio, porque sabemos que es una posición correcta, que es un principio justo. Y nada nos apartará de la dedicación de todas nuestras energías a la lucha contra el enemigo de la humanidad, que es el imperialismo.

Porque nosotros no podremos decir jamás que sean cómplices de los imperialistas a los que nos han ayudado a derrotar a los imperialistas.

Y aspiramos no solo a una sociedad comunista, sino a un mundo comunista en que todas las naciones tengan iguales derechos; aspiramos a un mundo comunista en que ninguna nación tenga derecho al veto, y aspiramos a que el mundo comunista del mañana no presente jamás el mismo cuadro de un mundo burgués desgarrado por querellas intestinas; aspiramos a una sociedad libre, de naciones libres, en que todos los pueblos —grandes y pequeños— tengan iguales derechos.

Defenderemos, como hemos defendido hasta hoy, nuestros puntos de vista y nuestras posiciones y nuestra línea, de manera consecuente con nuestros actos y con nuestros hechos... Y nada nos podrá apartar de ese camino.

No es fácil, en las complejidades de los problemas actuales y del mundo actual, mantener esa línea, mantener ese inflexible criterio, mantener esa inflexible independencia... ¡Pero nosotros la mantendremos! Esta Revolución no se importó de ninguna parte, es un producto genuino de este país, ¡nadie nos dijo cómo teníamos que hacerla, y la hemos hecho! ¡Nadie nos tendrá que decir cómo la seguiremos haciendo, y la seguiremos haciendo! ¡Hemos aprendido a escribir la historia, y la continuaremos escribiendo! Eso que no lo dude nadie.

Vivimos en un mundo complejo y un mundo peligroso. Los riesgos de ese mundo los correremos dignamente y serenamente. ¡Nuestra suerte será la suerte de los demás pueblos, y nuestra suerte será la suerte del mundo!

Les pido a todos los compañeros aquí presentes, a todos los representantes de nuestro partido, a todos los secretarios de los núcleos, en esta especie de amplísimo congreso, les pido a los que aquí representan la voluntad del partido, del partido que representa a los trabajadores, les pido la ratificación de los acuerdos de la Dirección Nacional; les pido la ratificación plena y unánime al Comité Central de nuestro partido; les pido el pleno apoyo a la línea seguida por la dirección revolucionaria hasta aquí; y el pleno apoyo a la política proclamada hoy aquí.

Cuba Socialista, No. 51, nov. 1965, pp. 68, 72, 80-82.

1970

EL PARTIDO NO ES UNA ORGANIZACIÓN DE MASA, EL PARTIDO ES UNA SELECCIÓN

Comparecencia a través de la radio y la televisión nacionales para informar sobre la zafra azucarera de 1970. La Habana, 20 de mayo de 1970

[...] Nosotros tenemos que volver a todas aquellas cuestiones planteadas cuando la crítica del sectarismo: cómo debe trabajar el partido, qué son las organizaciones de masa, qué importancia tienen. Porque el partido no es una organización de masa: el partido es una selección, el partido es una vanguardia. Si lo convertimos en masa[...] Eso podrá llegar a serlo un día, en la sociedad comunista, cuando partido, masa, Estado, es casi lo mismo. Pero todavía en esta fase, el partido tiene que ser una selección de los más decididos, tiene que tratar de seguir nutriéndose de los mejores valores de nuestros trabajadores, y el partido tiene que ver y desarrollar las organizaciones de masa como se planteó aquella vez. Pero no devenir una organización de masa.

Hacen falta y son fundamentales las organizaciones de masa. Si convierten en organización de masa al partido, lo afecta, lo invalida, lo liquida en su calidad.

Ahora el partido es la vanguardia. Está también el Movimiento de Avanzada: ¡magnífico! Es una cosa nueva, buena, otro movi-

miento formidable. Pero quedan los que no son del partido, y no son de avanzada, con los cuales hay que trabajar; quedan las organizaciones, que deben comprender a todos los obreros. Que si en cierto momento el papel de la organización sindical se ha interpretado mal, como una reminiscencia lógica de su pasado de lucha contra el capital, y en consecuencia, se pueden haber cometido errores, eso solo significa que hay que rectificar errores, orientar, definir, establecer el papel que corresponde en la construcción del socialismo a las organizaciones obreras, el papel que corresponde a cada organización de masa, y fortalecerlas. De manera que en la fábrica, el partido —la organización de vanguardia—, y junto a él, el sindicato. A algunos no les gusta la palabra, pero no tenemos por qué cambiarla. No cambiamos la palabra ejército, no cambiamos la palabra avión, cuando pasa de manos enemigas reaccionarias a manos revolucionarias. A veces puede convenir cambiar la palabra, pero no necesariamente siempre. La palabra gobierno no la hemos cambiado, por ejemplo, y miren que siempre nos resultó desagradable esa palabra.

Entonces, hay que fortalecer los sindicatos, las organizaciones de masa, la Federación de Mujeres, los CDR, las organizaciones campesinas. Y la fuerza que tienen se demuestra incesantemente, se demostró ahora una vez más. ¿Quién estableció ahí todo, ayudó, contribuyó, fortaleció el espíritu de autoconciencia, dirigió a la gente? ¡Fueron las organizaciones de masas! Se presentaba el del comité, el del otro, todos.

El fortalecimiento de las organizaciones de masa es una de las tareas políticas que nosotros tenemos que realizar. ¿Por qué? Porque hemos estado casi 24 meses, entre 18 de siembra y 6 u 8 de zafra, de 24 a 26 meses enteros en esta labor. Y, en consecuencia, hemos descuidado el trabajo político, el trabajo de organización. Y ese no es el papel del partido.

Hay que fortalecer el aparato político. El partido no administra. Orienta, dirige, impulsa, apoya, garantiza el cumplimiento de los planes de la dirección de la Revolución en cada lugar. Fortalecer el aparato administrativo, fortalecer las organizaciones de masa. Y sobre todo fortalecer el partido [...]

Ediciones COR, No. 9, 1970, p. 78.

1974

EL PARTIDO EN LAS MASAS; EL PARTIDO CON LAS MASAS, JAMÁS POR ENCIMA DE LAS MASAS

*Discurso en la Asamblea de Balance del PCC en la provincia de Oriente.
Santiago de Cuba, 14 de marzo de 1974*

[...] “hemos avanzado en el nivel educacional de nuestros cuadros, hemos avanzado en el nivel educacional de nuestra militancia, pero realmente tenemos que avanzar más todavía en ese campo. Eso requiere esfuerzo, eso requiere sacrificio, eso requiere dedicación, eso requiere voluntad. Y tenemos que superarlos en los dos aspectos: en el aspecto ideológico y en el aspecto educacional; tenemos que trabajar en los dos sentidos. Nunca será en demasía todo lo que se diga acerca de la necesidad de elevar el nivel ideológico y el nivel educacional de los cuadros y de la militancia del partido.

”Hay que ser sólido políticamente y hay que ser sólido educacionalmente. Hay que ser sólido políticamente para combatir a nuestros enemigos de clase, para combatir a las ideologías reaccionarias, para combatir a los prejuicios y a los oscurantismos.

”Se requiere elevar constantemente el nivel ideológico, el nivel educacional y el nivel técnico de los cuadros y militantes del parti-

do, para que nuestro partido pueda responder cabalmente a las tareas de que hablábamos anteriormente. Y nosotros exhortamos a los compañeros dirigentes y a los militantes del partido a prestarle a este frente el máximo de atención.

”Piensen además que las nuevas generaciones crecen y estudian, y piensen que todo el mundo está estudiando en este país y que por tanto nuestros cuadros y nuestros militantes no pueden quedarse atrás.

”Para dirigir a los demás hay que ver más que los demás, para dirigir a los demás hay que saber más que los demás, y esa es quizás una de las cargas más fuertes que tiene un militante revolucionario y un cuadro revolucionario, y es tener que dedicar tanta energía y tanto tiempo al trabajo cotidiano, al trabajo del partido, al trabajo de la economía y además estudiar. Quizás por esto requiera tanto nivel de abnegación y de sacrificio, de voluntad y de constancia el deber de un revolucionario en esta fase de nuestra Revolución, porque tenemos que sacar el tiempo y tenemos que organizarnos y superorganizarnos de manera que el tiempo nos alcance para poder estar a la altura de esta hora. Esta hora requiere el heroísmo de esa tenacidad, de constancia, de esa dedicación para poder cumplir nuestras obligaciones de todos los días y para poder superarnos. Cuando decimos superarnos no lo vemos desde un ángulo individual, egoísta, sino desde el ángulo de los intereses y las necesidades de nuestro partido.” [...]

[...] “La organización de vanguardia es fundamental. ¿Saben ustedes lo que le da seguridad a la Revolución? El partido. ¿Saben ustedes lo que le da perennidad a la Revolución? El partido. ¿Saben ustedes lo que le da futuro a la Revolución, lo que le da vida a la Revolución, lo que le da porvenir a la Revolución? El partido. Sin el partido no podría existir Revolución, sin el partido nada podría darle continuidad a la Revolución. Y en este caso de nuestra patria, el partido surgió de la Revolución, nuestro partido se ha formado con la unión de todas las fuerzas revolucionarias, de todas las fuerzas sanas que participaron en la lucha contra la tiranía. De la unión, de la fusión de esas fuerzas bajo las banderas del marxismo-leninismo, nació nuestro partido.” [...]

[...] “Y ha sido esa ideología la que nos dio la claridad, la que nos dio la comprensión, la que dio a nuestro pueblo la luz para marchar adelante. Fue como el faro que señalaba a la nave tempestuosa de la patria, en medio de la tormenta, el camino a seguir. Y esa luz, unida a los caracteres, a la idiosincrasia, a las tradiciones, al espíritu de nuestro pueblo, hizo posible la victoria, hizo posible este milagro, hizo posible este magnífico partido.

”Y decimos magnífico porque sabemos con toda seguridad que en nuestro partido están los mejores ciudadanos de este país, en nuestro partido están los mejores revolucionarios, porque sabemos la calidad de los hombres y de los cuadros de nuestro partido, entregados por entero al trabajo, consagrados por entero a sus deberes, hombres sencillos, hombres modestos, hombres disciplinados.”

“Al llegar aquí, y observar esta asamblea solemne, decía que para conocerlos a ustedes había que acercarse a ustedes y verlos de cerca con su estampa de obreros, de campesinos, de trabajadores, de gente humilde del pueblo, de gente honesta, de gente pura. Y de eso podemos hablar: de la pureza de nuestro partido. Cuidemos la ideología y cuidemos la pureza de nuestro partido, porque esa pureza, esa honestidad es lo que le da legitimidad, es lo que le da autoridad ante el pueblo y entre las masas.

”El partido debe tener autoridad ante las masas no porque sea el partido, o porque tiene el poder, o porque tiene la fuerza o porque tiene la facultad de tomar decisiones. El partido debe tener autoridad ante las masas por su trabajo, por su vinculación a esas mismas masas, por sus relaciones con las masas; el partido en las masas, el partido con las masas, pero jamás por encima de las masas.

”Es muy grande el poder del partido y es muy grande el poder de los hombres del partido y es por eso que los militantes y los cuadros del partido han de ser siempre respetuosos, siempre modestos, siempre fraternales, siempre pacientes con sus compañeros, con los hombres y mujeres del pueblo. Que el partido jamás pierda esa virtud, que el partido jamás pierda ese respeto

afectuoso, ese respeto fraternal y ese cariño que siente por él las masas, que el partido sea sacrificio, que el partido sea trabajo, que el partido sea abnegación, que el partido sea honor, pero que no sea jamás privilegio.

”En nuestro partido no prospera el amiguismo, en nuestro partido no prospera el favoritismo, en nuestro partido prospera el concepto de lo justo, en nuestro partido prevalece el mérito; y el respeto que nosotros sentimos por los hombres y mujeres aquí reunidos emana esencialmente de saber que si ustedes están aquí es porque nuestra militancia escogió a los hombres que les inspiran más confianza, a los hombres que les inspiran más seguridad, a los hombres que tienen las mejores virtudes, a los hombres que tienen más méritos.

”¡Ah! qué gran victoria sobre las viejas tradiciones de Cuba, donde tanto imperó el favoritismo, el amiguismo y el compadrazgo, saber que en nuestro partido prevalece la noción de la justicia y del mérito. Qué gran seguridad para la Revolución, qué hermosa garantía para las generaciones presentes y las generaciones venideras contar con un partido así, inmune al halago, inmune a la corrupción, porque cualquier cosa podrá corromperse, incluso cualquier hombre podrá corromperse, ¡pero el partido no podrá corromperse jamás!

”El partido es la vanguardia del pueblo, la seguridad del pueblo, la garantía del pueblo. Y qué extraordinaria, qué magnífica, qué bella nuestra suerte cuando no dependemos de hombres, cuando no dependemos de grupos, cuando los hombres son tan vulnerables, cuando las camarillas son tan fugaces.

”Qué hermosa realidad que la patria tenga hoy lo que no tuvo en el 68, lo que no tuvo al advenimiento de la independencia, lo que no tuvo en el 33, lo que no tuvo nunca, una colectividad política unida, ideológicamente equipada, que sea guardián del futuro de la patria, de las esperanzas del pueblo, del porvenir del pueblo; y qué cosa puede hacernos más feliz a nosotros que precisamente esto.

”Es imposible que no recordemos otros tiempos, es imposible que no recordemos incluso aquellas horas en que nos reunimos muy cerca de aquí para intentar tomar el cuartel Moncada. Éra-

mos un puñado de hombres, éramos una pequeñísima organización, pero, por delante, ¿qué teníamos?, nada más que los riesgos; pero no el riesgo de la vida, que siempre carecerá de importancia: el riesgo de la derrota, el riesgo de no ver realizados los propósitos por los cuales luchábamos; aunque siempre había la posibilidad de convertirnos en ejemplo, de convertirnos en bandera de nuevas generaciones. Vivimos los días difíciles del *Granma*, de las montañas, cuando seguíamos siendo una pequeña organización, cuando teníamos un pequeño ejército. Es imposible no recordar los primeros tiempos de la Revolución, cuando no teníamos todavía un partido. Y hoy, cualesquiera que sean nuestros defectos, cualesquiera que sean todavía nuestras deficiencias, y debilidades, hoy tenemos un partido que garantiza a la Revolución todo, que garantiza a las generaciones presentes y futuras todo. Tenemos una vanguardia política, tenemos un guardián del porvenir. Y cuando un país, un proceso político, un proceso revolucionario ha alcanzado estas metas, puede hablar de continuidad histórica, puede hablar de seguridad, porque yo les pregunto a ustedes: ¿Habría algo ya en este mundo que puede destruir a este partido? [*Responden: ¡No!*] ¡Jamás! Ni matando a los dirigentes del partido, ni matando a la mitad del partido. Uno tiene la sensación de que nada ni nadie podría jamás destruir a este partido. Y yo les pregunto a ustedes: ¿Habría circunstancias que puedan corromper alguna vez a este partido? [*Responden: ¡No!*] ¡Jamás! ¿Habría circunstancias que puedan permitir que este partido se separe de las masas? [*Responden: ¡No!*] ¿Habría circunstancias que puedan permitir que este partido se sitúe por encima de las masas? [*Responden: ¡No!*] ¿Habría circunstancias que puedan permitir que este partido descuide sus virtudes? [*Responden: ¡No!*] ¿Descuide su ideología? [*Responden: ¡No!*] ¿Descuide su historia? [*Responden: ¡No!*] ¡No! Y por eso, compañeros, permítasenos en un día como hoy sentir la alegría y sentir la emoción de ver en nuestro partido el mejor fruto de nuestra Revolución; y que en este mismo sitio por donde un día desembarcaron los yanquis para arrebatarnos a nuestros mambises su independencia, sin dejarlos siquiera penetrar en Santiago de Cuba, que en este mismo sitio de donde

un día partimos nosotros para iniciar la lucha revolucionaria, hayamos tenido la oportunidad de ver esta asamblea, esta democrática asamblea pura y virtuosa, que se reunió como se ha reunido, que analizó como ha analizado, que se expresó como se ha expresado y escogió a sus dirigentes como los ha escogido, teniendo en cuenta las condiciones de cada cual, las virtudes de cada cual, el mérito de cada cual y la honradez de cada cual” [...]

[...] “Con esas impresiones nos marchamos de aquí en la noche de hoy, confiados en el porvenir, confiados en ustedes y convencidos de los éxitos futuros, con la seguridad de que cumplirán los planteamientos que aquí se hicieron, con la absoluta seguridad de que cumplirán con su plan de trabajo, que el partido superará sus deficiencias, que el partido vencerá sus dificultades y seguirá creciendo, seguirá superándose, seguirá forjándose cada vez mejor, tendrá cada vez más conciencia, tendrá cada vez más educación, formará cada vez mayores cuadros, y que con este proceso de asambleas que ha estado efectuándose de un extremo a otro del país, podremos marchar seguros, confiados y optimistas hacia ese gran evento histórico del que habló Armando,¹ el I Congreso del Partido Comunista de Cuba.”

El Militante Comunista, junio de 1974, pp. 29-35.

LA REVOLUCIÓN TRAJÓ AL MUNDO EL PARTIDO, Y AHORA EL PARTIDO LLEVA ADELANTE LA REVOLUCIÓN

*Discurso en la Asamblea de Balance del PCC en la provincia de La Habana.
La Habana, 20 de marzo de 1974*

[...] “Y no es poco lo que el partido tiene que cumplir en esta provincia. Porque el partido no puede ser ajeno a nada en la provincia: no puede ser ajeno a la situación de un círculo, de una

1 Armando Hart Dávalos.

escuela, de un taller, de una fábrica, de una granja, de un centro de trabajo, bien sea industrial, bien sea de servicios, bien sea administrativo. El partido no puede ser ajeno al comportamiento de su militancia y al funcionamiento de la actividad en todos los centros de trabajo de la provincia. Y en la ciudad de La Habana se concentra la mayor parte de la industria del país. Si las industrias textiles no marchan bien, todo el país va a sufrir las consecuencias de esa situación; si la fábrica productora de cabillas no marcha bien, todo el país va a sufrir las consecuencias de la situación; casi toda la industria farmacéutica, la industria impresora, un gran número de industrias están establecidas en la ciudad de La Habana, resultado de una desproporción en el desarrollo del país. Y el país sufre la consecuencia de cualquier centro de trabajo que marche mal, y es obligación del partido luchar para que todas estas actividades marchen correctamente. Luego la importancia que tiene el trabajo del partido en la provincia de La Habana es enorme” [...]

[...]“estar muy atentos frente a cada situación, frente a cada problema, para discernir qué está dependiendo de nosotros, qué está dependiendo de factores subjetivos (de organización, de ineficiencia), y qué puede estar dependiendo de factores objetivos. Lo uno, para evitar que a costa de las dificultades objetivas se produzcan descuidos, negligencias y justificaciones para no cumplir las tareas que deben cumplirse; y lo otro, para evitar ser injustos, o para evitar ser superficiales”.

“Quiero advertir que entre el librito de economía —en que todo aparece muy clarito, muy inteligible— y las realidades, hay grandes diferencias. Y nosotros queremos que nuestros militantes estudien, que nuestros cuadros estudien, que nuestros cuadros conozcan la teoría, que nuestros cuadros conozcan el libro de economía, pero que nuestros cuadros conozcan también de las realidades”.

“Esas deben ser las características de un cuadro del partido: conocer la teoría y conocer la práctica; conocer las ideas y conocer las realidades. Esa tiene que ser la sabiduría de un cuadro del partido, para saber dirigir con justicia y para saber exigir con autoridad” [...]

[...] “No hay dudas de que nuestro partido no puede ser cubanos y cubanas. Y si hay muy pocas mujeres en el partido, significa

que algo anda mal todavía en la Revolución y que algo anda mal todavía en el partido: o que no les prestamos toda la atención a las mujeres, o que no hemos aprovechado el caudal de fuerza revolucionaria y de virtudes patrióticas que la mujer encierra, y la abnegación y el espíritu de sacrificio de que la mujer es capaz; o que las mujeres están relegadas a simples amas de casa, o que en nuestra sociedad socialista todavía prevalecen viejos criterios de las sociedades feudales y burguesas. Y tanto la mujer como el hombre tienen que luchar para llegar a lo que constituye uno de los preceptos fundamentales del marxismo-leninismo, que es la liberación de la mujer y la igualdad de la mujer con el hombre. ¡Y si tiene hijos, no debe ser un demérito; y si tiene que atender una casa, eso no debe ser un demérito para una mujer, sino un mérito!”

“Simplemente nosotros señalamos la necesidad de tomar conciencia sobre este problema, y el deber de preocuparnos por el desarrollo del partido en el sector femenino de nuestra población; estudiar todos nosotros sobre este problema: a qué se debe, en qué consiste. A menos que creamos que los hombres somos los poseedores monopólicos de todas las virtudes revolucionarias” [...]

[...] “nuestro partido refleja los grandes avances de la Revolución; los avances que hemos tenido en todos los aspectos en estos últimos años, los avances que hemos tenido en la economía y en su eficiencia, los avances que hemos tenido en el aparato administrativo, los avances magníficos que hemos tenido en las organizaciones de masa, como lo demostró el último Congreso Obrero; los avances que hemos tenido en la conciencia revolucionaria”.

“La Revolución se ha hecho más fuerte en los últimos tiempos: más sólida, más organizada. Es la impresión que tenemos nosotros y es la impresión que tienen cuantos nos visitan. Les impresiona de este pueblo, su moral, su firmeza, su altruismo, su espíritu internacionalista, sus convicciones; porque es algo que se palpa.”

“Estas son las grandes creaciones del pueblo, las grandes creaciones de la Revolución en estos años: un pueblo nuevo, desconocido, revolucionario, firme, victorioso, invencible. Y lo más importante de todo: con un verdadero partido de vanguardia, marxista-leninista.”

“Se acaban de celebrar las asambleas de balance y de renovación de mandatos en todas las provincias, y el resultado ha sido

magnífico, la impresión sobre nuestro partido ha sido unánime. Y este proceso ha traído nuevas fuerzas, nuevo oxígeno a los pulmones de nuestro partido” [...]

[...] “Este partido es fruto de la Revolución misma. La Revolución trajo al mundo al partido, y ahora el partido lleva adelante la Revolución. El partido es un vehículo por excelencia y la garantía de su continuidad histórica.”

“Este partido nació de dos factores esenciales, fundamentales, invalorable: la unión de todos los revolucionarios, la unidad alcanzada en un grado tan alto como jamás se logró en la historia de nuestra patria, esa unidad por la que suspiraron los combatientes durante casi un siglo, desde la lucha de Yara hasta los heroicos combates contra el machadato, y que por primera vez nuestra generación logró, constituida en un partido de vanguardia —partido que es continuador de aquel con que Martí llevó a cabo sus luchas por la independencia, y continuador de aquel que los primeros comunistas, con Baliño² y con Mella, formaron en nuestra patria—; y una doctrina científica, una filosofía político-revolucionaria: el marxismo-leninismo.”

“De la unión y de la idea, de la unidad y la doctrina, en el crisol de un proceso revolucionario, se ha formado este partido. Y por esas dos cosas tendremos que velar siempre: por la unidad y por la doctrina, porque son nuestros pilares fundamentales. Por el imperio del mérito en el seno del partido, de las virtudes revolucionarias, de la sencillez y de la modestia; por la vinculación con las masas, de la cual jamás podrá separarse nuestro partido, porque eso es lo que le da razón de ser, y eso es lo que le da su prestigio, su autoridad y su fuerza. ¡Nunca por encima de las masas; siempre con las masas, y siempre en el corazón del pueblo! ¡Que nuestra autoridad no emane de ser el partido de la Revolución, o de la autoridad que nos dé el partido por sí mismo, sino que nuestra autoridad emane siempre de la idea, del concepto que el pueblo tenga de los militantes y de los cuadros del partido!”

2 Carlos Baliño.

“Estoy seguro de que todos los hombres que han luchado en este país, todos los que conocen una parte de la historia de nuestra patria, han de sentirse orgullosos y satisfechos de nuestro partido, y han de sentir una inmensa seguridad de la continuidad de la obra revolucionaria, de la marcha ascendente y victoriosa de nuestro pueblo y de la conquista real de las metas del socialismo y del comunismo. Porque tenemos un partido, ¡un verdadero partido, y un partido con una idea, con una idea verdaderamente revolucionaria; un partido que se forma cada vez mejor; un partido que se organiza cada vez mejor; un partido cuyos militantes y cuyos cuadros no dejarán jamás de estudiar, porque saben que en una sociedad donde todos están estudiando, para dirigir a los demás hay que conocer más que los demás, hay que saber más que los demás; un partido que se encamina ya al feliz acontecimiento de su Primer Congreso!”

“Con la experiencia acumulada marchamos hacia nuevas metas, confiados en el porvenir y en la seguridad del triunfo de nuestras ideas, cualesquiera que sean las vicisitudes de los hombres”.

“En días recientes, tuvimos el dolor de perder al compañero Lázaro Peña; una gigantesca multitud lo acompañó hasta su última morada. Pero a todos nos quedaba la seguridad y el consuelo de que su causa, la causa de Lázaro y la causa de todos nosotros, seguiría adelante. Porque eso es el partido: la seguridad de todos, la confianza de todos, el porvenir de la patria, ¡el único y verdadero porvenir! Porque, como dicen esas palabras: los hombres mueren, los hombres pueden perecer, pero el partido es inmortal.” [...]

El Militante Comunista, junio de 1974, pp. 5-6, 8-12.

1975

LLAMAMIENTO AL I CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

*Llamamiento al I Congreso del Partido Comunista de Cuba.
La Habana, 16 de abril de 1975*

El Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba reunido el 10 de abril de 1975, octogésimotercer aniversario de la constitución por José Martí del Partido Revolucionario Cubano, que guiara a los combatientes de fines del siglo pasado en la lucha por conquistar la independencia de la patria sometida a la dominación colonial de España, acordó convocar oficialmente el I Congreso de nuestro partido, heredero y continuador de las luchas de nuestros mambises y de todos los que han trabajado y peleado por ganar para nuestro pueblo la libertad y el derecho a construir una vida mejor, a edificar la sociedad socialista.

El Buró Político decidió crear la Comisión Preparatoria Central del I Congreso, presidida por el primer secretario del partido, compañero Fidel Castro, e integrada por Raúl Castro, como vicepresidente, Osvaldo Dorticós, Juan Almeida, Guillermo García, Armando Hart, Ramiro Valdés, Sergio del Valle, Blas Roca, Carlos Rafael Rodríguez, Raúl García Peláez, Isidoro Malmierca, Pedro Miret, Antonio Pérez Herrero y Jorge Risquet.

La Comisión Preparatoria Central guiará todas las actividades preparatorias del congreso, orientará la elaboración y aprobará los documentos que serán después sometidos a la consideración del partido, o presentados a la discusión con todo el pueblo, para complementarlos y enriquecerlos, antes de que sean analizados, en el mes de diciembre de este año, por la más importante, decisiva y trascendental reunión del partido y del país, el congreso del partido.

A partir de este mes de abril comenzarán las asambleas de balance del trabajo, de renovación o ratificación de mandatos y la elección de delegados a las instancias superiores en todas las organizaciones del partido, según el calendario aprobado.

Al establecer las normas de representación por las que deben ser elegidos los delegados a nuestro I Congreso, y para garantizar que nuestros militantes puedan participar ampliamente en las deliberaciones y en la adopción de las decisiones que regirán la actividad del partido durante los próximos cinco años, las asambleas municipales, seccionales y regionales elegirán precandidatos a delegados al congreso, que se integrará por un delegado por cada 100 militantes o aspirantes, elegidos en las seis asambleas provinciales, en la de la región de Isla de Pinos y en las conferencias de las organizaciones del partido en el MINFAR y el MININT. Además, los comunistas de numerosos centros de trabajo seleccionados por su importancia política o económica, elegirán directamente sus delegados al congreso.

El congreso analizará en su orden del día, la actividad desarrollada por el partido y el pueblo durante todos estos años de incesante lucha por defender la Revolución y por sentar las bases para la construcción del socialismo, elaborará la plataforma de nuestra futura actividad en la política interior y exterior, aprobará los Estatutos del partido, examinará el proyecto de la Constitución socialista, determinará el sistema de dirección de la economía, trazará la línea de acción de los órganos del Poder Popular, adoptará las directivas principales para los próximos años en las fundamentales actividades políticas, económicas y sociales, y procederá a elegir al Comité Central del partido que, como órgano superior del partido entre los congresos, estará encargado de velar por la aplica-

ción de la línea política trazada por el congreso y de sus demás acuerdos y decisiones.

El Buró Político del Comité Central del Partido llama a todo nuestro pueblo trabajador a participar en las tareas preparatorias del congreso, en la discusión de sus principales documentos, y está seguro de que la clase obrera y todo nuestro pueblo contribuirán decisivamente al esfuerzo creador por convertir este año, en el que conmemoramos también el 50 aniversario de la fundación del primer Partido Comunista de Cuba, en centro de nuevas y más importantes victorias en la construcción socialista, al conjuro de la Emulación Especial I Congreso del Partido.

El Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba acuerda, por último, que esta convocatoria al I Congreso del partido sea hecha pública el 16 de abril, decimocuarto aniversario del día en que los trabajadores, alzando sus fusiles y sus machetes, enarbolando la bandera de la patria, al disponerse a rechazar y derrotar la agresión armada de los mercenarios y de los imperialistas yanquis, proclamaron el carácter socialista de nuestra Revolución.

¡AL PRIMER CONGRESO!

¡POR NUEVAS VICTORIAS DE LA PATRIA Y EL SOCIALISMO!

Periódico Granma 16 de abril de 1975, p.1.

EL PRIMER PARTIDO MARXISTA-LENINISTA CUBANO

Discurso en la velada solemne por el 50 aniversario del primer partido marxista-leninista en Cuba, en el teatro Lázaro Peña, en la CTC.

La Habana, 22 de agosto de 1975

[...] Hace dos años conmemoramos el XX aniversario del ataque al cuartel Moncada. Hoy conmemoramos otra fecha de magna significación histórica: el 50 aniversario de la fundación del primer Partido Comunista de Cuba.

Otras veces hemos dicho que nuestra Revolución constituye parte de un mismo proceso desde 1868 hasta el presente. A lo

largo de esta histórica lucha se debatieron dos cuestiones fundamentales: la lucha por la independencia y la lucha por la revolución social.

En el siglo pasado las aspiraciones a la independencia chocaron contra los poderosos intereses coloniales y contra la ideología de las clases reaccionarias. Los poseedores del poder y de las riquezas en nuestro país se oponían a la independencia, en aquella sociedad esclavista donde las clases privilegiadas tenían el temor de perder a sus esclavos. Por eso los hombres que luchaban por la supervivencia de la nación y que aspiraban a la independencia, tuvieron que luchar contra las ideas anexionistas de aquellos que, por sus intereses esclavistas, querían convertir a Cuba en un estado más de Norteamérica.

Más adelante, Martí hubo de luchar muy duramente, defendiendo las ideas de la independencia frente al poder colonial español y frente a los autonomistas, que consideraban a nuestro país incapaz de adquirir la independencia o rechazaban la idea de la independencia.

Del mismo modo, las hermosas ideas y aspiraciones de la revolución social, que vinieron más tarde, habrían de chocar contra intereses sumamente poderosos, habrían de chocar contra el naciente imperialismo norteamericano y los intereses de la sociedad capitalista.

Ambos hechos se enlazan a lo largo de la historia. Los luchadores por la revolución social estaban indisolublemente unidos a los luchadores por la independencia de la patria. No se alcanzó a finales del siglo la independencia real de Cuba, y al fin se unieron las dos aspiraciones: las aspiraciones a la plena independencia nacional y a la revolución social.

Cada una de estas aspiraciones tuvo un momento culminante. Si la aspiración a la independencia tuvo sus momentos culminantes en 1868 y en 1895, de igual relieve histórico es el 16 de agosto de 1925, cuando tras la aspiración de la revolución social surge el primer Partido Comunista de Cuba. [...]

[...] ¿Pero en qué condiciones surge aquel primer Partido Comunista de Cuba? Éramos una república mediatizada, una pose-

sión neocolonial de Estados Unidos; existía una ignominiosa Enmienda Platt, es decir, el derecho constitucional a la intervención por parte de Estados Unidos en Cuba. Hacía tres meses había sido elegido presidente de la república Gerardo Machado, con lo que se inició una de las épocas más sombrías de nuestra historia. El movimiento sindical, aun cuando tenía ya una tradición de huelgas y de lucha desde los primeros años de la seudorepública, y expresaba el despertar de la conciencia combativa de nuestros obreros, no tenía todavía una orientación política.

Los monopolios norteamericanos eran dueños del 70% de los centrales azucareros. Las riquezas, la prensa, la universidad, las escuelas, el ejército, la policía, el parlamento, el poder judicial, los partidos políticos corrompidos, eran los dueños de la república.

Quiénes sino hombres de una gran convicción, de una gran fe en el porvenir habrían sido capaces en aquellas condiciones tan difíciles de fundar el primer Partido Comunista de Cuba. Existieron esos hombres. No eran muchos; posiblemente en aquella fecha los comunistas no pasaban de 100, en todo el país, y los miembros que asistieron al Congreso como delegados activos eran solo 13, y entre los invitados 17. En todo el país —según explica Fabio Grobart— había solamente nueve núcleos de comunistas. Pero allí estaban Carlos Baliño y Julio Antonio Mella.

Carlos Baliño simboliza el enlace directo entre el Partido Revolucionario de José Martí, y el primer Partido Comunista de Cuba. Él fue cofundador de ambos partidos. Ya Martí en la época de la independencia había tenido la luminosa idea, idea que después en otro país y en otras circunstancias históricas había desarrollado también Lenin. Martí organiza un partido para dirigir la lucha por la independencia nacional.

Junto a Baliño estaba un joven brillante, lúcido, valiente, una de las más extraordinarias figuras de la historia de nuestro país: Julio Antonio Mella. Y ambos, en unión de dirigentes obreros y en medio de la clandestinidad, impulsan la idea de convocar el Congreso para la fundación de ese partido en que participan de hecho cuatro agrupaciones comunistas: las de La Habana, Guanabacoa, San Antonio de los Baños y Manzanillo.

Ese partido surge ya con una clara concepción marxista-leninista en todas las cuestiones fundamentales. Recibe el bagaje y la herencia del movimiento comunista internacional y especialmente de la Revolución de Octubre. Había ya un puñado de hombres que poseían las ideas muy claras acerca de lo que debe ser un partido marxista-leninista, con una estrategia marxista-leninista, una táctica marxista-leninista y una interpretación de los problemas sociales y políticos marxista-leninista.

Es conmovedor leer las actas de aquel I Congreso, donde se trazan las líneas fundamentales de la política a seguir, se aprueba el primer Estatuto y se traza un programa de lucha. Desde el primer instante adoptan esos principios, y además se disponen a trabajar arduamente entre los trabajadores, entre los campesinos, entre las mujeres, entre los jóvenes y entre los intelectuales, impulsando las organizaciones correspondientes que garantizaran la más estrecha vinculación de ese partido con las masas.

¡Pero en qué circunstancias tan difíciles, no solo objetivas, sino también humanas, llevaron a cabo aquella proeza! En plena clandestinidad, cuando Baliño tenía ya 77 años y cuando la dictadura machadista empezaba a arrear su persecución contra los obreros y especialmente contra los comunistas.

A las pocas semanas muere Baliño, el secretario general del partido¹ es expulsado del país, y se inicia la persecución contra aquellos dirigentes comunistas; y entre ellos, Mella se ve encausado, protagoniza uno de los episodios más valientes y heroicos de nuestra historia revolucionaria, que fue su famosa huelga de hambre de 19 días, con la cual obliga a la tiranía machadista a ponerlo en libertad.

Mella, desde el primer instante, descolló como un extraordinario combatiente revolucionario. Inició en nuestra vieja universidad la Reforma Universitaria, vinculó los estudiantes a los obreros, organizó el I Congreso de Estudiantes, fundó la universidad José Martí, organizó la Liga Antimperialista y fundó, además, junto a

1 José Miguel Pérez.

Baliño y otros revolucionarios, el primer Partido Comunista de Cuba. ¡Es conmovedora la historia de esta vida tan breve, tan dinámica, tan combativa y tan profunda!

A los pocos años, ya no solo era un dirigente estudiantil, sino también un dirigente de la clase obrera cubana, y rápidamente alcanza la dimensión de dirigente latinoamericano. Y si se analiza el pensamiento de Mella, las ideas internacionalistas de aquel Mella que venciendo todas las dificultades llegó hasta el primer barco soviético que visitó a nuestro país; de aquel Mella, combatiente incansable contra el imperialismo, se podrá apreciar la coincidencia entre su pensamiento y los hechos de la Revolución Cubana, la coincidencia de su pensamiento y el pensamiento de la Revolución Cubana, lo que Mella aspiraba a hacer y lo que ha hecho la Revolución Cubana.

Mella se ve obligado a abandonar el país meses después de su histórica huelga de hambre. Pero su extraordinaria personalidad, sus ideas y su combatividad atemorizaban demasiado al imperialismo yanqui, a la oligarquía al servicio de ese imperialismo y a la tiranía machadista; no pararon hasta instrumentar la conjura que culminó en el cobarde asesinato del 10 de enero de 1929. Troncharon aquel talento extraordinario, aquella vida fecunda, en la flor de su existencia.

Pero ahí había quedado el partido. Aquel partido se enfrentaba a una etapa sumamente difícil que duró ocho años. Las decenas de comunistas se convirtieron en cientos de comunistas, y esos comunistas tenían desde el comienzo una influencia extraordinaria en el movimiento obrero. La aplicación consecuente de los principios del marxismo-leninismo los llevó a vincularse estrechamente a las masas.

Ese primer Partido Comunista es ya factor fundamental en la huelga general de agosto de 1933 que dio al traste con la tiranía machadista. Ese partido, dirigido por otro joven extraordinario —Rubén Martínez Villena—, participa activamente en la lucha contra Machado. Incontables militantes comunistas fueron asesinados o desaparecidos. Se enfrentaban a condiciones muy difíciles.

Ya desde entonces la reacción pretendía oponer las ideas socialistas a las ideas patrióticas; ya desde entonces pretendía acusar a los comunistas de enemigos de la patria, e incluso Machado, para justificar el asesinato de Mella, había levantado la calumnia de que Mella había ofendido la enseña nacional y esta calumnia la divulgaron solo unos días antes de su muerte.

Se enfrentaban a los prejuicios de aquella sociedad, se enfrentaban a toda la propaganda imperialista, se enfrentaban a las ideas reaccionarias de los latifundistas y los burgueses. Tenían que luchar en condiciones sumamente difíciles. Y no obstante eso, ese partido juega ya un papel importantísimo en la lucha contra Machado y el derrocamiento de la tiranía machadista.

Después de 1933, siguen creciendo las filas del partido. Y ese partido, inspirado en los más firmes principios internacionalistas, es el partido que, cuando se desata la Guerra Civil Española, organiza el envío de casi mil combatientes cubanos para defender a la república española, escribiendo una de las páginas más hermosas del internacionalismo proletario en la historia de nuestra patria.

Ese partido realiza una extraordinaria labor de concientización de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo. Impulsa las organizaciones sindicales, campesinas, femeninas y juveniles; lucha incansablemente por los derechos de los obreros y los campesinos; lucha contra los salarios de hambre; lucha contra los desalojos campesinos; lucha contra la discriminación racial; lucha contra la discriminación de la mujer, lucha contra aquella sociedad de hambre y miseria; lucha infatigablemente contra el dominio imperialista en nuestro país; lucha por la vinculación del movimiento revolucionario de Cuba al movimiento revolucionario en el resto del mundo; lucha por la defensa de la Unión Soviética. Y aplica en la práctica en forma consecuente los principios del marxismo-leninismo.

Atravesó numerosas vicisitudes, instantes históricos muy difíciles. La mayor parte de su vida la vivió en la clandestinidad o en la semiclandestinidad. Y no hay ley progresista, no hay ley o medida en beneficio de los trabajadores y de los campesinos o del pueblo, en los años de la seudorrepública, que no haya sido arrancada a fuerza de tesón y de lucha por ese primer Partido Comunista de Cuba.

La clase obrera vio en él a su vanguardia, vio en él a su defensor más consecuente. Y eso no lo olvidó nunca. Y una prueba de ello la tuvimos cuando cientos de miles de trabajadores se reunieron para acompañar hasta su última morada al compañero Lázaro Peña, fundador de la Confederación de Trabajadores de Cuba.

Jamás podrá olvidarse el papel que ese partido de comunistas desempeñó en la divulgación de las ideas marxista-leninistas y en la formación de una conciencia revolucionaria entre nuestros trabajadores y nuestro pueblo. Cientos de miles de libros marxista-leninistas fueron publicados y divulgados, millones de folletos; y a través de la prensa legal o ilegal, de la radio y de todos los medios posibles de divulgación, contribuyó a propagar en el seno de nuestro pueblo las ideas revolucionarias.

Ese partido, a lo largo de sus 36 años de lucha, dejó en el camino incontables mártires: en la época machadista, en la época batistiana, en la época de los gobiernos corrompidos de Grau² y de Prío,³ y en la etapa final de la sangrienta tiranía de Batista.

No podremos olvidar aquellos días aciagos que siguieron al desembarco del *Granma* en 1956, cuando se producen aquellas navidades sangrientas en que numerosísimos revolucionarios fueron asesinados en la provincia de Oriente, y entre ellos un gran número de militantes comunistas. No podremos olvidar aquellas impresiones, cuando se desataba el crimen contra el pueblo, cuando se desataba el crimen contra nuestros compañeros prisioneros, contra los luchadores revolucionarios y contra los comunistas, en aquellos días en que solo éramos un reducido puñado de hombres.

La tiranía batistiana consideraba que los expedicionarios del *Granma* habían sido totalmente liquidados, y desató una ola de terror y de sangre. Numerosos militantes abnegados, luchadores por los derechos obreros en los centrales azucareros, fueron asesinados.

2 Ramón Grau San Martín.

3 Carlos Prío Socarrás.

Este era el partido de Mella, de Rubén Martínez Villena, de Jesús Menéndez, de José María Pérez, de Paquito Rosales y de otros incontables mártires. Este fue el partido que tuvo que enfrentarse a las difíciles condiciones que en nuestro país siguieron al estallido de la guerra fría, de las campañas anticomunistas, del aislamiento y la persecución de los comunistas, utilizando todos los métodos imaginables, privándolos del trabajo, privándolos de pasaportes, impidiéndoles moverse, creándoles en todas partes una situación insostenible.

La conjura del imperialismo y de la reacción nacional se ensañaba contra los militantes comunistas, por ser comunistas. Pero ese partido ejercía una gran influencia en nuestra clase obrera, y ejercía una gran influencia en nuestra juventud.

Tuvimos nuestros primeros contactos con los comunistas cuando éramos estudiantes universitarios. Y aquella actitud, aquella conducta, aquella disciplina, aquella abnegación, aquel ejemplo que daban en todas partes los comunistas nos impresionaba profundamente, y contribuía a crear un clima de prestigio y de influencia para el partido comunista.

No eran muchos los comunistas en aquellos tiempos: en la Universidad de La Habana eran solo unas pocas decenas, a pesar de que en aquella universidad había 15 mil estudiantes; pero la acción de los comunistas se hacía sentir. En aquella universidad no se estudiaba marxismo-leninismo, en aquella universidad se daba una docencia burguesa y se explicaba una economía política burguesa. El ambiente político de la nación era asfixiante, por el espíritu corrompido y reaccionario que reinaba en todo el país. ¡No había universidades de comunismo, pero había un partido marxista-leninista que enseñaba comunismo!

En la biblioteca del partido comunista de la calle Carlos III compramos nosotros nuestros primeros libros marxista-leninistas. Gracias a esa biblioteca y a la admiración que despertaba la conducta de los comunistas, entramos nosotros en contacto con esa literatura; y a decir verdad, en ocasiones, incluso a crédito comprábamos los libros. Y el núcleo fundamental de los que organizamos el

Movimiento 26 de Julio adquirimos en esa biblioteca nuestros libros, y aún en medio de la intensa actividad de la organización y la preparación de los combatientes, buscábamos siempre la oportunidad de estudiar y aprender en esos libros [...]

[...] Un día se levantó el pueblo contra la tiranía, un día se unió el pueblo y un día triunfó el pueblo; todo el pueblo, pero esencialmente el pueblo obrero, el pueblo campesino, el pueblo estudiante. Y las distintas fuerzas se unieron como corrientes que nacen de distintas fuentes o manantiales, pero que se encuentran todos en un mismo río: el río caudaloso de la Revolución. ¡Así se unieron nuestras organizaciones revolucionarias todas! ¡Y juntas dimos la batalla final!

Y si antaño el partido de la independencia luchó contra el poder colonial y se enfrentó a las ideas reaccionarias de la época; si en los tiempos de Mella los revolucionarios se enfrentaban al poderoso imperio, a la burguesía y a los terratenientes cubanos aliados a él, a toda aquella infernal maquinaria de mentira y de propaganda, y se enfrentaron a los esbirros de Machado; si después se enfrentaron los revolucionarios cubanos a la tiranía batistiana, quedaba todavía una gran batalla por librar después del 1ro de enero de 1959: la batalla frente al imperialismo yanqui, empeñado en destruir la Revolución Cubana. Pero otra batalla no menos difícil había que librar todavía: la batalla contra los prejuicios; la batalla contra el anticomunismo, sembrado durante decenas de años por todos los medios posibles. Y esa batalla final contra el imperialismo, contra el anticomunismo, contra las ideas reaccionarias, contra los mercenarios de Girón, contra los bandidos del Escambray, contra los saboteadores de la CIA, ¡esa batalla la dimos juntos los revolucionarios de las distintas procedencias!, coordinados primero y unidos después; ¡pero unidos en los principios del marxismo-leninismo!

Porque las ideas de Baliño y de Mella eran las ideas más justas y revolucionarias de nuestra época. ¡Y si había de tener lugar una verdadera y definitiva revolución en nuestra patria, tenía que ser bajo las banderas del marxismo-leninismo!

Por eso un día dejó de existir el Movimiento 26 de Julio, dejó de existir el Partido Socialista Popular, y dejó de existir el Directo-

rio Revolucionario 13 de Marzo, para constituir todos, bajo esas banderas revolucionarias, las bases de nuestro gran partido comunista de hoy. Un partido; no tres o cuatro partidos. Un partido con la única ideología verdadera y científica. Un partido como el partido de la independencia de José Martí.

Porque esta historia y sus episodios más sobresalientes están estrechamente vinculados. Entre el Partido Revolucionario de José Martí y el primer Partido Comunista había una estrecha vinculación. Y cuando los farsantes, los traidores y los agentes del imperialismo invocaban el nombre de Martí, ¿no había dos hombres más admiradores y más seguidores de José Martí, y más devotos de José Martí, que Carlos Baliño y Julio Antonio Mella! Y Mella se proponía escribir un libro sobre Martí, para mostrar cómo en las esencias del pensamiento martiano estaban las raíces de la revolución social.

Y el pensamiento martiano y la heroica lucha de Martí y de los patriotas de 1895, estaban estrechamente vinculados a la historia de la heroica guerra de 1868, de la misma forma que nuestro partido está indisolublemente unido a esa historia: a la historia de Céspedes, a la historia de Máximo Gómez, de José Martí, de Baliño, de Mella, de Villena, de Guiteras, de Pablo de la Torriente Brau, de Jesús Menéndez, de Abel Santamaría, de Frank País, de José Antonio Echeverría, de Camilo Cienfuegos, de Che Guevara, de Lázaro Peña y de tantos y tantos héroes y mártires gloriosos.

He mencionado la historia de ese partido. He mencionado los nombres de Baliño y de Mella y de Rubén Martínez Villena. Pero es justo que hoy, como legítimo homenaje y reconocimiento a su extraordinaria vida revolucionaria, mencionemos al hombre que dirigió durante 26 años a ese partido: el compañero Blas Roca. Por fortuna contamos aquí con su presencia.

Dirigió el partido a través de circunstancias y épocas sumamente difíciles, pero lo supo llevar adelante, supo vencer todos los obstáculos, y fue maestro de generaciones revolucionarias.

Blas Roca, de humildísimo origen, que apenas pudo cursar los estudios primarios, y después, autodidacta, se hizo maestro de instrucción pública. Pero no pudo desempeñarse como maestro de alumnos de primaria y, siguiendo la tradición familiar, se ganaba el pan trabajando como zapatero.

Bien recordamos aquellas décadas anteriores, aquellos tiempos cuando apenas teníamos uso de razón y ya se oía hablar de los comunistas y se oía hablar de Blas Roca; con admiración los revolucionarios, con odio los enemigos. Pero los enemigos eran poderosos, y los enemigos tenían en sus manos muchos periódicos y muchas revistas y muchas estaciones de radio y mucho dinero, y muchos ilustres plumíferos y muchas “lumberas”, cuyos ataques, cuyas calumnias se dirigían contra Blas Roca. Intentaban incluso ridiculizarlo llamándole “el zapatero”, con desprecio, y tratando de pintarlo como un hombre tenebroso, un comunista, ¡el jefe de los comunistas nada menos! Y vertiendo lodo y mentira contra un hombre que, a nuestro juicio, es uno de los hombres más nobles, más humanos y más generosos que hemos conocido jamás.

¡Recordaremos siempre con emoción el día en que, algún tiempo después del triunfo de la Revolución y luego de un proceso de unificación de las fuerzas revolucionarias, Blas Roca depositó en nuestras manos las banderas gloriosas del primer Partido Comunista de Cuba!

Nuestra causa ha triunfado. Hoy nos dedicamos por entero al fortalecimiento de la Revolución, a la preparación del I Congreso y a la construcción del socialismo. Son las nuevas tareas. Pero las ideas de la independencia nacional, sueño de tantas generaciones de heroicos cubanos, y las ideas de la revolución social, sueño de otras generaciones de militantes revolucionarios, se han cumplido en nuestra patria, liberada ya de los colonialismos y de los neocolonialismos, del colonialismo español y del imperialismo yanqui y del capitalismo. Han quedado atrás aquellos tiempos: esclavitud, coloniaje, neocoloniaje, imperialismo, capitalismo. Esas son las palabras que reflejan aquella existencia miserable e injusta del pasado.

Nuestro pueblo ha tenido la fortuna histórica —al calor de los tiempos nuevos, de la época de transición que vive el mundo y con el apoyo revolucionario internacional, especialmente de nuestra fraterna amiga, de nuestra invariable amiga, nuestra infalible amiga, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas—, de ver coronados sus anhelos más profundos.

Largo ha sido el camino, grandes y duros los sacrificios. Pero estas páginas fueron escritas por los hombres mejores que nacieron en esta tierra. Las escribieron con su sudor, con su lucha infatigable y con su sangre.

Y muchos de esos mejores hijos fueron cayendo en el camino, pero la victoria plena culminó el esfuerzo de nuestro pueblo.

Días atrás vivimos el emocionante minuto de montar guardia junto a las cenizas de Julio Antonio Mella. Y allí estaba también rindiéndole los honores la Compañía de Ceremonias del Estado Mayor General.

Hoy una inmensa multitud acompañaba a los restos de Mella hasta el Museo de la Revolución, donde se custodiarán hasta que sean depositados en el panteón definitivo que la Revolución construye a Julio Antonio Mella junto a la escalinata universitaria, que fue escenario de sus más hermosas luchas.

Y junto a ese pueblo marchaban los cuadros del partido, los dirigentes de las organizaciones de masas, los ministros del gobierno revolucionario. Y a aquella multitud no la esperaba ningún ejército para disparar contra ella, ningún soldado emboscado esperaba las cenizas de Mella. Porque junto al pueblo y junto a las cenizas marchaban escoltándolas los gallardos soldados del nuevo ejército revolucionario, que sí disparó y aniquiló al ejército mercenario que un día dispararon contra el pueblo que acompañaba a los restos de Mella, contra las cenizas de Mella, y destruyó el obelisco a su sepultura.

La reacción persiguió a Mella en vida incansablemente, y lo persiguió también en muerte. Es increíble cómo el pueblo cubano no pudo ni siquiera dar sepultura a Mella, y cómo los restos de Mella peregrinaron en el clandestinaje para preservarse de la persecución de los enemigos. Y qué satisfacción, qué paz saber que los restos de Mella, envueltos en esa bandera que tanto quería a la que un día lo acusaron calumniosamente de profanarla, rodeado del cariño y la gratitud eterna de su pueblo, descansarán definitivamente en el obelisco que la Revolución levanta para él.

Qué emocionantes episodios históricos, de qué extraordinarios acontecimientos hemos sido testigos, que son a la vez prue-

bas irrefutables de las victorias de nuestro pueblo. La Revolución es ya indestructible. Eso lo reconocen hasta nuestros más enconados enemigos.

Hoy, detrás de las cenizas de Mella, escoltándolas junto a los soldados, marchaban también los pioneros. Los pioneros son el símbolo del porvenir, del mañana, de la marcha futura de la Revolución, de sus futuras victorias.

Generación tras generación, los revolucionarios cubanos han sabido cumplir su deber. Su deber con la patria y su deber con el mundo, su deber de llevar adelante la Revolución socialista, de transformar la sociedad cubana, y expresar a la vez su solidaridad con todos los pueblos que luchan, y seguir consecuentemente los principios internacionalistas que son la esencia misma del marxismo-leninismo.

Julio Antonio Mella, un día dijiste que aún después de muertos somos útiles, porque servimos de bandera. ¡Y así ha sido! ¡Tú fuiste siempre bandera de nuestros obreros y nuestros jóvenes en las luchas revolucionarias, y hoy eres bandera alentadora, ejemplar, victoriosa e invencible, de la Revolución socialista de Cuba!

Ediciones OR, *trimestre julio-agosto-septiembre, 1975, pp. 73-81.*

EN LOS UMBRALES DEL I CONGRESO

Discurso en la clausura de la Asamblea de Balance del Trabajo, Renovación y Ratificación de Mandatos del Comité Provincial del Partido. Teatro Karl Marx, La Habana, 21 de octubre de 1975

[...]“La Revolución necesita un partido fuerte en la capital, necesita una militancia de primerísima calidad en la capital. Y aún así no podemos olvidar que siempre también estas grandes urbes tienen sus elementos negativos contra los cuales hay que luchar, y que problemas que se presentan en la capital no se presentan en las ciudades del interior; más contactos con el exterior, más barcos que van y vienen, hasta un poquito más de turismo, la influencia

occidental, digamos, capitalista, nos llega más directamente a la capital de lo que les puede llegar a otras regiones del país. Y también al lado del trabajo manual, también hay mucho trabajo intelectual; al lado del trabajo en las fábricas, hay mucho trabajo de oficinas. Y todo esos factores pueden influir, siempre determinarán la necesidad de un gran partido y determinarán la necesidad de mantener esa lucha incesante contra todo lo que sea tendencia al reblandecimiento, a la debilidad, al acomodamiento; es decir, exige que nuestro partido en la capital de la república esté siempre alerta. Es necesario que el partido sea primero que nada partido, preocupado por todo. En el partido hay la presencia saludable de cuadros administrativos, puesto que nuestro Estado cuenta con muchos cuadros valiosos y nuestro partido ha enviado a muchos de sus militantes que hoy son cuadros administrativos. Pero desde luego en el seno del partido, quien tiene que defender la economía es el partido, quien tiene que ser objetivo es el partido. Y los cuadros administrativos, en el seno del partido, tienen que pensar siempre, primero que nada, como militantes del partido. Hay el Estado y hay el partido, pero en el seno del partido no puede haber Estado y partido. En el seno del partido somos, primero que nada, partido, y las preocupaciones deben ser comunes, deben ser iguales. Y el partido tiene que preocuparse por todos los problemas económicos, los problemas de la administración en general, y los cuadros que sean militantes del partido tienen que preocuparse por los problemas del partido primero que nada.”

“Todavía en la composición del partido —como nos pasa también en las demás provincias—, la composición obrera propiamente, de trabajadores dedicados directamente a la producción, es relativamente baja; pero claro, en eso, ha influido mucho el hecho de que una gran cantidad de militantes del partido que comenzaron en las fábricas, precisamente por su calidad y por su prestigio, pues fueron siendo utilizados y hoy dirigen esto, dirigen lo otro, son personal dirigente o administrativo, todo eso. Por eso recuerdo que se planteó que había que defender los militantes, que no los extrajeran del partido, que los dejaran en los centros de trabajo. Ese factor influye en la cuestión esta de las proporciones de obreros,

miembros del partido directamente vinculados a la producción. Pero, sin embargo, nunca debemos despreocuparnos de la composición del partido; y si efectivamente tenemos que en la capital el 51% de los trabajadores son obreros y solo el 18% de nuestros militantes son obreros, en su condición de tal ahora —no ateniéndonos a sus antecedentes, que muchísimos, la mayoría de los cuadros son de origen obrero—, debemos preocuparnos por desarrollar el partido en el seno de nuestras fábricas, en el seno de la clase obrera, tratando de desarrollar y despertar las mejores cualidades de nuestros obreros, al efecto de ir mejorando progresivamente la composición de nuestro partido en la capital, y que haya un porcentaje más alto de obreros en el seno del partido; eso nos ayuda a mantener el espíritu del partido y nos ayuda a mantener la mentalidad del partido, mentalidad revolucionaria, mentalidad proletaria.”

“Pero aún así, todos tenemos el deber de impregnarnos de ese espíritu proletario, no dejarnos ganar por las nuevas condiciones o el nuevo ambiente de nuestro trabajo; por eso es tan bueno tener con frecuencia contactos con las fábricas, porque se aprende mucho y sobre todo se recibe la inspiración del obrero, y siempre se refresca esa admiración que sentimos por el hombre que está luchando, trabajando, con el rigor y la disciplina de una fábrica; por eso es también tan importante algo que se resalta en el informe de balance y es la atención prestada, por ejemplo, al trabajo voluntario, a través de distintas formas, porque eso no solo nos viabiliza la oportunidad de participar físicamente en el trabajo, con sus rigores y su dureza, sino además porque mantiene viva y desarrolla esa conciencia comunista de la cual debe estar siempre impregnado nuestro partido. Y para los cuadros es muy importante eso, para que la vida no nos distancie de las raíces, para que no nos falte nunca esa savia revolucionaria que nos ofrecen los obreros. Esos factores contribuirán a elevar cada vez más la calidad de nuestro partido.” [...]

[...] “En el futuro, como les decía, les espera un trabajo fuerte; el partido debe saber dar respuesta a esas tareas que se le presentan. Desde el punto de vista de su organización ha mejorado mucho el partido; este proceso ha tenido una gran importancia como elemento, incluso, formador. Ha sido un proceso, según el criterio

casi unánime, ha sido un proceso de gran calidad: este proceso que ha precedido esta asamblea, todos los pasos que se han dado con relación a esta asamblea y para el congreso. La composición del partido ha mejorado, el número de miembros de los comités que trabajan directamente en la producción, en los servicios, en la docencia ha aumentado; el porcentaje de mujeres ha aumentado; y lo que es más interesante todavía, ha aumentado mucho el número de mujeres en los puestos de dirección en los comités.” [...]

[...] “Ha avanzado también en la propaganda, en la profundización ideológica y en la formación de los cuadros; en el número de alumnos egresados de las escuelas y en el número de alumnos que ingresan en las escuelas, y en el esfuerzo educativo general del partido; porque además de todas estas tareas que mencionábamos anteriormente y que les espera a ustedes en los próximos años, está la tarea de estudiar.” [...]

[...] “Además de todo ese quinquenio fecundo en actividad que tienen ustedes, tendrán las tareas relacionadas con el estudio individual o el estudio por cursos dirigidos y que tiene una gran importancia porque ustedes comprenden perfectamente bien que para poder dirigir el proceso revolucionario, para poder dirigir nuestro Estado, para poder dirigir nuestro pueblo, es necesario que nuestros militantes tengan cada vez una preparación mayor. No se trata de un capricho de nadie, ni de una manía de nadie, sino de una real, de una verdadera necesidad; pero que tiene la ventaja de que también entraña mucho de satisfacción para cualquier militante, para cualquier persona la posibilidad de estudiar y la posibilidad de superarse. El partido tiene que ser realmente una gran escuela, de todos sus cuadros y de todos sus militantes.”

“Algo que meditaba mucho mientras se desarrollaba esta asamblea es cómo en realidad en este proceso se discutió bastante, se han discutido las tesis fundamentales del partido; y si no han discutido más tesis es porque en la Comisión Preparatoria veíamos que no les quedaba tiempo para discutir más tesis.”

“La Constitución se discutió, la Plataforma Programática se está discutiendo. Los documentos fundamentales del partido se han discutido. En las asambleas, se ha discutido mucho. Se estableció

todo ese procedimiento de las proposiciones para los cargos en los organismos superiores: candidatos, delegados para el congreso del partido, candidatos a miembros de los distintos comités. Eso ha permitido que las masas se expresen y ha contribuido a mejorar el proceso. Y en realidad, va prevaleciendo en nuestro partido algo que no puede perderse nunca, que es el espíritu del mérito y de la calidad.”

“Hay muchas formas de democracia; los burgueses tenían la suya, los socialistas tenemos la nuestra y aspiramos a que nuestra democracia sea la más perfecta; pero será perfecta una democracia en la medida en que garantice el mérito y la calidad de los hombres que tienen responsabilidades públicas. Un partido se puede equivocar, un partido puede cometer errores, sus dirigentes tienen poder, no hay duda de que tienen poder, para hacer equivocadamente cosas dañinas. De los hombres todavía depende en una buena parte el funcionamiento de los mecanismos, y frente a eso no hay más que la preeminencia de los principios, principios que sean sagrados para todos, cualquiera que sea el lugar que ocupe en el partido; principio clave es el principio de la calidad y del mérito, el rechazo total y absoluto a cualquier forma de favoritismo y de amiguismo y de privilegio en el seno del partido, de manera que siempre el mérito y la calidad se impongan”.

“Nos satisface mucho ver que esos principios se arraigan en nuestro partido. Y debemos luchar y velar celosamente para que tales principios se arraiguen cada vez más en nuestro partido. Porque nadie, nadie honesto —y el partido de los comunistas tiene que ser un partido de honestos por encima de todo— no se lamentará, o se quejará jamás, de que las responsabilidades estén en manos de los hombres de más mérito y de más capacidad, y más entregados y más consagrados a la tarea. Que el partido esté limpio de todo lo que sea privilegio, amiguismo, siempre; eso para todos, será para el país, para la Revolución, para toda la sociedad, será siempre una gran tranquilidad, una gran seguridad. Y que esa sea la ley primera de nuestro partido, y que los hombres que tienen talento, que tienen consagración, que tienen méritos, se destaquen y marchen adelante; me admira esa honestidad de nuestro

partido. A veces cuando se va a producir una selección, bromeamos: 'y te van a tachar tanto y no te van a votar tanto y más cuanto', pero en realidad hay que ver la forma masiva, casi unánime, con que nuestro partido sigue un criterio de justicia y de honestidad —cualesquiera que hayan sido los choques entre los compañeros que han tenido responsabilidad, cualesquiera que hayan sido las críticas, las recriminaciones—, ver a nuestros comunistas que ninguno de ellos se deja llevar por resquemor, por resentimientos y esperar el momento de una elección para cobrar una cuenta. Eso prostituiría cualquier partido, eso prostituiría la democracia socialista. Que los compañeros tienen el deber los que tienen responsabilidades, de ser fraternales, de ser camaradas, de ser hermanos de cada comunista, pero a la vez tienen el deber de ser firmes, de ser enérgicos, de ser exigentes; y no puede ser de otra forma. Y un comunista tiene el deber de ser exigente en las cosas, exigir las cosas correctamente, cualesquiera que sean las consecuencias. Y nosotros observamos en nuestro partido, en toda la asamblea, esa extraordinaria pureza; no hay dudas de que tenemos un partido realmente de hombres puros, de hombres honestos; no hay dudas de que resulta un privilegio formar parte de una familia como la familia de nuestro partido; de hombres que unen a su carácter humano, su honestidad y su firmeza de principios. ¡Eso es realmente un partido!"

“La historia de los procesos revolucionarios demuestra que a veces se han seguido rumbos torcidos, que a veces se han cometido errores; de ahí la importancia de que el partido sea de una calidad absoluta, y sea una garantía contra el error, por su apego a los principios, por su capacidad, por su unidad, por su espíritu fraterno. Y creo que para satisfacción de los cubanos, para la satisfacción de los revolucionarios cubanos, estamos teniendo ese tipo de partido, que es una de las conquistas institucionales y revolucionarias más grandes de nuestra historia, pues en nuestra historia siempre algo fallaba en el orden subjetivo: fallaba el gobierno, fallaba el Estado, fallaban los partidos, fallaban... Si tenemos un partido de calidad, tendremos Revolución de calidad por mucho tiempo, y si la calidad está en la raíz del partido, tendremos por

mucho tiempo un partido no solo bueno, sino cada vez mejor. En el propio proceso revolucionario y de la confluencia de las distintas fuerzas, se creó nuestro partido; pero es lo que es hoy, y ya en los umbrales de su Primer Congreso. Bien vale la pena haber tardado unos años en dar un I Congreso, si ese I Congreso iba a ser como va a ser nuestro I Congreso. Vale la pena haber esperado algunos años para llegar al congreso con un partido con la unidad, la disciplina y la calidad de nuestro partido. Desde el punto de vista revolucionario será de gran acontecimiento para nuestro pueblo y para todos nosotros.” [...]

Ediciones OR, *trimestre octubre-noviembre-diciembre de 1975*, pp. 1; 8-9; 14-16.

EL PARTIDO LO RESUME TODO

*Informe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba al I Congreso.
Teatro Karl Marx, La Habana, 17 de diciembre de 1975*

El partido.

El partido lo resume todo. En él se sintetizan los sueños de todos los revolucionarios a lo largo de nuestra historia; en él se concretan las ideas, los principios y la fuerza de la Revolución; en él desaparecen nuestros individualismos y aprendemos a pensar en términos de colectividad; él es nuestro educador, nuestro maestro, nuestro guía y nuestra conciencia vigilante, cuando nosotros mismos no somos capaces de ver nuestros errores, nuestros defectos y nuestras limitaciones; en él nos sumamos todos y entre todos hacemos de cada uno de nosotros un soldado espartano de la más justa de las causas y de todos juntos un gigante invencible; en él las ideas, las experiencias, el legado de los mártires, la continuidad de la obra, los intereses del pueblo, el porvenir de la patria y los lazos indestructibles con los constructores proletarios de un mundo nuevo en todos los rincones de la tierra están garantizados.

El partido es hoy el alma de la Revolución Cubana

Los principios de la selección para el ingreso al partido son elementos cardinales en la actividad de toda organización marxista-leninista. En Cuba este principio tiene una singular significación, porque responde a las condiciones históricas concretas en que el pueblo cubano lleva a cabo su lucha revolucionaria. Cuba construye el socialismo a solo unos pasos del más agresivo y criminal país imperialista, cuyo gobierno no ha cesado un minuto de agredir y amenazar a nuestra patria por todos los medios.

Es lógico que en tales circunstancias nuestra Revolución ponga especial cuidado en garantizar la ejemplaridad, la calidad política y moral, la autoridad y el prestigio ante las masas de los hombres y mujeres que integran su vanguardia dirigente.

Nuestro método de selección para el ingreso al partido, que incluye la consulta democrática del ingreso de los nuevos militantes con la masa de todos los trabajadores del centro a que pertenecen, se corresponde plenamente con el criterio leninista sobre la organización y las normas de la vida del partido. Es conocido que Lenin señaló como principios de ingreso al partido la selección, en forma individual, de los nuevos militantes por los organismos correspondientes, su incorporación a una organización sobre la base de la voluntariedad y la aceptación de los Estatutos y el Programa sustentados por el partido. Pero no solo esto. Lenin también indicaba con vehemencia la necesidad de que la vanguardia política de los obreros y los campesinos se vinculan estrechamente a las más amplias masas. Para Lenin un partido no podría llamarse "Partido Revolucionario del Proletariado" hasta tanto no supiera ligar en un todo único e indisoluble a los líderes, a la clase obrera y a las masas en su conjunto.

Ambas tesis leninistas están presentes en el método de selección adoptado por nuestro Partido Comunista de Cuba.

El proceso de construcción y crecimiento del partido implica un diálogo permanente con las masas. El partido se reserva el derecho a seleccionar a sus militantes, pero atento el oído al sentir y a las opiniones de aquellas.

En los últimos años hemos trabajado con el propósito de que exista la más completa uniformidad en las cuestiones de estructura y de organización y, sobre todo, una absoluta unidad de criterios en el método de trabajo y de la vida del partido.

Han sido delimitadas con claridad las funciones del partido y del Estado.

Ha sido fortalecido el aparato del partido y perfeccionados sus métodos de dirección para ejercer adecuadamente su papel en la sociedad.

La adopción de la nueva estructura del partido, la ampliación del secretariado y la creación de los departamentos como auxiliares de los organismos ejecutivos y de dirección, han contribuido de forma apreciable al trabajo por alcanzar esos objetivos.

Garantizando siempre que la calidad sea el principio rector del proceso, nuestro partido ha mantenido un ritmo de constante crecimiento en sus filas, durante los 13 años que nos separan del inicio en 1962 del proceso de construcción de sus núcleos.

En 1965 nuestros militantes y aspirantes no alcanzaban la cifra de 50 mil, en 1970 los efectivos llegaron a poco más de 100 mil miembros, y a fines de 1974 contábamos ya con 186 995 militantes y aspirantes.

Durante este año 1975, a pesar del enorme esfuerzo desarrollado en el proceso de preparación del congreso, el trabajo de crecimiento del partido no se ha detenido, y 17 420 nuevos militantes y aspirantes han ingresado a nuestras filas.

Solo en el primer semestre más de 300 mil trabajadores participaron en las asambleas convocadas por los núcleos como parte del proceso de construcción y crecimiento del partido.

Así, en septiembre 30 de este año, los efectivos totalizaban 202 807 militantes y aspirantes. Más del 52% de estos pertenecen a los núcleos constituidos en los centros de trabajo de la producción agropecuaria, industrial y de la construcción. El 7,5 y el 3% respectivamente, trabajan en la educación y la salud pública, que tan alta importancia tienen para el desarrollo de los objetivos de la Revolución, y más del 40% desempeñan funciones de dirección política o administrativa.

Consideramos necesario preocuparnos por la composición de las filas del partido desde el aspecto de la ubicación laboral de sus militantes.

Todos sabemos que una gran mayoría de los compañeros que trabajan en tareas de dirección política o en actividades administrativas son de origen obrero, y que como consecuencia de las transformaciones revolucionarias fueron convertidos en responsables de granjas, fábricas y talleres, o en directores y funcionarios de mayor jerarquía administrativa, o en cuadros del partido y de las organizaciones de masas.

Las tesis que todo nuestro partido ha discutido y aprobado, indicaban esa situación y calificaban como un hecho positivo, que significa una garantía para lograr los objetivos de la clase obrera, el que un gran número de nuestros dirigentes políticos y funcionarios administrativos sean de este origen obrero y reúnan las condiciones y méritos suficientes para militar en el partido.

Se ha señalado más de una vez la preocupación por el hecho de que al estar integrado el partido por los obreros más prestigiosos en el seno de las masas, con más autoridad y más destacados en el trabajo, son los primeros que suelen escoger siempre para cualquier responsabilidad de dirección administrativa.

En realidad, nuestro partido comenzó a construirse por los centros de trabajo, y en ellos ha desempeñado siempre sus actividades fundamentales de crecimiento.

Pero es evidente que, como consecuencia de estas incesantes extracciones, el relativamente bajo nivel cultural de nuestras masas, y una cierta falta de desarrollo, el partido no es suficientemente numeroso en sectores tan importantes para la economía como la industria azucarera y otras industrias fundamentales, las granjas y planes agropecuarios, la construcción, el transporte y la educación.

El partido debe crecer, sin menoscabo de la lucha permanente por la calidad de sus filas, preferentemente en esos sectores y también, sobre todo, entre los trabajadores directamente vinculados a las tareas de producción industrial o agropecuaria, de la construcción y los servicios, para lograr complementar en la composición del partido la presencia necesaria y positiva de miles de comunistas, revolucionarios muchas veces probados en la lucha

que desempeñan tareas dirigentes estatales y políticas, con el ingreso al partido de un número suficientemente alto de trabajadores que garanticen su presencia activa en el seno de los centros fundamentales de la clase obrera.

En esa tarea corresponde a los núcleos del partido una gran responsabilidad para cumplir los objetivos de mejorar la composición social del partido.

Igualmente, la composición femenina del partido, que aún no alcanza un 15%, no se corresponde con la actitud de la mujer cubana durante el proceso revolucionario, ni con su participación en las actividades de la producción, la docencia y los servicios.

La organización del congreso ha fortalecido el vínculo del partido con las masas. Hay dos aspectos fundamentales que se destacan en este período preliminar: la preparación y elaboración de las tesis y el balance del trabajo del partido realizado en todas sus instancias, conjuntamente con la elección o ratificación de los nuevos dirigentes.

En las elecciones realizadas desde la base fueron incorporados a los comités dirigentes de las diferentes instancias, más de 6 mil compañeros que no formaban parte de los colectivos de dirección. Se cuadruplicó la presencia de mujeres en la dirección de nuestros organismos y se triplicó la de militantes vinculados a la producción, la docencia o los servicios.

En las elecciones realizadas en los núcleos, fueron renovados un 35% de los compañeros que ocupaban responsabilidades de dirección. Ahora contamos entre esos dirigentes de núcleos con un 17% de compañeras, es decir, con una cifra que corresponde aproximadamente, siendo incluso algo superior, a la composición femenina del partido, y con un 51% que trabajan en funciones directamente vinculadas a la producción, la docencia o los servicios.

Esta mejor composición de los dirigentes de los núcleos crea las condiciones para el trabajo de formación y selección de cuadros, que debe seguir un orden de promoción desde la base, apreciando las condiciones y características de cada compañero, su conciencia y responsabilidad ante el trabajo, su capacidad organizativa y de dirección.

La labor de los cuadros es de extraordinaria importancia para el trabajo partidista.

De la adecuada composición de los colectivos dirigentes, de sus posibilidades para enfrentar y resolver las tareas que les corresponden en la estructura partidista, depende en gran medida el éxito de su trabajo.

La composición de los comités en las direcciones intermedias, municipio, región y provincia, tiene ahora una integración que, como consecuencia del proceso asambleario realizado, ha elevado la proporción de mujeres en los comités provinciales al 13%, y es superior en las instancias regional y municipal.

También ha crecido la proporción en las tareas de dirección de los militantes que trabajan directamente en las unidades de producción, docencia y servicios, en los comités provinciales, al 13%, y a cifras superiores en las otras instancias, hasta alcanzar un 29% en los comités municipales.

Más de la mitad de los compañeros que resultaron elegidos como integrantes de los comités municipales, regionales o provinciales, no pertenecían anteriormente a estos organismos.

Esto ha sido posible porque, por una parte, las asambleas procedieron a la renovación de algunos de los compañeros que integraban los comités, y también porque en muchos casos aumentó el número de los miembros, al modificarse el método de elección y poder resultar elegidos todos los candidatos que obtuvieron más de la mitad de los votos válidos.

Hemos querido que el congreso no fuera una reunión de dirigentes. No lo concebimos como un congreso de los dirigentes del partido y del Estado, y ello se refleja en la composición de los delegados. Fue concebido como un evento en el que su composición refleja la composición del partido, y en el que los participantes, en cantidad mayoritaria, fuesen militantes que no ocupasen cargos dirigentes en el partido ni en el Estado. El 30% de los delegados son dirigentes políticos, el 16% son cuadros administrativos, el 19% prestan sus servicios en la defensa y seguridad del país y el 35% realizan sus actividades en la producción, la docencia o los servicios. Del total, un 15% aproximadamente son mujeres.

La fundamental tarea de elevar el nivel político, ideológico y cultural de los cuadros y militantes del partido ha adquirido en los últimos tiempos un carácter regular, uniforme y sistemático, aun cuando persisten dificultades que deben ser resueltas en el próximo período de trabajo.

Una conciencia cada día más alta acerca de la necesidad del estudio se manifiesta hoy en todo el partido que, con estas ideas y una correcta orientación y control, influye a su vez positivamente en el espíritu de superación de los cuadros militantes de la UJC, los de las organizaciones de masas y los funcionarios del aparato del Estado. Al ver a los dirigentes del partido estudiando, los demás se estimulan a hacer lo mismo.

El partido cuenta en la actualidad con 37 escuelas en todo el país, en las que cursan estudios 6 144 alumnos. Entre ellas está la escuela nacional Níco López, que acaba de cumplir 15 años de fundada, y en la cual se desarrollan cinco cursos con 582 alumnos.

Funcionan, asimismo, escuelas nacionales y provinciales de la Unión de Jóvenes Comunistas, la CTC, la FMC, los CDR y la ANAP, que reúnen en la actualidad un total de 1 773 alumnos.

En la URSS, RDA y Bulgaria cursan estudios de superación numerosos cuadros y funcionarios del partido, y se preparan profesores para nuestras escuelas.

Los círculos de estudios políticos del partido han perfeccionado su organización, control y sistema de evaluación.

Desde el pasado mes de octubre comenzaron a funcionar en diversos lugares del país y la sede del Comité Central 27 centros de superación político-ideológica.

La evaluación del desarrollo de esta experiencia permitirá proyectar la extensión gradual de este tipo de centro, cuyo objetivo fundamental es la preparación teórica y política de los militantes y aspirantes del partido, por una vía regular y sistemática. Tenemos la aspiración de que en 1980 la inmensa mayoría de los miembros del partido se esté superando en los tres niveles que se desarrollan en esta institución de educación partidista: básico, medio y superior.

En los próximos años debemos trabajar por convertir las escuelas del partido, de la UJC y de las organizaciones de masas,

así como los centros de superación político-ideológica, en instituciones modelos de la educación marxista-leninista.

Tendremos que realizar un notable esfuerzo en la formación de profesores, en la vinculación de la enseñanza con la realidad de la construcción socialista en nuestro país, en el mejoramiento de la base material de nuestras instalaciones, en la inclusión del estudio de los documentos de este I Congreso en todos los sistemas de superación político-ideológica, y en la labor que corresponde a nuestro partido en cuanto a la introducción gradual de la enseñanza del marxismo-leninismo y de la educación política en general en los centros de la enseñanza secundaria, media y universitaria de nuestro Ministerio de Educación. En este mismo contexto se ubica la actividad de superación marxista-leninista de los maestros, profesores, científicos, periodistas y trabajadores del arte y la cultura.

Especial atención debemos continuar brindando a la superación cultural de los militantes y cuadros del partido.

En cuanto a los cuadros, el nivel cultural ha mejorado en los últimos años, pero todavía en su mayoría estos poseen un nivel de sexto grado, y séptimo grado, y nos hemos propuesto como tarea priorizada el llevarlos hasta el nivel medio superior, para luego proseguir su formación cultural, técnica y científica, de acuerdo con las exigencias de su trabajo.

Para lograr este objetivo de alcanzar la enseñanza media superior, los cuadros cuentan con el sistema de estudios dirigidos del partido, que garantiza el estudio sistemático sin abandonar el trabajo cotidiano.

A través de las vías del Ministerio de Educación y de las universidades del país, también continuarán formándose y preparándose los que deben recibir la enseñanza universitaria, o los que poseyéndola deban continuar estudiando.

Los niveles culturales de los militantes y aspirantes, aunque también han mejorado, son aún considerablemente bajos. Según cifras del segundo trimestre de este año, un 20% de los miembros del partido no alcanzaba todavía el sexto grado, el 42% tenía solamente sexto grado, el 25% poseía nivel secundario obrero, un 9% nivel medio superior, y solo el 4% la enseñanza universitaria vencida.

Es fácil comprender el fuerte limitante que en su contra tiene ese 20% de compañeros con menos de sexto grado, o el 42% que no ha rebasado tal nivel, por mucha que sea su voluntad y su ejemplaridad, para analizar e interpretar los documentos del partido, dominar las cuestiones teóricas, comprender, aplicar y divulgar la política económica de la Revolución, adquirir los conocimientos indispensables de las líneas de nuestra política interior y exterior, e incluso superarse en la técnica de su propio trabajo.

Ello no quiere decir, desde luego, que los demás queden exentos de la obligación del estudio. Ningún comunista está excluido del deber de estudiar y superarse permanentemente por cualquiera de los medios a su disposición.

Es preciso que realicemos, a todos los niveles de la organización, el esfuerzo más tenaz y exigente, a fin de cumplir los propósitos que nos hemos fijado en el orden de la superación cultural, especialmente el de arribar a 1980 con un nivel mínimo de octavo grado para la mayoría de los miembros del partido. Realmente creemos que debemos ser estrictos en tal sentido y que de este compromiso revolucionario solo sean liberados como excepciones los compañeros que por su edad avanzada, enfermedad u otras causas verdaderamente justificadas no puedan concurrir al estudio.

Como parte importantísima del proceso preparatorio de nuestro congreso, cada una de las tesis fue sometida al análisis de nuestros militantes y, en muchos casos, de los trabajadores y militantes revolucionarios en las organizaciones de masas y la UJC.

Nunca antes conoció nuestro pueblo semejante experiencia en tal escala. Por medio de esas discusiones, el contenido de nuestras tesis ha contribuido a hacer más claras en nuestro pueblo las posiciones del partido ante las fundamentales cuestiones económicas, políticas y sociales, y las perspectivas del desarrollo de la construcción socialista. El contenido de las tesis fue perfeccionado en 685 241 reuniones, con 19 millones de participantes.

Entre los documentos discutidos en núcleos y comités por todos nuestros militantes y cuadros, como parte del proceso de preparación del congreso, se encuentran los Estatutos y la Plataforma Programática del Partido.

Los Estatutos constituyen la ley fundamental de la vida interna del partido.

El proyecto discutido contiene algunas modificaciones importantes con relación a los Estatutos vigentes para adecuar, por una parte, su contenido a las transformaciones de la nueva división político-administrativa y, por otra, elevar el papel que corresponde desempeñar en el conjunto de la actividad política a las organizaciones de base del partido, estableciendo formas de aglutinamiento que faciliten su tarea, especialmente en los grandes centros de producción donde contamos con un mayor número de militantes.

Nuestros Estatutos establecen con toda claridad y fuerza el centralismo democrático como principio rector de la estructura organizativa del partido, caracterizado por el carácter electivo de todos los organismos dirigentes, su obligación de rendir cuentas a los que los eligieron y a los organismos superiores, trabajar de acuerdo con la disciplina partidista que establece la subordinación de la minoría a la mayoría, y por el acatamiento de las decisiones de los organismos superiores.

Para garantizar la cabal aplicación de las normas del centralismo democrático, es preciso que en nuestros núcleos y comités estén presentes todas las condiciones para el ejercicio de la libertad de discusión, de la crítica y la autocrítica, y que las decisiones sean consecuencia de análisis y acuerdos realmente colectivos.

El contenido de esas discusiones y análisis debe estar fundamentalmente determinado por el propósito de hacer más efectivo el trabajo del partido en el seno de los colectivos de trabajadores, y que este pueda cumplir más eficazmente su papel entre las masas, para guiarlas al logro de los objetivos y tareas que la Revolución ha trazado en las diferentes esferas de la actividad económica, política o social.

La Plataforma Programática del Partido, que ha sido debatida masivamente por nuestros militantes y por todo el pueblo, constituye el documento más importante entre los que serán sometidos a la consideración de este I Congreso.

Así como ayer, en los días difíciles del combate contra la tiranía, del presidio, del exilio, de la expedición del *Granma*, de la Sierra, de la lucha clandestina, y en los primeros años de la Revolución

victoriosa, llevábamos en alto el Programa, ya cumplido, del Moncada, ahora nuestro partido y nuestra Revolución deberán enarbolear, como bandera de lucha y guía de acción futura esta plataforma, que sintetiza los aspectos cardinales del proceso histórico de la Revolución, de su carácter y su obra, y traza las tareas fundamentales y líneas políticas a seguir en lo adelante, para alcanzar el objetivo programático principal e inmediato que se plantea ante nuestro pueblo: continuar la construcción del socialismo hasta concluir lo fundamental de esta tarea y arribar a la primera fase de la sociedad comunista.

La Plataforma Programática posee un extraordinario valor político y teórico. Ella debe ser en lo adelante el documento rector para todo el trabajo del partido y de la Revolución, a cuyos principios y postulados debe atenerse toda la política a seguir en las diferentes actividades de nuestro pueblo, tanto en el orden interno como en el internacional, y a cuyos objetivos y tareas deben subordinarse y ajustarse los planes específicos de las diversas instituciones del país. Ella debe convertirse en un instrumento para el trabajo de masas del partido y para la educación de cada uno de nuestros militantes y aspirantes.

Solo con la acción unida y consciente del partido y el pueblo podrán ser convertidas en realidad las perspectivas y tareas, rigurosamente fundamentadas, que se señalan en la Plataforma, y que exigirán varios quinquenios de trabajo intenso y creador en todos los terrenos de la actividad económica, política, cultural y social.

El documento elaborado resulta satisfactorio, a nuestro juicio. En él están contenidos los elementos esenciales de un programa que, perfeccionados y enriquecidos con la experiencia de los próximos cinco años, deberán ser recogidos por el II Congreso, a celebrar en 1980, para la formulación de la versión definitiva del Programa del Partido Comunista de Cuba, en su tarea de dirigir el proceso de construcción del socialismo en nuestro país.

Los Estatutos y la Plataforma Programática crean una base segura para la cohesión orgánica, la disciplina y la voluntad de acción única que deben caracterizar al partido revolucionario de la clase obrera.

Pero hemos de tener presente que en la unidad ideológica, en la comunidad de principios y de ideales, es donde radica y radicará siempre la garantía suprema de la unión ejemplar que hoy agrupa como hermanos a todos los comunistas, y enlaza indisolublemente al partido con las masas en el seno del pueblo.

La ideología marxista-leninista, la invencible ciencia de la revolución y del comunismo, es una de las más trascendentales conquistas históricas alcanzadas por nuestro pueblo en su titánico y centenario batallar.

¿De dónde extrajo nuestro pueblo la fuerza tremenda, el heroísmo y la decisión unánime de vencer o morir que lo convirtieron en un coloso capaz de derrotar todas las agresiones y la subversión imperialistas, si no de su comprensión de las justas ideas de la doctrina revolucionaria del proletariado?

¿Qué factor acaso, sino la invulnerable conciencia revolucionaria que el marxismo-leninismo ha dado a nuestro pueblo, nos ha permitido rechazar todos los intentos del imperialismo por penetrar ideológicamente a la Revolución Cubana?

Pero más aún, ¿qué fue sino la convicción y la extraordinaria fuerza que nos daba el conocimiento de las leyes históricas, la seguridad de que la causa justa del pueblo humilde se abriría paso inexorablemente, lo que levantó nuestro espíritu ante cada uno de los reveses que sufrimos en la lucha, desde los días amargos que siguieron al Moncada, y nos permitió sobreponernos a la adversidad y continuar la batalla revolucionaria?

En la ideología de la clase obrera, en sus nobles ideas de rendición y solidaridad humana, se han inspirado, comenzando por sus propios fundadores, Carlos Marx y Federico Engels, los más emocionantes ejemplos de abnegación y sacrificio. En esas convicciones se alimentó la audacia y la confianza extraordinarias de Lenin y los combatientes de la Revolución de Octubre. Ellas cimentaron el heroísmo insuperable del pueblo soviético y de los comunistas de muchos otros países en las batallas contra el fascismo. Esa certeza incommovible en la causa del pueblo sostuvo durante décadas la epopeya magnífica y victoriosa de los luchadores vietnamitas. Ella ha impregnado de valor, de serenidad, de

optimismo y de entereza indoblegable a los combatientes revolucionarios que en todas las latitudes se han visto enfrentados a las pruebas supremas de la tiranía, la prisión, la tortura y la muerte.

Es nuestra ideología la que nos hace fuertes e invencibles.

¡Cuidemos por encima de todo su pureza, desarrollémosla con nuestras modestas experiencias, combatamos sin tregua y sin concesión alguna las ideas reaccionarias del imperialismo y el capitalismo en todas sus manifestaciones!

A la humanidad le aguardan aún grandes retos y grandes batallas. Vivimos una época en que más que nunca se hace claro el deber de los revolucionarios, el deber de los comunistas, de luchar en la primera línea con el pensamiento y con la acción. Aunque el balance internacional de fuerzas se inclina y se inclinará cada día más a favor del socialismo y del movimiento de liberación de los pueblos, la lucha todavía será larga y se recrudecerá especialmente en el terreno ideológico, en la misma medida en que las fuerzas más agresivas del capitalismo vean reducirse año tras año sus posibilidades para utilizar los recursos brutales de la agresión, del chantaje descarado y de la amenaza del empleo de la fuerza para obtener sus objetivos políticos.

No debemos subestimar al enemigo. El imperialismo es aún fuerte, aunque cada día lo será menos. Todavía dispone de cuantiosos recursos económicos, militares y científico-técnicos, y cuenta, en especial, con una vasta experiencia en el uso de la mentira, de la distorsión y del engaño para confundir y desorientar a las masas. No le faltan tampoco, por cierto, los seudorrevolucionarios y renegados que, encubriéndose a menudo hipócritamente bajo una palabrería ultrarracial, cumplen en realidad el oficio de agentes de la división, la obstrucción y la paralización del movimiento revolucionario. Posee, además, las riquezas que el fabuloso desarrollo de las fuerzas productivas modernas, la explotación de la clase obrera y el saqueo y dilapidación de los recursos del mundo, han creado para los burgueses, las que utiliza ahora para incitar el egoísmo, el individualismo y las ambiciones irracionales y desenfrenadas de consumo en las capas humildes.

Cuba, un país con modestos recursos, que trabaja por su desarrollo frente a limitantes objetivos adversos, que no aspira a lujos,

sino a una vida sencilla, plena y digna para todos sus hijos, tiene el arma más poderosa en la moral, la firmeza ideológica y la solidez de la conciencia revolucionaria del pueblo.

Ello nos señala numerosos deberes tanto en el orden externo como en el interno. Combatir resueltamente todas las manifestaciones del anticomunismo y, en particular, las venenosas campañas antisoviéticas; salirles al paso a cuantas maniobras pretenden dividir y enfrentar a los países subdesarrollados con el campo socialista; desenmascarar a los apologistas del capitalismo contemporáneo y sus trasnochadas elucubraciones que la realidad desmiente día a día; poner al desnudo la verdadera esencia del revisionismo actual en cualesquiera de sus variantes, y demostrar a quiénes sirven en realidad con sus posiciones; vincular estrechamente la lucha ideológica dentro de nuestro país a las tareas concretas que se nos plantea acometer en los terrenos de la economía, la política y el desarrollo cultural y social; trabajar tenaz y ardorosamente por el avance de la actitud comunista de nuestras masas trabajadoras, por el desarrollo del espíritu internacionalista, que tan extraordinariamente nos fortalece, y por la eliminación de todos los rezagos y prejuicios que aún pueden subsistir en nuestra sociedad, como los que se manifiestan hacia la mujer, el subjetivismo, el liberalismo, el acomodamiento, el burocratismo, la búsqueda de privilegios, la vanidad y la ambición personal.

Nuestro partido, que perfecciona su labor de propaganda, de divulgación y de educación marxista-leninista de los cuadros y militantes, se halla ya en condiciones de avanzar también paulatinamente hacia la creación de las instituciones superiores para el trabajo teórico, que tan señalado papel están llamadas a cumplir en la elaboración y la defensa de nuestras ideas.

La conciencia comunista no es un producto automático de las transformaciones estructurales. Ella hay que forjarla día a día en la experiencia viva de la lucha de clases, en la educación política y en la información nacional e internacional. Para ello contamos con el partido, sus órganos de orientación y sus escuelas, con la labor valiosa y militante de la prensa revolucionaria y los medios de difu-

sión masiva. Para ello contamos con el concurso inapreciable de la Unión de Jóvenes Comunistas y de las organizaciones de masas de nuestros obreros, campesinos, mujeres, estudiantes, jóvenes, niños y pueblo en general. Con esa magnífica escuela de patriotismo e internacionalismo que son nuestras gloriosas Fuerzas Armadas Revolucionarias y nuestro Ministerio del Interior. Con nuestros maestros, profesores, técnicos y dirigentes educacionales. Con las organizaciones sociales de los periodistas, escritores, artistas y profesionales. Con nuestras instituciones editoriales, culturales y científicas. ¡Esta es la inmensa fuerza con que cuenta nuestra Revolución para avanzar y vencer en la batalla de las ideas! [...]

Los objetivos del trabajo del PCC en el quinquenio.

[...] Se ha elaborado un Programa de Trabajo, en forma de cronograma, que comprende las principales actividades a realizar durante los años 1976, 1977 y 1978 para llevar a la práctica las transformaciones institucionales y el reordenamiento económico antes mencionados, y que será sometido a la consideración de este congreso.

Este Programa de Trabajo contiene 152 tareas de importancia primordial estrechamente interrelacionadas e interdependientes entre sí, y en él se ha determinado, para cada una de ellas en particular, la fecha en que debe comenzar y la fecha en que debe terminar, así como se han precisado aquellas actividades que le son precedentes necesarios y aquellas que le son consecuentes y cuya realización depende, por tanto, de que se cumpla la actividad dada en el plazo previsto.

Esto significa que el atraso en cumplir cualquiera de estas actividades tendrá implicaciones que afectarán en cadena el cumplimiento de muchas otras, y con ello pone en riesgo, en mayor o menor medida, el cumplimiento del programa en su conjunto. De aquí la extraordinaria importancia que reviste el que todos los organismos y organizaciones, todos los cuadros y funcionarios del partido, del Estado y de las organizaciones de masas, actúen con el máximo de responsabilidad en la realización de las tareas en las que deben participar de una u otra manera.

Es necesario dar los pasos pertinentes y tomar las medidas que resulten indicadas para asegurar el logro de los siguientes objetivos:

- Celebrar el referéndum sobre la Constitución y la Ley de Tránsito Constitucional el 15 de febrero del próximo año 1976 y proclamar nuestra Constitución socialista el 24 de febrero, fecha en que habremos de conmemorar el 81 aniversario de la guerra independentista del 95.
- Aplicar la nueva división político-administrativa en la instancia municipal en los meses de abril y mayo de 1976. Efectuar las elecciones de delegados a los órganos locales del Poder Popular y de diputados a la Asamblea Nacional en la segunda mitad del mes de octubre y primeros días de noviembre de 1976, con el propósito de celebrar la primera reunión de la Asamblea Nacional del Poder Popular, máximo órgano del poder del Estado integrado por los representantes del pueblo elegidos en todo el país, el día 2 de diciembre del año próximo, XX aniversario del desembarco del *Granma*.
- Constituir los órganos locales del Poder Popular y trasladar a ellos las correspondientes actividades de producción y servicios de importancia local, durante los meses de noviembre y diciembre de 1976 y primeros meses de 1977.
- Restablecer las relaciones de cobros y pagos entre las empresas y unidades del sector estatal, acorde con los principios del Sistema de Dirección de la Economía que habrá de ser sometido a este congreso, aplicar un nuevo Sistema Nacional de Contabilidad y ejecutar un presupuesto nacional a partir de enero de 1977.
- Comenzar en 1978 la implantación del Sistema de Dirección de la Economía en un grupo de empresas experimentales seleccionadas, representativas de las diversas actividades de producción y servicios del país.
- En los dos últimos años del quinquenio se procederá a aplicar gradualmente el Sistema de Dirección de la Economía a todas las esferas y actividades económicas.

- Para asegurar la realización de todos estos propósitos, de extraordinaria importancia para la consolidación y el avance de nuestro desarrollo económico y de la Revolución en general, es indispensable cumplir, con la calidad necesaria y en los plazos señalados, cada una de las tareas contempladas en el Programa de Trabajo elaborado.

Sabemos que nuestro partido, con ánimo, resuelto, asumirá y cumplirá las responsabilidades que le correspondan.

A todos los comunistas cubanos, a todos los compañeros de la Revolución, les agradecemos la confianza y el cariño con que acompañaron a sus dirigentes en estos años heroicos y decisivos de la patria. Que la honestidad más absoluta, la fidelidad sin límites a los principios, el desinterés, la capacidad de sacrificio, la pureza revolucionaria, el espíritu de superación, el heroísmo y el mérito, prevaalezcan siempre en nuestro partido.

I Congreso del Partido Comunista de Cuba. Informe Central. *Editora Política*.
La Habana, 1982, pp. 203-218, 244-248.

NO TENEMOS LA MENOR DUDA DE QUE NUESTRO PUEBLO HARÁ SUYOS, CON ARDOR Y CON PASIÓN REVOLUCIONARIAS, LOS ACUERDOS DEL CONGRESO

*Discurso en la clausura del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba,
Ciudad de La Habana, 22 de diciembre de 1975*

Ha llegado el momento de clausurar nuestro histórico congreso. No es mucho lo que puede añadirse a todo lo que aquí se ha hecho, se ha acordado y se ha dicho. Desde luego, en un momento como este hay que controlar las emociones [...]

Deseamos hacer algunas consideraciones sobre el Comité Central de nuestro partido.

No resulta fácil en un país donde existen tantos hombres y mujeres con méritos, con capacidad, con espíritu comunista, hacer una lista de aquellos que deben pertenecer al Comité Central. En

primer lugar, era necesario hacer ciertas renovaciones, sustituir algunos compañeros. Y eso, desde luego, no era fácil, porque entre los compañeros sustituidos alguno que otro ha cometido errores, pero no era ese el elemento fundamental ni el elemento general que determinaba las sustituciones de un grupo de compañeros, sino la necesidad de cumplir con el método, con los principios de hacer renovación, y de sustituir una parte del Comité Central.

Y cuando ese instante llega, uno se encuentra con compañeros de extraordinarios méritos históricos y méritos personales, a los cuales, sin embargo, hay que sustituir para cumplir un principio que es sano.

En esos instantes se tiene que hacer un análisis profundo, cuando se propone una candidatura, acerca de qué compañeros, en virtud del trabajo que han hecho, en virtud de las funciones que desempeñan, deben permanecer en el Comité Central, y qué compañeros son aquellos cuya sustitución afecta menos al Comité Central.

Y por eso queremos expresar nuestro reconocimiento, nuestro respeto, nuestro cariño y nuestras consideraciones hacia aquellos compañeros que hemos sustituido del Comité Central.

A la vez, desde ahora, todos los que pertenecemos al Comité Central debemos estar conscientes de que cuando se efectúe el próximo congreso, de nuevo tendremos que pasar por ese amargo deber de sustituir una parte de los miembros del Comité Central. Desde el punto de vista del funcionamiento del partido es conveniente y es saludable, porque surgen nuevos valores, surgen nuevos cuadros, a los cuales la Revolución debe promover. Es una ley vital la renovación de nuestros cuadros dirigentes. Es útil al partido, es bueno para el partido. Y aunque todos hicieran el máximo y todos hicieran un trabajo perfecto, inevitablemente en el próximo congreso tendremos que renovar una parte del Comité Central.

Por otro lado tampoco era una tarea fácil qué nuevos compañeros lleváramos al Comité Central. Como indiscutiblemente ninguna obra humana es perfecta, ninguna selección es perfecta, nosotros pensamos que lo importante en este caso es el esfuerzo que se hizo por hacer la mejor selección posible entre tantos compañeros que podían haber sido seleccionados en esa candidatura.

Hemos tenido la preocupación de que, por ejemplo, la mujer estuviese representada en el Comité Central, y si no en el Comité Central, por lo menos entre los suplentes del Comité Central. Hemos tenido la preocupación de que estén representadas todas las actividades, todos los frentes fundamentales de trabajo, de modo que realmente nuestro Comité Central fuera una representación de lo que es nuestro partido en sus innumerables actividades: las provincias, la defensa del país, el trabajo, las organizaciones de masas. Y nos parece que los acuerdos tomados y la candidatura aprobada y los compañeros electos, introducen principios que son realmente muy hermosos en nuestra sociedad y en nuestro proceso. Porque los cargos del Comité Central no se aspiran, ese es el principio número uno. Debe ser el partido quien determine. En nuestra sociedad pura, realmente pura, nadie se propone a sí mismo, y nadie debe proponerse jamás a sí mismo. En nuestra sociedad y en nuestro partido debe imperar un principio: el mérito, la capacidad, la modestia. ¡Y jamás un cargo puede entrañar privilegios de ninguna índole! y el aprecio de nuestra sociedad a sus militantes revolucionarios no tiene preferencia.

Los compañeros del Comité Central ejercen una función en virtud de su capacidad y de sus méritos, pero nuestro partido y nuestra sociedad eleva a miles, a decenas de miles, a cientos de miles, a millones de hombres humildes del pueblo, aunque no estén en el Comité Central. Y así hay incontables héroes de la zafra, decenas de héroes del trabajo, miles y miles de héroes anónimos. ¡Digamos que nuestra Revolución aprecia, más que a nadie, al héroe anónimo! ¡Al hombre humilde, al combatiente modesto que cumple con su deber por un problema de conciencia, sin importarle jamás ni siquiera si le reconocen sus méritos! ¡Ese es el modelo del comunista! Y lo que importa es que el partido y el pueblo se sientan representados en su Comité Central [...]

Nos hemos esforzado al elaborar las proposiciones al congreso, repito, para que el partido se sienta dignamente representado.

Y la opinión del partido se manifiesta en las elecciones, prácticamente en esa unanimidad con que han elegido a los dirigentes del Comité Central. Y cuando hablamos de unanimidad, en ningún

sentido censuramos a los compañeros que emitieron su opinión libremente, porque lo que queríamos y lo que queremos y lo que debe existir en nuestro partido es esa honestidad y esa libertad y ese espíritu con que cada cual emite su opinión.

Y por eso se estableció el principio de crear las condiciones y las facilidades. Pero en el próximo congreso debemos tener más facilidades todavía; nos parece que esas casillas electorales —o como se llamen, cabinas— deben estar todavía mejor construidas, y con más facilidades, con una mesita y todo, para que cada cual emita libremente su opinión, porque eso precisamente es lo que queremos.

Pero queremos algo más: queremos que cada dirigente del partido en el cumplimiento de su deber jamás piense en las elecciones; que actúe con justicia, con firmeza y a la vez con espíritu humano —porque por encima de todo debe haber en nuestro partido el espíritu humano—, y a la vez con firmeza, con intransigencia en el cumplimiento del deber, sin pensar jamás en las elecciones, aunque el precio de cumplir el deber signifique no sacar un solo voto a favor en unas elecciones.

Y en un partido tan puro como nuestro partido esos son los criterios que deben regir. Y se ha demostrado. Se ha demostrado la pureza de nuestro partido en estas actitudes, en su comportamiento. Y nosotros queremos conciliar estas cosas: ¡pureza, honestidad, espíritu crítico y libertad de criterios!

Creemos, compañeros, que se ha elegido un buen Comité Central. Y ese Comité Central tendrá funciones muy importantes después de este congreso en la dirección del partido.

A la vez que el Comité Central, se ha ampliado el Buró Político. Nosotros observábamos con mucha atención el congreso, y vemos la enorme confianza que ustedes expresan en los miembros del Buró Político del Partido[...]

Nos parece que el congreso, en lo que se refiere a la elección de su dirección, ha realizado un buen trabajo. No voy a decir un excelente trabajo, porque no nos podemos olvidar de que el que habla también ha sido uno de los electos. En realidad... Bueno, ya

que mencioné el tema, debo decir algunas cosas sobre esto. Primero, cuando el compañero Fabio Grobart hablaba y señalaba las razones por las cuales se tomaba la decisión de proponernos para secretario del Comité Central, yo creo sinceramente que las cosas que él exponía son más que las que yo merezco. Aparece ahora como si sobre la conducta de algunos de nosotros recayeran méritos especiales; pero no podemos olvidar ni por un instante que, más que hombres con grandes méritos, somos hombres a los que el azar y la historia nos han concedido excesivos privilegios. ¡Cuántos lucharon durante tanto tiempo, desde Carlos Manuel de Céspedes, Agramonte, Maceo, Martí, Mella! Tantos hombres que lucharon por ver un día al país libre, por ver cumplidos sus sueños, y factores históricos, terribles fuerzas adversas, hicieron imposible el que vieran un día coronados los esfuerzos, que vieran un día convertidos en realidades los sueños. Esos hombres no pudieron ver muchos de ellos la patria libre, esos hombres no pudieron ver un día unido todo el país, independiente, soberano, revolucionario, democrático, justo, victorioso. ¡No lo pudieron ver, a pesar de sus extraordinarios méritos personales! Y nosotros somos un puñado de hombres con unos pocos méritos y unos extraordinarios privilegios como herederos de los que hicieron la mayor parte de esta tarea. Somos, más que hombres de méritos, privilegiados herederos de lo que otros hicieron.

Las fuerzas históricas nos ayudaron a nosotros, la correlación internacional de fuerzas nos ayudó a nosotros. Y por eso nosotros hemos podido ver, hemos podido recoger el esfuerzo de tantos hombres que tanto lucharon y que nunca llegaron a ver sus sueños. Y esa es la realidad, es como lo vemos y como debemos verlo.

Sé, compañeros, que algunos de ustedes se dolían cuando nosotros hacíamos un análisis de nuestros errores; sé que particularmente algunos compañeros se sentían realmente dolidos cuando nosotros decíamos y hablábamos de los gérmenes del espíritu pequeño-burgués y de chovinismo que solíamos padecer los que por vías puramente intelectuales habíamos llegado a los caminos de la Revolución. Pero si nosotros no éramos proletarios, muchos de nosotros; si nosotros no éramos campesinos explotados; si

nuestra condición de clase no nos hacía objetivamente revolucionarios, ¿por qué caminos podíamos llegar a la Revolución, sino por los caminos del pensamiento, de la vocación, de la sensibilidad humana? Quizás porque tuviéramos hasta algún gene revolucionario. Es posible que a mí me venga de mis bisabuelos, campesinos explotados de Galicia. Es posible. Eso es lo que hemos querido decir, y es verdad. No podríamos decir que el mundo está lleno de revolucionarios y, en cambio, sí podríamos decir que el mundo está lleno de pequeños burgueses. Y podemos decir de verdad que el mundo está plagado de mucha gente que por vías puramente intelectuales llegan a posiciones revolucionarias, pero que traen el lastre de su clase y traen esos gérmenes; hay mucha gente en América Latina, en Europa, en todas partes, y esa es una verdad. Y con ese espíritu nos encontramos constantemente. ¿Qué menos podemos hacer, que reconocer esa verdad? ¿Y qué mejor prueba, incluso, puede darse de que se empieza a dejar o a vencer o a derrotar esos gérmenes, que cuando comprendemos que los tenemos?

No es un afán de autocrítica. Hemos hecho análisis justos de nuestros errores, pero no hemos exagerado. Si fuéramos a ser más exhaustivos, encontraríamos muchos más errores. Hemos planteado sencillamente los esenciales. Y además, como principio revolucionario, compañeros, siempre será mil veces preferible la autocrítica a la autocomplacencia. ¡Y siempre será preferible la autohumillación al autoelogio!

Y creemos realmente que los dirigentes revolucionarios tenemos que estamos constantemente analizando y autocriticándonos, si no en público, en privado. Siempre debemos estar ajustando cuenta con nuestras conciencias. Y nunca, jamás, podemos estar conformes con nosotros mismos, porque el hombre que esté conforme consigo mismo no es revolucionario.

¿Y qué necesitamos nosotros acaso? ¿Elogios? No. Los hombres que tienen la confianza de la colectividad y de su pueblo, los

hombres, incluso, que reciben un poder grande por el sitio en que los colocan sus compatriotas, lo que necesitan no son elogios.

¿Qué demuestra la historia? Que los hombres han tenido poder y han abusado del poder. Incluso en los procesos revolucionarios, determinados hombres adquieren un poder extraordinario, sobre todo en esta fase, sobre todo en los primeros años. Cuando ya se institucionalizan los procesos, cuando ya existe un partido, cuando ya existen las normas establecidas, cuando esas normas se convierten prácticamente en una cultura de la comunidad, entonces no hay peligros.

Pero en esta fase que hemos vivido todos nosotros de un proceso revolucionario, los peligros eran grandes: el peligro del envanecimiento, el peligro del engreimiento, el peligro del endiosamiento, el hábito de tener autoridad, el hábito de tener poder, el ejercicio del poder. ¡Cuántos riesgos entraña eso! ¡Y cuántos errores no se han cometido a lo largo de la historia de la humanidad por eso!

De modo que era muy importante en todo este período —y lo será siempre— en que los hombres que tienen autoridad, los hombres que tienen grandes responsabilidades concedidas por sus compatriotas, estuvieran en el deber de ser duros y en el deber de ser rigurosos con ellos mismos. Y creemos que este es un principio que debe tener siempre nuestro partido, aunque en nuestro partido, y en nuestro futuro los hombres individualmente importen cada vez menos, los líderes individuales importen cada vez menos. [...]

Había un período tremendo —y nosotros lo explicábamos hoy en el Comité Central— en que había que cuidar a los líderes extraordinariamente, porque estaban jugando un rol decisivo. Fueron aquellos tiempos críticos. Y yo hube de plantear: bueno si me matan a mí, queda Raúl, y no van a liquidar la Revolución. Todo esto ha ido cambiando. Ya puedo faltar yo, puede faltar Raúl y sigue la Revolución; falta el Buró Político, y sigue la Revolución. ¡Qué extraordinaria cosa! Falta el Comité Central y sigue la Revolución. Si esa pared cayera, y desapareciera todo ese Comité Central, estamos seguros de que ustedes se reunirían y elegirían

otro buen Comité Central. Pero voy más lejos: falta este congreso, es decir, este conjunto de delegados, y sigue la Revolución.

Es cierto que aquí están los principales cuadros del país, los principales cuadros del partido, de las Fuerzas Armadas, del Ministerio del Interior. Todos. Pero si ese caso hipotético se diera, los hombres que quedaron allá, en la base, en los núcleos del partido, en los regionales, en los municipios, en las provincias, los tenientes y los capitanes de las unidades militares y del Ministerio del Interior, seguirían la Revolución. Porque detrás de ellos están los 200 mil comunistas que no se encuentran aquí, y está el pueblo entero, está la causa justa y están las ideas revolucionarias [...]

Pero nuestra idea esencial es que en la medida en que el partido se desarrolla, las ideas se convierten ya prácticamente en una cultura de todo el pueblo. A medida que se institucionaliza la Revolución, los hombres van teniendo un papel menos importante, los individuos, los cuadros individualmente van teniendo un papel menos importante. Y eso a todos nosotros nos hace muy felices, porque es la obra revolucionaria garantizada. Podemos estar tranquilos todos nosotros. ¡Todos! Hasta el último ciudadano, el más modesto ciudadano de este país, hasta el último que acabe de nacer hoy cuando se clausure este congreso. La Revolución está ya garantizada frente a todas las contingencias posibles.

El espíritu crítico y el espíritu autocrítico debe ser un principio. Y lo que debe preocuparnos a todos es, cuando tengamos que hacer el próximo congreso, cuál será el saldo de éxitos, y cuál será el saldo de errores.

Pero nosotros decíamos que se han ido creando las condiciones para que no exista error que no pueda evitarse si puede preverse y que no sea rápidamente rectificado si llega a cometerse. Esas son las condiciones que se han creado y son las condiciones que se han consolidado en este congreso.

Por lo demás, compañeros, nosotros estamos, todos nosotros —hablo en nombre de todos los compañeros del Buró Político y del Comité Central con los cuales ustedes han sido tan efusivos, tan cariñosos, tan calurosos— nos sentimos profundamente conmovidos y jamás nos sentiremos envanecidos por eso. Tenemos

muy presente una de las más grandes verdades que dijo Martí en su rica filosofía, y es que: “toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz”.

La confianza depositada por ustedes en nosotros, los honores conferidos a todos nosotros, servirán solo para que nos sintamos todavía más comprometidos y todavía más obligados con nuestro partido y con nuestro pueblo. Servirá para que nos esforcemos más en luchar por mantener esta honestidad, esta pureza, este espíritu fraternal y humano de nuestro partido y de nuestra Revolución. Porque alguien dijo una vez que la Revolución era como Saturno, que devoraba a sus propios hijos. Pero esta Revolución no devora a sus propios hijos, aquí estamos los hombres que iniciamos esta Revolución [...]

Pero este carácter humano de nuestra Revolución, fraternal, generoso, a la vez que firme, nos satisface y nos enorgullece a todos. Y ese camino, ese porvenir, lo garantiza nuestro partido, lo garantiza este congreso, he ahí su significado más profundo. Una nueva etapa surge en la Revolución después del I Congreso.

Nosotros sabemos quiénes se encuentran aquí reunidos y lo que representan los aquí reunidos en cuanto a méritos y capacidades. Cuántos héroes del trabajo, cuántos hombres y mujeres premiados por la Revolución, cuántas medallas del XX aniversario hay aquí presentes en este congreso; cómo ha sido todo el proceso de selección, la extraordinaria calidad que hay aquí presente. Y estamos seguros de que algún día, como hoy se habla de lo que ocurrió hace 50 años cuando un puñado de hombres organizó el primer Partido Comunista, también dentro de 50 años, dentro de 100 años los nietos y biznietos y tataranietos de ustedes hablarán también del I Congreso.

Hemos tomado magníficos acuerdos, se han elaborado brillantes documentos que trazan la pauta y nos indican lo que debemos hacer en los años futuros. Es la experiencia de 17 años acumulada.

Algunos se preguntan por qué no hicimos antes el congreso. ¡Qué suerte que lo hicimos ahora! ¡Qué suerte! Porque su calidad está determinada por 17 años de experiencia, ¡17 años de experiencia!, cuando muchos errores los hemos superado, cuando hay

verdadera madurez en el proceso revolucionario. Y hemos podido hacer un congreso sereno, maduro realmente. ¡Hemos podido hacer un gran congreso ahora! Y, desde luego, sistemáticamente desde ahora en adelante, tendrán lugar los sucesivos congresos del partido cada cinco años[...]

Todos nosotros, compañeros, hemos vivido días inolvidables. Todos nosotros hemos experimentado extraordinarias emociones. Todos nosotros nos hemos sentido felices. Y todos nosotros nos hemos sentido orgullosos de la obra de la Revolución y de nuestro partido. Todos nosotros hemos experimentado la confianza hacia el porvenir que nos da este congreso. Todos nosotros, los tres mil y tantos delegados, hemos experimentado la conciencia de que en estos días se ha trabajado para el futuro de nuestra patria, de que en estos días se ha trabajado para la historia.

Jamás se borrarán de nuestras mentes las impresiones de este congreso. Jamás olvidaremos tanto espíritu fraternal, tanto calor humano, tanta pureza y tanta unidad como la que hemos visto en este congreso.

Tenemos un partido unido estrechamente en la ideología, en la comunidad de propósitos. Tenemos una dirección unida estrechamente. Por eso podemos decir que nunca la Revolución fue más fuerte, nunca el partido y el pueblo estuvieron más unidos, nunca nuestra conciencia revolucionaria fue más alta.

Por eso, repito, nos hemos sentido orgullosos del partido y orgullosos del congreso.

Le agradecemos a todos, compañeros, el esfuerzo que han hecho en estos días; la conducta que han mantenido, la organización perfecta, la disciplina ejemplar y, sobre todo, la conciencia que ustedes han exhibido ante los visitantes en estos días.

Y en nombre del Comité Central y del Buró Político los abrazamos a todos.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

La unión nos dio la victoria. Departamento de Orientación Revolucionaria del CC del Partido Comunista de Cuba, pp. 407-415; 420-424; 427-433, 448-450.

**EL CONGRESO SE HA DESENVUELTO
ESPLÉNDIDAMENTE BIEN, HA SIDO UNA REUNIÓN MUY
SERIA, LOS DOCUMENTOS ELABORADOS Y ACORDADOS
SON MAGNÍFICOS Y NOS TRAZAN UN CAMINO CLARO
PARA LOS AÑOS FUTUROS**

Discurso pronunciado en el acto de masas con motivo de la clausura del I Congreso del Partido Comunista de Cuba. Ciudad de La Habana, 22 de diciembre de 1975

En este acto de hoy, de un simbolismo muy grande, nuestro pueblo se reúne para expresar su apoyo a los acuerdos del congreso.

Nosotros, todos los compañeros del Comité Central, del Buró Político, del Secretariado, y los delegados al congreso, hemos vivido días de emociones que parecían insuperables. Pero al llegar a esta Plaza, hemos visto la más grande concentración en la historia de la Revolución. Y ello nos indica la atención, el interés con que nuestro pueblo ha seguido el congreso, lo cual expresa en la tarde de hoy. Y lo que nuestro pueblo siente, experimenta en este acto, es esa sensación de seguridad, de continuidad histórica que brinda nuestro partido; lo que nuestro pueblo quiere expresar en el día de hoy es que siente y que comprende que la Revolución es más fuerte y la Revolución es más segura que nunca. Lo que nuestro pueblo siente y expresa es esa convicción de que el país ha avanzado, que la Revolución es indestructible, que la Revolución se organiza, se institucionaliza y avanza hacia el porvenir, sin que ya nada ni nadie la pueda detener. Lo que nuestro pueblo expresa es la confianza en sí mismo, la convicción que alberga acerca de su porvenir. Nuestro pueblo expresa hoy la seguridad en el futuro, que ve a través de su partido, el Partido Comunista de Cuba.

Nuestro pueblo sabe quiénes integran el partido, sabe que esos militantes fueron seleccionados en los centros de trabajo con la activa participación de las masas; sabe que en el partido militan los mejores obreros, sabe que en el partido militan los mejores

ciudadanos, y sabe que para el congreso los comunistas eligieron entre los mejores comunistas para trazar la línea del partido. Y por eso, nuestro pueblo se siente representado en el partido.

Pero además, las tesis más importantes fueron discutidas con todo el pueblo. El pueblo participó en la elaboración de esas tesis y en la elaboración de la política de los años futuros. ¡Y por eso sabe que las tesis y los acuerdos del congreso son sus tesis y son sus acuerdos!

Si allí en el Karl Marx se reunió el congreso del partido, aquí en la Plaza de la Revolución se reúne el congreso del pueblo para expresar su apoyo a los acuerdos del congreso. Pero si allí votamos, aquí debemos votar también. Si allí discutimos, y aprobamos todas las tesis, aquí, en representación de todo el pueblo, debemos también votar, y preguntarle a nuestro pueblo si apoya o no apoya los acuerdos del congreso.

Es decir, ¿estamos conformes con los acuerdos del congreso?

Aquí podríamos preguntar también si alguien está en contra. Si alguien se abstiene.

Entonces, aprobados por unanimidad los acuerdos del congreso.

Como ustedes saben, el congreso ha elegido a los miembros del Comité Central del partido, seleccionando a los compañeros que por sus méritos y su capacidad deben desempeñar esas funciones.

Nosotros le preguntamos también al pueblo si aprueba el Comité Central del partido.

Ustedes dicen que a los yanquis hay que darles duro. Después, si ustedes quieren, hablaremos un poquito de los yanquis.

Ahora, compañeros, deseo expresarles nuestro criterio de que el congreso se ha desenvuelto espléndidamente bien, que ha sido una reunión muy seria, que los documentos elaborados y acordados son magníficos, y que nos trazan un camino claro para los años futuros.

El congreso nos ha permitido ver todo lo que ha avanzado nuestro país en estos años; nuestros éxitos y nuestros errores también, que fueron analizados diáfananamente.

El partido, representado en el congreso, y el pueblo, han manifestado su confianza grande en los dirigentes de la Revolución. No se piense jamás, compatriotas, que esa confianza, ese cariño y ese honor nos llevará jamás al envanecimiento.

Como decíamos hoy en la clausura del congreso, nosotros, los hombres que aquí estamos, no somos más que humildes herederos de generaciones enteras de cubanos que durante más de 100 años han luchado por la justicia, por la libertad y por la dignidad de este pueblo [...]

Una nueva etapa de la Revolución se inicia con este congreso. El camino hasta aquí no ha sido fácil, pero lo hemos andado. El camino futuro tampoco será fácil, pero lo andaremos mejor todavía. Ese camino lo ha trazado el congreso con nuestra Plataforma Programática, con nuestra Constitución y con todas las tesis y resoluciones acordadas.

Pero, además, este congreso ha reflejado la extraordinaria unidad de nuestro pueblo y de nuestro partido. Y ha sido un congreso profundamente justo y profundamente humano [...]

Tuvo a su cargo la presentación de la candidatura a primer secretario del partido el compañero Fabio Grobart. Y lo menciono, entre otras razones, porque no podemos olvidar aquellos días del pasado capitalista cuando a Fabio Grobart lo presentaban como un tenebroso agente de Moscú, organizador del Partido Comunista de Cuba, conspirador inveterado, personaje de leyenda y culpable de cuantas huelgas, protestas, manifestaciones y luchas había en nuestro país; Fabio Grobart, un viejo comunista que participó en la fundación del primer Partido Comunista de Cuba, sastre de profesión, polaco de nacimiento y ciudadano del mundo, como todos los comunistas.

Esas eran las teorías, las invenciones fabulosas que hacían los reaccionarios y los imperialistas en el pasado. Como calumniaban a Blas Roca, zapatero de profesión, elevado a las más altas cumbres del pensamiento político y del pensamiento revolucionario; porque, para los burgueses, llamar zapatero a alguien era una ofensa. O al compañero Carlos Rafael Rodríguez, al cual —desde luego— los burgueses respetaban, y decían que era una intelligen-

cia, una eminencia —lo cual yo no estoy desmintiendo—; pero decían que era una lástima que fuera comunista.

¿Quién les iba a decir a los burgueses y a los reaccionarios que hoy todos seríamos comunistas? ¡Qué lástima para los burgueses! Que hoy todos enarbolaríamos las banderas del marxismo-leninismo, y que hoy un pueblo entero lucharía, con sus rojas banderas, por el socialismo y por el comunismo [...]

Queridos compatriotas: hacía tiempo que no nos reuníamos en esta Plaza. Hoy nos hemos reunido con motivo de un acontecimiento feliz; nuestro I Congreso, que ha sido verdaderamente un hecho histórico. Y siempre que nos encontramos en esta Tribuna no podemos menos que admirarnos de nuestro pueblo, de su fuerza, de su cohesión, de su entusiasmo, de su ideología.

Nosotros, los privilegiados herederos de las luchas de generaciones de cubanos, hemos tenido más de una vez el placer, la felicidad, de contemplar un espectáculo como este. Más de una vez hemos tenido ocasión de sentir desde lo más profundo de nuestros corazones un infinito sentimiento de cariño y de admiración para nuestro pueblo.

Hoy solo quiero decirles —en esas convicciones y en esa confianza de que nuestro camino, ancho y hermoso, se abre por delante— que este acto, este encuentro de hoy entre el partido y las masas, entre el Comité Central y las masas, constituye uno de los acontecimientos más extraordinarios de nuestro proceso revolucionario, y uno de los días más felices de nuestras vidas.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

La unión nos dio la victoria. *Departamento de Orientación Revolucionaria del CC del Partido Comunista de Cuba*, pp. 451-455, 458-459, 470-471.

1976

**A PARTIR DE GIRÓN NACIÓ REALMENTE NUESTRO
PARTIDO MARXISTA-LENINISTA; A PARTIR DE AQUELLA
FECHA SE CUENTA LA MILITANCIA EN NUESTRO
PARTIDO**

*Discurso en el acto central por el XV aniversario de la victoria de Playa Girón
y la proclamación del carácter socialista de la Revolución. Teatro Karl Marx.
La Habana, 19 de abril de 1976*

[...] No hay obra humana perfecta y tampoco lo son, por supuesto, las revoluciones, que las hacen los hombres con sus limitaciones e imperfecciones. La marcha de la humanidad hacia el futuro debe necesariamente conocer experiencias dolorosas, pero ese futuro pertenece a los principios, a la solidaridad revolucionaria entre los pueblos, al socialismo, al marxismo-leninismo y al internacionalismo.

Esta alternativa entre el pasado y el futuro, la reacción o el progreso, la traición o la lealtad a los principios, el capitalismo o el socialismo, el dominio imperialista o la liberación, fue lo que se decidió en Girón aquel 19 de abril de 1961. Tres días antes, frente a las tumbas de los primeros mártires de la brutal agresión, el pueblo proclamó el carácter socialista de nuestra Revolución, y los hombres y mujeres de nuestra patria se dispusieron a morir por

ella. Nadie sabía el número de mercenarios; nadie sabía cuántos infantes de marina y soldados yanquis vendrían detrás de ellos, cuántos aviones, cuántos nuevos bombardeos habría que soportar. Nunca como en ese instante, la consigna de Patria o Muerte se hizo más dramática, real y heroica. La decisión de morir o vencer, encarnada en un pueblo entero, era superior a todos los riesgos, sufrimientos y peligros. Esto hizo doblemente histórica aquella fecha, porque a partir de Girón nació realmente nuestro partido marxista-leninista; a partir de aquella fecha se cuenta la militancia en nuestro partido; a partir de aquella fecha el socialismo quedó para siempre cimentado con la sangre de nuestros obreros, campesinos y estudiantes; a partir de aquella fecha el destino de los pueblos de este continente, en la libertad y dignidad que conquistaba uno de ellos frente a la agresión del poderoso imperio que los avasallaba a todos, sería diferente. Porque, dígase lo que se diga, a partir de Girón todos los pueblos de América fueron un poco más libres [...]

Ediciones OR, *trimestre abril-mayo-junio, 1976, pp. 22-23.*

1980

LLAMAMIENTO AL II CONGRESO DEL PARTIDO

La Habana, 1ro de mayo de 1980

En cumplimiento de lo establecido en los Estatutos, el Comité Central del Partido Comunista de Cuba, acordó celebrar el II Congreso del partido durante el mes de diciembre del presente año y hacer pública su convocatoria en ocasión del Día Internacional de los Trabajadores.

El Comité Central llama a nuestra gloriosa clase obrera, a nuestros esforzados campesinos, a todos los trabajadores manuales e intelectuales, a nuestras mujeres, jóvenes, pioneros y a todo el pueblo a redoblar los esfuerzos en la producción, los servicios, la calidad de la educación, el fortalecimiento de la defensa, la profundización de la conciencia revolucionaria y el desarrollo de la emulación socialista como digno saludo al II Congreso y expresión de la cohesión y el cariño que unen inquebrantablemente al partido y al pueblo.

Desde el momento que fuera instituido el Primero de Mayo, hace casi un siglo, la clase obrera cubana lo ha celebrado como combativa jornada de lucha por sus reivindicaciones políticas, laborales y sociales. Ni siquiera en los tiempos en que era más brutal la repre-

sión y cuando las organizaciones obreras tenían que existir en la clandestinidad esta fecha dejó de celebrarse. En las calles y las fábricas, en los bateyes y las cárceles, el Primero de Mayo se dejaban escuchar las voces de los trabajadores que desplegaban sus consignas y hacían flamear sus banderas.

A partir del triunfo popular de enero de 1959, nuestra clase obrera festeja su día enarbolando con firme espíritu internacionalista sus irreversibles conquistas históricas, sus éxitos y sus compromisos con la ingente tarea de la edificación del socialismo. Ninguna fecha es mejor para convocar la más importante reunión de los comunistas cubanos.

Para enfrentar las tareas relacionadas con este trascendental evento el Buró Político del Comité Central, acordó crear una Comisión Preparatoria, presidida por el compañero Fidel Castro Ruz, primer secretario del Comité Central, e integrada por Raúl Castro Ruz como vicepresidente y Juan Almeida, Ramiro Valdés, Guillermo García, Blas Roca, Carlos Rafael Rodríguez, Osvaldo Dorticós, Armando Hart, Sergio del Valle, Pedro Miret, José Ramón Machado Ventura, Arnaldo Milián, Jorge Risquet, Antonio Pérez Herrero, Lionel Soto y Julio Camacho Aguilera.

El Comité Central encargó a la Comisión Preparatoria la realización de todos los trabajos de índole organizativa previos al congreso, entre los que figuran: elaboración de los proyectos de resoluciones, desarrollo del proceso orgánico, especialmente de las asambleas de balance, que comenzaron desde el mes de enero en las organizaciones de base y que continuarán en el próximo mes de junio en los comités municipales, y a partir de septiembre en los comités provinciales. En ellas se producirá la renovación reglamentaria de los órganos de dirección partidistas y en las de las provincias serán elegidos los delegados al congreso y los precandidatos a miembros del Comité Central.

Para la exitosa celebración del II Congreso, la Comisión Preparatoria Central creará los mecanismos necesarios que vinculen a estas actividades a las organizaciones del partido, la Unión de Jóvenes Comunistas, los sindicatos y las organizaciones de masas y sociales, y los organismos del Estado.

Según las normas de representación aprobadas, al II Congreso del partido asistirá un delegado por cada 300 militantes y aspirantes que serán elegidos por las asambleas de balance en cada una de las provincias, en la asamblea del municipio especial Isla de la Juventud y en las correspondientes conferencias del partido de las FAR y el MININT. Además, en algunos centros de trabajo y unidades militares, seleccionados por su importancia política y militar, los comunistas elegirán directamente delegados al congreso.

Estas normas garantizan que en el congreso estén debidamente representados todos los militantes y aspirantes del partido, las distintas esferas de la actividad social. De acuerdo con ellas, aproximadamente el 45% de los delegados serán militantes directamente vinculados a la producción, la docencia o los servicios.

El II Congreso será expresión del trabajo regular y sistemático de nuestro partido en el cumplimiento de sus responsabilidades; y de su capacidad para evaluar, profundizar e impulsar las tareas esenciales que hoy acomete la Revolución.

El orden del día para el II Congreso incluye: el análisis de la labor desarrollada por el partido y toda la sociedad con vistas a plasmar en realizaciones prácticas los Acuerdos y Resoluciones del I Congreso, llevar a vías de hecho la Plataforma Programática acordada en aquella oportunidad, aprobar los lineamientos para el desarrollo económico y social en el próximo quinquenio, analizar la marcha de la economía y el proceso de implantación de su nuevo Sistema de Dirección, y pasar balance a la labor del Comité Central y del Comité de Control y Revisión.

En la misma forma, el II Congreso analizará detenidamente las medidas adoptadas para el perfeccionamiento de la Administración Central del Estado y la Legalidad Socialista, los esfuerzos realizados para desarrollar los mecanismos económicos que exige la construcción del socialismo, fortalecer la disciplina laboral y el cumplimiento de las responsabilidades de los cuadros y funcionarios administrativos; pasará balance al funcionamiento de los órganos del Poder Popular y adoptará las recomendaciones necesarias para el desarrollo de la democracia socialista; se pronunciará con vigor por la afirmación rigurosa de la exigencia y la eficiencia en todas

las esferas del trabajo de nuestra sociedad, por la profundización de la labor política e ideológica y por la elevación del espíritu proletario, como formas de eliminar definitivamente los fenómenos negativos que afectan la construcción del socialismo.

Además, el congreso examinará los Estatutos del partido e introducirá en ellos las modificaciones necesarias; conocerá y decidirá sobre las apelaciones y planteamientos que someten a su consideración los militantes y aspirantes.

La máxima reunión de los comunistas cubanos examinará la ejecución de la política exterior de nuestro país, evaluará el cumplimiento de sus objetivos y adoptará los acuerdos necesarios para el despliegue sucesivo de nuestros esfuerzos en favor del socialismo y la liberación de los pueblos, del avance de nuestra justa política internacionalista, de la profundización del papel constructivo que Cuba desempeña en la lucha por el progreso social, la distensión y la paz en todo el mundo.

El congreso elegirá el Comité Central al que encargará el cumplimiento de sus acuerdos y la conducción de la política del partido en la dirección de toda la sociedad en los próximos cinco años.

Ayer nuestra clase obrera combatió en la primera línea por la justicia social y la liberación nacional, se incorporó al Ejército Rebelde y desde las filas de las milicias defendió las conquistas de la Revolución; hoy se yergue para expresar, como lo hizo en la Marcha del Pueblo Combatiente, su más enérgico repudio a las maniobras del imperialismo que no cesa en sus empeños para destruir la Revolución y privar a la nación y al pueblo de su soberanía y sus conquistas. En este 1ro de Mayo levanta sus invictas banderas en las trincheras de la producción, la dignidad nacional y la defensa de la patria y marcha con el mismo optimismo, la misma decisión y el mismo espíritu de victoria, al encuentro del II Congreso de su partido.

Periódico Granma, 4 de mayo de 1980, p. 1.

EL MEJOR FRUTO DE LA REVOLUCIÓN

*Informe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba al II Congreso.
Palacio de Convenciones. Ciudad de La Habana, 17 de diciembre de 1980*

El partido. Nuestro Partido Comunista, el mejor fruto de la Revolución y garantía por excelencia de su continuidad histórica, arriba a este congreso con realizaciones altamente valiosas. Tenemos en este momento el legítimo orgullo de contar con un partido mucho más fuerte, mejor organizado, más experimentado, más culto y con un arraigo todavía más profundo e indestructible en el respeto y el cariño de las masas trabajadoras.

En nuestro I Congreso, se brindó especial atención a la composición social de las filas del partido a partir de la ubicación laboral de sus militantes y aspirantes, así como a la necesidad de dirigir el trabajo de crecimiento hacia los sectores más importantes de la economía y la vida social del país. De igual modo, se valoró la conveniencia de lograr un incremento de la representación femenina entre las filas del partido, en la medida de las posibilidades y condiciones existentes en cada lugar.

En cumplimiento de estos propósitos, durante el quinquenio transcurrido se desarrolló un amplio proceso de crecimiento, el cual permitió que los efectivos del partido, que totalizaban 211 642 militantes y aspirantes el 31 de diciembre de 1975, alcanzaran la cifra de 434 143 en julio de 1980. Esto quiere decir que en el quinquenio se han duplicado nuestras filas partidistas.

En medio de este amplio trabajo, el rigor por mantener la calidad ha constituido el principio rector en la determinación del ingreso o no a las filas del partido. Nuestros organismos de dirección y las organizaciones de base han velado celosamente para asegurar este principio.

Es de destacar que el incremento de nuestros efectivos se produjo básicamente en los sectores que fueron priorizados, en especial en la industria azucarera, el resto del sector industrial, el transporte, la educación y las construcciones. Son también importantes los resultados alcanzados en el sector agropecuario, así como en el

de la salud pública. El crecimiento desarrollado en el período ha permitido que el número de núcleos del partido se elevara de 20 344 en diciembre de 1975, a más de 26 500 en la actualidad. Es positivo el hecho de que solo en los últimos tres años se constituyeran las organizaciones de base en 3 195 centros que no las poseían o bien son de nueva creación. De estos centros, 2 222 están dedicados a la producción material y 808 son educacionales. Sin duda este factor ha permitido que nuestro partido amplíe aún más su influencia directa entre las masas trabajadoras y sus posibilidades de apoyar y controlar la gestión de los centros donde actúa.

Es significativa la mejoría que se ha producido en estos años en cuanto a la composición laboral del partido. Los trabajadores directamente vinculados a la producción y los servicios, que en diciembre de 1975 representaban el 36,3% de los efectivos existentes en ese momento, hoy significan el 47,3% de estos. En cifras absolutas se ha logrado un incremento superior en 2,9 veces en comparación con 1975.

De esta forma se ha cumplido el objetivo de que los trabajadores en estas categorías laborales pasaran a constituir el núcleo fundamental de las filas del partido, según lo expresado en la tesis "Sobre la vida interna", aprobada por el I Congreso.

Este crecimiento ha permitido, además, que el conjunto de militantes y aspirantes vinculados a la producción, los servicios o la docencia, incluidos los profesionales y técnicos, signifiquen una apreciable mayoría entre los efectivos del partido, al ascender al 62,3% del total.

Es incuestionable que estos resultados se reflejan positivamente en todo el trabajo del partido, aseguran que su composición social continúe correspondiéndose con la clase más revolucionaria de la sociedad y nos permiten ejercer una mayor influencia entre las masas trabajadoras.

Es conveniente señalar que, atendiendo al alto número de efectivos que ingresaron en los últimos años, se requiere en lo adelante una labor sistemática y consecuente de educación de estos en la disciplina y hábitos de trabajo de la organización. De igual forma, será necesario continuar brindando una atención priorizada al tra-

bajo de captación y crecimiento del partido, con el objetivo de preservar y continuar mejorando la composición laboral que ya hemos logrado.

El crecimiento desarrollado en el período permitió también que la representación femenina en nuestros efectivos se elevara de un 14,1% en diciembre de 1975, al 19,1% en julio de 1980.

Es de destacar la atención brindada por las organizaciones y organismos de dirección del partido al cumplimiento de estos objetivos, que demandaron, sobre todo en los tres últimos años, una intensa y compleja labor, principalmente de nuestras organizaciones de base y comités municipales.

Consideramos muy positivo el hecho de que el 35,5% de los nuevos ingresos que se produjeron en el partido durante el quinquenio, corresponda a militantes procedentes de la UJC, lo cual indica que, no obstante el amplio trabajo de crecimiento desarrollado en el período, la Unión de Jóvenes Comunistas continúa siendo una de las principales canteras del partido.

En los cinco años transcurridos desde el I Congreso, las organizaciones de base y organismos de dirección del partido han hecho, como norma, un uso adecuado de lo establecido en los Estatutos y en el Reglamento sobre la aplicación de sanciones disciplinarias.

Durante el período se ha hecho un mejor uso de las sanciones de carácter interno, con el objetivo de que sirvan como una seria llamada de atención y de educación para todos los comunistas. En este quinquenio, nacionalmente, las sanciones de carácter interno han prevalecido sobre las que causan baja en las filas del partido.

El partido ha actuado en cada caso bajo el principio de no ser tolerantes ni implacables, cuando los militantes y aspirantes cometen faltas y errores.

Debemos reconocer que la crítica y la autocrítica aún no se practican en la medida necesaria en la vida cotidiana de las organizaciones de base y organismos de dirección del partido, a pesar de que ellas son un instrumento esencial para enfrentar y resolver las debilidades y deficiencias que se presentan en la actividad individual y colectiva de nuestros cuadros, militantes y aspirantes, y muy

especialmente en los organismos de dirección y en las organizaciones de base. Después del acuerdo adoptado por el secretariado del Comité Central en relación con este aspecto, se observan algunos resultados alentadores. Es necesario que los organismos y organizaciones del partido continúen prestando una atención especial al cumplimiento riguroso de esta norma de nuestra actividad partidista.

El partido está decidido a no retroceder en el camino de la lucha contra lo mal hecho, contra todas las debilidades y deficiencias, y a mantener con firmeza la exigencia y la disciplina a sus militantes y aspirantes, a fin de que sirvan de ejemplo a imitar por toda la sociedad.

A partir del 1ro de enero de 1976 entraron en vigor los Estatutos del partido aprobados en el I Congreso.

Durante estos años, nuestros cuadros, militantes y aspirantes adquirieron conciencia de que los Estatutos constituyen la ley fundamental en la vida del partido; su estudio y el esfuerzo por su aplicación rigurosa, se convirtieron en una tarea diaria para todos los comunistas cubanos. Es alta la conciencia sobre la necesidad de la práctica fiel del centralismo democrático, como condición esencial de la cohesión ideológica, política y la unidad de acción del partido. Existe igualmente una profunda comprensión acerca de la importancia del cumplimiento de los demás principios leninistas de organización y dirección establecidos en los Estatutos.

Por mandato del I Congreso fueron elaborados y puestos en práctica los reglamentos que, acordes con las normas contenidas en los Estatutos, viabilizan y garantizan el cumplimiento de lo establecido por estos. Se ha avanzado en su estudio por los cuadros y demás militantes y aspirantes.

La aplicación de estos documentos ha contribuido a la elevación y profundización del papel y el trabajo del partido en todas las instancias, y ha coadyuvado al perfeccionamiento de los mecanismos y vías que utilizan los organismos de dirección y organizaciones de base en sus relaciones con las instituciones del Estado, la UJC y las organizaciones de masas.

El partido debe seguir trabajando para lograr la utilización eficaz de los diferentes mecanismos y vías con que cuenta, para su atención a la UJC y las organizaciones de masas, por constituir estas el vehículo insustituible para materializar su necesaria vinculación con las masas trabajadoras y el pueblo en general.

El trabajo del partido en la gestión económica ha sido un factor de significativa importancia en los avances y éxitos obtenidos en el campo de la economía. En esta esfera se observa una labor sostenida y creciente en la actividad de control, coordinación y apoyo al cumplimiento de los planes de desarrollo del país.

La acción de la militancia del partido, de las organizaciones de base, de los órganos de dirección con sus aparatos auxiliares en todos los niveles, ha estado dirigida al impulso y consolidación del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía, al perfeccionamiento de los mecanismos de dirección económica y a la elevación de la calidad de la producción. Actualmente se realizan serios esfuerzos por elevar aún más el papel del destacamento de vanguardia en el trabajo de dirección, organización y eficiencia económica, procurando, como es lógico, fortalecer la autoridad de la administración e impulsar y hacer avanzar los programas económicos, poniendo énfasis particular en sectores priorizados de la economía. Entre esos esfuerzos se destacan las actividades relacionadas con la agricultura cañera y la industria azucarera, la agricultura en general y la ganadería, el trabajo portuario, la labor del sector de la construcción, el proceso inversionista e industrial, otras importantes actividades de la industria, el transporte y los servicios, así como el uso adecuado de los recursos humanos y materiales, con el aumento consiguiente de la producción y la productividad.

Será necesario seguir avanzando en este sentido, continuar perfeccionando nuestros mecanismos de dirección económica y orientar adecuadamente todo el proceso productivo, de acuerdo con nuestra política de exigencia y eficiencia económicas.

Es importante continuar fortaleciendo con cuadros capaces a los aparatos auxiliares de los organismos de dirección. En el caso particular del aparato auxiliar del Comité Central, debemos aspirar a que la eficiencia y calidad de sus cuadros contribuya, cada vez

en mayor medida, a facilitar el trabajo del Buró Político y del Secretariado.

En el perfeccionamiento de los métodos y estilo de trabajo del partido durante el período, han influido, entre otras, las actividades de control y asesoramiento desarrolladas por los organismos superiores hacia los inferiores, incluidas las organizaciones de base. También ha sido positiva la comunicación a los cuadros y militantes del partido, por medio de informaciones, de las experiencias positivas y negativas surgidas en el trabajo, para su generalización o erradicación según corresponda.

No obstante lo anterior, aún existen dificultades. Es preciso mejorar la preparación de los cuadros y militantes del partido con el fin de que puedan ejercer más cabalmente sus funciones, así como aplicar otras medidas a fin de solucionar las deficiencias que aún tenemos.

En el funcionamiento de los organismos de dirección y organizaciones de base del partido, se destaca la elevación del trabajo colectivo en todas las instancias, la regularidad en la celebración de las reuniones y la comprensión adquirida acerca de que es a los plenos de los comités a quienes corresponde conocer y decidir las cuestiones más importantes de su jurisdicción. Sin embargo, todavía estas propias organizaciones y organismos de dirección, incluidos sus plenos, no siempre analizan, discuten y deciden en la forma más adecuada sobre los problemas fundamentales. El partido debe continuar trabajando sistemáticamente sobre este aspecto.

En las asambleas desarrolladas en las organizaciones de base y en las instancias intermedias de dirección del partido, como parte del proceso previo al II Congreso, se analizaron críticamente los avances y dificultades observadas en el trabajo en cada lugar o territorio; se eligieron, según el caso, las direcciones de los núcleos y de los comités del partido; y se aprobaron los planes u objetivos de trabajo para el período de mandato. Estos procesos se caracterizaron por la amplia y libre participación en el análisis y aprobación de los diferentes asuntos tratados.

La política de cuadros es una actividad indisolublemente ligada al papel dirigente del partido en las esferas económica, política y social del país. Durante el quinquenio, se dieron los pasos necesarios para iniciar la ejecución y el control de las directivas aprobadas por el I Congreso del partido en este terreno.

En esta etapa, el énfasis principal se concentró en la selección y ubicación de los cuadros. Debemos seguir trabajando para que los movimientos de cuadros se realicen de acuerdo con las normas establecidas y atendiendo a todos los factores objetivos y subjetivos que deben ser tomados en consideración, lo que incluye cualidades políticas, ideológicas, morales, culturales, técnicas y profesionales, así como la indispensable experiencia práctica. En ocasiones, al conformar una proposición estos aspectos no han sido valorados con la necesaria profundidad. Es preciso velar para que situaciones de esta naturaleza no se repitan en lo adelante.

Un aspecto en la política de cuadros que no ha recibido la atención requerida es la elaboración de la lista de reserva, que nos posibilita tener definido para cada cargo al compañero más idóneo. En los próximos años será preciso encaminar un trabajo en este sentido. Mientras más amplio sea el círculo de candidatos entre los cuales seleccionemos a los cuadros, en mejores condiciones estaremos de promover a los más capaces.

Se hace necesario perfeccionar los mecanismos que nos permitan obtener los elementos necesarios para una evaluación más profunda y objetiva de cada cuadro, y lograr que esta refleje el resultado de su gestión en el cargo que desempeña, sus logros, deficiencias y perspectivas.

El partido, la UJC y las organizaciones de masas han trabajado para cumplir la orientación de que en sus organismos dirigentes exista una proporción adecuada de trabajadores vinculados a la producción, la docencia o los servicios. Como dato elocuente podemos señalar que en el último proceso asambleario, efectuado en 1980 en los comités provinciales y municipales del partido, estos trabajadores constituyeron el 33% y 53%, respectivamente. En la Unión de Jóvenes Comunistas, al concluir el proceso asambleario de 1979, representaron el 33,7% y el 52,4% de los miembros de

sus comités provinciales y municipales. Las organizaciones de masas, en los últimos procesos asamblearios efectuados, también han cumplido con las proporciones establecidas en la integración de sus organismos de dirección.

Estos resultados, sin duda, se revertirán en un más adecuado enfoque clasista de los asuntos, mayor disciplina, espíritu de colectivismo, abnegación y sacrificio. Igualmente contribuirán a que estos organismos brinden una mayor atención a la base.

El esfuerzo realizado en este período en cumplimiento de lo establecido acerca de la política de cuadros, en sentido general, refleja algunos avances; no obstante, debemos trabajar con mayor exigencia y profundidad en esta actividad.

Las escuelas del partido —cuyo XX aniversario conmemoramos este año— han desarrollado un trabajo positivo en la preparación política e ideológica de los cuadros. En el quinquenio se han graduado 24 512 compañeros y 519 obtuvieron el título de licenciados en ciencias sociales.

Avances importantes se observan en la elevación del nivel científico de la enseñanza, como consecuencia de la superación sostenida de los profesores. Más del 90% de estos poseen el nivel superior o estudian para obtenerlo.

Ha mejorado sensiblemente el trabajo de las escuelas de la UJC y las de las organizaciones de masas.

Las escuelas han contribuido, además, a la preparación de más de 1 200 estudiantes de otros países, los que junto a la enseñanza teórica recibida han conocido las experiencias de Cuba en la construcción del socialismo.

No obstante estos resultados, las escuelas del partido, de la UJC y de las organizaciones de masas deberán continuar mejorando su trabajo con el propósito de lograr el nivel científico que demanda la formación, cada vez más compleja, de los cuadros para la construcción socialista.

El programa de círculos de estudio político ha continuado desarrollándose, con resultados satisfactorios en la elevación del nivel político e ideológico de la militancia del partido, de la UJC y de todo el pueblo. Es preciso continuar mejorando su calidad y erra-

dicar el formalismo que en ocasiones se presenta en el desarrollo de algunos círculos de estudio.

En el quinquenio, 81 324 militantes y aspirantes del partido han cursado estudios de la teoría marxista-leninista. De ellos, 16 034 se graduaron en los cursos básicos de las escuelas provinciales del partido, y 65 290 en los centros de superación político-ideológica.

La experiencia acumulada confirma que estos centros constituyen la vía fundamental para la preparación marxista-leninista de los miembros del partido. En ellos laboran, entre profesores y directores, más de 2 mil compañeros, en su absoluta mayoría activistas del partido. En el próximo quinquenio se incrementará el número de centros y se trabajará para mejorar su nivel docente. Los cursos para aspirantes, iniciados en septiembre de 1976, han constituido una valiosa vía para la preparación de estos compañeros.

El estudio del marxismo-leninismo por los trabajadores de la prensa, el arte, la educación y la ciencia es todavía insuficiente. Se requiere una mayor atención a esta importante tarea por las instituciones estatales y sociales y los sindicatos correspondientes.

Durante el quinquenio se ha logrado un avance importante en la escolaridad de los cuadros del partido. Fue cumplido el acuerdo del I Congreso sobre la necesidad de que la mayoría de ellos alcanzara el nivel medio superior. Un 75,5% posee este nivel en la actualidad, en comparación con el 16% que lo había vencido en 1975.

Los cuadros que aún no han alcanzado este nivel deberán mantenerse incorporados al estudio hasta lograrlo.

La situación escolar de los militantes y aspirantes es también muy favorable, sobre todo si la comparamos con la que existía en 1975, cuando el 60,3% de los efectivos del partido solo poseía la enseñanza primaria. Se ha logrado que de esa militancia el 80,7% haya cumplido el acuerdo del I Congreso, es decir, posea el octavo grado o más. No obstante estos logros, es necesario que todos los organismos de dirección del partido trabajen en favor del estudio para alcanzar que la mayoría de los militantes que no presentan impedimentos físicos o intelectuales obtengan el noveno grado. Es importante, además, inculcar y estimular la preparación

técnica, profesional y la capacitación en el puesto de trabajo. Es preciso reiterar que estudiar, aprender, es un deber permanente de todo comunista.

Como resultado de los acuerdos del I Congreso del partido, la enseñanza del marxismo-leninismo se ha desarrollado de manera favorable en el sistema nacional de educación. Se han formado cientos de profesores y se ha realizado un gran esfuerzo en otros aspectos del trabajo. Para erradicar las deficiencias que aún existen y perfeccionar cada día más esta actividad, se hace necesario prestar la mayor atención a la formación de profesores, para garantizar que en el próximo quinquenio la enseñanza del marxismo-leninismo se generalice al ciento por ciento de nuestros estudiantes, incrementar el grado de preparación de estos profesores, desarrollar el trabajo de asesoramiento metodológico que ellos requieren y resolver los problemas bibliográficos que se confrontan.

Los resultados de las investigaciones en el campo de la teoría marxista-leninista en el presente quinquenio han sido insuficientes. Se requiere mejorar esta actividad, incrementar el número de investigaciones, asegurar que los problemas a seleccionar estén estrechamente vinculados a las necesidades de la construcción socialista en nuestro país, fortalecer las instituciones científicas dedicadas a esta actividad, y divulgar y aplicar los resultados que se obtengan.

Desde hace año y medio comenzaron su labor el Comité Nacional y los comités provinciales de Control y Revisión del partido. Se ha seguido la línea de comenzar este trabajo con un número reducido de cuadros, realizar análisis cuidadosos y profundos de cada caso presentado, y acumular de esta forma la experiencia necesaria para la extensión de tan delicada actividad. Los resultados obtenidos son positivos y alentadores. Se ha defendido con rigor la pureza del partido, a la vez que se han reparado algunos errores e injusticias cometidos con militantes y aspirantes. Las tareas de revisión, por su parte, han desempeñado un importante papel en el control de las finanzas y recursos que administra el partido. En los próximos años, el trabajo de estos órganos, presidido

por el más absoluto sentido de justicia, continuará desarrollándose y ampliándose.

Nos complace afirmar que en las más altas instancias del partido los principios de la dirección colectiva han sido sólidamente aplicados. Cientos de veces se han reunido en estos años tanto el Buró Político como el secretariado de nuestro partido. El Comité Central ha celebrado invariablemente los plenos correspondientes. Los más variados temas de carácter estatal, partidario e internacional han sido analizados colectivamente. Ninguna cuestión importante se decidió sin este método. Es realmente ejemplar y motivo de orgullo el rigor con que este principio esencial del marxismo-leninismo se cumple en el seno de nuestra dirección. No han existido en ella las más mínimas manifestaciones de fracciones o grupos, y los principios de la democracia interna, el centralismo democrático y la disciplina más rigurosa rigen la vida de nuestro partido.

Hemos crecido mucho en los últimos tiempos, y hemos crecido bien. No hemos sacrificado ni sacrificaremos nunca la calidad por la cantidad. Si hoy somos más los que ostentamos esta elevada responsabilidad de ser militantes y aspirantes del partido, ello solo da la medida de cómo ha aumentado en estos años el espíritu revolucionario y la ejemplaridad en el seno de nuestro pueblo. ¿Qué dificultad no seremos capaces de vencer con esa impresionante fuerza? Es preciso preservar por encima de todo la moral, la autoridad, el prestigio y el ejemplo revolucionario de los militantes comunistas. Y lo lograremos cada vez más, en la medida en que ostentar nuestro papel de comunista signifique ser el primero en el trabajo, en el sacrificio, en la abnegación y en la modestia revolucionaria. Seremos vanguardia no por lo que pensemos de nosotros mismos, sino por lo que el pueblo piense de nosotros. Es difícil pero digna y estimulante tarea ser vanguardia en un pueblo de vanguardias; ser comunistas en un pueblo de comunistas. La vinculación más profunda y permanente con las masas fue ayer, es hoy y deberá ser siempre la brújula de nuestro partido. Comprometámonos todos a ser guardianes de la pureza revolucionaria de nuestro partido, de nuestra unidad y nuestra ideología. Con ello

serviremos no solo a nuestra patria, sino también a la causa del socialismo y el comunismo en el mundo.

Ediciones OR, *trimestre octubre-noviembre-diciembre, 1980, pp. 113-119.*

EL PARTIDO EXISTE POR EL PUEBLO Y PARA EL PUEBLO

Discurso en el acto de clausura del II Congreso del Partido Comunista de Cuba en la Plaza de la Revolución José Martí. La Habana, 20 de diciembre de 1980

[...] Se convierte ya en una tradición que nuestro congreso, el congreso de nuestro partido comunista se clausure en la Plaza de la Revolución y en el seno de nuestro pueblo comunista.

Es la tercera vez que nos reunimos este año en esta plaza. Creo que este año de 1980 ha sido el más extraordinario, en lo que se refiere al movimiento de masas de nuestra capital.

No es posible olvidar las gloriosas jornadas de la Marcha del Pueblo Combatiente. No es posible olvidar lo que en favor de la Revolución ha hecho el pueblo de nuestra capital y de la provincia de La Habana: el 19 de abril, el 1ro de Mayo, el 17 de mayo, el 27 de septiembre y hoy.

Recuerdo que cuando contemplamos aquellos acontecimientos, nos parecía imposible que volvieran a repetirse. Nos parecía imposible que aquella multitud que se reunió en la 5ta Avenida, el 19 de abril, volviera a reunirse alguna otra vez, y no transcurrió mucho tiempo cuando vimos aquí en esta misma plaza una multitud semejante. Pero siempre pensé que un acto como aquel 1ro de mayo no volvería a repetirse.

Tuvimos, sin embargo, la oportunidad de ver otra vez esa misma multitud el 17 de mayo; tuvimos oportunidad de verla nuevamente el 27 de septiembre, y hemos tenido oportunidad de verla otra vez reunida aquí en la Plaza de la Revolución.

Es preciso reconocer y agradecer al pueblo de las dos Habana este apoyo gigantesco, extraordinario a la Revolución y al partido.

Y ustedes han demostrado hoy en los hechos lo que nosotros expresábamos en el congreso, de la sólida, profunda, indestructible vinculación de nuestro partido con las masas. Se confirma así la gran verdad de que el partido es el partido de nuestro pueblo, y que nuestro partido existe por el pueblo y para el pueblo.

Nuestro congreso ha analizado profundamente los problemas fundamentales; pero yo diría —como expresábamos en la tarde de hoy— que la característica fundamental de nuestro congreso fue su carácter internacionalista.

Podría afirmarse que las fuerzas revolucionarias, progresistas y democráticas del mundo han estado aquí reunidas en nuestro congreso. Podríamos afirmar que las fuerzas más sanas y más honestas del mundo han estado aquí reunidas en nuestro congreso. De modo que en ciertos momentos no sabíamos, o en cierto momento era difícil distinguir, si se trataba de un congreso cubano o un congreso de las fuerzas revolucionarias del mundo.

Hablaron en nuestro congreso más invitados que delegados cubanos. Y, desde luego, no hablaron todos los invitados puesto que era absolutamente imposible, pero sí los que hablaron reflejaron el mensaje, a nuestro pueblo y a nuestro partido, de las fuerzas fundamentales que hoy están transformando al mundo. Y los que hablaron demostraron los cambios y, en especial, los cambios en nuestro hemisferio [...]

[...] Los que aquí se reunieron representan lo más sano, lo más puro, lo más consecuente de los luchadores por la causa de la liberación, de la democracia, de la justicia social y de la paz. Por eso nos hemos sentido extraordinariamente estimulados en este congreso, y porque también nos da la medida del prestigio de nuestra patria, del prestigio de nuestra Revolución, de la confianza que tienen en ella las fuerzas revolucionarias y progresistas del mundo, y porque nos da la medida también del esfuerzo que de manera tesonera, de manera heroica ha estado aportando nuestra patria al movimiento revolucionario y a la solidaridad internacional. Mucho prestigio ha ganado nuestro país en estos años, mas nosotros no luchamos por prestigio; el prestigio de nuestra Revolución se deriva de nuestra lealtad a los principios. Y más importante que

ese prestigio es la confianza que los revolucionarios de todo el mundo deben tener, de que Cuba ¡jamás fallará!, de que la lealtad de la Revolución a los inmortales principios del marxismo-leninismo no es solo la línea de esta generación, sino que será también la línea de la generación de los pioneros, cuya representación habló aquí en la tarde de hoy, y la línea de las futuras generaciones revolucionarias.

Mas no se ocupó nuestro congreso exclusivamente de las cuestiones internacionales, se ocupó también nuestro congreso de las cuestiones nacionales. El congreso fue la culminación de un largo período de trabajo de muchos meses, en que nuestros problemas fueron analizados en sus más mínimos detalles con espíritu crítico y autocrítico, desde los núcleos hasta el congreso del partido. Se analizaron los problemas fundamentales, se hizo un balance de nuestro trabajo en los últimos cinco años, con un saldo incuestionablemente positivo. Es realmente increíble lo que nuestro pueblo ha realizado en tan breve período de tiempo en todos los órdenes: los avances en la construcción del socialismo, en el desarrollo de nuestra economía, el número de fábricas que hemos levantado en medio de la crisis económica internacional, los extraordinarios adelantos que hemos logrado en la educación, en la salud pública, en la cultura, en el desarrollo social, en la institucionalización del país, en el establecimiento de los poderes populares y el desarrollo de la democracia socialista y, sobre todo, los avances que hemos logrado en nuestras organizaciones de masas, en nuestra juventud y en nuestro partido.

Hay que tener en cuenta que nuestro partido casi ha triplicado sus efectivos obreros, lo que significa que nuestro partido se ha hecho más proletario y, por lo tanto, más marxista-leninista y más revolucionario.

Nuestro partido trabajó en la elaboración de los planes futuros, y así nuestro congreso examinó y aprobó las directivas económicas y el plan quinquenal 1981-1985. Fue un plan elaborado cuidadosamente, prudentemente, y sobre bases muy realistas. De manera que albergamos la esperanza no solo de cumplirlo, sino de sobrecumplirlo.

Nuestro partido analizó y aprobó las ideas básicas del desarrollo futuro del país hasta el año 2000. Ya podemos darnos el lujo de pensar no solo en términos de un año, no solo en términos de cinco años, sino también ya en términos de 20 años, y basado en los factores reales y en los elementos de seguridad que nos dan nuestras estrechas relaciones económicas y nuestros planes de coordinación para el desarrollo con la Unión Soviética y los países socialistas.

De modo que en lo que se refiere al desarrollo económico de nuestro país, podemos mirar hacia el futuro con más confianza y más seguridad que nunca.

Pero lo más importante, lo más revolucionario de este congreso, fue la estructura de nuestro Comité Central. De modo que la dirección de nuestro partido recibió una fuerte inyección de cuadros obreros, una fuerte inyección de mujeres y una fuerte inyección de combatientes internacionalistas.

De modo que en el Comité Central están representadas nuestras masas, no solo indirectamente a través del partido, sino también de militantes comunistas que dirigen las organizaciones de masas, fundamentalmente nuestra organización obrera y nuestra organización femenina, estando incluidos también los representantes de nuestra organización campesina y de nuestra organización más numerosa: los Comités de Defensa de la Revolución.

De modo que en este congreso se ha creado una vinculación directa entre el partido y las masas. Y además se ha establecido el principio de que cualquier militante comunista dondequiera que esté, hombre o mujer, en Cuba o fuera de Cuba, en un trabajo productivo o en un trabajo de servicios, o en un trabajo administrativo, o en un trabajo científico, en cualquier actividad, el partido no lo olvida. Y que para llegar a la alta dirección de nuestro partido, ese extraordinario honor, esa altísima responsabilidad, se puede ganar cortando caña; se puede ganar trabajando en una mina; se puede ganar trabajando en un laboratorio; se puede ganar dirigiendo una fábrica, o dirigiendo una granja, o dirigiendo un sindicato, o dirigiendo una provincia, o dirigiendo una organización de masas a nivel nacional o a nivel provincial.

Nuestro Comité Central se ha enriquecido extraordinariamente con la presencia de nuevos miembros estrechamente vinculados con las masas del pueblo.

Nosotros creemos que nuestro Comité Central se ha enriquecido extraordinariamente con la presencia de nuevos miembros estrechamente vinculados con las masas del pueblo.

Nuestro partido se ha desarrollado extraordinariamente, cuenta hoy aproximadamente con 450 mil militantes y aspirantes. Ya no es una suma de organizaciones, ya nadie se acuerda de qué organización provino, ya nuestro partido está constituido por un solo tronco, sólido; ya nuestro partido es algo nuevo, un partido que se ha desarrollado a lo largo de estos 22 años. Ya no se trata de la historia de la guerra o de antes de la guerra, o de la clandestinidad; ya se trata, incluso, de la historia que nuevas generaciones han escrito, la historia heroica de nuestro pueblo en estos 22 años de lucha. Y eso se refleja ya en la dirección de nuestro partido, aunque en esa dirección hay hombres que estuvieron en la Sierra, estuvieron en la Lucha Contra Bandidos, estuvieron en la Crisis de Octubre y combatieron, además, en Angola y en Etiopía. Es realmente extraordinario el hecho de que, a través de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias, más de 100 mil combatientes han cumplido misiones internacionalistas.

Por eso, nuestro Comité Central puede presentar hoy una legión de héroes: héroes de la lucha revolucionaria en nuestro país, héroes del internacionalismo, héroes del trabajo, del trabajo material o del trabajo intelectual, héroes del trabajo del partido, un conjunto de hombres y mujeres que ha acumulado extraordinarios méritos. Y los principios que se han seguido en el Comité Central, se han seguido también en la elección del Buró Político. Y así, tenemos que como miembro suplente del Buró Político fue elegida la compañera Vilma Espín; fue elegido el compañero Roberto Veiga; fue elegido el compañero José Ramírez Cruz, y fue elegido el compañero Armando Acosta. De modo que las mujeres, los obreros, los campesinos y los Comités de Defensa de la Revolución, están directamente representados en el Buró Político de nuestro partido. A nuestro juicio, esto significa un avance extraordinario que eleva-

rá la eficiencia y la calidad del trabajo de la dirección del partido y del país.

Ahora bien, consideramos que una de las tareas fundamentales cumplidas por el congreso es la preparación del partido y del pueblo para la difícil coyuntura internacional que estamos viviendo, la preparación del partido y del pueblo para cualquier confrontación con el imperialismo que pueda presentarse [...]

Más que nunca tenemos que convertirnos en un pueblo de trabajadores y un pueblo de soldados.

[...] Por tanto, las conclusiones que podemos sacar de este congreso, las más fundamentales, son dos. Una de ellas, el trabajo, el esfuerzo por impulsar la producción y los servicios. Digo que son dos, y las dos debemos saberlas cumplir. Primero tenemos que tomar por asalto las dificultades, consagrarnos al trabajo, consagrarnos a los servicios. En la agricultura, en las industrias, en las escuelas, en los hospitales, en todas las actividades, debemos incrementar nuestro esfuerzo, duplicar nuestro esfuerzo, elevar nuestra eficiencia, elevar la exigencia. En dos palabras —yo diría—: trabajar más y mejor que nunca.

Segundo, prepararnos para la defensa del país. Es decir, que esas son las dos tareas básicas: la producción y la defensa. Organizar las Milicias de Tropas Territoriales y preparar al partido y al pueblo para luchar en cualquier circunstancia [...]

[...] Ahora cuando volvamos a las actividades, cuando regresen todos los delegados del congreso, deben llevar la idea y la consigna de apoyar el trabajo productivo, de apoyar los servicios, de apoyar la zafra, de apoyar las tareas de la defensa. No vamos a preguntarnos si los yanquis nos van a perdonar o no la vida, por lo que debemos preocuparnos es de prepararnos para la lucha, y que sepan —como decíamos en el congreso— “que se van a encontrar un hueso muy duro de roer y una espina mortal que se les clavará en la garganta”. Esas son las dos ideas básicas que debemos llevarnos del congreso.

Y realmente, compañeros delegados al congreso, compatriotas, tenemos muchas razones para sentirnos satisfechos, para sentirnos incluso orgullosos de lo que ha sido este congreso, para

sentirnos orgullosos de lo que ya es hoy nuestro partido, de la calidad de nuestro partido, de la calidad de los hombres y las mujeres que lo representaron. Estamos orgullosos de esta prueba de vinculación del partido y las masas, del apoyo del pueblo a la Revolución, del apoyo de nuestro pueblo a nuestro partido, que ustedes han evidenciado hoy ante los representantes de más de 140 organizaciones revolucionarias, progresistas y democráticas del mundo aquí presentes.

Creo interpretar el sentimiento de todos los compañeros del Comité Central y del Buró Político al expresar que nosotros que hemos tenido siempre una inmensa confianza en el pueblo, ¡hoy tenemos más confianza que nunca!; que nosotros que siempre hemos sido optimistas, ¡hoy nos sentimos más optimistas que nunca!; que nosotros que nos hemos sentido siempre comprometidos con la Revolución, ¡hoy nos sentimos más comprometidos que nunca!

Ediciones OR, *trimestre octubre-noviembre-diciembre, 1980, pp. 157-161; 163-164.*

EL CONGRESO HA PRODUCIDO UN PROFUNDO IMPACTO EN NUESTRO PUEBLO

Discurso en la clausura del 2do Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en el Palacio de Convenciones. Ciudad de La Habana, 27 de diciembre de 1980

El congreso ha producido un profundo impacto en nuestro pueblo; por encima del que nosotros mismos habíamos calculado. Es que, incluso, la simple enumeración de los frutos del trabajo de nuestro pueblo en estos cinco años, cuando los vemos juntos, es impresionante [...]

[...] Pero, además, el trabajo de las organizaciones de masas, el avance; la elevación de los niveles de cultura; la victoria en el sexto grado de los trabajadores, de las amas de casa, de los campesinos; el aumento de la cultura política de nuestro pueblo, y el fortalecimiento de su conciencia política.

Pero no se impactó solamente nuestro pueblo con el congreso, se impactaron mucho más las 150 organizaciones que nos acompañaron en este histórico evento. De modo que el congreso adquiere carácter internacionalista y nada mejor en una época como esta y en una circunstancia como esta. Entonces ya nosotros aprovechamos la presencia de 150 organizaciones que representan lo más progresista, lo más revolucionario, lo más democrático del mundo en distintos grados. Aquí, ante ellos, nosotros hemos empezado a movilizar la opinión mundial, advertir de los riesgos para nuestro país y de la situación en su conjunto. Estamos saliendo delante del imperialismo, vamos por delante del imperialismo. Yo diría que nuestro congreso sirvió para alertar al mundo y para levantar los ánimos de las fuerzas revolucionarias y progresistas, que estaban todavía un tanto anonadadas por todos estos riesgos, por todos estos problemas potenciales, debido a la complejidad de la situación mundial y por el triunfo de la derecha en Estados Unidos. Y nosotros pudimos apreciar cómo se levantaba el ánimo; nuestro congreso ayudó a levantar el ánimo de todas las fuerzas revolucionarias y progresistas del mundo.

Y solo por excepción puede decirse que teníamos algunas organizaciones aquí, que no estaban del todo satisfechas con algunas posiciones, pero de todas maneras a esas mismas el congreso las impactó, y cuando vieron ese increíble acto de la Plaza de la Revolución, bueno, no pudieron menos que experimentar profundo respeto por nuestra Revolución, por nuestro partido, por nuestro pueblo. Y en lo más profundo de las conciencias de estos discrepantes, de estos poquitos discrepantes, habrán tenido que reconocer que detrás de nuestro partido está el pueblo entero, y que hay una insuperable vinculación del partido con las masas, y que la Revolución tiene una extraordinaria fuerza. Y eso vale, eso llega a convertirse en una fuerza material si nos agreden. Se demostró en abril y mayo, las maniobras aquellas organizadas en Guantánamo; cuando vieron al pueblo en la calle, cuando vieron el desbordamiento de masa, llegaron a la conclusión de que en todos los sentidos era un disparate y suspendieron su maniobra; una batalla que se ganó con las masas.

Creo que también esta fuerza, de la cual son testigos los visitantes que estuvieron aquí, empieza a ser la primera trinchera en defensa de la Revolución y del país contra una eventual agresión imperialista. En la medida en que sepan que se van a encontrar un pueblo fuerte, ese hueso duro de roer, esa espina que puede atravesarse en la garganta, van a disminuir las posibilidades de que se lancen a una aventura agresiva contra nuestro país [...]

[...] Otro fruto del congreso es que nuestros vínculos con el movimiento revolucionario y progresista del mundo se han estrechado fuertemente. Y algo muy valioso y muy decisivo: nuestros vínculos con la URSS y con el campo socialista se han estrechado extraordinariamente. Nosotros conocemos la impresión que se llevaron las delegaciones de la URSS y de los países socialistas sobre nuestro congreso, y no puede realmente ser mejor. Y lo han expresado, se han sentido estimulados, porque han podido ver en Cuba la fuerza de las ideas del marxismo-leninismo. Cuando hay problemas en algún lugar, no es que el marxismo-leninismo carezca de invencible fuerza, es que no se han aplicado correctamente los principios del marxismo-leninismo.

Y nosotros mismos decíamos que no hemos sido perfectos revolucionarios, ni hemos sido perfectos en la aplicación de estos principios, lo que sí podríamos decir es que hemos sido honestos y hemos tratado de ser consecuentes. Pero esta cosa de nuestro país al lado de Estados Unidos; un país tan rico, tan poderoso, que tanto influyó —durante tanto tiempo— en nuestra patria y en nuestro pueblo, que se encuentre hoy un escollo como Cuba, se encuentre hoy una roca como Cuba, solo se puede comprender a la luz de los principios del marxismo-leninismo. El papel del partido, su vinculación con las masas, la aplicación correcta de esos principios, la ausencia del favoritismo, la actuación justa, la consideración al mérito, la dirección colectiva, el centralismo democrático, la honestidad, la conciencia, la disciplina, además del extraordinario contenido social y humano de la obra revolucionaria; esos son los factores, no hay ningún misterio en eso, que le han dado estas fuerzas enormes a nuestra Revolución.

Y los hermanos países socialistas que ahora se enfrentan con la preocupación profunda de los acontecimientos en otras par-

tes, aunque no lo expresaran así, nosotros comprendemos que se sintieron profundamente estimulados por lo que han podido ver en nuestro país, aquí a 90 millas de Estados Unidos.

De modo que nos enfrentamos a esta situación nueva con un comienzo de movilización de la opinión pública mundial.

[...] Por otro lado, nosotros tenemos un deber moral muy grande de dar una respuesta a la reacción del pueblo, a la confianza del pueblo, a la alegría del pueblo, a la felicidad del pueblo, que se ha visto representado más que nunca en el Comité Central con la inyección de obreros, la inyección de mujeres, la inyección de combatientes internacionalistas, la inyección de compañeros destacados en distintos campos. Ahora sí se han creado condiciones como nunca en la Revolución, en un momento en que Cuba tiene responsabilidades mayores que nunca con relación al mundo, y en una situación nueva que se presenta de evidentes riesgos.

Yo creo que nosotros tenemos un deber moral mínimo, elemental, y es preguntarnos a nosotros mismos qué más podemos hacer, cada uno de nosotros dondequiera que estemos; comprometernos nosotros mismos a duplicar nuestros esfuerzos, a ser más profundos, más responsables, más serios, más consagrados, más sacrificados, más entregados a nuestra causa, a nuestra Revolución, a nuestro pueblo, más exigentes, más ejemplares en todos los sentidos. Tenemos que comprometernos a esto, y no en una tribuna, o en un discurso, no; hay que sacar íntimamente estas conclusiones, y comprometernos ante nuestras conciencias.

Es en realidad extraordinariamente interesante el período que tenemos por delante, de trabajo, de lucha, de prueba. Creo que, como somos en primer lugar revolucionarios, no nos sentimos desdichados cuando sabemos que tenemos delante un gran esfuerzo, una gran tarea, o un gran reto; nos sentimos más bien estimulados, nos sentimos satisfechos, puesto que hemos tenido en la vida la oportunidad de probarnos, la oportunidad de enfrentarnos a nuevas tareas, y la oportunidad de vencerlas.

Nuestro pueblo ha alcanzado una extraordinaria altura en la historia, una extraordinaria altura en conciencia, en calidad, en condi-

ciones revolucionarias, que nos inspiran confianza, que nos inspiran seguridad. Nosotros podremos —como decíamos en el informe— ser barridos físicamente de la faz de la Tierra, pero el ejemplo de Cuba, ya podemos decirlo, será inmortal. No habrá manera de hacernos retroceder, no habrá manera de doblegarnos. Y nuestros cuadros, nuestros cuadros del partido, nuestros cuadros del Estado, estamos seguros de que sabrán estar a la altura de la circunstancia y a la altura de nuestro pueblo.

Ediciones OR, *trimestre octubre-noviembre-diciembre, 1980, pp. 172-176.*

1981

EN GIRÓN SE PROCLAMÓ EL CARÁCTER SOCIALISTA DE NUESTRA REVOLUCIÓN; EN GIRÓN PRÁCTICAMENTE SE FORJÓ NUESTRO PARTIDO

*En la solemne velada conmemorativa del XX aniversario de la victoria de Playa
Girón. Teatro Karl Marx, Ciudad de La Habana, 19 de abril de 1981*

[...] En Girón se proclamó el carácter socialista de nuestra Revolución; en Girón prácticamente se forjó nuestro partido. Por aquella época trabajábamos, precisamente, en la tarea de unir las fuerzas revolucionarias en una sola organización, bajo una sola dirección. Podemos decir por ello que, coincidiendo con ese momento en que llevábamos adelante esta tarea, quedó forjado nuestro partido. Por eso se considera el 16 de abril, fecha de la proclamación del carácter socialista de nuestra Revolución, como la fecha de la fundación de nuestro partido.

Grandes han sido los avances de nuestra Revolución y nuestro pueblo desde entonces. Hablábamos de ello el día 16: cómo ha crecido y se ha desarrollado ese partido en estos 20 años, que cuenta ya con más de 400 mil militantes, que cuenta con una juventud que también rebasa la cifra de los 400 mil militantes. [...]

Ediciones OR, *trimestre abril-mayo-junio, 1981, p. 29.*

CONVOCATORIA AL III CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

En cumplimiento de los estatutos del Partido Comunista de Cuba, el X Pleno del Comité Central del partido acordó celebrar el III Congreso del Partido en diciembre de 1985 y hacer pública esta convocatoria el 1ro de enero, fecha en que todo el pueblo conmemora con extraordinario júbilo, el 28 aniversario del triunfo de la Revolución.

A esos efectos, se ha constituido la Comisión Preparatoria Central, integrada por los miembros del Buró Político y del Secretariado del Comité Central del partido, que tiene las funciones de conocer los asuntos principales relacionados con la organización del III Congreso, tomar las decisiones procedentes al respecto y dirigir todo el proceso político previo, en especial, la realización de las asambleas de balance de las organizaciones de base y de los organismos intermedios del partido, así como la elección de los delegados al congreso. Para facilitar los objetivos anteriores, la Comisión Preparatoria Central establecerá las coordinaciones de trabajo necesarias con la Unión de Jóvenes Comunistas, con la CTC y otras organizaciones sociales y de masas y, asimismo, con los organismos de la Administración Central del Estado.

El III Congreso del Partido hará un análisis de los resultados obtenidos en el cumplimiento de los objetivos políticos, económicos, sociales y culturales, aprobados por el II Congreso. Teniendo en cuenta las experiencias extraídas de ese examen, el III Congreso definirá las tareas principales del próximo quinquenio y trazará las proyecciones fundamentales del desarrollo de la sociedad cubana hasta el año 2000.

El Comité Central del partido considera que existen condiciones para redactar el Programa del Partido Comunista de Cuba.

Este trascendental documento, que deberá ser la obra política y teórica colectiva más importante del partido, reafirmará la certeza del camino socialista escogido por el pueblo revolucionario de Cuba y expondrá las perspectivas de su seguro porvenir.

El Programa del partido tendrá sus raíces en la heroica historia del pueblo cubano y en las experiencias de sus luchas por la liberación nacional y social. Más de treinta años de combates, transformaciones revolucionarias y triunfos bajo la dirección del compañero Fidel Castro, fundador del Partido Comunista y del Estado socialista, nutrirán sus conclusiones.

El poderoso caudal de las ideas científicas de Marx, Engels y Lenin; los aportes del movimiento obrero y popular revolucionario contemporáneo y las conquistas del socialismo mundial, estarán presentes en las formulaciones del Programa del Partido.

Cuba, injertada en el vigoroso tronco del socialismo, mostrará, en el Programa del Partido, los niveles actuales de desarrollo de su sociedad y las altas metas a alcanzar, con gran esfuerzo y austeridad.

Frente a la crisis insalvable del capitalismo, con su secuela de guerra, armamentismo, explotación y decadencia económica, cultural y social, el Programa del Partido expresará el optimismo creador del socialismo, basado en realidades incuestionables.

El Proyecto de Programa del Partido será discutido por la clase obrera, por todo el pueblo trabajador, de modo que puedan recogerse y estudiarse sus opiniones, las cuales enriquecerán, sin duda, el contenido de su texto.

El orden del día del III Congreso incluye, también, la discusión y aprobación del Informe Central; los Lineamientos Económicos y Sociales para el Quinquenio 1986-1990; las modificaciones de los Estatutos del partido y la aprobación de importantes resoluciones, entre estas, las que tratan del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía y del perfeccionamiento de la División Político-Administrativa del país.

Asimismo, se examinará la política exterior de la Revolución Cubana; el perfeccionamiento de los Órganos del Poder Popular; el desarrollo de la democracia socialista y la legalidad socialista. De igual modo, se hará el balance de la gestión del Comité Central y del Comité de Control y Revisión, así como del funcionamiento de los organismos y organizaciones del partido en todo el país.

El congreso elegirá una comisión que atenderá y decidirá las apelaciones presentadas por militantes y aspirantes del partido a las medidas disciplinarias que les han sido aplicadas.

El congreso, como órgano supremo del partido, elegirá al Comité Central que se encargará del cumplimiento de sus acuerdos y de la conducción de la política del partido en la dirección de la sociedad, hasta la celebración del próximo congreso.

Durante el proceso, previo a la celebración del III Congreso, todos los trabajadores del país tendrán, además, la posibilidad de participar en la discusión de los Lineamientos Económicos y Sociales para el Quinquenio 1986-1990, lo que contribuirá a su perfeccionamiento y posterior apoyo de masas, tan decisivo para la aplicación exitosa de estos.

Los delegados al III Congreso serán elegidos en las asambleas provinciales y en las conferencias del MINFAR y el MININT, sobre la base de una norma de representación de un delegado por cada 350 militantes y aspirantes del partido, así como, directamente, en un grupo de organizaciones de base, especialmente seleccionadas en centros laborales y unidades militares, teniendo en cuenta los resultados positivos de su trabajo y su significación económica, política y militar.

El partido se esforzará porque el 30% de los delegados al III Congreso sean obreros directamente vinculados a la producción material. El resto de los delegados estaría integrado por trabajadores de servicio, campesinos, profesores y maestros, profesionales, técnicos, periodistas, artistas y escritores, miembros del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y del Ministerio del Interior, dirigentes políticos y administrativos, entre otros.

A 26 años del glorioso Primero de Enero, el Comité Central del partido exhorta a los trabajadores, en especial a su vanguardia organizada marxista-leninista, y al pueblo en general, a mantener las conquistas alcanzadas y a continuar avanzando en la construcción de la sociedad socialista.

El Comité Central llama a la invencible clase obrera, a los campesinos, a los trabajadores manuales e intelectuales, a las mujeres, a los estudiantes, a la juventud comunista y a los pioneros, a los miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y del Mi-

nisterio del Interior, a todo el pueblo revolucionario, a redoblar la eficiencia en la producción y la defensa.

La producción ha de garantizar el desarrollo futuro; el cumplimiento de los compromisos contraídos, la utilización óptima de los recursos del país y el máximo ahorro de energía y materias primas.

Especial atención se debe prestar y tomarlo como centro de nuestra actividad a todo aquello que contribuya a incrementar y diversificar las exportaciones y a sustituir importaciones. Las esferas de la salud, la educación y la cultura continuarán elevando su calidad; la seguridad y capacidad defensiva de la patria deberán seguir consolidándose para convertir el año del III Congreso del Partido en un período de nuevos e importantes éxitos.

Al convocar a la más importante reunión de los comunistas cubanos, el Comité Central del partido expresa su seguridad y confianza en que el pueblo, cohesionado con más fuerza que nunca en torno a nuestro partido, reafirmará su conciencia y entusiasmo revolucionarios en la realización de las tareas orientadas por el X Pleno del Comité Central; desarrollará una entusiasta y vigorosa emulación en saludo al III Congreso; cosechará nuevos éxitos en todas las ramas de la edificación económica y social; continuará robusteciendo la capacidad defensiva del país, y marchará al encuentro de este momento singular de nuestra historia con inquebrantable espíritu de lucha, con la misma heroica intransigencia de los mambises en el siglo pasado, de los revolucionarios que combatieron por la plena liberación en la república neocolonial, de quienes han trabajado, luchado y caído a lo largo de estos 26 años por una patria digna, ineludible e internacionalista.

Ediciones OR, No. 1, enero-marzo, 1985, pp. 1-4.

1985

EL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA Y LOS RELIGIOSOS

*Entrevista concedida a Frei Betto en el Palacio de la Revolución.
La Habana, 23 de mayo de 1985.*

[...] Frei Betto. Al inicio existían las Organizaciones Revolucionarias Integradas, que reunían los tres movimientos revolucionarios: el Movimiento 26 de Julio, el Directorio Revolucionario y el PSP, que era el nombre del Partido Comunista de Cuba, y en 1965 esas Organizaciones Revolucionarias Integradas dan origen al Partido Comunista de Cuba.

Fidel Castro. Sí.

Frei Betto. Entonces, ¿en el partido comunista cubano no se admite la presencia de cristianos?

Fidel Castro. Es cierto, no se admite.

Frei Betto. Es cierto. Es un partido confesional en la medida en que es un partido ateo, que proclama la no existencia de Dios. Yo pregunto: ¿hay posibilidades de que sea en el futuro un partido laico? Y segundo, ¿hay posibilidad de que un cristiano revolucionario cubano pueda en un futuro pertenecer a las filas del partido?

Fidel Castro. Creo que esa es una de las preguntas más interesantes, más importantes, que tú has hecho en relación con estos temas de la religión y de la Revolución.

Yo te conté que, desde varios años antes de 1951, yo tenía no solo una formación revolucionaria sino una concepción marxista-leninista, socialista, de la lucha política, y que ya tenía, incluso, en esa temprana fecha, una concepción estratégica de cómo llevarla a cabo; te conté que un número reducido de los que organizamos el Movimiento 26 de Julio ya teníamos esa formación. Sin embargo, te expliqué también que teníamos una estrategia, un programa, por etapas. De eso te hablé ayer, no es necesario repetirlo hoy. En una primera fase, un programa que pudiéramos llamar técnicamente de liberación nacional, de independencia nacional. Consistiría en una serie de reformas sociales avanzadas, a las cuales seguirían posteriormente, en un período determinado, nuevas medidas que podían ser ya de carácter socialista.

Claro, estamos hablando ahora en el año 1985. Imagínate, nosotros en el año 1956, en 1958, 1959 y 1960, cuando no contábamos, desde luego, con el nivel de experiencia que tenemos hoy, teníamos ideas básicas correctas: cómo hacer las cosas, qué se podía hacer, en qué momento. Si tú me preguntas si teníamos programado el día, el año, el período, exacto en que íbamos a hacer cada cosa, yo te diría: no. Teníamos la idea básica de cómo había que llegar a una revolución social en las condiciones de nuestro país, cómo llevarla a cabo en las distintas etapas, cómo tenía que ir acompañada de la educación del pueblo, de las masas, de la divulgación de las ideas, de modo que el pueblo fuera llegando a sus propias conclusiones, como realmente ocurrió [...]

[...] Desde el momento en que surgen las amenazas de Estados Unidos, que el pueblo se organiza y se arma, el pueblo empieza a darse cuenta de que la autoridad es él. Antes había un ejército divorciado del pueblo, totalmente profesional, el pueblo no se identificaba con aquella autoridad. Si un hombre tenía un fusil, aquel fusil se utilizaba para reprimir huelgas, para reprimir manifestaciones de estudiantes, para reprimir movimientos campesinos; siempre estuvo al lado de aquel poder. Cuando surge la Revolución, entonces el pueblo vuelve a ser soldado, el pueblo vuelve a ser funcionario, el pueblo empieza a ser administrador, el pueblo empieza a ser parte del orden social, empieza a ser parte del Es-

tado, parte de la autoridad; de modo que si allá a principios del siglo XVIII un rey absolutista de Francia pudo decir: “El Estado soy yo”, en 1959, cuando triunfa la Revolución, cuando el pueblo llega al poder, cuando el pueblo se arma y cuando el pueblo defiende al país, entonces el ciudadano común y corriente de nuestro país pudo decir: “El Estado soy yo”. Empezaron a surgir las leyes revolucionarias y las medidas de justicia social, que conquistaron la voluntad de la población. Eso hizo mucho por la conciencia, por la profundización de la conciencia de nuestro pueblo y el desarrollo de una conciencia política socialista.

Ahora, desde que se funda el Movimiento 26 de Julio, o el movimiento que después se llamaría 26 de Julio, nuestro movimiento para la lucha contra Batista parte de un núcleo de dirección. Yo promuevo la creación de un núcleo, con un grupo de compañeros de los más valiosos y de los más capaces [...]

[...] Pero nosotros pertenecíamos a un movimiento, el Movimiento 26 de Julio, que tenía una Dirección Nacional que funcionaba plenamente. Esa dirección virtualmente tenía toda la responsabilidad del movimiento en el llano y en las ciudades. Cuando nosotros estábamos en México organizando la expedición, ellos tenían toda la responsabilidad del movimiento en Cuba; cuando nosotros estábamos en las montañas, ellos dirigían el movimiento en el resto del país. Cuando teníamos algún asunto muy importante, nos consultábamos y discutíamos, y las decisiones fundamentales se tomaban, pero siempre hubo un movimiento con una Dirección Nacional que funcionaba, que tenía atribuciones, y a veces demasiadas atribuciones, yo diría que en exceso más bien que en defecto. Porque si ellos tenían un criterio mayoritario, entonces nosotros lo acatábamos totalmente y teníamos que cumplirlo, no había otro camino. A veces, lo analizo históricamente, no siempre era justo el criterio que tenía la mayoría; sin embargo, nosotros lo acatábamos, el ejército nuestro, embrión del ejército que estábamos desarrollando.

Siempre hubo, desde que se fundó nuestra organización, desde antes del Moncada, el concepto de una dirección colectiva, pequeña, reducida, de mucha confianza, porque no puede hacerse

de otra forma en un movimiento político: el concepto de un núcleo de dirección y de una dirección colectiva, compartir las responsabilidades. Esto ocurre antes del 1ro de enero de 1959, en que triunfa la Revolución. Desde luego, en el momento del triunfo, el papel del Ejército Rebelde fue considerado. Había unos 3 mil hombres sobre las armas, con armas de guerra propiamente dichas. Nosotros con solo 3 mil hombres teníamos en la provincia de Oriente 17 mil soldados cercados y la isla dividida en dos partes. El régimen estaba liquidado, el ejército de Batista no podía resistir más. Es decir, juegan un papel fundamental las unidades de combate del Ejército Rebelde en la culminación de esta guerra [...]

[...] Quiero decir con esto que el Ejército Rebelde juega un papel decisivo, detrás del ejército, pues en ese momento el movimiento se manifiesta fundamentalmente a través del ejército guerrillero, un río de pueblo. Yo decía esta frase: “Un Amazonas de pueblo en un pequeño cauce, que no podía ni organizar ni abarcar tanta masa del pueblo”, porque lo que había era un Amazonas de pueblo detrás de la Revolución, y una organización política relativamente pequeña. Y nuestro propio movimiento, desde luego, tenía sus corrientes internas, donde pudiéramos hallar un poco de derecha y un poco de izquierda, había ciertas contradicciones en todo eso.

Pero yo comprendía perfectamente que la masa de pueblo que apoyaba la Revolución, era mucho mayor que nuestro movimiento y mucho más amplia que nuestro movimiento y que no podíamos ser sectarios. Porque podemos decir que teníamos el apoyo total por el rol que había jugado nuestro movimiento, pero deseamos las ideas de tipo hegemónico, y nosotros si lo deseábamos estábamos en condiciones de ejercer una hegemonía total. Yo me preguntaría cuántas personas, cuántos dirigentes políticos, en las condiciones en que estábamos nosotros en Cuba, hubieran renunciado a la idea de la hegemonía [...]

[...] En este caso, cuando estoy hablando de sectarismo, lo digo porque nuestro movimiento había jugado el rol fundamental en la lucha y en la victoria, tenía el apoyo de todo el pueblo; es decir que hubiéramos podido tratar de hacer prevalecer nuestra organización y nuestro movimiento como el centro clave de la Revolución.

Podíamos decir: bueno, somos más fuertes que todas las demás organizaciones, vamos a no compartir las responsabilidades, vamos a asumirlas nosotros solos. Eso ha ocurrido infinidad de veces en la historia, casi sin excepción. Sin embargo, ese no fue el camino que seguimos. Yo creo que los éxitos de la Revolución están precedidos realmente, en muchos casos, de soluciones correctas, de soluciones serias, de soluciones sabias.

El primer sectarismo contra el que yo empiezo a luchar, es el sectarismo de los que habíamos estado en las montañas, porque ya empezaban a ver de modo diferente a los que habían estado en el llano y a los que habían estado en la clandestinidad [...]

[...] La segunda tendencia sectaria a combatir era la de nuestra organización con relación a las demás organizaciones, que tenían menos fuerza y eran más pequeñas. Esto debía evitarse no solo con el Partido Socialista Popular, que después del 26 de Julio era la organización que tenía más fuerzas organizadas y poseía influencia en sectores obreros, aunque nuestro movimiento, nuestro ejército guerrillero, tenía un inmenso prestigio entre los trabajadores del país. [...]

[...] Desde luego, el Partido Socialista Popular era la organización que tenía más experiencia partidaria, más organización política, más viejos militantes; nosotros éramos un grupo más reducido de nuevos militantes, los que habíamos llevado a cabo aquella lucha, aunque teníamos muchos compañeros jóvenes con grandes méritos acumulados en esa etapa. Después estaba el Directorio Revolucionario organización surgida de los estudiantes, de la cual había sido líder precisamente José Antonio Echeverría, quien fue sustituido a su muerte por otro compañero, Faure Chomón. Ya eran tres organizaciones que lucharon.

Pero también estaban todos los demás partidos y organizaciones que habían estado contra Batista aunque no hubieran participado en la lucha armada. Y yo hablé con todas las organizaciones, con todos los partidos, incluso los viejos y desacreditados partidos que habían sido desalojados del poder. Ni con esos quisimos ser sectarios y levantamos la bandera de unir a todas las fuerzas.

Digamos, si el 95% del pueblo estaba con la Revolución, y el 26 de Julio podía tener el 85 ó el 90% de la gente, fuera un 10% o fuera un 5% lo que tuvieran los demás, nosotros dijimos: hace falta ese 5%, y hace falta la unidad; porque la unidad es una cuestión no solo cuantitativa, es también cualitativa en una revolución; no mido si los demás partidos equivalen al 10% o al 15% de la fuerza. No. Digo: Los demás partidos le dan una calidad a la revolución, que es la unidad y el principio de la unidad. Si el principio de la unidad no prevalece, no solo te divide a los demás partidos sino que se producen divisiones en el seno de tu propia organización, cuando empiezan a surgir tendencias, criterios, antagonismos, a veces hasta de clase; porque nuestro movimiento era más heterogéneo, nuestro movimiento se caracterizaba por ser, como era toda la gran masa, el Amazonas de pueblo en un pequeño río, y en aquel Amazonas había de todo, de un sector y de otros.

Y, nosotros, el principio de la unidad lo aplicamos con todas las organizaciones. Tú puedes estar seguro de que el que no se quedó con la Revolución es porque no quiso quedarse con la Revolución, no porque no tuviera oportunidad de permanecer en ella. Porque les dimos la oportunidad a todos. Pero entonces la inconformidad, las ambiciones, las frustraciones comenzaron a actuar, empieza la política divisionista y subversiva de Estados Unidos, empiezan los conflictos de intereses y, lógicamente muchos de aquellos partidos comienzan a inclinarse a favor de los intereses de Estados Unidos y a favor de los intereses de la reacción. Van quedando fundamentalmente las tres organizaciones que realmente tenían más prestigio en la lucha, que fueron el 26 de Julio, el Partido Socialista Popular, antiguo Partido Comunista, y el Directorio Revolucionario, la organización política de los estudiantes. Y enseguida empezamos a coordinar, primero que todo a coordinar.

Eso no fue fácil, porque después hubo sectarismo. Nosotros habíamos luchado contra nuestro sectarismo, pero el PSP no había luchado contra su sectarismo realmente, y hubo sectarismo, que dio lugar a discusiones y a críticas, que fue necesario erradicar en cierto momento. En el Directorio puede haber habido también algunas manifestaciones de cierto sectarismo, pero solo en los primeros días.

Se fue creando realmente una unión entre estas fuerzas y una cooperación, tanto en la base como entre los dirigentes, de modo que pocos meses después de la Revolución ya empezamos a constituir una dirección también de tipo colectiva, en que estaban representadas las distintas fuerzas. Estaban presentes en esta organización, por supuesto, los cuadros principales, porque ahí estaba el Che, estaba Raúl, estaba yo y un grupo de compañeros procedentes del Ejército Rebelde y del 26 de Julio, y compañeros de otras organizaciones.

El principio de la dirección colectiva, siguiendo la tradición, se establece también rápidamente después de la Revolución, de modo que cuando no estaban integradas las organizaciones todavía de forma orgánica, ya nosotros teníamos una dirección colectiva otra vez desde los primeros tiempos de la Revolución, y casi todas las medidas las analizábamos y las discutíamos en esa dirección. Es decir que fuimos creando el órgano de dirección desde el primer momento de la Revolución, y ese principio se ha mantenido hasta hoy; porque después vino el momento de la integración de todas las fuerzas, la desaparición de las distintas organizaciones y la constitución de una sola organización. Es cuando surgen, primero, las ORI, Organizaciones Revolucionarias Integradas; fue lo primero.

Hubo en ese período fenómenos de sectarismo. ¿Qué origina el sectarismo? El Partido Socialista Popular tenía una organización más homogénea que la nuestra, porque era de origen obrero, y con más educación política; nuestra organización era más heterogénea, y con algunas dificultades y tendencias dentro de la misma. Es cuando empieza la actividad muy dura del imperialismo. Como el número de cuadros que nosotros teníamos era relativamente reducido, a veces había que nombrar a alguien para una tarea política determinada que requería gran confianza en el cuadro y teníamos que echar mano de un viejo militante comunista, nos daba más seguridad a veces que si seleccionábamos a otro tipo de compañero más nuevo y con menos formación.

Ellos aportaron cuadros realmente que fueron muy útiles. No aportaron mucha masa en realidad, aunque tenían masa, pero

no comparable con el volumen de la masa de nuestro movimiento; dieron, sin embargo, importante ayuda de cuadros, que es la ventaja de tener cuadros. Acuérdate que desde que surge nuestro movimiento hasta que triunfa han transcurrido apenas seis años. No podíamos decir que teníamos un movimiento con vieja militancia de 15; 20; 25 años. El Partido Socialista tenía decenas de años de organizado tenía militantes bien formados ideológicamente; ellos aportaron cuadros. Claro que nuestro movimiento aportó también muchos cuadros, la mayoría de los cuadros los aportó nuestro movimiento, pero ellos aportaron valiosos cuadros. También los aportó el Directorio.

Partidarios de otras organizaciones vinieron también con la Revolución; sus jefes se fueron, pero la gente humilde de fila se quedó. Del número reducidísimo de simpatizantes que tenían, una parte siguió con la Revolución. Digo reducidísimo, porque el mismo proceso revolucionario, con ese mar de pueblo que llevó tras sí, prácticamente barrió con todos los partidos tradicionales. Algunos podrían decir: tengo 100 que me siguen o tengo 200; la Revolución tenía millones de personas que la seguían. Entonces aplicamos el principio de la unidad, un principio básico; la dirección colectiva, otro principio básico presente, siempre presente.

Hubo problemas como yo te conté. En cierto momento, esa misma circunstancia de que el Partido Socialista Popular tuviera cuadros que eran confiables, porque se trataba de viejos militantes, dio lugar a cierto sectarismo por parte del viejo Partido Comunista. Ese problema venía desde antes; no se origina cuando se produce la unidad, sino en el propio período de la clandestinidad y de la lucha contra Batista se producen algunos de esos fenómenos dentro del viejo partido, originados por alguna gente con ambiciones y métodos incorrectos que, aprovechando las condiciones de clandestinidad, habían empezado a ejercer atribuciones excesivas. Y cuando se produce la integración esos elementos están presentes. Pero fue rectificado sin problemas, sin dificultades, y siempre combatiendo los sectarismos. Porque yo lo que hice fue combatir los sectarismos: primero el de los guerrilleros, después el de nuestro movimiento, después el de otras organizaciones, y

después combatir cualquier manifestación que pudiera surgir; si hubo sectarismo de parte del Partido Socialista Popular, que no surgieran otros sectarismos porque aquellos habían sido sectarios. Fue una lucha invariable por mantener la unidad y combatir cualquier forma de sectarismo. Así avanzamos hasta que fundamos el partido en 1965 [...]

[...] La otra pregunta sobre los que ingresan al partido. Este proceso está precedido de todas las luchas que te expliqué anteriormente. ¿Qué ocurría? Todas aquellas clases sociales privilegiadas que tenían el monopolio de la Iglesia, estaban contra la Revolución, de modo que cuando nosotros organizamos el partido, no estábamos excluyendo a un católico propiamente, nosotros estábamos excluyendo a un contrarrevolucionario potencial. No quiere decir esto que todos ni mucho menos lo fueran.

Tuvimos que ser muy estrictos en la exigencia ideológica y en la doctrina, muy estrictos. Entonces, no exigíamos propiamente que tuviera que ser un ateo, es decir, no se inspiraba esto en un propósito antirreligioso: lo que exigíamos era la adhesión integral y cabal al marxismo-leninismo. Desde luego, se llegó a ese rigor, determinado por aquellas circunstancias, en que no nos quedó más remedio que velar por la pureza ideológica del partido. Claro está, en nuestras condiciones era políticamente posible, porque la gran masa de la población, del pueblo, trabajadores, campesinos, de los que nos apoyaban, no eran militantes católicos. No se le exigía al individuo: bueno, usted tiene que renegar de una creencia para entrar en el partido. Se suponía que el que aceptaba el partido aceptaba la política y la doctrina del partido en todos los aspectos.

¿Eso hubiera podido ocurrir en otro país? No. Si en nuestro país la gran masa hubiera sido cristiana, la gran masa de obreros, la gran masa de campesinos, la gran masa de estudiantes universitarios, cristiana militante, no podíamos hacer un partido revolucionario con esas premisas, no lo habríamos podido hacer. Tampoco tal vez una revolución si esa masa humilde hubiese sido contrarrevolucionaria, lo cual, por cierto, nunca podrá esperarse de ella pero como ocurrió el hecho de que la mayoría de la militancia católica estaba fundamentalmente en una clase rica, que apo-

yaba la contrarrevolución y en gran parte, además, se fue del país, entonces nosotros podíamos y debíamos hacer eso, es decir, establecer una norma rigurosa y ortodoxa: hay que aceptar el marxismo-leninismo en todos sus aspectos, no solo político y programático, sino también filosófico. Como norma se estableció eso, que fue determinado por estas circunstancias.

Tú me puedes preguntar lo siguiente: ¿tiene que ser así? Te respondo: no tiene que ser así, no tengo la menor duda de que no tiene que ser así, y no ha sido así, incluso históricamente. Tú tienes países donde el catolicismo, como el mismo caso de Polonia, es inmensamente mayoritario en la población y el Partido Comunista polaco tiene muchos católicos en sus filas. Es decir, esto no está en las tradiciones del movimiento revolucionario, ni siquiera del movimiento comunista, ni existe en América Latina.

Frei Betto. ¿Y usted como militante del Partido Comunista cubano, ve la posibilidad de que en el III Congreso, ahora en febrero de 1986, se decida proclamar el carácter laico del partido y exista la posibilidad de que cristianos revolucionarios cubanos puedan en un futuro ingresar en el partido?

Fidel Castro. Yo creo que todavía —estamos muy próximo al Congreso— no están dadas las condiciones en nuestro país para eso; te lo digo francamente. Me hablas de una fecha tan cercana como febrero. Tú y yo hemos conversado mucho sobre estos temas, y hemos hablado incluso de eso.

La etapa en que estamos actualmente es de coexistencia y de respeto mutuo entre el partido y las iglesias. Con la Iglesia Católica tuvimos dificultades hace años, que fueron superadas; todos aquellos problemas que en un momento existieron, desaparecieron. Los problemas que existieron con ella, no los tuvimos nunca con las iglesias protestantes y nuestras relaciones con estas instituciones han sido siempre y son excelentes. No solo los católicos, sino muchos de esos militantes de iglesias protestantes que nos apoyaron siempre, pueden decir: no es justo esa fórmula que nos discrimina. Claro, son más numerosos los católicos en nuestro país que los miembros de las iglesias protestantes, pero ellos constituyen un número importante de personas en este país, que siempre

han tenido muy buenas relaciones con la Revolución.

Hemos hablado que hay que hacer algo más que coexistir en paz. Debieran existir relaciones más estrechas, mejores, debiera haber relaciones de colaboración incluso, entre la Revolución y las iglesias. Porque, desde luego, ya no pueden ser iglesias de los terratenientes, de los burgueses, de los ricos. Con aquellas iglesias de los terratenientes, de los burgueses, de los ricos, era imposible que se desarrollara un acercamiento y una colaboración. Podríamos autocriticarnos en este sentido, tanto nosotros como las propias instituciones eclesiales en estos años, de no haber trabajado en esa dirección, de habernos conformado con coexistir y respetarnos mutuamente.

Como tú conoces perfectamente, está establecido y garantizado en la Constitución de nuestra república el más estricto respeto a las creencias religiosas de los ciudadanos. Esto no es una simple táctica política. Es correcto como principio político el respeto a los creyentes, puesto que vivimos en un mundo de muchos creyentes, y no es conveniente el enfrentamiento de las revoluciones con las creencias religiosas, o que la reacción y el imperialismo puedan utilizar las creencias religiosas como armas contra las revoluciones. ¿Por qué van a utilizar la creencia religiosa de un obrero, de un campesino, de un hombre humilde del pueblo contra la Revolución? Podríamos decir que políticamente no es correcto eso. Pero nosotros no solo lo vemos como un punto de vista político, sino lo vemos como un principio. No se trata de una táctica política; consideramos que se debe respetar el derecho de los ciudadanos a su creencia, como hay que respetar su salud, su vida, su libertad y todos los demás derechos. Es decir, considero que ese es un derecho inalienable, pudiéramos decir, del individuo, a su pensamiento filosófico, a su creencia religiosa a tenerla o no tenerla. Lo creemos como un derecho inalienable del individuo, como muchos otros derechos del individuo, es decir, no es una simple cuestión de táctica política.

Ahora, tú me preguntabas si estaban dadas las condiciones. Yo creo que no, porque no hemos trabajado para eso; debiéramos haber trabajado más en esta dirección. Si tú me preguntas: ¿es

vital para la Revolución eso?, yo te diría: no es vital para la Revolución eso, en el sentido en que nuestra Revolución tiene una enorme fuerza, enorme fuerza política y enorme fuerza ideológica; pero si no logramos ese clima, entonces no podemos decir que nuestra Revolución es una obra perfecta, porque en tanto existan circunstancias en las que haya individuos que por determinadas creencias religiosas no tengan las prerrogativas que tengan otros, cumpliendo sus deberes sociales exactamente igual que todos los demás individuos, no es completa nuestra obra revolucionaria.

Frei Betto. Claro, más eso supone eliminar el carácter confesional del partido.

Fidel Castro. Bueno, yo no puedo aceptar lo que tú dices del carácter confesional del partido, aunque comprendo que tu fórmula de expresar la cuestión tenga cierta base, cierto fundamento; pero no es ciertamente una fórmula confesional —te estoy explicando cómo pienso yo sobre este problema—, no está en nuestra filosofía. Creo que esto surge, como te expliqué, de una necesidad, de una coyuntura histórica, y no pretendemos presentarlo como un paradigma; en realidad, prefiero también, unidos estrechamente en la Revolución y con todas las consideraciones iguales que todos los demás, a los individuos que tengan todas las virtudes para ser revolucionarios, independientemente de sus creencias religiosas.

Por eso te digo que no puede ser confesional. Lo que puede tender a parecer o a convertirse, como tú dices, en una especie de religión: tener que practicar la no creencia como filosofía, o el ateísmo como religión; no pensamos realmente así.

Y yo te digo cómo fue la historia, en la cual participé yo, y fueron criterios no de otros, sino míos, en aquellas condiciones. Yo tengo la principal responsabilidad en ese rigor y no lo niego, porque fui yo quien planteé: no, en tales y tales condiciones, lo correcto es esto, y tenemos que exigir una pureza total; tenemos que exigirla, porque Estados Unidos está contra nosotros y nos amenaza, porque necesitamos un partido muy unido, donde no haya la menor grieta, donde no haya la menor desavenencia, necesitamos un partido muy fuerte, porque tenemos un enemigo muy poderoso enfrente, que trata de dividirnos, porque tenemos un enemigo que

ha estado usando la religión como ideología contra nuestra Revolución, y, por lo tanto, debe ser así. Fui yo quien lo planteé, hoy tengo esa responsabilidad; si alguno tiene esa responsabilidad histórica, soy yo, porque lo planteé y lo defendí con argumentos, como soy también el que estoy planteando ahora mis criterios y mis puntos de vistas y las causas históricas de todo esto, y la necesidad realmente, de que nosotros ayudemos a crear las condiciones para algunos avances en este terreno, porque, claro, han pasado 26 años desde el triunfo de la Revolución.

Te digo que podemos autocriticarnos tanto nosotros como las iglesias en Cuba, fundamentalmente la Iglesia Católica, de no haber trabajado en la dirección de crear esas condiciones para que desaparezcan los vestigios, la sombra de lo que en el pasado nos obligó a este rigor en la selección de los militantes del partido. Además, pienso que no puede ser modelo eso; pienso, como político, como revolucionario que lo que hemos hecho no puede ser modelo, y que en América Latina tendrá que ser de otra forma. Así lo digo categóricamente, sin la menor duda.

Frei Betto. En la cuestión interna de Cuba, ¿usted, desde su punto de vista, está de acuerdo con que un cristiano que quiere integrarse al proceso revolucionario sufra discriminación en la escuela, en la universidad, en su actividad profesional, y sea considerado un diversionista?

Fidel Castro. Yo, por principio no puedo estar de acuerdo con ningún tipo de discriminación. Así te lo digo francamente. Si me preguntan si existe cierta forma de discriminación sutil con los cristianos, te digo que sí, honestamente tengo que decirte que sí y que no es una cosa superada todavía por nosotros. No es intencional, no es deliberada, no es programada. Existe, y creo que nosotros tenemos que superar esa fase: hay que crear las condiciones, y también hay que crear las condiciones de confianza en una circunstancia en que todavía el imperialismo nos amenaza y en que todavía muchos de los que están allá son los antiguos burgueses, los terratenientes y las clases privilegiadas que convirtieron la reli-

gión en una ideología contrarrevolucionaria. No les vamos a decir a los del lado de allá, imperialistas y sus clientes, que cooperen, no les vamos a pedir eso, pero sí es preciso decir que debemos crear las condiciones para que la actividad de ellos en el uso de la religión como instrumento contrarrevolucionario sea anulada por la confianza y la confraternidad que exista aquí entre todos los revolucionarios dentro de nuestro país.

Te digo cómo pienso: yo soy contrario a toda forma de discriminación. Me preguntas si esto podemos hacerlo en el próximo congreso. Te digo que todavía no; porque esto tiene que ser incluso explicado a toda la militancia, esto tiene que ser discutido con la misma militancia. Nosotros no adoptamos el método de decir desde arriba: esto es así, o en una reunión del Buró Político decir: esto es así, o en una reunión del Comité Central decir: esto debe ser así, porque en tanto no existan esas condiciones y esa conciencia, yo no puedo plantearlo siquiera o decirle a la gente: bueno, vamos a darle la militancia del partido. ¿Y qué le explicamos? Porque hace falta que la militancia del partido tenga la explicación y tenga la comprensión. Y creo que ustedes pueden ayudar mucho a esto. Tú puedes ayudar a esto con las conferencias que estás dando; muchos sacerdotes progresistas de nuestro hemisferio pueden ayudar a esto, la parte de la iglesia que se ha unido a los pobres en América Latina, con el ejemplo que ha estado dando, luchando por los pobres en muchos países, lo que hicieron en tu país, lo que hicieron en Nicaragua, lo que hicieron en El Salvador y otros países. Creo que pueden ayudar a que las iglesias cubanas trabajen también en ese sentido.

Porque para que estos problemas puedan resolverse, no basta con que tú lo pienses o que incluso yo lo piense. Hace falta que tú lo pienses y yo lo piense, y hace falta que lo piense y lo comprenda nuestra militancia, nuestros cuadros y nuestro Comité Central, que lo piense nuestro pueblo y lo piensen también las iglesias cubanas. Entonces, creo que debemos trabajar en esa dirección. Estos contactos, estos cambios de impresiones que hemos tenido tú y

yo, me parecen un esfuerzo muy importante en este aspecto.

Frei Betto. No, ya puedo saber que aquí las cosas no vienen de arriba para abajo. Antes de la pregunta, subrayé que se la hacía a un militante del partido, no al primer secretario.

Fidel Castro. Correcto, yo te contesté como militante del partido, como revolucionario, y también como dirigente del partido, como primer secretario del partido.

Conversaciones con Frei Betto. Fidel y la religión. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana, 1986, pp. 226-239; 244-250.

1986

EL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

*Informe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba al III Congreso.
Palacio de las Convenciones. Ciudad de La Habana, 4 de febrero de 1986*

Nos corresponde ahora hablar del partido, nuestra aguerrida vanguardia.

El partido reúne hoy 523 639 militantes y aspirantes. El número de sus organizaciones de base se eleva a 38 168.

Durante el quinquenio, las filas de nuestro partido crecieron con 92 779 militantes. La más elevada exigencia estuvo siempre presente.

El 43,2% de los efectivos del partido son trabajadores directamente vinculados a la producción y los servicios. Si a ello se les sumaran los que laboran como profesores, maestros, ingenieros, médicos, arquitectos y otros profesionales y técnicos, esta categoría se elevaría a casi el 60% del total.

Los ingresos provenientes de la Unión de Jóvenes Comunistas, que constituyeron el 32% del total en 1980, se elevaron en 1985 a 57,8%. La juventud comunista deberá aportar en el próximo quinquenio alrededor del 70% de los nuevos ingresos al partido.

La representación femenina en las filas del partido se incrementó de 18,8% en 1980, a 21,5% en 1985.

Las sanciones partidistas han llenado su cometido educativo y, al mismo tiempo, han preservado la pureza de las filas del partido. Se ha trabajado para que las masas conozcan que el partido no permite conductas que no sean dignas de sus miembros. Cuando las faltas cometidas tienen determinada repercusión pública, las sanciones aplicadas deben ser informadas, según el caso, al colectivo laboral o a la zona de residencia del militante o aspirante.

Han estado presentes una serie de esfuerzos para elevar el uso de la crítica y la autocrítica.

Es frecuente todavía encontrar militantes, incluso con responsabilidades como dirigentes, que entienden la crítica y la autocrítica en un plano puramente teórico, totalmente desvinculada de la práctica concreta, de su actuación personal, ligadas con los defectos de los demás, pero no con los propios. Hay que combatir tales actitudes, con toda energía y valentía, sobre una base de principios, y siempre con un espíritu educativo y constructivo.

Se procedió, después del II Congreso, a la modificación de las estructuras de los comités municipales, partiendo del principio de que la tarea principal de estos organismos es la atención a las organizaciones de base y el adecuado funcionamiento de estas. Surgió así el instructor como un educador y un guía para el trabajo de las organizaciones de base bajo su atención, como contenido fundamental de su trabajo.

Pese a los incuestionables frutos alcanzados con esta innovación, que se observan en el papel e influencia crecientes de las organizaciones de base, todavía se requiere un mayor y mejor trabajo de los organismos correspondientes y muy especialmente del Buró Ejecutivo de cada comité municipal, en la orientación y dirección de estos instructores profesionales en la base, y de los cuadros profesionales en centros de trabajo.

Conjuntamente con estos cambios, se puso en práctica la creación de comisiones permanentes en los comités municipales para realizar estudios y seguir el desarrollo de determinadas actividades importantes. La evaluación periódica de su trabajo ha demostrado que son excelentes auxiliares de los organismos del partido en ese nivel.

La información interna del partido avanzó durante el período, como resultado de la búsqueda de nuevas fórmulas.

También se avanzó en la edición de boletines y la utilización de otras vías de información a las instancias inferiores, aunque existen todavía deficiencias y falta la agilidad necesaria para hacer llegar a la base todas aquellas informaciones útiles al trabajo político-ideológico que le corresponde realizar.

Las reuniones abiertas, a las que el partido invita a trabajadores no militantes para analizar problemas de interés general de los centros de trabajo, constituyeron una positiva experiencia que enriqueció la evaluación de los asuntos del partido y lo vincula más aún con las masas.

Los consejos de secretarios en empresas o uniones, cuyos establecimientos rebasan el marco del municipio o de la provincia, han tenido resultados positivos.

El proceso asambleario de balance del trabajo, realizado previamente al III Congreso, demostró el resultado positivo de los esfuerzos anteriores para dirigir la atención del partido hacia los problemas fundamentales de cada centro de trabajo, de cada territorio, dejando a un lado cuestiones secundarias y formalismos que distraen muchas veces a los cuadros y militantes.

Los problemas de la economía, las tareas de la defensa, la ideología, la salud, la docencia y otras cuestiones de importancia y prioridad permanentes concentraron la atención de las asambleas en los distintos niveles, y sus acuerdos aportaron una consecuente respuesta a los problemas planteados.

La preparación y el contenido de las reuniones de los organismos y organizaciones de base del partido, han mejorado sensiblemente.

En este período, se llevó a cabo el proceso requerido para otorgar la condición de fundador del partido, la que correspondió a 18 197 militantes con méritos para ello.

El partido ha estado en el centro de todos los esfuerzos desarrollados en los últimos años en la preparación y fortalecimiento de la defensa del país. Su esfuerzo ha sido decisivo en la creación y organización de las Milicias de Tropas Territoriales, y las zonas de

defensa, y en otras actividades que elevaron considerablemente el potencial defensivo de nuestra patria.

La preparación militar de los cuadros ha recibido toda la atención necesaria.

El partido elaboró las estructuras y normas adecuadas que se adoptarían si se produjera una agresión imperialista a nuestra patria, que incluyen las que se aplicarían en las más difíciles circunstancias.

Se observan algunos avances en la política de cuadros, aunque no suficientes para resolver los problemas planteados por el II Congreso.

Se ha estado analizando de forma más integral el trabajo en relación con los cuadros desarrollados por el propio partido, las entidades estatales, la Unión de Jóvenes Comunistas y las organizaciones de masas, con lo que se ha podido profundizar un poco más la valoración de las condiciones y posibilidades de los compañeros propuestos para ocupar cargos de dirección, la formación de las reservas de cuadros, la evaluación de los dirigentes, y la forma en que se cumple o no la política de incorporar mujeres y jóvenes a los cargos de dirección, para lograr una mayor participación de aquellas y un escalonamiento de estos hacia cargos superiores, que garantice progresivamente el relevo de los que ejercen las funciones dirigentes.

Se deberán perfeccionar cada vez más los mecanismos que aseguren la correcta selección, estabilidad y promoción de los cuadros, sobre la base de una evaluación profunda, crítica, objetiva y sistemática, y una atención adecuada a su desarrollo y capacitación.

Hay que asegurar una adecuada representación femenina acorde con la participación y el aporte importante de las mujeres a la construcción del socialismo en nuestro país, y la presencia de la creciente cantera de jóvenes y prometedores valores nacidos y forjados en la Revolución. La composición étnica de nuestro pueblo, unida al mérito revolucionario y al talento probado de muchos compatriotas, que en el pasado eran discriminados por el color de la piel, debe estar justamente representada en los cuadros dirigentes del partido.

Esta promoción de todos los componentes y valores de nuestra sociedad, y su integración en el partido y en su dirección, no pueden ser dejados a la espontaneidad.

En estos años, las escuelas del partido, de la Unión de Jóvenes Comunistas y las organizaciones de masas, lograron un saldo favorable en la educación político-ideológica de los cuadros de dirección y de base. Se fortaleció la calidad del trabajo y se elevó la calificación de los profesores.

Una gran parte de los cuadros profesionales del partido han recibido cursos en la escuela Níco López, en las escuelas provinciales del partido y en el exterior.

Hay que perfeccionar los contenidos de los cursos, de modo que contribuyan a una preparación más efectiva de los cuadros para enfrentar las tareas que se les asignen y perfeccionar su vinculación con el trabajo práctico, a lo que contribuirá, sin duda, la generalización de la experiencia de que los profesores trabajen durante una etapa como cuadros en el partido.

Los centros de superación político-ideológica graduaron 401 686 alumnos en el quinquenio y realizaron cursos, junto a su actividad actual, con el propósito de preparar a los dirigentes de las organizaciones de base para ayudarlos a desarrollar de forma más eficiente sus tareas prácticas.

La aprobación por el Consejo de Estado, en 1984, del Decreto-Ley 82 sobre el sistema de trabajo con los cuadros del Estado y la puesta en práctica de un plan inmediato para su instrumentación, crean las condiciones para que el partido pueda prestar toda la atención que la política de cuadros del Estado, la administración y las empresas requieren.

La política de cuadros será una tarea priorizada del partido después de este congreso.

La escolaridad de los militantes y aspirantes continúa elevándose, habiendo alcanzado el 9no grado o niveles superiores el 72,4% de los miembros. Esta situación favorable permitirá, en los próximos años, que la atención se concentre en la elevación de su preparación técnica y profesional.

El partido realizó en el quinquenio un gran esfuerzo por modernizar su base poligráfica, con el objetivo de asegurar una elevada calidad de las impresiones de periódicos, revistas, libros, afiches y otros materiales de carácter informativo y político. El programa de remodelación de la prensa ya comienza a ser una realidad. En esto hemos contado con la valiosa colaboración del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Se construyeron y equiparon nuevas unidades gráficas en Camagüey, Las Tunas, Granma, Guantánamo e Isla de la Juventud, las que se encuentran en la etapa de estabilización de la producción. En los próximos cinco años, terminará la remodelación en las provincias restantes.

En el quinquenio 1981-1985, comenzaron los trabajos para la descentralización de la impresión de los periódicos nacionales, cuyos primeros resultados ya se tienen con la construcción y puesta en marcha recientemente del área productiva de los combinados de periódicos de La Habana y Holguín; con estas dos importantes plantas poligráficas, que utilizan la avanzada tecnología offset, se logrará una mejoría apreciable de la calidad de impresión de los periódicos: *Granma*, *Trabajadores*, *Tribuna* y *Ahora*.

A esto se añade la introducción, a partir del segundo semestre de 1986, de un sistema en la prensa, que es la transmisión por facsímil de las páginas de los periódicos de La Habana a Holguín, a través del cable coaxial. Con la sola diferencia de minutos, se podrán imprimir simultáneamente los periódicos nacionales en los dos lugares.

En el quinquenio 1986-1990 se concluirá este proceso, al ponerse en funcionamiento instalaciones similares en las provincias de Santiago de Cuba, Villa Clara y Camagüey. Esto facilitará considerablemente la distribución de la prensa nacional, que hoy se traslada desde la capital al resto del país, permitirá una información más fresca, y la satisfacción de la creciente demanda de las provincias y de todo el país.

A partir de 1986 se comenzará la remodelación de la imprenta Federico Engels, lo que significará un cambio cualitativo en las publicaciones de las revistas: *Bohemia*, *Mujeres*, *Muchachas*, *Ver-*

de *Olivo* y de todas las publicaciones escritas del partido, la Unión de Jóvenes Comunistas y las organizaciones de masas. Esto se lleva a cabo con la colaboración del Partido Socialista Unificado de Alemania.

El trabajo de los comités de control y revisión del partido, aunque no exento de dificultades, se ha caracterizado por la profundidad de sus valoraciones, el sentido humano de sus apreciaciones, la crítica y la exigencia en el método, el celo por coadyuvar a preservar la autoridad y la pureza del partido, y el propósito de reparar los errores.

Se ha podido constatar el progresivo aumento de la disciplina partidista, el rigor y la profundidad de las valoraciones en las organizaciones de base y organismos del partido, en cuanto a sus decisiones en la aplicación de medidas disciplinarias partidistas, los procesos de ingreso, las finanzas y la administración y el control de los bienes asignados.

Los comités de control y revisión del partido tratan de influir para que se preste la debida atención a las quejas y denuncias que se presentan sobre deficiencias, insuficiencias o actuaciones incorrectas, se tomen las medidas, se brinde el necesario apoyo a quienes las presentan y se impida toda manifestación que de algún modo frene el espíritu crítico que debe caracterizar la conducta de los revolucionarios.

Los comités de control y revisión en los próximos años seguirán ampliando sus funciones y perfeccionando su trabajo, a fin de contribuir decisivamente al desarrollo de la democracia interna del partido, la disciplina, el espíritu crítico y autocrítico, y el trabajo político general de sus organismos y organizaciones.

El Comité Central continuará prestando especial atención a las quejas, reclamaciones y solicitudes de los ciudadanos, por considerar que esta actividad constituye un importante medio en la vinculación del partido con las masas.

La etapa transcurrida se caracterizó, en general, por una profunda búsqueda y aplicación de nuevas formas del trabajo partidista, que han hecho posible los avances alcanzados.

Durante el período, se trabajó igualmente para aliviar al partido de todo aquello que signifique duplicar funciones que corresponden a otras instituciones, lo que le permitirá estar cada vez en mejores condiciones de desarrollar en el seno de la sociedad cubana su papel de genuino educador, organizador y conductor de las masas, a la vez que exigir de cada institución lo que a ella corresponda.

Se ha luchado, con resultados alentadores, contra todas las manifestaciones de burocratismo, superficialidad, formalismo, rutina y otras tendencias ajenas a la vida y la actividad del partido.

En la tensa lucha de estos años, el partido ha continuado desarrollándose como la gran fuerza dirigente y aglutinadora de nuestra sociedad, y como el representante por excelencia de la autoridad, la moral y los principios de la conciencia vigilante de la Revolución. Al conducirnos con honor a este III Congreso, el partido no solo ha presidido toda la obra de transformación material y espiritual del país, sino que ha seguido transformándose y perfeccionándose a sí mismo. De esta manera ha cumplido dignamente con la responsabilidad de dar siempre el ejemplo a seguir en organización, exigencia, espíritu de superación, disciplina, austeridad revolucionaria, disposición al sacrificio, y estrecha y permanente vinculación con todo el pueblo.

Podemos afirmar con profunda satisfacción que el Partido Comunista de Cuba arriba a su III Congreso más fuerte, cohesionado y organizado que nunca, cada vez más arraigado en el seno de la clase obrera y en el resto de las masas populares.

Ediciones OR, No. 1, enero - junio 1986, pp. 62-67.

CONSTITUYE UN HECHO HISTÓRICO LA APROBACIÓN DEL PRIMER PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

*Discurso en la clausura de la sesión diferida del III Congreso del Partido
Comunista de Cuba. Ciudad de La Habana, 2 de diciembre de 1986*

El congreso aprobó el Programa del Partido Comunista de Cuba, nuestro primer programa, y acordó que fuese proclamado

en el día de hoy, coincidiendo con el XXX aniversario del desembarco del *Granma*. Por tanto, declaro aprobado el Programa del Partido Comunista de Cuba.

La idea nada ortodoxa de realizar una sesión diferida del III Congreso resultó realmente práctica y sabia. Esto permitió que todos nuestros militantes y todo nuestro pueblo pudieran analizar, discutir el Proyecto de Programa y, además, enriquecerlo. Su elaboración, con motivo del III Congreso, no permitió llevar a cabo con la debida antelación a la fecha de la celebración del congreso la discusión masiva del programa.

En el análisis por parte de nuestro pueblo y de nuestros militantes, se hicieron numerosas proposiciones de modificación, se introdujeron muchas ideas que fueron cuidadosamente examinadas por una comisión y, al final, por la comisión del congreso.

De las miles de ideas y sugerencias, un alto número de ellas fueron aprobadas —no digamos que miles, pero sí cientos de ellas—, y aún así no nos hacíamos la ilusión de que nuestro programa fuera perfecto; en su redacción puede haber un concepto que podía quedar más claro, más preciso, más perfecto; pero sí estábamos seguros de que las ideas esenciales quedaban plasmadas en nuestro programa y que era un buen programa.

Esto constituye un hecho histórico, la aprobación de nuestro primer programa. También es, por supuesto, un acto de gran trascendencia en la vida de nuestra Revolución y de nuestro partido; expresa nuestras aspiraciones proyectándose hacia el futuro. Pero podemos hacer el mejor programa del mundo, y, sin embargo, no ser capaces de cumplir ese programa.

Yo tengo la íntima convicción de que si nosotros no rectificamos los errores y las tendencias negativas ni este programa ni nada que merezca llevar el nombre de programa podría llevarse a cabo.

Ya hemos cumplido algunos programas desde que surgieron las ideas revolucionarias, desde que iniciamos la lucha contra la tiranía. El Programa del Moncada no solo se cumplió —el Programa del Moncada se cumplió en relativamente poco tiempo, en los primeros años de la Revolución—, sino que el Programa del Moncada se sobrecumplió ampliamente; lo que la Revolución hizo a lo

largo de estos 25 años es mucho más de lo que nosotros podíamos soñar en aquellos tiempos.

De modo que no será para nosotros nada nuevo aprobar un programa y cumplirlo, pero debemos saber los requisitos que exige el cumplimiento de un programa.

El cumplimiento del Programa del Moncada exigió mucha lucha, muchos esfuerzos y muchos sacrificios; pero se cumplieron los requisitos para llevar adelante aquel programa, para cumplirlo y sobrecumplirlo. Por eso es necesario que nosotros estemos muy conscientes de cuáles son las premisas para cumplir este programa, y a ello se debe, precisamente, que hayamos dedicado casi todo el tiempo de nuestra sesión diferida al proceso de rectificación de errores y de lucha contra las tendencias negativas. Incluso este programa tiene la ventaja de haberlo aprobado ahora y no en las primeras sesiones del congreso; contiene ya muchas de las ideas relacionadas con estos problemas, con este proceso de rectificación y de lucha que estamos llevando a cabo. De manera que nuestro programa quedó actualizado y bien actualizado en ese sentido.

Aun cuando en el congreso y en el Informe Central se planteara ya la esencia de una serie de problemas, todavía no estaban tan ampliamente expresados como se expresaron después en los meses posteriores al congreso; e incluso hurgando en todas aquellas cuestiones descubrimos muchas cosas, muchos elementos y muchos factores que aún no estaban completamente claros en las primeras sesiones del congreso.

A lo largo de todos estos meses, en el período transcurrido entre las primeras y las últimas sesiones del congreso, se fue tomando mucha conciencia acerca de todos estos problemas y mucha claridad. Se vio que, lógicamente, eso tenía que ser el contenido fundamental de las últimas sesiones, en ninguna otra cosa podíamos invertir mejor nuestro trabajo.

Estas sesiones finales del congreso contenían ya, igual que las anteriores, el esfuerzo realizado durante meses, porque durante meses se fue elaborando el contenido de las primeras sesiones del III Congreso en las reuniones que tuvieron lugar a lo largo y ancho de la isla, y durante meses también se fue elaborando por el partido el contenido de estas sesiones finales del congreso.

En el partido y en el país ha habido un proceso de discusión. Este año ha sido un año de muchas reuniones, con muchos factores: varios plenos dedicados a esto, plenos del partido en la base y en las provincias; reuniones con todas las empresas del país, reuniones con todas las cooperativas de producción agropecuaria del país; infinidad de reuniones de trabajo, directas, con la base. Y en las últimas semanas tuvieron lugar los plenos en todos los municipios para discutir, precisamente, estas cuestiones, y en los plenos en todas las provincias tuvieron lugar análisis serios, meditados, profundos. Todo eso fue creando las condiciones para estas últimas sesiones.

Es opinión unánime de todos los participantes que esta parte final del congreso no fue buena, sino excelente —algunos se asustaron cuando dije eso—; no fue solo buena, sino ¡magnífica! Y posiblemente ha sido una de las mejores reuniones políticas que hemos presenciado a lo largo de la historia de la Revolución, y hemos tenido buenas reuniones y muy buenos plenos del Comité Central, y creo sin embargo que nunca se había alcanzado mayor espíritu democrático, mayor libertad de expresión, mayor sinceridad, mayor convicción, franqueza, claridad y, sobre todo, profundidad en el análisis. Participaron decenas de compañeros, y seguramente quedaron cientos tal vez con deseos de expresar algo; pero creo que se discutió y se recogió, en esencia, lo fundamental.

Ya se venían discutiendo desde la base las cuestiones relacionadas con la aplicación del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía; con la organización del trabajo y los salarios; con la disciplina laboral, la utilización de los recursos, el estilo de trabajo, la exigencia y el control, en el partido, en la UJC, en las organizaciones de masas y en la administración; los problemas relacionados con la política de cuadros, los problemas ideológicos, los problemas sociales, los problemas de la juventud, los problemas de los campesinos; en fin, todos los temas que están comprendidos en esta política de rectificación y de lucha contra las tendencias negativas, que encierran un contenido amplísimo que va desde el desvío de recursos, que tanto irrita a la población, que tanto

corrompe, que tanto desorganiza, que tanto desmoraliza, que tanto daño puede hacer al proceso revolucionario, hasta las cuestiones relacionadas con el caos que llegó a crearse en lo relacionado con la vinculación, las normas, cumplimientos y sobrecumplimientos; el método de utilizar el dinero como el remedio a todos los problemas, política de corrupción y —se puede añadir— de engaño a la gente. ¡Cómo entregar dinero así, fácil, que no esté en correspondencia, realmente, con la producción, con la creación de valores materiales o servicios! Es, simplemente, un engaño.

Por eso es tan amplio, porque abarca toda la actividad revolucionaria y la necesidad de rectificar allí, dondequiera que hayamos cometido errores o que se hayan desarrollado tendencias negativas en nuestro proceso revolucionario.

No poco tiempo ocupó en nuestras sesiones finales el problema, precisamente, de la organización del trabajo y los salarios, y los problemas de la disciplina laboral, del aprovechamiento de la jornada de trabajo, los interruptos y todas esas cuestiones de gran trascendencia para la vida de nuestro país y de la Revolución; bastante tiempo llevó también lo relacionado con esa cuestión tan fundamental y tan decisiva para el futuro que es la exigencia y la eficiencia en la educación; tiempo llevaron también las discusiones relacionadas con el método y el estilo de trabajo del partido.

Yo no diría, desde luego, que todos los problemas fueron abordados; diría que se abordaron los problemas esenciales, mas no todos los problemas. Por eso debemos incluir, como parte de nuestros trabajos en estos meses y como parte de nuestra política, las conclusiones y los análisis que se hicieron previamente a lo largo y ancho del país, en todos los municipios y en todas las provincias.

Por eso no debemos considerar solo el Programa del Partido, no debemos tomar solo eso en cuenta; debemos tomar en cuenta también la síntesis que ustedes recibieron de las discusiones en los municipios y en las provincias, pues me parece que son documentos de mucho valor. Ahí se analizan con más detalle todos los problemas: los problemas de aparcería en el campo, en cada municipio, cuántas fincas en aparcería aparecieron, cuántas posesiones ilegales de tierra, cuáles eran en fin los problemas en el área

campesina; los problemas con la juventud, en relación con aquellos que no están incorporados al estudio ni al trabajo, a los cuales se les ofrecían posibilidades de trabajar en algunas de las actividades donde necesitamos la fuerza, sobre todo actividades relacionadas con la agricultura o actividades relacionadas con las construcciones, la repoblación forestal u otras; están los datos de los que aceptaban, de los que no aceptaban.

En esas síntesis aparecen todos los problemas discutidos sistemáticamente a lo largo y ancho del país, y creo que constituyen documentos dignos de repasarse de vez en cuando, sobre todo para analizar lo que se está haciendo y cómo se está haciendo.

Ya el programa es otra cosa. El programa no debe ser un texto de consulta, realmente; el programa debe ser un texto de estudio. No voy a hablar ahora de círculos de estudio, ya estamos mayorcitos, desde el punto de vista revolucionario, y no todo debemos aprenderlo en un círculo de estudio.

Eso mismo que queremos que hagan los estudiantes, que es tomar en cuenta el libro de texto, que repasen y estudien, incluso, por los libros de texto, debemos aplicárnoslo a nosotros mismos; no hay que dedicar millones de círculos, individualmente estudiarlo, leerlo, volverlo a leer, repasarlo, buscar algún capítulo, buscar algún punto sobre cualquier tema que nos interese, y estar realmente informados sobre el contenido del programa, porque el programa es lo que va a guiar nuestro trabajo a lo largo de los próximos 15 ó 20 años. Yo creo que es una gran tarea, una gran meta, y tenemos que regirnos por ese programa. Si no pudiéramos decir que es un programa óptimo —creo que cualquier cosa se puede hacer mejor y se puede perfeccionar— es, sin duda, un programa bueno.

¡Ah!, si pudiéramos hacer con este programa como hicimos con el del Moncada, cumplirlo, y no solo cumplirlo, sino sobrecumplirlo. Esta sí sería una meta digna, un gran sobrecumplimiento, no de la norma suave —como ha ocurrido por ahí—, sino de un programa fuerte, difícil; cumplirlo y sobrecumplirlo, y si no sobrecumplirlo en contenido —que es posible sobrecumplirlo en contenido—, podemos sobrecumplirlo en tiempo, y nadie puede todavía asegurar

cuánto tiempo lleva el programa. ¡Ah!, si trabajamos bien, podemos cumplirlo y sobrecumplirlo en tiempo, y estoy seguro, además, que podemos hacerlo en contenido [...]

[...] Algo más, muy significativo: había alrededor de 200 periodistas cubanos, que han participado de todos los debates, y casi 2 mil delegados, entre los cuales están los cuadros fundamentales del partido, y también de la UJC, de las organizaciones de masas, los cuadros fundamentales de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias y de nuestro Ministerio del Interior, los cuadros fundamentales del Estado socialista, que fueron elegidos para el III Congreso, y creo que seguramente muy pocos se desactualizaron o fueron desactualizados, en ese período transcurrido entre las primeras sesiones y las últimas sesiones.

Los temas se discutieron con una gran claridad, como dije antes, con una gran franqueza, por eso no es necesario repetir esas cuestiones.

Creo que debemos ir a las cosas fundamentales; hay dos, tres, cuatro o cinco cosas fundamentales, claras, que uno se lleva de aquí, de este congreso, y mucho más que de las primeras sesiones.

Hay una cuestión fundamental, y es que tenemos un partido. Eso se ve claro, que tenemos un partido. ¡Cuánto significa tener un partido!

Hoy se conmemora el XXX aniversario del desembarco del *Granma*. Hace ya algunos años antes, cuando comenzamos la lucha revolucionaria armada, no teníamos un partido; teníamos un pequeño contingente de hombres, había una organización política y teníamos ideas claras, pero era un embrión de partido con lo que iniciamos la lucha. Cuando el desembarco del *Granma* había un movimiento, y llegamos a tener un gran movimiento masivo, no propiamente lo pudiéramos llamar un partido, en el sentido más cabal de la palabra.

Al principio de la revolución teníamos el Ejército Rebelde, como Raúl recordaba hoy que yo expresé una vez, “factor unificador de todo el pueblo”.

El partido, este partido nuevo, el Partido Comunista de Cuba, todos saben cómo se forjó, cómo se fue creando, cómo surge de la unión de las distintas fuerzas revolucionarias, y se va desarro-

lloando venciendo obstáculos difíciles, errores, incluso, como los que se produjeron inicialmente y que fueron analizados, discutidos y superados a su debido tiempo; cómo se fue creando lentamente, despacio, pero con calidad, seleccionando a los mejores trabajadores del país, los mejores combatientes. Éramos casi un puñado en los primeros años de la Revolución.

El partido, realmente, dedicó mucho tiempo a su propia creación, a su propio desarrollo, a su propio crecimiento, a su propia vida interna, a su formación ideológica. Se fue también forjando, adquiriendo experiencia, con su participación activa en estos casi 28 años de lucha revolucionaria, abnegada y heroica.

Claro que desde que se creó el partido ya estaba presente en todo, pero todavía con una formación cultural modesta; con una gran conciencia patriótica, un gran espíritu revolucionario, pero sin una gran educación política, aunque nuestros militantes, desde el primer momento que emprendieron el camino del socialismo, tenían lo que podríamos llamar una conciencia revolucionaria, sabían lo que querían; a pesar de que les faltaba equiparse todavía con muchas ideas, con muchos conocimientos. Esa fue la tarea de la formación ideológica, el trabajo de las escuelas revolucionarias, el trabajo de nuestra prensa, el trabajo de nuestros medios masivos, que fueron educando simultáneamente al partido y al pueblo.

Produce mucho agrado, realmente, y mucho aliento ver hoy que tenemos un partido numeroso en su militancia, aguerrido, con experiencia, con un alto nivel cultural, con una alta educación política, una cultura política y una elevada conciencia revolucionaria, que sabe lo que quiere y que está aprendiendo verdaderamente el modo de alcanzar lo que se quiere. Eso es algo que emana muy claro de lo que hemos visto en estos días.

Ya es un partido de más de medio millón de militantes y aspirantes, ¡medio millón! ¡¿Qué es eso de medio millón?! ¿Cómo se puede comparar esa cifra con lo que teníamos en los días del Moncada?, éramos unos cuantos cientos de compañeros; y ya creíamos que podíamos cumplir un programa, hacer una revolución, conquistar el poder revolucionario, derrocar la tiranía y llevar a cabo un programa revolucionario. Por cada uno de los que fuimos al

Moncada hay hoy alrededor de 3 500 militantes comunistas en nuestro partido, ¡3 500!, otros 3 500 jóvenes comunistas y, además de eso, millones de trabajadores, de cederistas, de mujeres, de campesinos, de estudiantes. Es en realidad una fuerza colosal.

No teníamos entonces ni una modestísima estación de radio para divulgar nuestras ideas; si acaso la íbamos a tener después que tomáramos el cuartel, ¡seguro que la íbamos a tener!, ya estaba previsto. No había un periódico. Hoy disponemos de los más modernos medios masivos de divulgación, decenas de publicaciones, varios importantes periódicos nacionales, periódicos provinciales, revistas de todas clases, potentes canales de televisión, de radio, el sistema educacional completo del país, todos los recursos para divulgar ideas, divulgar ideas. ¡Qué importancia tiene divulgar las ideas! Porque nosotros veíamos muy claro que si no podíamos divulgar las ideas y si las masas no se apoderaban de aquellas ideas la lucha era imposible, el triunfo era imposible; siempre vimos que las masas eran el factor fundamental en la lucha revolucionaria, la gran fuerza que hace la historia, y que si aquellas ideas eran captadas por las masas, nada podría impedir el triunfo.

Cada día se ve más claramente el concepto leninista del papel del partido en un proceso revolucionario.

¿Qué teníamos entonces cuando aquel primer programa y qué tenemos ahora? Recursos inmensos, tremendos, extraordinarios, ¡y medio millón de comunistas! Nosotros en aquel entonces éramos tal vez 1 por cada 50 mil ciudadanos; hoy hay 1 comunista por cada 20, incluyendo los niñitos acabados de nacer; hoy hay un joven comunista por cada 6 ó 7 jóvenes —depende de las edades que se tomen como punto de referencia—, y las masas militan en nuestros sindicatos, en nuestros CDR, en todas nuestras organizaciones de masa, bajo la dirección del partido. ¡Bajo la dirección del partido! No están bajo la dirección del Estado, están bajo la dirección del partido; porque cada vez se ve más claramente el concepto leninista del papel del partido en un proceso revolucionario.

Eso es lo que significa contar con un partido de medio millón de militantes, y, como decíamos durante las sesiones, un partido sano, un partido realmente sano, independientemente de errores

de militantes, que no niegan en absoluto que tengamos un partido realmente sano, con una alta moral, un partido de gente honesta. Puede haber un militante deshonesto, indigno de militar en nuestras filas, mientras no lo sepamos; pero el partido, su masa y sus cuadros, son de gran calidad moral y humana.

Nos lo estaban empezando a echar a perder, pero muy a tiempo hemos reaccionado para que no nos corrompan a los militantes, para que no nos corrompan al partido, para que no nos corrompan al pueblo, para que no nos corrompan a los jóvenes y, sobre todo, para que no corrompan a nuestra clase obrera. No estoy hablando para expresar una ilusión, sino para expresar lo que hemos estado viendo en este proceso de rectificación [...]

El camino del comunismo es una experiencia nueva que debe ser enriquecida en la teoría y la práctica constantemente.

[...] En nuestro encuentro con los periodistas en el último congreso de la UPEC, yo abordé algunos de estos problemas que son de importancia, no solo para nuestro país, sino para todo el pensamiento revolucionario internacional. Nuestro partido ha explicado con una gran franqueza y con una gran valentía qué errores ha cometido y cómo los ha cometido; cómo cometimos en determinado momento ciertos errores, quizás de extremismo, llamémosles, digamos, de idealismo. Y después estábamos cometiendo errores peores, realmente peores, más graves, de más consecuencias, porque los otros podían ser errores reversibles, pero errores como estos que he estado mencionando, a partir de un momento dado, se podían hacer irreversibles. A tiempo había que rectificarlos, no solo en aras de nuestro propio proceso, sino en aras del proceso revolucionario en general, porque la construcción de una sociedad nueva, la construcción del socialismo, el camino del comunismo es nuevo enteramente para el hombre, es una experiencia nueva, reciente, muy reciente, que debe ser enriquecida en la teoría y en la práctica constantemente.

Nadie puede imaginarse que ya todo está dicho, que ya desde el siglo pasado, que ya desde hace 150 ó 160 años o más, desde la divulgación del Manifiesto Comunista o el Programa de Gotha, o los libros de Marx, de Engels y más adelante de Lenin, todos los

problemas están resueltos. Sería antidualéctico creer eso, sería antimarxista creer eso.

Sigue su curso la humanidad, sigue su curso la sociedad humana, siguen surgiendo nuevos y nuevos problemas. Hay problemas de esta época que no existían entonces. En aquella época, por ejemplo, parecía que los recursos naturales eran ilimitados, infinitos, y que solo el régimen social imponía una barrera al desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas y de la riqueza social, sobre todo de la riqueza material.

Hay, desde luego, un fondo de verdad en aquella fe enorme que tenían los fundadores del socialismo científico en las posibilidades de la ciencia y en las posibilidades del desarrollo de las fuerzas productivas mediante la aplicación de la ciencia. Ellos vieron aquello hace más de 150 años, que hoy, en los propios países socialistas, empiezan a ver con una enorme claridad, porque se aprecia claramente que en los países socialistas se está reivindicando mucho la cuestión relacionada con el desarrollo científico-técnico; un desarrollo científico-técnico es condición *sine qua non* del desarrollo de las fuerzas productivas. [...]

[...] Hay que hacer trabajo de conciencia, sí, y los demás mecanismos, los factores económicos, son medios, instrumentos auxiliares del trabajo político y revolucionario que requiere una verdadera revolución, y, sobre todo, que requiere la construcción del socialismo y los caminos del comunismo.

Lo mismo puedo decir de los militantes del partido y de los cuadros de nuestras organizaciones de masas. Las cosas mejores que tenemos, lo digo de verdad, las hemos logrado con trabajo político y revolucionario, las hemos logrado a través del desarrollo de la conciencia de los hombres. No son ilusiones, estos ejemplos están a la vista de todos. Y digo con realismo, porque debemos ser realistas, que en la esfera de la producción material tenemos que usar esos mecanismos económicos, pero con esta concepción, como medios auxiliares, como instrumentos auxiliares del trabajo político y revolucionario; porque creer que esos mecanismos

van a obrar el milagro de la eficiencia, van a lograr el milagro del desarrollo económico y social y van a obrar el milagro de la construcción del socialismo, es una de las ilusiones más ridículas que puedan haber existido jamás.

Ahí está el trabajo del partido; eso es lo que se vio claro, eso es lo que se refleja en la síntesis de todos los plenos municipales y provinciales que han tenido lugar y en los análisis que han hecho los compañeros. Es decir, tenemos un partido fuerte, y, otra cuestión muy importante, ese partido se ha vertido hacia los problemas del país en un grado mayor que lo haya hecho nunca, y hoy se ocupa de muchos problemas de los cuales no se ocupó durante años. Hoy el partido está en el centro y a la vanguardia de esta batalla por la rectificación de errores, en esta lucha contra las tendencias negativas. Eso se vio claro en estas sesiones del congreso.

Pero en estas sesiones del congreso se vio claro también que el partido sabe lo que quiere y está aprendiendo cómo hacerlo, y está empleando, además, un nuevo estilo de trabajo. [...]

[...] Se ve claro, y en este congreso se vio claro, que la solución de los problemas de la eficiencia, del desarrollo y de la construcción del socialismo es cuestión del partido, ¡está clarísimo! Y —como decía ayer— no administrando, no intentando administrar, sencillamente formando a los hombres, orientándolos, dirigiéndolos; saliéndoles al paso a todas las tendencias negativas, de cualquier tipo, a los errores; siendo ejemplo, ese fue un problema del que se habló bastante, de la ejemplaridad que debe tener el militante comunista. Sí, sí, no hay otra forma, o no se puede ser militante comunista, no se puede llevar ese honrosísimo título.

Ustedes saben perfectamente bien que ser comunistas implica sacrificios; ustedes lo saben mejor que nadie, siempre les están exigiendo, más que a ninguno, esfuerzos, sacrificios. Y es lógico, en todas las circunstancias; así tiene que ser, no puede ser de otra forma.

Hay ciudadanos, hay trabajadores con muy buenas cualidades como trabajadores que han tenido la honestidad de decir: “No, yo no quiero ingresar al partido”, porque no quieren buscarse los compromisos que implica ser militante del partido. Eso es en lo prime-

ro que tenemos que educar al militante comunista, que debe estar dispuesto a todo, que tiene que ser esforzado y sacrificado y que tiene que llevar una carga de deberes y de responsabilidades mayor que el resto de los ciudadanos. Por eso se le pide ejemplaridad.

Si se dice: bueno, un trabajador comunista no puede ser trabajador independiente. Tampoco vamos a suprimir todas las categorías de trabajadores independientes; donde esté justificado, donde desarrollen una función útil, donde no estimulen el robo, el saqueo, el cambalache, la malversación, donde realmente resuelvan problemas se mantendrán. Efectivamente, en el Pleno del Comité Central se discutió esto, y vi cómo algunos municipios resolvieron e, incluso, hicieron algunas excepciones con relación a la idea de que los militantes no deben ser trabajadores independientes. Los militantes renunciaron, y hubo casos en que el partido dijo: ¡No!, porque era un jubilado o tenía un ingreso muy bajo, tenía alguna situación especial y el partido la tuvo en cuenta; incluso en esas excepciones en que se volvió una cuestión de necesidad y de justicia.

Pero, como principio, un militante no puede convertirse en un “merolico”; un militante no puede andar haciendo cambalache, comercio privado, no puede andar en esas posiciones de tipo egoístas, las que estamos criticando, realmente, de la gente que tenía la patente famosa esa, que era una especie de patente de corso porque no iba al trabajo, o rompía algo, buscaba de cualquier forma que lo declararan interrumpido para ir a obtener otro ingreso trabajando allí, además del que le pagaba el Estado; o abandonaba una obra importante para ir a ganar más dinero allá haciendo otra, y podía dejar un hospital que se estuviera construyendo con premura para ir a ganar más dinero trabajando por su cuenta, para citar ejemplo.

En estas situaciones de las famosas patentes vamos a ver quiénes se quedan con patentes, que estén prestando, realmente, una función social útil. Tenemos que aceptarlo, es una necesidad en nuestras circunstancias y en nuestras condiciones; pero con orden,

que se creó el relajo también en eso. Aquí no hubo nada en que no se instaurara el desorden, no hubo medida que no degenerara en alguna tendencia negativa. Pasó con los interruptos, que han estado ahora también en el centro de las discusiones en esta sesión del congreso, y ya el partido está actuando y está resolviendo el problema.

Con bastante claridad se establecieron principios y se explicaron criterios de bastante repulsa a la institución del interrupto, sin que esto implique que se vaya a dar una solución despiadada, que no tome en cuenta cuestiones que puedan ser justas; pero, dentro de qué límites y dentro de qué condiciones, en un país que tiene necesidad de trabajo en muchas esferas. También será necesario resolver esa situación que degeneró en vicio, y vicio generalizado. Es increíble la cantidad de ejemplos que demuestran hasta qué punto degeneró la cuestión.

Ya se ve el trabajo del partido en todo esto; y donde el partido actúa, los problemas subjetivos se resuelven y los problemas de organización se resuelven.

Ahora estamos enfrascados en este proceso de rectificación, de lucha contra las tendencias negativas —como les explicaba a ustedes—, en medio de una situación económica peculiar [...]

[...] Ahora, yo les confieso a ustedes que habiendo sido testigo, con todos los compañeros de la dirección del partido y junto a ustedes, del desarrollo de estas sesiones, tenemos razones fundadas para sentirnos estimulados y sentirnos más bien optimistas, sin hacernos la ilusión de que por ello el camino es fácil. El camino entraña dificultades, y necesitamos enfrentarlas con mucha fortaleza política y mucha conciencia política y revolucionaria. El partido tendrá que desempeñar un papel decisivo en eso.

Nosotros queremos que el partido siga por ese camino que ha emprendido y siga en el centro de esta batalla, y que continúe enriqueciendo las experiencias, ya que todos los días aprendemos.

Como aquí se explicó, a pesar de todo eso, vamos a buscar más piedra, más arena, más cabilla, más cemento, vamos a hacer un plan de construcción de vivienda mayor en 1987 que en 1986 y vamos a rectificar concepciones, errores en la política de inver-

siones. Vamos a vigilar una por una todas las obras priorizadas, porque en estos años no se había logrado que las inversiones priorizadas, que son esas que tienen que ver con el punto más débil, el talón de Aquiles de las divisas convertibles, que esas obras realmente priorizadas se construyan con prioridad, y debemos prestarles toda la atención que requieren.

Vamos a seguir haciendo cosas, vamos a seguir haciendo consultorios del médico de la familia, otros 1 500; el año que viene llenaremos las montañas de Santiago de Cuba con médicos de la familia. Vamos a seguir nuestros programas de hospitales, los que son más importantes, los que son más urgentes. No vamos a desesperarnos, ni vamos a sacrificar el futuro, ni el futuro económico, ni el futuro social, aunque el énfasis fundamental esté, lógicamente, en las inversiones económicas, no puede ser de otra manera.

El partido tendrá que seguir con mucha atención todo, tiene que estar en el centro de todo eso, y tenemos que enriquecer nuestras experiencias, las que cada uno va adquiriendo y va creando en su enfrentamiento a los problemas, a las dificultades. Todos los días y en todas partes tenemos posibilidad de aprender algo nuevo y, por lo que hemos visto este año, ¡cuántos problemas están ya comenzando a superarse!

El enemigo, como la otra vez en el congreso cuando hice las críticas, está al tanto de lo que decimos: si yo digo que aprovechamos mal la jornada laboral, los problemas estos de distinto tipo, enseguida sacan eso para divulgar; su interés es desprestigiar el socialismo, el nuestro es prestigiarlo. El de ellos es el de echarle basura y el de nosotros limpiarlo de todas las basuras. ¡Tenemos que limpiarlo de todas las basuras, y para limpiarlo no debemos tener ni el menor temor de señalarlas! Es bueno que lavemos los trapos sucios al aire libre, se viene repitiendo, contando con la colaboración cada vez mejor de nuestra prensa revolucionaria, a decir verdad, que con gran responsabilidad, con gran conciencia, con gran sentido de su papel y de su misión está contribuyendo mucho en esta batalla.

Y hay basurita que se va aireando. Nos queda, nos queda, pero

todos los días vamos aireando basura.

Ellos se engañan, porque pueden estar pensando que vamos mal o que el socialismo no avanza, pueden hacerse ilusiones de ese tipo; pero, si se las hacen, no piensan con buena lógica, ya que lo que tiene de excelente esta batalla es que estamos limpiando la basura, es que estamos creando las condiciones para el desarrollo más acelerado de nuestro proceso revolucionario; es que no se dan cuenta que estamos garantizando el porvenir y de que estamos garantizando la victoria por el camino correcto, ¡por el camino correcto! Más vale que duerman de ese lado y duerman bastante tiempo, que echen una larga siesta, que van a ver resurgir la Revolución y el partido, imponentes, entre el polvo de la basura. Cuando se vaya disipando, verán la Revolución en marcha, verán al partido en marcha y verán que hemos creado condiciones para vencer obstáculos objetivos y subjetivos a pesar de las difíciles condiciones en que tenemos que hacer el socialismo, a las puertas del imperialismo, y a partir de unas relaciones económicas infames como las que practican los países capitalistas desarrollados con los países subdesarrollados o los países del tercer mundo, a pesar de eso; a pesar de los precios miserables que pagan por nuestras materias primas y nuestros productos para cobrar dos veces más caro, tres veces más caro, cuatro veces más caro cualquier tareco que nos exportan, [...]

[...] A pesar de eso, y gracias precisamente a nuestra condición de país socialista y nuestras relaciones con los países del campo socialista, avanzamos. ¡Ya calcularán ustedes la miseria, la pobreza que están pasando otros países que no tienen ese privilegio que tenemos nosotros!

El enemigo lo comprenderá y verá, algún día se dará cuenta de lo que estábamos haciendo ahora en este momento histórico, en el año 1986, ¡algún día se dará cuenta de eso! [...]

No está dicho en ningún programa, ni está dicho nunca en ninguna parte, ni nadie lo dijo nunca en ninguna parte que se pudiera desarrollar a un país, hacer avanzar a un país y enriquecer a un país sin el trabajo. Y debemos saber tener un concepto digno del trabajo. Todo nuestro honor y toda nuestra vergüenza deben sumarse para

levantar el valor del trabajo, la importancia del trabajo, para tomar una conciencia de la importancia del trabajo. Y trabajar, consagrarse al trabajo; trabajar lo que establecen las leyes, lo que está establecido; aprovechar la jornada y erradicar todas esas tonterías de toda clase que han conducido a esas indisciplinas, erradicar todas esas tonterías y todos esos disparates que hemos estado analizando y criticando duramente. Y solo hay una manera de conseguirlo: el trabajo político y revolucionario, dirigido por el partido, porque la respuesta que han dado los obreros en todas partes es excelente, según ustedes han reflejado en todas las reuniones que han tenido lugar y en las que tanto se dijo sobre comprensión y apoyo, que con muy pocas excepciones se encontró en todas partes.

Hay gente que no entiende, hay gente que evidentemente ni lee el periódico, o si lo lee no lo entiende, o no oye el radio, o no le han explicado los problemas, porque la clave está en explicar los problemas y explicar las realidades. Si el sol está ahí, usted no puede decir que el sol no existe.

Tenemos que hacer ese trabajo de información, de educación de nuestros trabajadores y de nuestro pueblo. Yo estoy convencido de que lo lograremos, y después de estas sesiones, de esta reunión, estoy más convencido todavía, ¡más que nunca!; y de que este programa de los comunistas y de nuestro pueblo, lo cumpliremos; y no solo de que lo cumpliremos, sino también de que lo sobrecumpliremos, como cumplimos y sobrecumplimos nuestras promesas del Moncada, como cumplimos y sobrecumplimos nuestras promesas del *Granma*, como cumplimos y sobrecumplimos nuestras promesas de la Sierra Maestra.

No se trata hoy de lidiar con problemas de analfabetismo, de falta de escuelas, con los problemas de la mendicidad, del hambre; no se trata de lidiar con los problemas de aquellos hombres y mujeres que morían sin hospitales, sin médicos, sin asistencia de ninguna clase; no se trata de lidiar con los problemas de una tiranía feroz que nos oprimía y nos ataba pies y manos, que nos quitaba la libertad, que nos quitaba el pan, que nos vendía al extranjero; no se trata de luchar casi sin armas, sin nada, con un enemigo fuerte y bien armado, frente a tareas inmensas; se trata de resolver y en-

frentar los nuevos problemas, resultado de nuestros avances, de nuestro desarrollo y del gran reto histórico de desarrollar el país, de construir el socialismo, de avanzar por los caminos del comunismo, de desarrollar la teoría y la práctica revolucionarias, de demostrar que el socialismo no solo es absolutamente superior al capitalismo en la esfera de la educación, o de la salud, o el deporte, u otras cosas en que ellos aceptan que hemos tenido progreso, sino hay que demostrarles a los capitalistas que los socialistas, los comunistas somos capaces de ser, a través de la vergüenza, del honor, de los principios y de la conciencia, no una vez, ni dos veces, ¡diez veces más capaces de resolver los problemas del desarrollo de un país!, ¡qué somos más capaces que ellos de ser eficientes en la esfera de la producción material!, ¡y que una conciencia, un espíritu comunista, una vocación y una voluntad revolucionarias fueron, son y serán siempre mil veces más poderosos que el dinero!

Cuba Socialista, No. 25, enero-febrero 1987, pp. 1-6; 9-12; 13; 14; 27-37; 39-41.

1987

EL SOCIALISMO NI EL COMUNISMO SE PUEDEN CONSTRUIR SIN EL PARTIDO

*Discurso en la clausura del V Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas.
Palacio de las Convenciones, La Habana, 4 de abril de 1987*

[...] Nosotros no podemos incurrir en la ilusión o en el error, en ningún momento, de que el socialismo y el comunismo se pueden construir sin el partido, sin el trabajo abnegado del partido y de la juventud, sin el trabajo revolucionario, sin el trabajo político; porque podemos, por un lado, estar creyendo que estamos desarrollando el país, aumentando el caudal de riquezas, y, por otro lado, corrompiendo a los hombres. La construcción del socialismo implica utilizar mecanismos, implica utilizar fórmulas que se adaptan a un momento histórico, a una circunstancia histórica, a un período de tránsito; y nuestra doctrina, que es sin duda la más hermosa, la más revolucionaria, la más humana que ha existido jamás, se propone una sociedad comunista.

Ediciones OR. No.1, enero-junio, 1987, pp. 33-34.

LA ADMIRACIÓN POR LOS COMUNISTAS CUBANOS FORMÓ PARTE DE NUESTRA EDUCACIÓN POLÍTICA

*Discurso en el acto de despedida de duelo del compañero Blas Roca Calderío,
Ciudad de La Habana, 26 de abril de 1987*

[...] Con el golpe del 10 de marzo de 1952 y la contundente respuesta revolucionaria del 26 de julio de 1953, se iniciaría una etapa nueva en las luchas de nuestro pueblo, que exigiría cuotas enormes de sacrificio y heroísmo. En ese largo proceso, el partido de Blas y los fundadores del Movimiento 26 de Julio mantendríamos siempre excelentes y fraternales contactos.

Nuestra admiración por la lucha abnegada, tenaz y valiente de los comunistas cubanos formó parte de nuestra educación política. De las bibliotecas y las librerías del Partido Socialista Popular salieron los libros que nutrieron, enriquecieron y fortalecieron nuestras ideas revolucionarias. No siempre fueron iguales nuestras tácticas, pero siempre fueron comunes, mientras marchamos separados, nuestros objetivos históricos.

Con justicia y gratitud evocamos hoy los días difíciles que siguieron al desembarco del *Granma*, cuando los comunistas cubanos, bajo la dirección de Blas, exigieron de los partidos de oposición desarrollar intensas acciones políticas y presiones para evitar el exterminio de los revolucionarios, enfrentados entonces a los duros reveses iniciales.

En la subsiguiente guerra de liberación nacional y en la lucha clandestina, junto a nosotros combatieron abnegados jóvenes y trabajadores comunistas que se formaron en los principios inculcados por Blas.

Sin vacilación puso su partido y la jefatura a disposición de la nueva dirección revolucionaria.

Continuó nuestra colaboración en la victoria, y cuando el anti-comunismo se convirtió en el instrumento por excelencia de la reacción interna y el imperialismo yanqui, la unidad de todas las fuerzas se hizo más esencial que nunca. Las bases históricas, políticas e ideológicas estaban creadas para ello. A esa unidad Blas hizo el aporte inapreciable de su desinterés y su modestia.

Más de 25 años habían transcurrido desde que él se hizo cargo de la dirección del primer Partido Comunista de Cuba. Un proceso revolucionario profundo había tenido lugar en nuestra patria; un movimiento político de amplitud y apoyo popular nunca antes visto se había desarrollado; una nueva generación de jefes revolucionarios había surgido. Las ideas revolucionarias desde Céspedes hasta Blas iban, al fin, a ser realidades. Esa oportunidad única en la historia no iba a ser afectada esta vez por conflictos de hombres y personalidades. Los revolucionarios marxista-leninistas supimos estar por encima de vanidades y ambiciones mezquinas. Y, en esto, el ejemplo de Blas fue histórico e insuperable. Sin vacilación alguna puso incondicionalmente su partido y su jefatura, su experiencia y su sabiduría a disposición de la nueva dirección revolucionaria. Los miles de militantes abnegados y tenaces por él formados se integraron así, junto a los combatientes del Directorio Revolucionario y del Movimiento 26 de Julio, al nuevo partido, de cuya dirección formó parte desde entonces como uno de sus más prestigiosos y respetados miembros.

Es preciso recordar un día como hoy que, en junio de 1961, en las conclusiones de la reunión donde acordó disolverse el Partido Socialista Popular, refiriéndose a los hombres agrupados en el Movimiento 26 de Julio y en el Directorio Revolucionario, Blas, con justificado optimismo y gran premonición histórica, expresó: “Con esos hombres nos fundimos hoy en las fuerzas revolucionarias integradas, en marcha hacia la construcción del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba. Con ellos actuaremos juntos para aprender y dominar mejor y asimilar más profundamente el marxismo-leninismo, seguros de que es la teoría de la victoria”.

Se iniciaba así la forja del primer Estado socialista en el hemisferio occidental. Nunca más un niño nacería en las condiciones políticas y sociales en que vio la luz, 52 años atrás, Francisco Calderío.

La integración de las fuerzas revolucionarias no fue un paso totalmente exento de dificultades. Negativas y dañinas tendencias sectarias hicieron su aparición en determinado momento. Un día como hoy es también justo recordar que Blas Roca nunca incurrió en la menor manifestación de sectarismo. Su sabiduría política, su

generosidad, desinterés y modestia eran absolutamente incompatibles con cualquier manifestación de sectarismo.

Blas fue un soldado disciplinado y ejemplar a lo largo de 28 años de Revolución. El partido le confió innumerables tareas en los más variados campos, las cuales cumplió con absoluta consagración y eficiencia.

Quizás en ninguna otra brilló tanto y dio muestras más relevantes de su capacidad intelectual y sus dotes de político y estadista como en las tareas relacionadas con la elaboración de la nueva Constitución de la República. En ese trascendental documento, Blas volcó su sabiduría y entregó una parte de su propia vida de revolucionario, con la inconmensurable alegría de ver plasmados en nuestra Constitución socialista sus más caros anhelos y sueños de comunista. En muchas otras instituciones, códigos y leyes de la Revolución están presentes los esfuerzos de Blas, ejemplo de maestro y de autodidacta a lo largo de toda su vida.

Especialmente emocionante para él fue el momento de su elección como miembro del Buró Político, en la ocasión en que nuestro glorioso partido celebró su I Congreso.

La valiosa ejecutoria de Blas está estrechamente vinculada también al surgimiento de nuestros órganos de gobierno. Electo diputado a la Asamblea Nacional en noviembre de 1976, se convirtió un mes más tarde en su primer presidente, cargo que desempeñó con su acostumbrada dedicación y brillantez durante casi cinco años.

Blas nos deja, además, el fruto valioso de numerosas obras escritas, que atesoran su pensamiento político y el análisis certero, con criterio marxista-leninista, de problemas especialmente relacionados con la sociedad cubana.

Y, junto a todo ello, nos deja Blas un legado que debemos asumir consecuentemente todos los revolucionarios y, en particular, los cuadros presentes y futuros de nuestro país: su ejemplo de modestia, de humildad, de naturalidad, de sencillez; su extraordinaria sensibilidad humana, su invariable afán de ser útil a los demás; su característica de predicar con el ejemplo; el hecho de poner siempre por delante de todo la Revolución y el partido.

MARTÍ DESARROLLÓ EL CONCEPTO DE PARTIDO PARA DIRIGIR LA REVOLUCIÓN

Discurso en la clausura de la VIII Conferencia de la Asociación Americana de Juristas. Palacio de las Convenciones, La Habana, 17 de septiembre de 1987

[...]Y una forma de manifestarse el obrero, la única que tiene, es la huelga, una de sus armas, ¡que hay que defender, porque es tremenda arma! Ahora, después hay que hacerle conciencia al trabajador; aquí no hubo que hacerla, nunca un trabajador planteó ese problema; los trabajadores plantean otros problemas totalmente diferentes, porque hay una identificación total entre sus intereses y los de la sociedad.

Esto no quiere decir que no pueda haber errores, esto no quiere decir que no puedan producirse conflictos en una sociedad socialista. Es una tarea de hombres y depende de cómo trabajen los hombres, cómo trabaje el partido; si se burocratizan, si se acomodan, si se dejan llevar por criterios teoricistas, por criterios tecnocráticos, entonces pueden surgir las contradicciones, incluso, en el medio del socialismo, ¡pueden surgir!

Es una sociedad nueva, es un mundo nuevo en que hay mucho de experimento todavía y de ensayo; pero si hay una política correcta, si se sigue una política de principios, si la dirección del partido, si el partido no se aparta de las masas y el partido es el instrumento... Y no hay que tenerle temor al partido, porque el fundador de nuestra nacionalidad o, digamos, el gran forjador de nuestra independencia, que fue José Martí, lo primero que hizo fue organizar un partido —está en la tradición de Cuba—, el Partido Revolucionario Cubano; no organizó ni 15 ni 25 partidos, organizó uno. Antes que Lenin, Martí desarrolló el concepto de un partido para dirigir la revolución, donde unió a todos los sectores de la sociedad.

Y digo que si el partido no se aparta de las masas, si no se aparta de los principios, si no cae en manos de tecnócratas y burocratas, entonces jamás tiene que surgir esa contradicción. Cuando hay oído atento y cuando el pueblo se siente parte activa de

todo el proceso en todos los sentidos, entonces no tienen que surgir esas contradicciones. Porque es el partido el primero que tiene que velar, no solo los sindicatos; y cada militante del partido y cada militante de la juventud tienen que velar por los intereses de los trabajadores, la atención material al hombre, los problemas de los trabajadores y lo que puede hacerse por el trabajador; no es solo el sindicato, son todos los factores, todas las organizaciones de masas, luchando por la misma preocupación, trabajando en el mismo sentido [...]

[...] Aquí el partido existe y existe de verdad, y es un instrumento necesario, porque es un instrumento no administrativo, es un instrumento educador de las masas, guía de las masas. Es el que sostiene los grandes movimientos de cualquier tipo para la defensa del país, para la producción, para el trabajo, para todo.

Ediciones OR, *especial*, diciembre, 1987, pp. 10-11; 34.

UNA REVOLUCIÓN EN LA REVOLUCIÓN

*Discurso en la clausura de la Asamblea Provincial del Partido.
Ciudad de La Habana, 29 de noviembre de 1987*

[...] Hoy contamos con lo que no contábamos al principio de la Revolución, ni en ningún otro tiempo: la fuerza del partido, el nuevo estilo de trabajo del partido, la impresionante capacidad de movilización del partido, a través de sus comités municipales, de sus núcleos, en estrecha e indestructible relación con las organizaciones de masas.

Cualquier cosa que se le pida al partido, tiene una respuesta inmediata, instantánea, en silencio; si hay que movilizar en una semana a 200 hombres de tal característica y el partido entra en contacto con los municipios, en cuestión de días aparecen los 200 hombres con las características exactas; que hay que mo-

vilizar 1 000, en cuestión de días están los 1 000 movilizados, de las cualidades, características, incluso, de los conocimientos necesarios; que hay que movilizar 10 mil, en cuestión de días están los 10 mil movilizados, en silencio, no se escucha ruido alguno.

Usted llega a los lugares y se encuentra el contingente tal, este, el otro, el partido, la juventud, los sindicatos, hay un nuevo estilo, hay un nuevo espíritu, hay una nueva actitud. Hay lo que pudiéramos llamar una revolución en la Revolución [...]

[...] Y a cada pregunta una respuesta inmediata, precisa, clara, que no admite dudas, que no admite vacilación. Esa es la confianza en el partido, ese es el espíritu proletario, ese es el espíritu revolucionario, esa es la confianza de los hombres en sí mismos, en sus ideas, en su causa; esa es la convicción que emana cada vez más, con más fuerza, de este proceso rectificador: que cumpliremos lo que prometamos, que seremos capaces de realizar lo que nos propongamos.

Ediciones OR, *julio-diciembre (2)*, 1987, pp. 161, 164.

1988

NO HAY DOS PROCESOS REVOLUCIONARIOS IGUALES

*Discurso en el acto central por el XXXV aniversario del asalto al cuartel
Moncada en la Plaza Antonio Maceo, Santiago de Cuba, 26 de julio de 1988*

[...] Desde el III Congreso de nuestro partido, en el que con gran realismo, gran claridad y valentía fueron analizadas nuestras dificultades, nuestros errores y nuestras tendencias negativas, empezó este proceso de rectificación; de forma más o menos simultánea ocurrió lo mismo en la Unión Soviética y en otros países socialistas, sin que nadie se pusiera de acuerdo previamente para eso.

Hay algunos que creen que lo que están haciendo en otros lugares es lo que nosotros tenemos que venir a hacer enseguida; hay también cerebros de esos, gente sin confianza en sí misma, sin confianza en su patria, sin confianza en su pueblo, sin confianza en su revolución, que enseguida dicen que hay que copiar. Esa es una actitud incorrecta, esa es una actitud equivocada, porque no hay dos procesos revolucionarios iguales, no hay dos países iguales, no hay dos historias iguales, no hay dos idiosincrasias iguales; unos tienen unos problemas, otros tienen otros; unos cometen unos errores, otros cometen otros. [...]

[...] Empiezo por decir una cosa: que esta Revolución se caracterizó, precisamente, no por ser copiadora, sino por ser creadora.

Si nosotros nos hubiésemos dejado llevar por los esquemas, no estaríamos reunidos hoy aquí, no habría habido un 26 de Julio, no habría habido una revolución socialista en este hemisferio, todavía no habría habido tal vez ninguna. Si nosotros nos hubiésemos dejado llevar por esquemas, la teoría decía que no podía hacerse una revolución aquí; es lo que decía la teoría, es lo que decían los libros, es lo que decían los manuales. ¡Entiéndase bien!: es lo que decía la teoría, es lo que decían los libros, es lo que decían los manuales. [...]

[...] Nuestro pueblo es el responsable de nuestro país; y nuestro partido es el responsable de su política, de su línea, de su defensa.

Nuestro partido sabe que no puede cometer errores que lo debiliten ideológicamente. Por eso, en nuestro proceso de rectificación, el papel del partido no se debilita, el papel del partido se fortalece; en nuestro proceso de rectificación, el papel de nuestro partido se hace cada vez más y más esencial. ¡No habrá nada que debilite la autoridad del partido! ¡Sin el partido no hay revolución posible, sin el partido no hay construcción posible del socialismo!

Y debemos decir aquí, de una vez y por todas, que no necesitamos más que un partido, de la misma forma que Martí no necesitó más que un partido para hacer la lucha por la independencia de Cuba, de la misma forma que Lenin no necesitó más que un partido para hacer la Revolución de Octubre. Lo digo para que se quiten las ilusiones los que creen que aquí vamos a empezar a permitir partidos de bolsillo, ¿para organizar a quién, a los contrarrevolucionarios, a los proyanquis, a los burgueses? ¡No!, aquí hay un solo partido, que es el partido de nuestros proletarios, de nuestros campesinos, de nuestros estudiantes, de nuestros trabajadores, de nuestro pueblo, sólido e indestructiblemente unido. ¡Ese es el que hay y habrá! [...]

[...] Y nuestro partido ustedes saben que salió del pueblo, no cayó del cielo, y que nuestros militantes son escogidos entre los mejores de la juventud y entre los mejores obreros. Esa fue también una innovación, algo absolutamente nuevo en la forma de crear y ampliar el partido y que está presente en la historia de nuestro partido, que siempre sometió la admisión en el seno del mismo a la voluntad de las masas, al criterio de las masas, al apoyo de las masas. Por eso, nuestro partido está tan vinculado con las masas.

Sé que fuera del partido hay millones de hombres y mujeres extraordinarios y comunistas; somos un pueblo de revolucionarios, pero el partido debe estar constituido por una selección, y no puede dejar de ser una selección, porque tiene que ser una vanguardia. Y ustedes saben bien lo que significa ser militante del partido: es el primero en todo cuando hay un trabajo difícil, una misión internacionalista, un sacrificio, un riesgo; ahí el primer turno, la primera posibilidad es para el militante del partido, no es un partido de privilegiados, sino un partido surgido del seno del pueblo, cuyos militantes tienen que ser ejemplo, y cuando no sean ejemplo el partido se encarga de sacarlos de sus propias filas.

En este proceso de rectificación, el partido tendrá cada vez más fuerza, porque reitero que no se puede construir el socialismo sin el partido. Sin el partido se puede construir el capitalismo, que es el caos, no necesita que nadie lo organice, se autoorganiza solo con todas sus barbaridades. El socialismo no se crea por generación espontánea, el socialismo hay que construirlo, y el artífice esencial de la construcción del socialismo es el partido.

Ediciones OR, *trimestre julio-diciembre, 1988, pp. 30-31; 38; 39-40.*

1990

EL PARTIDO COMUNISTA CREÓ UNA CONSTITUCIÓN SOCIALISTA

Palabras pronunciadas en ocasión del aniversario 137 del natalicio de nuestro Héroe Nacional José Martí. Ciudad de La Habana, 28 de enero de 1990

En nuestro país, la Constitución socialista no creó un partido, sino que en nuestro país un partido comunista creó una Constitución socialista. Del mismo modo que no existe el socialismo en Cuba porque haya una Constitución socialista, existe una Constitución socialista porque hubo primero socialismo en Cuba. Esa es la cuestión de orden constitucional, pero una cuestión simplemente táctica. Actualmente nosotros lo tenemos inscripto y ahora sí que no lo quitamos ya.

Repito, podía estar o no estar; pero ahora que está, y cuando los yanquis, los imperialistas y los reaccionarios lo primero que exigen es eso, como arma, como instrumento de lucha contra el socialismo, lo primero que nosotros no haremos es eso. Allá después si se acaba el imperialismo, o qué se yo, hayan pasado los años, y a los futuros legisladores les da por hacer más preciosista nuestra *Constitución*, podrán hacer algún cambio de esos, que sería más bien de tipo formal. Pero nosotros no, eso está claro, porque tal como vemos al futuro vemos en la realidad al partido dirigiendo indefinidamente.

Ni Carlos Marx, ni Lenin, ni Engels dijeron qué día se acababa el partido, no lo dijeron; dijeron que un día desaparecería el Estado, algo más que el partido. Todavía, por lo que se ve, está lejos el momento en que se acabe el Estado, y tendremos que seguir lidiando con este aparato, qué vamos a hacer. Está por decidir teóricamente, y, sobre todo, más que en la teoría, en la práctica, qué día y en qué mundo el Estado haya desaparecido.

Fidel Castro: Nada debilitará la unidad de nuestro pueblo. Editora Política, La Habana, 1990, pp. 24-25.

EL PARTIDO LO QUE TIENE ES QUE PERFECCIONARSE

*Discurso en la Sesión Extraordinaria de la Asamblea Nacional del Poder Popular.
Ciudad de La Habana, 20 de febrero de 1990*

[...] El partido existe *per se*, como instrumento de la Revolución, y mantendremos, además, inmovible el principio del partido único, que no nos vino solo de Lenin, nos vino también de Martí cuando fundó el Partido Revolucionario para la independencia de Cuba, y no hizo tres ni diez, sino uno para dirigir la Revolución y la lucha por la independencia del país.

Nosotros al principio de la Revolución teníamos varios partidos y varias organizaciones y los unimos, porque descubrimos un día la conveniencia de luchar por la unidad de todas las fuerzas. Son principios sagrados para nosotros, martianos. Creo que Martí habló del partido antes que Lenin, habría que revisar los libros de historia cuándo es que por primera vez Martí habla del partido y de organizar el partido, y después es cuando Lenin habla del partido. De modo que esto para nosotros tiene una doble inspiración: una inspiración martiana y una inspiración leninista, pero, además, una inspiración revolucionaria que parte de una realidad y de una necesidad. Fue una gran victoria de la Revolución la unidad que logramos cuando se unieron todas las fuerzas revolucionarias y lo que contribuyó esto al avance de la Revolución, la fortaleza que le

dio, cómo ayudó a defenderla de los ataques del enemigo, de todas las conspiraciones del enemigo: un bloqueo que lleva más de 30 años, una resistencia heroica a la hostilidad imperialista, una lealtad también heroica a los principios del internacionalismo revolucionario que ha escrito brillantes páginas, en las cuales ha participado una gran parte de nuestro pueblo. Por tanto, estos son principios, y lo decimos para amigos, enemigos y neutrales. Ahora, nuestro partido lo que tiene es que perfeccionarse, él tiene que perfeccionarse, sus métodos de dirección, su trabajo, sus estructuras, incluso; o como decíamos recientemente, no solo el partido, sino también las instituciones del Estado [...]

El partido es nuestro instrumento fundamental.

[...] El partido es nuestro instrumento fundamental, por excelencia, de la Revolución y de la construcción del socialismo, tarea histórica y extraordinariamente difícil cuando tiene que construirse en las condiciones en que lo ha tenido que construir nuestro país, a unas pocas millas del imperio reaccionario más poderoso de la Tierra y bajo su constante acecho, hostilidad, agresividad; es una tarea histórica, gigantesca. ¿Cuánto tiempo tendremos que trabajar en estas condiciones? Posiblemente mientras exista el imperialismo, ya después cuántas cosas no pudiera nuestro pueblo tomarse la libertad de hacer, pero ahora... La unidad del pueblo, ¡eso es lo más sagrado y el arma número uno de la Revolución!, requisito *sine qua non* para ganar la batalla de la construcción del socialismo en estas condiciones [...]

Fidel Castro: Atrás ni para coger impulso: Editora Política, La Habana, 1990, pp. 11-13.

¡EL FUTURO DE NUESTRA PATRIA SERÁ UN ETERNO BARAGUÁ!

*Llamamiento al IV Congreso del Partido Comunista de Cuba.
Santiago de Cuba, 15 de marzo de 1990*

¡Compatriotas!

El Partido Comunista de Cuba se dirige hoy a sus militantes, a la clase obrera, a los campesinos, a todos los trabajadores manuales e intelectuales, a los hombres y mujeres de los diferentes sectores sociales, a las distintas organizaciones e instituciones, a nuestros jóvenes, a todos los patriotas y revolucionarios. El partido llama a preparar y a realizar su IV Congreso, en el primer semestre del próximo año, en la ciudad heroica de Santiago de Cuba.

Al convocar a la más trascendental reunión del partido y del país, evocamos con emocionado respeto y orgullo esta fecha histórica del 15 de marzo, aniversario de la Protesta de Baraguá.

Hace 112 años, sombríos horizontes se extendían ante nuestra patria. Diez años de gesta gloriosa por la independencia parecían destinados al fracaso. Lo que no había podido lograr el poderoso enemigo en los campos de batalla, lo hizo posible la desunión de las filas insurrectas, el caudillismo, el regionalismo y la indisciplina. Los cantos de sirena de las reformas colonialistas pudieron en aquellas circunstancias encontrar una brecha y abrir cauce a la claudicación. El cansancio de la larga pelea provocó el desaliento de otros.

Trágico momento fue aquel: el país devastado, el movimiento revolucionario en crisis y el sueño de ver libre a Cuba cada vez más distante e incierto.

Así llegó el Pacto del Zanjón a nuestra historia, con su dolorosa carga de frustraciones, y como señal de que la incipiente burguesía cubana había agotado para siempre sus arrestos revolucionarios.

Del propio seno del pueblo humilde y combatiente surgió entonces la réplica digna. Se alzó el gesto inmortal de Antonio Maceo, paladín de las masas de campesinos y antiguos esclavos que integraban el Ejército Libertador, con su rechazo tajante a la paz sin independencia y sin abolición de la esclavitud. Así entró también a nuestra historia la Protesta de Baraguá y se enraizó en nuestra vida política el espíritu

de Baraguá, que no ha dejado de manifestarse desde entonces como expresión de intransigencia revolucionaria, fidelidad a los principios y decisión de enfrentar y vencer las mayores adversidades.

Con profunda razón pudo escribir Martí al protagonista de aquella hazaña: “[...] tengo ahora ante mis ojos la Protesta de Baraguá, que es de lo más glorioso de nuestra historia”.

La resonancia de Baraguá se multiplicó en el grito de guerra del 24 de febrero de 1895. Su imperecedera lección de confianza en la victoria se afianzó en la vida nacional con el combate de los precursores del socialismo y de los luchadores antimachadistas; con el Moncada, el 30 de Noviembre, el desembarco del *Granma*, el asalto al Palacio Presidencial y la lucha del Ejército Rebelde y del movimiento clandestino que condujo a la victoria del 1ro de Enero. Se multiplicó después del triunfo revolucionario en Girón y la Crisis de Octubre, la lucha frente a las bandas contrarrevolucionarias, y las heroicas misiones internacionalistas de Angola y Etiopía. Con el ejemplo de Baraguá se renueva constantemente el aliento que nos ha permitido resistir y vencer durante más de 30 años de asedio y agresiones del imperialismo yanqui.

Hoy los imperialistas urden un Zanjón a escala mundial. Creen asistir a una crisis definitiva e irreversible del socialismo. Cegados por su embriaguez triunfalista calculan que Cuba, aparentemente solitaria en su vecindad geográfica con Estados Unidos, no podrá resistir y tendrá que rendirse. Desde luego, no se limitan a esperar. Confiados en esta nueva versión del fatalismo de la fruta madura, hacen y harán todo lo que esté a su alcance por empujarnos a la capitulación. Acechan la más mínima fisura para lanzarse contra nuestra patria y consumir así uno de sus más caros sueños imperiales: aplastar la Revolución Cubana, liquidar su ejemplo y someter para siempre al pueblo que se atrevió a desafiarlos.

Este es el momento de erguirse, como el Titán de Bronce en Baraguá, para decir: ¡No! No renunciaremos a la Revolución, al socialismo, al leninismo y al internacionalismo. No renegaremos de nuestra obra, la más humana, justa y digna que se haya levantado jamás en tierra cubana. No nos plegaremos nunca ante la soberbia y la prepotencia del imperialismo yanqui, ni haremos concesión alguna para obtener indulgencias o limosnas. No traicionaremos

jamás a nuestros muertos gloriosos, desde La Demajagua hasta hoy. No traicionaremos bajo ninguna circunstancia a los pueblos hermanos de América Latina ni a la lucha de todo el Tercer Mundo por su derecho a la paz y al desarrollo. Lo que piensen y digan los cabecillas del imperialismo y sus ideólogos sobre nuestro país, nuestra sociedad y nuestro sistema, nos importa un bledo. Carecen por completo de moral para juzgar al socialismo. Las meretrices no pueden presumir ni hablar como vírgenes vestales.

Eso es, en primer lugar, lo que debe representar ante el mundo el IV Congreso de nuestro partido: ¡Un Baraguá por los principios de la Revolución, la independencia nacional y el socialismo!

Seguir el perfeccionamiento de la sociedad. Nuestro congreso marcará una nueva etapa en el perfeccionamiento de la sociedad cubana y de sus instituciones democráticas, y en la profundización del proceso de rectificación. Este será su más importante contenido. El congreso hará el balance de lo realizado desde el certero y previsor análisis crítico formulado en el III Congreso y, muy especialmente, a partir del discurso del compañero Fidel, el 19 de abril de 1986.

Sobre esa base, debemos avanzar en la elaboración del modelo de desarrollo económico y social para los próximos años. No obstante la incertidumbre que existe en las relaciones económicas exteriores, continuaremos precisando la estrategia y los métodos de dirección para este período, así como la definición de los propósitos realistas de bienestar material, social y cultural que nuestro pueblo puede trazarse teniendo en cuenta las circunstancias del país y del mundo.

Reafirmaremos, en consecuencia, la vigencia de nuestro programa socialista, de justicia social, que es el que permite al pueblo cubano, en lucha titánica por el desarrollo y contra la pobreza, tener garantizados el derecho al trabajo, altos niveles de educación, salud, seguridad social, la alimentación básica y una vida digna y decorosa.

Contamos para este proceso, en primer lugar, con nuestra heroica clase obrera, bastión por excelencia de la Revolución, que fiel a sus tradiciones y a su historia es hoy la principal protagonista del proceso de rectificación. En la clase obrera está la voluntad y la fuerza para acelerar las transformaciones del país, y el sólido baluarte político donde la confusión y la blandenguería jamás podrán ganar terreno.

Junto a ella, estarán con su firme y decidido aporte el campesinado, todos los demás trabajadores, incluyendo la gran masa de profesionales y técnicos del país, los jóvenes estudiantes y los combatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Estarán todas las instituciones de nuestra sociedad.

Nuestro pueblo debe conocer a fondo la naturaleza de los problemas que hoy encara el país, y el porqué no podrán existir respuestas espectaculares para ellos. Al mismo tiempo, el pueblo ha de saber que si disponemos de soluciones reales, basadas en nuestros recursos, inteligencia y trabajo, y que solo con más disciplina, dedicación y eficiencia, con el esfuerzo sistemático y sostenido de todo el país, lograremos impulsarlas.

El partido, iniciador y rector del proceso rectificador, es el que dirige los cambios y no podrá quedar nunca a la zaga de estos. El partido orienta el ritmo y la secuencia de las transformaciones, y las decide en apretada y vital unión con las masas, tomando en cuenta la interdependencia de todas las estructuras sociales, sin dejarse confundir ni desconcertar, sin caer en voluntarismos ni confiar en la espontaneidad, y sin ceder jamás a ninguna presión exterior. Nuestro único compromiso es con el pueblo trabajador y con los objetivos de la Revolución y el socialismo.

Todo nuestro empeño por la rectificación y el perfeccionamiento de la sociedad está basado en las ideas del compañero Fidel de que el socialismo es la ciencia de ganar a las masas para el desarrollo del país; la ciencia de crear, preservar y desarrollar el más profundo vínculo entre el partido y las masas; la ciencia de dirigir con métodos correctos; la ciencia del ejemplo.

El congreso apreciará en qué medida lo realizado en estos últimos años se corresponde con el Programa del Partido. Consideramos que, al efectuar esta evaluación, no obstante el adverso giro experimentado en la situación internacional, el congreso revitalizará nuestro programa, que expresa, en lo esencial, el camino cubano hacia el socialismo.

Al mismo tiempo, es indiscutible que estos años de rectificación han sumado nuevas experiencias e ideas. Algunas de ellas, por su significación, tienen valor programático para la construcción del socialismo en Cuba.

La rectificación, en primer lugar, devolvió a nuestro proceso la originalidad y fuerza creativa que fueron siempre de los más valiosos rasgos de la Revolución Cubana.

La rectificación nos condujo a reasumir el papel protagónico de la ideología revolucionaria, relegada por el falso criterio de la eficiencia espontánea de los mecanismos económicos, y acentuó el papel principal que en esto ocupa la atención al hombre, a sus condiciones materiales de trabajo y de vida.

La rectificación reorientó el esfuerzo económico del país hacia las inversiones que generan verdadero desarrollo. Nos dio la sólida filosofía de apoyarnos, cada vez más, en nuestras propias fuerzas. Ha sido y es una aleccionadora experiencia, en la que todos hemos aprendido las enormes ventajas que pueden obtenerse de la propiedad social y la planificación de la economía, cuando se las utiliza adecuadamente y se conjugan con la búsqueda de fórmulas ajustadas a nuestras realidades e idiosincrasia.

Aunque, como señalara Carlos Marx, la sociedad socialista “brota de la sociedad capitalista después de un largo y doloroso alumbramiento”, en este proceso hemos comprobado que no se puede jugar irresponsablemente con mecanismos y categorías del capitalismo, en pos de falaces y engañosas soluciones, que solo sirven para comprometer los objetivos de más largo alcance de la Revolución y entronizar deformaciones y vicios.

En un período histórico sumamente corto, a pesar de las severas limitaciones de orden externo que sufrimos, se ha demostrado que no solo es posible erradicar las tendencias negativas, sino también hallar nuevas soluciones para problemas acumulados, en unos casos como herencia del pasado y en otros como consecuencia de nuestros propios errores e insuficiencias. La rectificación no significa la vuelta a etapas ya superadas. Es, por el contrario, un momento creador sin precedentes, una etapa superior con aliento y proyecciones de futuro.

La rectificación no es tampoco un episodio pasajero, sino una actitud, un método, un estilo que debe arraigarse de modo sistemático. Significa mantenernos fieles a los principios y renovar constantemente y con decisión lo que ya ha cumplido su papel o agota-

do sus posibilidades. Este es el modo de avanzar de una sociedad que ha liquidado los antagonismos de clase.

La rectificación no debe comprenderse como un grupo de medidas aisladas, por acertadas que estas sean. Ella debe integrar los elementos orientados hacia una estrategia de desarrollo económico y social, que signifique, en esencia, la aplicación creadora de los principios marxista-leninistas a las características de nuestro país. Con ella desarrollamos un cuerpo de conceptos que se traduce, a la vez, en resultados concretos y tangibles, en obras reales.

Fruto de este proceso es el establecimiento del programa alimentario, que significará un salto extraordinario en la eficiencia de nuestra producción agropecuaria, y un sólido respaldo a nuestros niveles de vida y de defensa. Clave de estos planes son la recuperación de la voluntad hidráulica, el desarrollo económico y social en las montañas, y las nuevas técnicas que revolucionan los campos, para crear, entre otros objetivos, una agricultura cañera cada vez más productiva, base de zafras azucareras estables y elevadas, y elemento decisivo de la alimentación animal y del prometedor desarrollo de la industria de derivados.

Sin la rectificación habría sido imposible la revitalización y el fortalecimiento alcanzados en pocos años por las microbrigadas, movimiento en favor del uso racional de los excedentes de fuerza de trabajo en la construcción de viviendas y otras obras sociales. Hija legítima de la rectificación es la idea de organizar contingentes, esto es, fuertes agrupaciones de trabajadores consagrados a un esfuerzo extraordinario en las construcciones y otras ramas productivas, capaces de dar respuesta al reclamo de esta etapa y actuar como vanguardias en la recuperación del tiempo perdido y acelerar el avance del país, sobre la base de un espíritu de trabajo comunista, fórmulas de retribución socialistas del salario con arreglo al trabajo y una especial atención al hombre.

Consecuencia de la rectificación es la vía para mejorar progresivamente los servicios de transporte en la capital y en todo el país, así como otros servicios públicos fundamentales, sobre la base del desarrollo de la industria nacional.

Resultado incuestionable de este proceso es también el programa para convertir el turismo en una de las más importantes vías de aprovechamiento de nuestros recursos naturales, factor de empleo y fuente para la obtención de divisas libremente convertibles.

De la misma forma, sin el espíritu que nos ha dado la rectificación, no podría imaginarse todo lo que se ha avanzado en la investigación y en la rápida introducción de los adelantos científico-técnicos a la producción, ni tampoco la conquista acelerada de tecnologías de vanguardia como la ingeniería genética, la biotecnología y la microelectrónica, que abren hoy para nuestro país la posibilidad de fomentar nuevas y prometedoras ramas como la industria farmacéutica, la industria médica y la industria electrónica.

El IV Congreso pasará también revista a lo que han significado estos últimos años para la organización del trabajo y el aprovechamiento de la fuerza laboral. Será valorado críticamente lo alcanzado y también las deficiencias que aún subsisten en la disciplina, el aprovechamiento de la jornada, la productividad, la calidad en la producción material y en los servicios, los costos y la racionalidad de las plantillas de funcionarios, empleados y demás trabajadores.

Con el humanismo que nos ha caracterizado siempre, habrá que incrementar la lucha inteligente y a fondo por el multioficio, por las nuevas ideas en relación con la idoneidad y los escalafones, por la aplicación cabal del principio socialista de retribución, por el objetivo de que cada trabajador tenga contenido completo para toda la jornada y contra la ineficiencia, el derroche de recursos humanos y materiales, y el burocratismo, que tan justificadamente irritan al pueblo trabajador.

Otro aspecto fundamental en que deberá detener su atención el congreso es el referente al Sistema de Dirección y Planificación de la Economía, cuyo examen profundo y crítico será necesario acelerar en la búsqueda de modelo económico más eficaz para el socialismo cubano en esta etapa.

En los principios de la gestión empresarial debemos hallar la vía realista y práctica para encauzar la economía del país y fraguar, paso a paso, el sistema conveniente a nuestras necesidades. Este

sistema se basará en el principio socialista de retribución, y en la consagración comunista al trabajo, la aplicación de la ciencia y la técnica y la más eficiente organización de la producción y los servicios. Ello implicará el acertado balance entre la centralización y la descentralización de las decisiones económicas y el establecimiento de fórmulas flexibles que nos permitan disponer de reservas para aprovechar de manera ágil las nuevas posibilidades que aparecen para nuestra economía. Los intereses de la nación en su conjunto deberán prevalecer siempre sobre cualquier interés empresarial o sectorial.

Una de las vías para lograr estos objetivos será la extensión a un grupo de empresas de las experiencias emprendidas con alentadores resultados en varias entidades de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, en las que la organización de la producción y los servicios constituyó el elemento integrador principal para definir las posibilidades concretas de los trabajadores, técnicos y dirigentes, y situar el centro del trabajo en la línea de dirección ejecutiva, a la vez que se desplegó una profunda labor política e ideológica en el seno de esos colectivos laborales, como base para elevar la disciplina consciente y establecer una adecuada atención al hombre.

Especial atención requerirá, asimismo, la más eficiente organización de la fuerza de trabajo en la agricultura cañera y no cañera, en base a las experiencias de avanzada.

El IV Congreso dará continuidad a los alentadores resultados del proceso de rectificación en el terreno económico y social y los vinculará, de forma indisoluble, con nuevos pasos concretos dirigidos al perfeccionamiento de la gestión del partido, del Estado y de todos los demás elementos que intervienen en el sistema de instituciones de la Revolución.

Nuestro partido comunista, base de la organización política de la sociedad, está en plena posibilidad de perfeccionarse a sí mismo para cumplir con mayor calidad aún las tareas de trascendencia histórica que hoy se le plantean.

Aprovecharemos, pues, desde las labores preparatorias del congreso para iniciar un profundo análisis de las estructuras, los métodos y el estilo de trabajo aplicados por el partido.

El partido está llamado a un desarrollo cualitativo que preserve el caudal de experiencias propias de nuestra Revolución, tales como el principio de consultar a las masas la decisión sobre sus nuevos ingresos. Debemos, al propio tiempo, dejar atrás todo vestigio de procedimientos burocráticos y formalistas, eliminar aquellas fórmulas ajenas proclives a deformaciones, prescindir de prácticas superadas por la vida y abrirles paso a los cambios que den respuesta a las nuevas exigencias.

Nuestro partido debe ser, cada día más, carne y sangre del pueblo trabajador al que pertenece, y con él compartirá siempre su vida, sus esfuerzos y sus necesidades. El partido jamás transigirá con la corrupción y los privilegios, y desarrollará métodos y estilos cada vez más democráticos. El partido hallará siempre su autoridad en el diálogo con el pueblo, en la capacidad de persuasión, en la correspondencia de la palabra con los hechos, en el análisis sistemático y autocrítico de su propia labor, y en el ejemplo de dedicación y sacrificio de los militantes y cuadros.

El Partido Comunista de Cuba es en esta hora, y siempre, el partido de la Revolución, el partido del socialismo y el partido de la nación cubana. En él encarnan los ideales de justicia y libertad por los que lucharon los patriotas y revolucionarios de todas las épocas, la garantía de la continuidad de nuestra causa socialista y la unidad revolucionaria del pueblo, bastión de la resistencia frente al acoso del imperialismo.

Nuestro partido único, marxiano y marxista-leninista, asume grandes responsabilidades ante toda la sociedad.

El partido existe y trabaja para el pueblo y ello debe reflejarse cotidianamente en sus métodos, en la política y los procedimientos de ingreso, los mecanismos de balance y elecciones y las formas de organizar la labor política e ideológica. El partido actúa con métodos de masa y en permanente contacto con las masas. El partido no trabaja solo con sus militantes, sino que atiende, escucha y se relaciona con todos los ciudadanos honestos, con todos los patriotas, con las diferentes corrientes de opinión dentro de la Revolución, en un esfuerzo sostenido por sumar el máximo de fuerzas a la construcción socialista.

Para promover esos objetivos, el partido tiene que ser un luchador consciente y consecuente dentro de la sociedad y contra

los rezagos de desigualdad y discriminación de sexo, de raza, o de cualquier otro tipo que puedan existir, por sutiles que estos sean, lo que supone, entre otros aspectos, la comunicación sincera con capas y sectores sociales que tienen intereses específicos, entre ellos los creyentes de los diferentes credos religiosos que comparten nuestra vida y asumen nuestro proyecto de justicia social y desarrollo, aunque en algunos aspectos de la ideología se diferencien de nosotros.

La certeza de contar con el apoyo abrumador del pueblo nos releva del irreal afán de unanimidad, muchas veces falsa, mecánica y formalista, que puede conducir a la simulación, a la doble moral o al acallamiento de opiniones, y nos indica la necesidad de auspiciar, en cambio, un consenso que tome como base el reconocimiento de la diversidad de criterios que sobre un mismo asunto, en un momento dado, pueden existir en el pueblo, y que se fortalezca por medio de la discusión democrática en el seno del partido y de la Revolución, sobre todo en la búsqueda de soluciones, en el examen de variantes para alcanzar nuestros objetivos socioeconómicos, y, en general, en la reflexión orientada a perfeccionar la sociedad en que vivimos.

El perfeccionamiento del partido no solo abarca su labor de organización y dirección. Tiene especial importancia romper con toda manifestación de dogmatismo y con el traslado mecánico de otras experiencias en la labor político-ideológica, a fin de seguir apartándonos definitivamente de los formalismos, las liturgias y otras manifestaciones que la privan de autenticidad e influencia.

La tradición creadora del pensamiento revolucionario cubano, que viene de lo hondo de nuestra historia, se caracteriza precisamente por entroncar la conciencia progresista de nuestra cubanía y lo más avanzado de la cultura y política en el mundo. En ella se fusionan el patriotismo y el internacionalismo, la identidad nacional y una profunda vocación latinoamericana y universal. Esa es una gran ventaja histórica en la que hoy podemos apoyarnos.

Si en años anteriores, por determinadas causas, se relegó la tarea de sintetizar los fundamentos teóricos de nuestro camino al socialismo, y de colocar en su justo lugar los aportes de nuestro proceso a la teoría universal de Marx, Engels y Lenin, ahora es preciso impulsarla vigorosamente.

Nuestras ciencias sociales y humanísticas, debilitadas en el pasado por la falta de auténtico debate científico y la tendencia a copiar y repetir supuestas verdades establecidas por otros, están llamadas a resurgir con fuerza y hacer sentir su papel en la investigación, el conocimiento y la transformación de nuestras realidades sociales.

La esencial razón de ser de este desarrollo está dada por la complejidad y el alcance de las transformaciones que nos hemos propuesto, que implican esclarecer aún muchas interrogantes e incógnitas.

El estudio de la Historia de Cuba y de América es condición vital e indispensable para el impulso del pensamiento genuinamente revolucionario. En ella, más que conclusiones meramente académicas, o incluso importantes elementos de cultura política, debemos hallar la legitimidad de nuestra causa y el sustento de las convicciones en que se basa nuestra práctica política y moral.

Una medida decisiva de la eficacia de nuestra labor ideológica consistirá en que las jóvenes generaciones se encuentren preparadas para asumir sus responsabilidades y responderse a sí mismas, en forma consecuente: ¿quiénes somos?, ¿de dónde procedemos?, ¿de quién somos deudores?, ¿de qué herencia tenemos que hacernos dignos?, ¿cuál debe ser nuestro aporte?

La obra y el ejemplo de José Martí es fuente insuperable para nuestros combates del presente y del porvenir. Martí previó el fenómeno económico y político de la expansión neocolonial de Estados Unidos, anticipó que el sistema imperialista de ese país era nuestro enemigo verdadero, y diseñó la estrategia y la táctica, basadas en la unión nacional, cristalizada en un partido, y en la solidaridad continental, con que en su tiempo y en el nuestro debemos hacerle frente. Martí nos legó, a su vez, una ética de militante y dirigente político en la que ha de inspirarse siempre nuestra práctica revolucionaria.

Será tarea fundamental de nuestras ciencias sociales, simultáneamente, el estudio de la experiencia de la edificación socialista en Cuba, para lo cual es un imperativo y una necesidad la sistematización de las ideas del Che y de Fidel.

Una legión de maestros, profesores, médicos, ingenieros, economistas, juristas, técnicos e investigadores científicos, formados en su inmensa mayoría por la Revolución, integran hoy las filas de los trabajadores intelectuales, y desempeñan un papel creciente y decisivo en todas las esferas del desarrollo económico y social.

De la misma forma, en la transformación de la vida espiritual de la sociedad corresponde un lugar de especial importancia a la intelectualidad artística y literaria. La sabia política trazada por la dirección de la Revolución nos puso a salvo desde temprano del peligro del dogma y el esquema. Los escritores y artistas cubanos están comprometidos profundamente con el objetivo de perfeccionar la sociedad, fortalecer la conciencia histórica del pueblo, arraigar valores éticos y defender la cultura nacional y el socialismo. El partido confía en que ellos no serán remisos a este minuto de reclamo patriótico que toca las fibras más hondas de nuestra cubanía.

Con el auspicio de un clima favorable al desarrollo del pensamiento creador y el debate fecundo, debemos contribuir al despliegue del enorme potencial transformador e integrador de nuestra cultura, frente a la agresión cultural del imperialismo.

De esta confianza se han hecho también acreedores los profesionales de la información. Es indispensable la tarea de llevar adelante, con responsabilidad y firmeza, la misión confiada a nuestra prensa. Resulta necesario continuar auspiciando un clima de apertura que refleje la riqueza del pensamiento social y propicie el conocimiento y participación del pueblo en todos los frentes de la Revolución. Al VI Congreso, y al camino que se abre tras él, debe corresponder un periodismo más profundo, analítico y crítico, capaz de animarnos cada día a una obra mejor.

A la vez que realiza su propio perfeccionamiento interno, el partido llevará a cabo la necesaria revisión del funcionamiento de nuestra democracia socialista, lo que abarca la gestión de las instituciones del Estado, el gobierno y la administración, así como la labor, estructura y estilo de trabajo de la Juventud comunista y las organizaciones de masas y sociales. Esto se hará en estrecho contacto con los dirigentes, cuadros, representantes electos y trabajadores de esas instituciones y con las propias masas.

El trabajo del Poder Popular, desde la base hasta la Asamblea Nacional, reclama de una reflexión que afirme todo lo positivo y valioso alcanzado por estos órganos desde 1976, y que permita, al mismo tiempo, liberarlos de formalismos y otras insuficiencias.

El perfeccionamiento de las estructuras y métodos del Poder Popular ha de permitir fortalecer aún más el control del pueblo sobre la actividad del gobierno y responder en forma más convincente y eficaz a los planteamientos de la población. Esto debe significar una mayor autoridad de los delegados en la base, y contribuir a que las asambleas municipales y provinciales puedan cumplir su verdadero papel como representantes de la máxima autoridad estatal a esos niveles.

En lo que corresponde a la Asamblea Nacional, es indispensable que esta, como representante de la voluntad y los intereses de todos los electores, y como órgano supremo de poder del Estado, perfeccione la preparación de sus sesiones, priorice en la labor legislativa el tratamiento de los asuntos fundamentales del desarrollo socioeconómico, controle de modo más integral y verdadero la actividad de los órganos y organismos que tienen la obligación de rendirle cuenta, y logre, en particular, examinar los principales problemas del país desde la perspectiva más profunda que deben propiciar las comisiones de trabajo y la experiencia individual de los diputados, en tanto que foro es donde debe encontrar resonancia la gestión del gobierno y de cada organismo de la administración.

La labor de perfeccionamiento institucional debe expresarse, con particular énfasis, en la política de cuadros. Un análisis de los severos juicios formulados a este respecto en el III Congreso nos lleva a la conclusión autocrítica de que aún no hemos sido capaces de darles respuesta cabal. Es un problema complejo, pues no se trata solo de la necesidad de movimientos y promociones, sino ante todo de lograr que esta política funcione como un sistema coherente.

Nuestro partido, desde la propia constitución de la Comisión Organizadora de este congreso, subraya la inequívoca voluntad de trabajar a fondo, sin extremismos o apresuramientos, con una alta vigilancia que impida cualquier fenómeno de oportunismo o dema-

gogia, por la aplicación cabal de la política de cuadros y por eliminar todo síntoma de inmovilismo o parálisis que pueda aparecer en nuestras instituciones revolucionarias.

A los cuadros hay que promoverlos entre los exponentes más destacados de las masas laboriosas, de los combatientes de filas, de la intelectualidad creadora. Hay que seleccionarlos entre los dirigentes de base e intermedios, surgidos en la batalla por la edificación económica y social, en el combate ideológico y político, en la defensa de la patria y en el cumplimiento de misiones internacionalistas militares y civiles.

Una premisa esencial de la cual partimos es la necesidad de que en cada nivel de dirección se garanticen, al mismo tiempo, la continuidad y la renovación, sobre la base exclusiva del mérito y la capacidad. Esto propiciará, siempre que sea posible, la actuación simultánea de las tres generaciones que hoy protagonizan la Revolución: la generación histórica, con la autoridad emanada de su sacrificio y su madurez; la generación intermedia, con el aval del papel desempeñado en la consolidación y el desarrollo del socialismo; y la generación joven, con su vitalidad, ímpetu, desarrollo intelectual y aliento renovador, que asegura hoy el presente y el mañana de la Revolución. Todas caracterizadas por su lealtad a la patria, al socialismo y al internacionalismo.

No se trata solo de un acto de justicia, ni de buscar la estructura de edades que propicie el cambio natural de nuestros cuadros, se trata, por encima de todo, de la profunda necesidad de que la ética, el espíritu y la experiencia de la Revolución encuentren continuidad y desarrollo.

La permanente consulta, el intercambio de criterios y la participación, activa y real, de los trabajadores y el pueblo deben caracterizar el trabajo que ahora se inicia, de modo que el proceso preparatorio del congreso y el evento mismo sean expresión de nuestra democracia socialista.

Al llamar a la preparación del IV Congreso, no hacemos promesas ni promovemos falsas expectativas. Llamamos a trabajar duro, a apretar filas y a preservar en la línea ineludible que nos ha permitido llegar hasta aquí. No habrá un camino fácil. Nos en-

frentamos a enormes obstáculos y el país debe estar preparado para años que pudieran ser todavía más difíciles. Pero el pueblo debe saber, al mismo tiempo, que hay soluciones para los problemas económicos actuales, hay una estrategia clara para marchar adelante, nuestro partido empuña firmemente el timón, estamos unidos y bien armados, nada podrá desalentarnos, y tendremos recompensa segura para nuestros esfuerzos de hoy, sobre todo en la medida en que sepamos ser dignos de esta hora estelar de la Revolución.

En el 112 aniversario de la Protesta de Baraguá evocamos otra crucial coyuntura de nuestro proceso histórico, a raíz del fracaso de la Huelga de Abril de 1958, cuando la tiranía, alentada y envalentonada por ese duro revés, creyó que había llegado el momento del asalto final contra el Primer Frente de la Sierra Maestra, y se dispuso a lanzar una ofensiva, que resultó la mayor de toda la guerra, con el propósito de aplastar definitivamente la Revolución.

En aquellos instantes de profunda tensión y peligro, el mando del Ejército Rebelde no perdió la calma, y serenamente, con creatividad y audacia, con profunda conciencia de sus fuerzas, su moral y su justa causa, se preparó para resistir, rechazar al enemigo y pasar más tarde a la contraofensiva revolucionaria.

Un jefe adversario, en gesto que quiso ser caballeroso, se dirigió a la Comandancia General del Ejército Rebelde para pedirle que depusiera las armas y evitara así lo que consideraba un sacrificio inútil. El Comandante en Jefe le respondió entonces que de negociaciones solo podría hablarse después de los combates que se avecinaban, y que no se apenara por la suerte de los combatientes rebeldes, porque si les tocaba caer dejarían antes tal ejemplo de valor, que hasta los hijos de los soldados de la tiranía se inclinarían un día con respeto ante los picos de la Sierra Maestra.

El espíritu indomable de Baraguá tuvo entonces una de sus más altas expresiones. Con la agrupación estratégica de las fuerzas rebeldes que el enemigo creía dispersas, la fortificación del terreno, la creación de refugios, el acopio de alimentos, el mejoramiento de las comunicaciones, y la aplicación de una táctica defensiva firme, activa y flexible, el Ejército Rebelde, a pesar de encontrarse

virtualmente cercado, logró imponerse a la abrumadora desventaja en medios y fuerzas —que fue al comienzo de la ofensiva de 100 soldados de la tiranía por cada combatiente rebelde, y no menor de 30 a 1 al término de esta— y le propinó una aplastante derrota que —como bien dijo el Che— dejó al ejército batistiano con la espina dorsal rota.

Hoy, cuando convocamos al IV Congreso, la situación mundial nos coloca ante una disyuntiva semejante a la de aquellos decisivos y gloriosos días. El enemigo trata de convertirnos más que nunca en una fortaleza sitiada. Pero ahora somos un pueblo entero, contamos con un partido de vanguardia, tenemos una obra que nos enorgullece, una experiencia de más de tres decenios, y no estamos solos, porque nos hemos sabido ganar un lugar de respeto y admiración en el mundo, y a nuestro lado está la solidaridad de los pueblos y los revolucionarios.

Nunca aspiramos a un honor ni a una responsabilidad tan enormes, pero vivimos sin duda alguna el momento más importante de la historia de Cuba.

De la perdurabilidad y el avance de nuestra Revolución dependen la independencia del país y la existencia misma de la nacionalidad cubana. Depende nuestra presencia, modesta pero inquebrantable, en la amplia lucha que ahora se abre por el destino del socialismo y la vigencia de las ideas comunistas. Y depende un baluarte de la soberanía de América Latina y del derecho de los países del Tercer Mundo a sus más vitales reivindicaciones.

La euforia del capitalismo no tardará demasiado en desvanecerse, porque ese sistema es incapaz de resolver ninguno de los terribles problemas que él mismo ha creado a la humanidad.

Tenemos confianza en los pueblos revolucionarios, en los millones de personas honestas y progresistas, y en los militantes comunistas antimperialistas de todo el mundo. Tenemos confianza en que prevalecerán la unidad, la solidaridad y la fraternidad entre los pueblos.

No podrá ser borrada la historia que abrió para la humanidad el heroico pueblo soviético, que desbrozó el camino del socialismo, lo defendió con ríos de sangre, cambió la correlación de fuerzas internacionales y realizó la proeza de alcanzar la paridad estratégica que impidió un nuevo reparto del mundo. Nuestro respeto y gra-

titud infinitos por su solidaridad con Cuba y por lo que dio a la humanidad ese pueblo siguiendo el camino de Lenin.

El socialismo sufre hoy el más duro revés. Como la tiranía ante el fracaso de la huelga de abril, el imperialismo yanqui —que se considera a sí mismo como la única superpotencia en el mundo— cree cercano el momento propicio para desafiar lo que supone será el asalto final contra la Revolución Cubana.

Se engaña peligrosamente el enemigo en su embriaguez triunfalista. Con inmutable y serena firmeza rechazaremos la hostilidad y las presiones que intentan doblegarnos. Si llega la hora, devolveremos golpe por golpe. No habrá brecha ni flanco vulnerable para crear una quinta columna. Los elementos contrarrevolucionarios y antisociales que integran su raquítica cantera, deben estar advertidos de que servir en esta hora como peleles del imperialismo equivale a convertirse en los mayores traidores de la historia de Cuba, y que en esa condición los considerarán la ley y el pueblo.

Preparamos a fondo para las pruebas que puedan avecinarse es hoy nuestra tarea decisiva. La doctrina de la guerra de todo el pueblo se afianzará sin desmayo y se vinculará a tareas del desarrollo, como ya tiene lugar en nuestras zonas montañosas. Nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias seguirán fortaleciéndose en todos los órdenes. El Ministerio del Interior continuará su proceso de reestructuración y fortalecimiento en aras de la seguridad y el orden social.

Si las dificultades económicas derivadas de la situación internacional se agudizan aún más, también deberán hallarnos listos para enfrentar cualquier variante, incluyendo la necesidad de establecer un período especial en tiempo de paz. Aun en estas circunstancias debemos ser capaces de mantener en lo posible los niveles de educación y de salud, y continuar la prioridad de los programas ligados al desarrollo, a la producción de fondos exportables y a la alimentación de nuestro pueblo.

El momento nos llama a fortalecer la unidad estratégica de todas las fuerzas y sectores en torno al partido y a Fidel. A cerrar filas junto a la patria libre, revolucionaria, socialista e internacionalista. A demostrar lo que es un pueblo de la estirpe de los Maceos, de la estirpe de Baraguá.

Como continuador legítimo del Partido Revolucionario Cubano de José Martí, nuestro partido representa hoy la idea de la amplia unidad nacional frente a un adversario poderoso. “A un plan” —dijo Martí— “obedece nuestro enemigo: el de enconarnos, dispersarnos, dividirnos, ahogarnos. Por eso obedecemos nosotros a otro plan; enseñarnos en toda nuestra altura, apretarnos, juntarnos, burlarlo, hacer por fin a nuestra patria libre. Plan contra Plan”.

Al frente del plan de la Revolución, contamos con la guía y la enorme experiencia del compañero Fidel. No en balde toda la campaña enemiga se concentra contra él. En estos tiempos difíciles, Fidel significa la profundidad de pensamiento, la previsión clara de los peligros, y el rumbo seguro de nuestra patria. Su prédica creadora, su tenaz esfuerzo de orientación y organización, sus métodos y estilo de trabajo, su permanente diálogo con el pueblo, nos señalan el camino para marchar adelante.

La perspectiva que nuestro partido ofrece hoy al pueblo no es, sin embargo, catastrófica ni pesimista. Evitar la guerra, imponiéndole al agresor un precio impagable, equivale a ganarla. Prepararnos para situaciones adversas significa preservar en cualquier circunstancia la vida del país. Esto supone esfuerzos y sacrificios, es cierto, pero nunca serán demasiados los que hagamos por nuestra libertad y por el derecho a seguir la batalla por el bienestar, la felicidad y la vida plena de todos los cubanos. Para eso lucharon y murieron generaciones de combatientes, para eso triunfó y se afirmó definitivamente el socialismo en esta tierra.

Con sereno optimismo marcharemos hacia nuestro congreso. Un pueblo de comunistas y su partido de vanguardia, fundidos en un solo corazón, harán prevalecer siempre la voluntad de existir, de vencer y de desarrollarnos.

¡El futuro de nuestra patria será un eterno Baraguá!

¡Socialismo o Muerte!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Periódico Granma, 16 de marzo de 1990, pp. 4-5.

1991

EL PARTIDO EN LAS CONDICIONES DEL PERÍODO ESPECIAL

Discurso, teatro Karl Marx, Ciudad de La Habana, 19 de abril de 1991

[...] Ustedes, compañeros del partido, son cuadros y militantes. Como decía antes, los verdaderos comunistas siempre han sabido ser heroicos, y eso es lo que hoy se necesita: heroísmo y también ejemplo [...]

[...] Eso es lo que le da prestigio y fuerza al partido, ser ejemplo, hoy más que nunca, estar en constante vinculación con las masas, en constante contacto con el pueblo, y ser el primero en el combate, sea en el campo de las ideas o en el campo de las armas; porque hay que combatir duro en el terreno de las ideas, hay que estar decididos y preparados más que nunca para combatir al enemigo en ese terreno defendiendo nuestras ideas, las más justas, las más hermosas, las más nobles frente al que se deja confundir, al que vacila, al que no entiende [...]

[...] Por eso les digo que este aspecto tiene también mucha importancia, y es tarea del partido, tarea de los militantes, tarea de la juventud, y tarea de todos los revolucionarios, porque hay muchos, muchos, muchos revolucionarios que no están dentro del partido o que no están dentro de la juventud [...]

[...] Nadie se haga ilusiones de que el socialismo cubano hará concesiones, de que la Revolución Cubana hará concesiones, porque tendremos un partido, ¡un único partido, como el que se corresponde con la larga etapa revolucionaria! ¡un único partido, como el que fundó José Martí para llevar adelante la Guerra de Independencia!

Periódico Granma, 23 de abril de 1991, pp. 6-7.

EL ORGULLO DE SER MILITANTE COMUNISTA

Discurso pronunciado en el acto central por el XXXVIII aniversario del asalto al cuartel Moncada efectuado en la Plaza Victoria de Girón. Matanzas, 26 de julio de 1991

[...] Hay gente que quisiera morirse de oportunismo antes que recordar que militó en un partido comunista, que siente miedo de haber militado en un partido comunista, que siente miedo del inmenso honor de haber militado en un partido comunista; porque militar en un partido comunista, cualesquiera que sean los errores que cometa ese partido, será siempre el más grande honor, porque no es lo mismo militar en un partido de los pobres, que en los partidos y en los clubes de los millonarios y de los saqueadores.

De cualquier error se podrá acusar a los comunistas, menos de ser explotadores del hombre por el hombre, menos de haber apoyado la explotación del hombre por el hombre.

Periódico Granma, 29 de julio de 1991, p. 4.

LOS PROBLEMAS DE NUESTRO PAÍS SOLO LOS PUEDE RESOLVER LA REVOLUCIÓN

Discurso pronunciado en la inauguración del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, teatro Heredia. Santiago de Cuba, 10 de octubre de 1991

[...] En este caso me salgo de lo convencional y no voy a presentar un informe escrito; más bien que tomar la palabra para un

informe, tomo la palabra para inaugurar el congreso. He preferido llegar con las ideas al día, con las últimas noticias, con todos los datos frescos, apartándome de formalismos, para crear las condiciones más propicias, a fin de que podamos analizar y discutir.

Por lo general, en los informes se trazan líneas, se trazan políticas y aquí, realmente, lo que vamos es a analizar y a discutir para trazar líneas y para trazar políticas.

Es nuestro interés que los delegados se expresen con entera libertad sobre los temas que vamos a discutir de las resoluciones, en los cuales hay cabida para todos los criterios, o para cualquier tema que pueda surgir. Por eso pienso que tal vez la clausura tenga más importancia que la inauguración.

Nosotros queremos promover la más amplia discusión. Para llevar a cabo esa discusión, nos vamos a guiar por las resoluciones en el orden en que fueron discutidas en las asambleas de las provincias [...]

[...] No quiero adelantar opiniones ni ideas sobre estos temas porque, precisamente, queremos que cada cual se exprese con entera libertad. Pienso que nuestro congreso es muy democrático, y ha sido organizado de la forma más democrática en que puede ser organizado un congreso.

Comenzamos por el Llamamiento, en cuya discusión participaron millones de compatriotas; después, ya elaborados los documentos, fueron discutidos en la Comisión Organizadora [...]

[...] Pero debo añadir que por aquellos días no había seguridad de nada, no sabíamos cuál iba a ser la situación del país ni tan siquiera si se podrían realizar los juegos panamericanos en el mes de agosto, y cómo sería nuestro congreso, porque hemos vivido un año de mucha incertidumbre, como tendrán que ser inevitablemente estos años; seguimos trabajando de acuerdo con los planes, y hubo momentos, incluso, en que teníamos dudas de si era razonable dar el congreso en condiciones de período especial crítico —porque estamos en período especial, pero todavía no estamos en lo que pudiéramos considerar la fase más crítica de un período especial; hemos deseado y hemos luchado porque esa fase

crítica no llegue, hemos hecho todo lo posible, pero no está en nuestras manos evitarlo—, y cuando pensábamos que había que realizar el congreso, que se había hecho el llamamiento, nos preguntábamos: En qué condiciones podremos realizarlo, cómo estará el transporte, cómo estará el combustible, cómo estará la electricidad de continuar evolucionando, como estaban evolucionando, los acontecimientos en la Unión Soviética.

Ese fue un problema que tuvimos que plantearnos seriamente en la Comisión Organizadora; pero llegamos a una conclusión a mi juicio correcta: el congreso hay que celebrarlo de todas formas, en cualquier circunstancia, aunque sea en el momento más crítico del período especial, aunque tengamos que reducir el número de delegados, y decíamos: Si el congreso puede darse en condiciones más o menos normales si es que se pueden llamar normales las circunstancias actuales, pues podemos celebrarlo tal y como estaba programado en Santiago de Cuba, en las instalaciones que se han creado para ello; pero si ni siquiera esas posibilidades existieran, tenemos que darlo, si no en Santiago de Cuba, en cualquier lugar de la república; si no en un edificio tan espléndido como este, en una carpa de circo si fuera necesario, y marchando hacia el congreso; se convirtió para nosotros en una cuestión de principio fundamental llevarlo a cabo en cualquier circunstancia. [...]

[...] Creo compañeras y compañeros, que nuestro más importante deber, el primero de todos, es que analicemos con mucho realismo la situación actual de nuestro país, que comprendamos con mucha claridad que estamos viviendo un período excepcional.

Meditando sobre este congreso, que algunos llaman ya histórico y no por llamarlo histórico, sino porque con razón es un congreso histórico, dadas las circunstancias excepcionales en que tiene lugar, trataba de recordar otros episodios de la historia de Cuba, trataba de recordar, en primer lugar, este 10 de octubre que marca un aniversario más del inicio de nuestras luchas por la independencia. [...]

[...] Hoy nos corresponde a nosotros una responsabilidad universal. Somos el único país socialista en medio del occidente, de todo el occidente y de una parte del oriente, el único. Y qué odio nos tienen algunos por la capacidad de nuestro pueblo, de nuestra

patria de aceptar ese desafío y de mantener en alto sus banderas y su disposición a defender esas banderas; como hemos dicho otras veces, las más justas y las más humanas que han existido en la historia de la humanidad.

Hoy luchamos no solo por nosotros mismos, no solo luchamos por nuestras ideas, sino luchamos por las ideas de todos los pueblos explotados, subyugados, saqueados, hambrientos de este mundo; luego, nuestra responsabilidad es mucho mayor.

Si meditamos esto, comprendemos que tenemos razones para calificar de histórico nuestro congreso, porque se trata precisamente de saber, de analizar y decidir, cómo vamos a defender esas ideas y hasta qué límites estamos dispuestos a defender esas ideas, que no son simplemente ideas, es nuestro destino, es nuestra independencia, es nuestra Revolución, es nuestra justicia social, como no existe en ningún otro país de la Tierra; y nos vemos obligados a defenderla en condiciones excepcionalmente difíciles, solos, solos, aquí, en este océano de capitalismo que nos rodea [...]

[...] No es, a mi juicio, todavía el momento de hacer lo que Carlos Marx llamaría un examen concienzudo, ustedes saben que Marx utilizaba esos términos de examen concienzudo, y se tomaba mucho tiempo para hacer un examen concienzudo; bueno el estudio de *El Capital* le llevó toda la vida, y algunos de los materiales le llevaron mucho tiempo, por querer hacer las cosas bien. Digo que todavía no ha llegado el momento de hacer un examen concienzudo y profundo de todos los factores que condujeron a esa debacle, independientemente, desde luego, de los factores subjetivos, independientemente de los factores externos, independientemente de la batalla ideológica perdida en el seno de esas sociedades, bajo el influjo abrumador de la propaganda de las sociedades de consumo occidentales que salieron intactas de la Segunda Guerra Mundial, que atesoraban todo el oro del mundo con que entablaron su competencia económica, política, ideológica con el naciente campo socialista; independientemente de errores e independientemente de las responsabilidades de los hombres y de los líderes. Falta tiempo para hacer un examen profundo de todos esos factores.

Sí estamos conscientes de muchas cosas que hicieron y que nosotros no hemos hecho. Quizás nosotros aquí, cara a cara con el enemigo, a 90 millas, a unas pulgadas ahí de la Base de Guantánamo, no protegidos por ninguna sombrilla nuclear, elaboramos nuestras ideas, elaboramos nuestros pensamientos y desarrollamos nuestro espíritu para enfrentar esa tremenda situación de estar en el pleno corazón de Occidente y a las puertas del imperio más poderoso de la Tierra. Y eso tiene que habernos ayudado, pero no ha llegado todavía el momento de hacer ese examen.

Ahora tenemos que atenernos a los hechos, y sencillamente, el campo socialista se derrumbó, estados enteros fueron tragados por otros estados, la clase obrera perdió el poder y se inició un camino de regreso al capitalismo. Los hechos reales son que en la Unión Soviética se ha producido prácticamente una debacle; los hechos reales son que en la Unión Soviética hoy no se habla de socialismo, se habla de economía de mercado; en dos palabras, las voces prevalecientes son voces en favor del capitalismo y del capitalismo más clásico.

El hecho real tristísimo es que hoy en la Unión Soviética no hay un partido comunista, está fuera de la ley el partido comunista, ha sido disuelto por decreto. El hecho real es que la URSS se ha debilitado extraordinariamente y sufre grandes riesgos de desintegración. Esos son los hechos reales.

¿Es que podemos suponer que tales hechos reales no influyen en nuestro país? ¿O es que nosotros vivimos en otro planeta, o es que estamos en la Luna, o es que no vivimos en la Tierra? ¿Es que acaso se ha desarrollado la Revolución en una urna de cristal, independientemente del resto del mundo y de los problemas del resto del mundo? ¿Es posible que podamos olvidarnos de eso? Por ello es de gran importancia que sepamos cómo estos acontecimientos nos han afectado de manera material, directa. Pero estos acontecimientos no solo influyeron de una manera material, directa, estos acontecimientos influyeron ideológicamente, hubo mucha gente que se confundió en los primeros momentos de aquel proceso, incluso con cierta lógica, porque las primeras palabras eran interesantes, bonitas, agradables, se trataba de perfeccionar el socialismo. ¿Y quién no añora, quién no desea, quién no quiere

perfeccionar el socialismo? Por grandes que hayan sido los avances de una sociedad, por grande que sea la justicia que haya traído al seno de una sociedad, ¿quién no desea ver perfeccionado el socialismo? Y así algunas ideas similares ganaron la simpatía de mucha gente.

Esto influyó ideológicamente, no solo las buenas intenciones o las bellas palabras iniciales. También influyeron ideológicamente los desastres, la increíble evolución de los acontecimientos afectó la confianza, el ánimo, la conciencia de mucha gente; pero, sobre todo, nos ha afectado de una manera terrible en lo material, puesto que desde que surge la Revolución recibimos de la URSS y el campo socialista la primera cooperación, los primeros actos de solidaridad que tanto hemos agradecido y agradeceremos siempre, porque se agradece a los pueblos, se agradecen los acontecimientos históricos, se agradecen los sentimientos de solidaridad, y esos no pueden olvidarse nunca [...]

[...] Les decía a ustedes que hace dos años y tres meses lo dije con claridad un 26 de Julio, aun a riesgo de que no se me comprendiera, aun a riesgo de que se me interpretara mal allá en aquellos países, muy mal en el año 1989, o se me interpretara mal en la URSS, que cualquiera dijera: Qué locura es esta de hablar de que aquí pueda haber una contienda civil y que aquí pueda desintegrarse la URSS un día.

Es que cuando yo veía las tendencias que se estaban desarrollando, cuando veía que se estaba demoliendo la autoridad del partido, cuando veía que se estaba demoliendo la autoridad del Estado, cuando veía que se estaba pulverizando la historia de la URSS, y que no tiene nada que ver con las críticas históricas que se pueden hacer de cualquier período, y que hay que hacerlas, necesariamente el hombre tendrá siempre que hacerlas, sobre errores cometidos, evitables o no evitables y que incuestionablemente se produjeron; pero una cosa es criticar los errores y otra es destruir la historia de un país. Un país no puede existir sin historia, es como si pulverizáramos la historia de este país desde que se sublevó contra los españoles, porque la sublevación contra el Zar y contra el feudalismo fue el equivalente en nuestra historia a la sublevación contra la esclavitud y contra el

poder colonial español; cuando yo vi aquellas tendencias que marchaban con mucha fuerza, la destrucción de la autoridad del partido, de la autoridad del Estado y la pulverización de la historia del país, comprendí inmediatamente que eso iba a tener consecuencias funestas en ese gran Estado, en esa gran nación, en ese gran país por el que todos hemos sentido y sentimos profunda admiración, profunda gratitud.

Desde bastante temprano comprendí errores de la política de la Unión Soviética, en distintos momentos desde que empecé a tener un poco de conciencia política; sin embargo, creo que ningún país ha hecho más en menos tiempo, ningún país hizo proezas mayores en un período tan breve de tiempo, y ningún país le agradece tanto a la humanidad como le tiene que agradecer a la Unión Soviética. Fue el primer Estado socialista que se constituye, incluso, en un momento en que parecía imposible, según la teoría, la existencia de un solo Estado socialista, que suponía la revolución simultánea en el resto de los países desarrollados de Europa. Tal revolución no se produjo después de la Primera Guerra Mundial; la reacción fue hábil, fue inteligente, fue fuerte, los países imperialistas la apoyaron, y la URSS se vio en la necesidad de construir el primer Estado socialista como nación aislada y bloqueada [...]

[...] Desafortunadamente hemos visto el desarrollo de los acontecimientos que han dado lugar a la gran euforia del imperialismo y del capitalismo, que en este momento se consideran, prácticamente, dueños del mundo.

Les decía que nosotros empezamos a trabajar temprano, tan pronto empezamos a vislumbrar esa tendencia, a acelerar los planes priorizados junto al proceso de rectificación, ya con ideas nuestras, conceptos nuestros, y así fue como elaboramos los planes trazados fundamentalmente en el desarrollo de la producción alimentaria, el desarrollo de las relaciones científicas y la aplicación urgente de esas investigaciones científicas, el desarrollo de la industria biotecnológica, farmacéutica y de equipos médicos, y el desarrollo del turismo que era un recurso que teníamos ahí disponible. Se empezó a trabajar, realmente con todas las fuerzas en todos estos programas; desde luego, sin imaginar la celeridad con que la situación en los países socialistas y en la URSS se deterioraban.

Todo eso es lo que nos obliga a esta responsabilidad de que hablaba en la mañana de hoy, a enfrentar este desafío colosal que tales circunstancias significan [...]

[...] Hay una cosa muy real, que he meditado bastante, que quiero que ustedes mediten y que pienso que todos debemos meditar: La Revolución no tiene alternativa, no hay alternativa para la Revolución. Los hay que se pueden imaginar que los sacrificios que tengamos que pasar se deben a querer salvar la Revolución y que si no quisiéramos salvar la Revolución no habría problema, no habría sacrificios. Esta idea hay que arrancarla de raíz a cualquier loco que la tenga enraizada, aunque sea en el cabello, no ya en el cerebro.

Los problemas de nuestro país, como lo fue siempre a lo largo de la historia, solo los puede resolver nuestro país; los problemas de nuestro país solo los puede resolver la Revolución por difíciles que sean [...]

[...] La única que puede resolver los problemas de este país, a mediano o a largo plazo, es la Revolución, y eso no tiene alternativa; somos nosotros y eso no tiene alternativa, y somos nosotros con nuestro trabajo, con nuestra lucha, con nuestro esfuerzo, combatiendo todo lo que haya que combatir. Sabemos que hay muchas cosas que combatir, están aquí en las resoluciones que se van a debatir, por eso no tengo que mencionarlas, muchas relacionadas con la disciplina social, el cumplimiento del deber, la delincuencia, todo ese tipo de cosa.

Solo nosotros podemos hallarles solución a los problemas, encontrarles solución a los problemas a los 123 años de aquel 10 de Octubre en que empezaron las luchas por la independencia; solo nosotros podemos y tenemos que ser capaces de resolverlos, manteniendo la unidad de nuestro pueblo, el orden y el espíritu de lucha. Cualquier otro camino, como la claudicación o la rendición, además de indigno, implicaría sacrificios materiales mil veces superiores.

He hablado de cosas económicas; pero no he mencionado, además, que estamos aquí por nuestro valor, por nuestra decisión de luchar hasta la muerte, por la decisión de cobrar un precio impagable a cualquier agresor.

El imperialismo tratará de dividirnos para buscar cualquier pretexto con qué justificar sus acciones intervencionistas en nuestro país, y esa estrecha y sólida unidad les impedirá a ellos siempre el pretexto para eso. Pero en cualquier circunstancia estaremos siem-

pre preparados para la guerra de todo el pueblo y para defender hasta el último rincón de nuestro país mientras haya un revolucionario y haya un arma con qué defenderla. Porque como decía a los estudiantes en aquella ocasión, cada hombre, cada revolucionario debe decir: Yo soy el ejército, yo soy la patria, yo soy la Revolución [...]

[...] La Revolución nacida hace 123 años alcanzó el socialismo hace más de 30. ¡Qué avance histórico, qué avance por encima de todos los demás países de América Latina! ¡Qué avance por encima de todos los demás países del Tercer Mundo! Y eso es lo que estamos defendiendo. Si el imperialismo pudiera poner de rodillas a Cuba, si pudiera de nuevo implantar el capitalismo en nuestro país, ¿qué quedaría de todo lo que hemos hecho a lo largo de 123 años? [...]

[...] ¿Qué quedaría de nuestra hermosa historia? ¿Qué quedaría del recuerdo de nuestros mártires? ¿Qué quedaría de los nombres que llevan muchas de nuestras escuelas y fábricas? ¿Qué quedaría de nuestra literatura?

¿Qué quedaría de todo lo que hemos construido con nuestro sudor y nuestra sangre? ¿Qué quedaría de nuestra bandera, qué quedaría de nuestra dignidad?

Por eso nosotros, y solo nosotros, podemos y debemos resolver nuestros problemas, enfrentar y resolver este desafío porque, ciertamente, si el imperialismo pudiera poner de rodilla nuestra patria e instaurar de nuevo aquí el capitalismo, no quedaría ni el polvo de los huesos de nuestros héroes, de nuestros mártires, de nuestros combatientes internacionalistas, de aquellos que nos precedieron en esta lucha, de aquellos ante los cuales nos inclinamos respetuosos para rendir tributo cada día de nuestras vidas.

¡Esto es lo que significa nuestra lucha, esto es lo que significa salvar la patria, la Revolución y el socialismo!

Para repetir como Maceo en Baraguá, o después de Baraguá —fueron momentos diferentes—: “¡Quién intente apropiarse de Cuba recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre si no perece en la lucha!” [...]

IV Congreso del Partido Comunista de Cuba. *Editora Política, La Habana, 1991, pp. 11-13; 17-22; 45-46; 48-49; 65-71.*

LA HISTORIA NO OLVIDARÁ JAMÁS ESTE CONGRESO

*Discurso pronunciado en el acto de masas.
Santiago de Cuba, 14 de octubre de 1991*

[...] Después de cinco días de intenso trabajo, en jornadas que se prolongaban 14 y 15 horas, arribamos a este acto popular de clausura del IV Congreso del partido [...]

[...] La historia no olvidará jamás este congreso, porque tiene lugar en uno de los más difíciles momentos de la vida de nuestro país. Y si hacía falta un congreso histórico y heroico de la vanguardia revolucionaria, continuadora de la obra de nuestra hermosa historia, ¿qué otro lugar, qué otro punto, qué otra atmósfera, qué otro escenario podía ser el de ese IV Congreso?

Este congreso es histórico por muchas cosas, ¡por muchas cosas!; pero entre otras es histórico porque el destino nos ha convertido en abanderados de la Revolución de los humildes, de la Revolución de los trabajadores, de la Revolución de los explotados; porque nos ha convertido en abanderados del movimiento revolucionario, progresista y democrático del mundo.

No es que seamos el único país progresista, democrático y revolucionario, es que somos el único país convertido en un islote de Revolución en un mundo prácticamente unipolar, a pocas millas del imperialismo hegemónico, y rodeado de capitalismo en todas partes; en un islote de Revolución entre el Atlántico y el Pacífico; en un islote de Revolución en este hemisferio; en un islote de Revolución en el Occidente; en un islote de Revolución en gran parte del mundo, donde los estados socialistas que subsisten están a 15 mil o 20 mil millas de distancia de nuestra patria, en un instante en que el campo socialista de Europa del este se derrumbó, en un instante en que la URSS, nuestro más sólido y firme aliado a lo largo de estos años de Revolución, que tan solidariamente nos apoyó, que tan amistoso fue con nosotros, a quien tantos gestos de solidaridad debemos y a cuyos pueblos tanta gratitud debemos, se encuentra en una situación sumamente crítica.

No existe siquiera el glorioso partido comunista fundado por Lenin forjador de la revolución incomparable de octubre, dirigente de los pueblos heroicos que destruyeron la intervención, que reconstruyeron aquel país a partir de cero, que lo defendieron del fascismo a un costo de más de 20 millones de vidas, que salvaron al mundo del dominio fascista, que hicieron posible la liberación de decenas y decenas de colonias, que reconstruyeron el país de nuevo y lo desarrollaron en el lapso de unos pocos años, que tan solidarios fueron con Cuba.

Y cuando allí no se conoce siquiera el destino, cuando no se habla de socialismo, cuando allí la palabra de orden es economía de mercado, cuando no sabemos si se salva o no como gran Estado multinacional, si se desintegra o no como Unión Soviética, con aplausos del imperio y sus aliados, con aplausos y regocijos de todos los reaccionarios del mundo, con triunfalismo indisimulado de los enemigos del socialismo y de progreso humano, con ansias de dominar el mundo, en esas condiciones tiene lugar este congreso, este acto, este Baraguá universal [...]

[...] Nuestro congreso ha sido un ejemplo, hemos dicho que es el congreso político más democrático que ha habido nunca en nuestro país; pero podemos decir que es el congreso político más democrático que ha habido nunca en el mundo. La amplitud con que se discutió, la libertad con que se discutió, la sinceridad, la franqueza, la confianza no recuerdan otro ejemplo en la historia; la honestidad con que se discutió y además, la unidad con que se discutió; cada criterio, fuera cual fuese, el respeto con que se discutió.

A los que hablan de democracia, podemos decirle: vengan a nuestro congreso, vean nuestro congreso y verán lo que es democracia; desde el Llamamiento del partido, su discusión con millones de personas, hasta la elaboración de los documentos, las incontables reuniones previas en el análisis de esos documentos, hasta el último minuto del congreso.

Hemos dado importantes pasos de avances y no por complacer a nadie, no por hacernos agradecidos ante nadie, sino para cumplir nuestra voluntad de perfeccionar cada vez más nuestro partido, para democratizar cada vez más nuestro partido, para democrati-

zar cada vez más nuestro sistema, porque solo un sistema socialista puede ser democrático [...]

[...] Creo, sinceramente, compañeras y compañeros que, por los caminos que iniciamos el Poder Popular y siendo consecuentes con esos principios, marchamos hacia un perfeccionamiento de nuestro sistema político, que no tendrá que envidiarle nada a nadie y será más democrático que cualquiera de los existentes en otros países del mundo. Porque repito, solo en el socialismo puede haber democracia, solo el socialismo puede desarrollar la democracia.

Otros pasos hemos dado que venían discutiéndose con relación al partido, a sus estatutos: resolver el problema de aquellos que no tenían acceso al partido por creencias religiosas. Fue muy discutido este tema y una prueba de la pureza y la lealtad de nuestro partido a las doctrinas no solo políticas, sino también filosóficas. Pero tenemos un partido, un solo partido, como tuvo Martí un partido, un solo partido para hacer la Revolución; y es necesario que en ese partido quepan todos los patriotas, en ese partido quepan todos los revolucionarios, que en ese partido quepan todos los que quieren el progreso de su pueblo, todos los que defienden las ideas de justicia de nuestra Revolución, siempre y cuando, desde luego, aquellos que puedan tener alguna creencia religiosa acepten el programa y compartan todos los principios políticos y económicos de nuestro partido, de todos los que participen de nuestra concepción socialista.

Ya nadie nos podrá acusar de discriminar a nadie, y se complementará nuestra Constitución que es omisa en ese aspecto cuando dice: "Nadie podrá ser discriminado por razones de sexo o de color de la piel" y añada también creencias religiosas. Mas eso no debilitará nuestro partido, lo fortalecerá a los ojos de la nación y a los ojos del mundo.

Siempre tendremos presente a aquellos que en la lucha contra la tiranía murieron y algunos de ellos ejemplos notables que albergaban una creencia religiosa: José Antonio Echeverría, Frank País; o a muchos que murieron en nuestras guerras de independencia, o a muchos que murieron cumpliendo misiones internacionalistas. Y

como por encima de todo somos justos y no albergamos temores, afrontamos el análisis y la discusión, se debatió ampliamente el tema y se logró un importante paso de avance.

Nuestro congreso no temió discutir nada, analizar profundamente cualquier tema, y por ello es que decimos que ha sido un excepcional congreso [...]

[...] Como les decía hoy al finalizar el congreso, somos invencibles, porque si tenemos que morir todos los del Buró Político, ¡moriremos todos los del Buró Político, y no seremos por ello más débiles!; si tenemos que morir todos los del Comité Central, ¡moriremos todos los del Comité Central, y no seremos por ello más débiles!; si tenemos que morir todos los delegados del congreso, ¡moriremos todos los delegados del congreso, y no seremos por ello más débiles! El ejemplo de cada uno se multiplicará, el heroísmo de cada uno se multiplicará, y si tenemos que morir todos los militantes del partido, ¡moriremos todos los militantes del partido, y no nos debilitaremos!; si tenemos que morir todos los militantes de la juventud, ¡moriremos todos los militantes de la juventud!

Y si para aplastar a la Revolución tuviesen que matar a todo el pueblo, ¡el pueblo detrás de sus dirigentes y de su partido, estará dispuesto a morir!; y aún así no seríamos más débiles porque detrás de nosotros tendrían que matar a miles de millones de personas en el mundo que no están dispuestas a ser esclavas, que no están dispuestas a seguir siendo explotadas, que no están dispuestas a seguir pasando hambre [...]

[...] Por eso hoy, en este histórico, superhistórico acto, ante esta multitud de valientes, ante esta multitud de patriotas, ante esta multitud de hombres y mujeres extraordinarios, cambio en la tarde de hoy por una vez las consignas, que no cambiarán, porque seguirán siendo las mismas; pero hoy, especialmente hoy no digo ¡Socialismo o Muerte!, porque habrá socialismo a cualquier precio; y no digo ¡Patria o Muerte!, porque seremos capaces de arrancarles la vida a aquellos que quisieran arrebatarlos la patria [...]

Folleto de la Editora Política, *La Habana*, 1991, pp. 61; 63-64; 66-70.

EL PARTIDO Y LOS CREYENTES

*Conferencia de prensa ofrecida en ocasión de su participación en la reunión
cumbre del Grupo de los Tres, en el hotel Meliá de Cozumel,
México, 23 de octubre de 1991*

[...] En el movimiento revolucionario internacional, a lo largo de su historia, nunca se estableció la cuestión de la exclusión de los creyentes del partido. En el caso de Cuba obedeció a la circunstancia excepcional de conflicto que surgió entre la jerarquía católica y la Revolución en los primeros años, puesto que, desgraciadamente, la religión católica era la religión de los ricos [...]

[...] al crearse aquel conflicto, nosotros no quisimos establecer una disyuntiva en el alma de ninguno de aquellos compatriotas nuestros, ninguna cuestión de lealtad: a quién obedecer, al partido o a la iglesia.

Puede haber influido también el radicalismo de la Revolución, en los primeros años, un cierto puritanismo, un cierto jacobinismo; pero el hecho es que en los primeros esfuerzos por la organización del partido se estableció que había que aceptar la doctrina en todos sus aspectos, tanto políticos y económicos como filosóficos [...] Tuvimos bastante tiempo para pensar, para meditar y llegar a la conclusión de que no era justo, en primer término, que un ciudadano, por razones de creencias religiosas, no perteneciera al partido, siendo un partido que tenía que ser el partido de todos. Llegamos a la conclusión de que era discriminatorio y que era necesario superar esa fase [...].

[...] expliqué con toda claridad el contrasentido que entrañaba el hecho de tanta gente noble y buena apoyando a la Revolución, y por otro lado, que el partido no admitiera militantes por creencias religiosas; y se dio una batalla, una lucha política, ideológica.

Periódico Granma, 26 de octubre de 1991, pp. 2; 3.

SIGNIFICACIÓN DEL PARTIDO EN LA REVOLUCIÓN

*Discurso en la clausura del V Congreso del Sindicato de Trabajadores
Agropecuarios y Forestales, Teatro Lázaro Peña,
Ciudad de La Habana, 22 de noviembre de 1991*

[...] usted no puede perfeccionar nada en el socialismo destruyendo al partido [...]

[...] Nosotros no hicimos eso; elevamos la autoridad del partido [...] Nuestra rectificación se ha llevado así. Ahora la estamos haciendo de esta forma, yo diría que una rectificación adaptada a las condiciones del período especial.

Periódico Granma, 26 de noviembre de 1991, p. 6.

EL PAPEL DEL PARTIDO EN LA RECTIFICACIÓN DE ERRORES

*Discurso en la clausura del VI Foro Nacional de Piezas de Repuesto, Equipos
y Tecnologías de Avanzada, Palacio de las Convenciones.
La Habana, 16 de diciembre de 1991*

[...] Nosotros estábamos rectificando errores de copia cometidos, tendencias negativas y errores que se habían desarrollado; pero eso no podía empezar, de ninguna forma, por destruir el partido. El partido es el gran instrumento, el partido había que mejorarlo, perfeccionarlo; pero la autoridad del partido no se podía destruir [...]

Periódico Granma, 18 de diciembre de 1991, p. 4.

EL PLURIPARTIDISMO ES EL GRAN INSTRUMENTO DEL IMPERIALISMO PARA MANTENER A LAS SOCIEDADES FRAGMENTADAS

Discurso pronunciado en la clausura del X Período ordinario de sesiones de la tercera legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Palacio de las Convenciones, Ciudad de La Habana, 27 de diciembre de 1991

[...] Tengo la convicción profunda de que lo que necesitan los hombres con grandes responsabilidades en el gobierno y el Estado en un país socialista y democrático, no es exceso de poder, sino un poder limitado, y ese poder tiene que ser limitado por el partido, en primer lugar [...]

[...] Hay otra convicción íntima que albergo con relación a nuestros países y para nuestro país en especial. La convicción íntima es la altísima conveniencia del partido único; es una convicción íntima. En mi vida revolucionaria he meditado muchas veces sobre todos estos problemas, porque el pluripartidismo es el gran instrumento del imperialismo para mantener a las sociedades fragmentadas, dividir las en mil pedazos; convierte a las sociedades en sociedades impotentes para resolver los problemas y defender sus intereses [...]

[...] Claro que en una sociedad que tenga que enfrentar los problemas del subdesarrollo y tenga que desarrollarse en las condiciones tan difíciles que resulta desarrollarse en el mundo de hoy, es esencial la unidad. Eso lo vio Martí hace más de 100 años. En el año 1992 se conmemora el centenario de la creación del Partido Revolucionario Cubano, se van a cumplir 100 años pero ya él debió haberlo visto desde antes, estaba muy claro su pensamiento sobre la cuestión [...]

[...] tuvo otra concepción de la forma de dirigir la guerra y de la organización del país durante la guerra, y un partido para dirigir la guerra, dirigir la revolución [...]

[...] Pero las ideas de esta naturaleza no eran solo martianas, sino también bolivarianas, porque Bolívar era partidario de la uni-

dad latinoamericana y era partidario de un gobierno central con gran autoridad [...]

[...] Podemos decir que Bolívar fue también partidario del partido único, al ser siempre crítico incesante de fracciones, fragmentos y partidos [...]

[...] De modo que tengo la más profunda convicción de que la existencia de un partido es y debe ser, en muy largo período histórico que nadie puede predecir hasta cuándo, la forma de organización política de nuestra sociedad [...]

[...] Buscamos la forma de armonizar la existencia de un partido con la más genuina forma y contenido democrático que pueda concebirse, y a partir de eso no debe importarnos lo que digan o lo que hablen en el exterior; debemos tener un juez primero que ningún otro, y ese juez debemos ser nosotros mismos y nuestra propia conciencia. [...]

Periódico Granma, 31 de diciembre de 1991, pp. 3-4.

1992

NOS SENTIMOS ORGULLOSOS DE LLAMARNOS SOCIALISTAS, Y NOS SENTIMOS TODAVÍA MÁS ORGULLOSOS DE LLAMARNOS COMUNISTAS

*Discurso pronunciado en la clausura del VI Congreso de la UJC.
Palacio de las Convenciones, La Habana, 4 de abril de 1992*

[...] Nosotros no nos sonrojamos, nosotros nos sentimos orgullosos de llamarnos socialistas, y nos sentimos todavía más orgullosos de llamarnos comunistas.

Por eso nuestro partido no cambiará jamás de nombre, nuestra organización juvenil no cambiará jamás de nombre, porque jamás renunciará a sus banderas, jamás renunciará a sus aspiraciones, las más nobles, las más justas, las más humanas que se han concebido jamás. [...]

Periódico Granma, Ciudad de La Habana, 7 de abril de 1992, p.2.

**EL PERÍODO ESPECIAL ES TAMBIÉN UNA LUCHA
POLÍTICA SERIA, EN PRIMER LUGAR, FRENTE
AL IMPERIALISMO, A SUS CAMPAÑAS, A SUS CONSIGNAS**

*Discurso pronunciado en el acto por el XXXIX aniversario del asalto al cuartel
Moncada y el XXXV del levantamiento de Cienfuegos.
Cienfuegos, 5 de septiembre de 1992*

[...] Hubo aquí bastantes que se confundieron [...] que no fueron capaces de pensar con sus propias cabezas y prestaron oídos atentos a los cantos de sirena de determinada retórica política y determinadas teorías que llegaban desde la antigua URSS. Hubo, sí, ese tipo de problemas; pero políticamente nuestro partido, afortunadamente, porque aprendió a pensar con su propia cabeza, estaba muy claro. Y hay que preguntarse ahora dónde están los que no estaban claros y dónde estamos los que estábamos claros: aquellos desaparecieron y, sin embargo, aquí estamos nosotros luchando. [...]

Periódico Granma, Ciudad de La Habana, 8 de septiembre de 1992, p. 3.

1993

EL PARTIDO Y EL SISTEMA ELECTORAL CUBANO

Discurso pronunciado en el encuentro con los candidatos a diputados a la Asamblea Nacional y delegados a la asamblea provincial de Ciudad de La Habana. Teatro Lázaro Peña, Ciudad de La Habana, 6 de febrero de 1993

[...] una idea básica, que no es nueva, y es la idea de que el pueblo postula y el pueblo elige.

Nos preguntábamos mucho cuál debía ser el papel del partido. El papel del partido no era postular, no es el partido el que postula; el papel del partido no era elegir, el partido no es el que elige.

Y como tenemos un partido —y estamos muy satisfechos de tener un partido igual que lo tuvieron en los años finales de nuestras luchas por la independencia los mambises, los revolucionarios cubanos—, nos preguntábamos cuál tenía que ser su papel, y dijimos: Su papel es dirigir el proceso y garantizar que se cumplan estrictamente los principios de este proceso. Ese es el papel del partido, puesto que confiamos en nuestras ideas, confiamos en nuestros principios, que son los más correctos, que son los más justos [...]

Periódico Granma, 10 de febrero de 1993, p. 5.

LA IDEA HISTÓRICA DE UN PARTIDO EN NUESTRO PAÍS

*Discurso pronunciado en el encuentro con los candidatos a diputados
a la asamblea provincial. Teatro Heredia,
Santiago de Cuba, 11 de febrero de 1993*

[...] surgió la idea de que postulara el pueblo, de que en cada circunscripción se reunieran los vecinos, propusieran y postularan, sin la intervención del partido, que no fuera el partido el que postulara; puesto que teníamos un partido, si el partido era el que postulaba iba a servir para fortalecer las corrientes reaccionarias contra la idea histórica de un partido en nuestro país, porque la república surge en su última guerra de independencia con un partido.

Tampoco existían partidos, aunque desgraciadamente se formaron fracciones en nuestra primera guerra de independencia, pero se trataba de una sola fuerza, no existía un sistema multipartidista como no lo existió en nuestra segunda guerra. El sistema multipartidista lo introduce el imperialismo en nuestro país como instrumento de división y de desintegración de nuestra sociedad. Esos son sus métodos y fueron los que nos introdujeron, y de ahí que decidieron disolverlo todo: disolvieron el partido martiano, disolvieron el Ejército Libertador, nos dejaron sin nada, indefensos totalmente, no teníamos ni un partido ni un ejército, que fueron precisamente las dos tragedias que no ocurrieron al triunfo de la Revolución en 1959, no nos quedamos desguarnecidos ni indefensos porque nos quedaban un partido y un ejército.

No podemos decir con exactitud que nos quedaba un partido, más bien podríamos decir que nos quedaban los rezagos del multipartidismo, de varios partidos. Nos quedaba un ejército y un movimiento que habían desempeñado un papel fundamental en aquella lucha, aunque un movimiento unitario; no un movimiento sectario, sino un movimiento que siempre trataba de aglutinar, de sumar y de unir. Pero tuvimos el privilegio en los primeros tiempos de la Revolución de alcanzar de nuevo la posibilidad de disponer de un partido para guiar al pueblo en la Revolución. Así es como se produce, por un importante esfuerzo de persuasión, la unión de las distintas fuerzas revolucionarias en un solo partido [...]

[...] La sociedad ideal para la explotación es la sociedad dividida, la sociedad fragmentada; la sociedad ideal para el imperialismo es la sociedad fragmentada, la sociedad dividida, porque la fuerza de la nación se parcela, las fuerzas de la nación entran en guerra unas contra otras, no están al servicio de la nación sino al servicio de intereses partidistas y al servicio de la dominación imperialista. Por eso el imperialismo se empeña tanto en establecer ese sistema en todos los países [...]

Periódico Granma, 16 de febrero de 1993, pp. 3-4.

EL PARTIDO Y LAS ELECCIONES DEL PODER POPULAR

Discurso pronunciado en la clausura de la sesión de constitución de la Asamblea Nacional, en su cuarta legislatura, y del Consejo de Estado, celebrada en el Palacio de las Convenciones, La Habana, 15 de marzo de 1993

[...] Nuestro método ha sido, realmente, nuevo, original, y dentro del concepto de un partido. No hemos tenido que abandonar las ideas de Martí en relación al partido. Para hacer la Revolución, para dirigir la Revolución y, en este caso, para construir el socialismo en nuestro país, hemos logrado conciliar el concepto de un partido con los más profundos conceptos de la democracia [...]

[...] El partido determina principios y normas, la comisión de candidatura tenía la tarea de aplicar esos principios y normas a lo largo del proceso. Pero en la elección de la presidencia de la Asamblea Nacional y del Consejo de Estado, era elemental realizar también consultas políticas, porque se iba a constituir la dirección del Estado; y el partido tiene funciones constitucionales, pero no era el partido dictando a las comisiones de candidatura, sino el partido consultando en relación con estos cargos por la comisión nacional de candidatura [...]

Periódico Granma, 17 de marzo de 1993, pp. 3-4.

EL PARTIDO Y LA PRENSA

Discurso pronunciado en la clausura del VI Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba. Palacio de las Convenciones, La Habana, 24 de diciembre de 1993

[...] la Revolución la tiene que dirigir el partido y entre los instrumentos de lucha está la prensa, fuerza fundamental en esa lucha [...]
[...] cualquier tipo de problemas de relaciones entre partido y prensa puede ser resuelto.

Periódico Granma, 25 de diciembre de 1993, p. 3.

1994

NUESTRO PARTIDO TIENE UN ORIGEN EN LA HISTORIA

*Discurso pronunciado en la clausura del IV Encuentro Latinoamericano
y del Caribe. Palacio de las Convenciones,
La Habana, 28 de enero de 1994*

[...] nuestro partido tiene un origen en la historia porque Martí, cuyo aniversario conmemoramos hoy, fundó un partido para dirigir al pueblo en la lucha por la independencia, y nosotros necesitamos un partido para dirigir al pueblo en la lucha por la Revolución, en el mantenimiento de nuestra soberanía y de nuestra independencia; sin embargo, ese partido no postula candidatos, los postula el pueblo directamente con una activa participación de las organizaciones de masa. El partido no hace campaña por ningún candidato; es un partido pero no postula [...]

Periódico Granma, 1ro de febrero de 1994, p. 7.

EL PAPEL DEL PARTIDO

Discurso pronunciado en la clausura del Encuentro Mundial de Solidaridad con Cuba. Teatro Karl Marx, La Habana, 25 de noviembre de 1994

[...] El partido ni postula ni elige, vela porque se cumplan todos los principios y todas las normas; pero no participa en ninguno de esos procesos electorales. Esa es la situación de nuestro país [...]

[...] no somos un partido ni una dirección política que negocie con los principios. A ese precio nunca dejaría de existir el bloqueo, porque es un precio que no estamos dispuestos a pagar [...]

Periódico Granma, 29 de noviembre de 1994, p. 4.

1995

DEMOCRACIA Y PARTIDO ÚNICO

Entrevista concedida a Mario Vázquez Raña, presidente y director general de la Organización Editorial Mexicana. La Habana, 19 de febrero de 1995

[...] En nuestro país, tal es el multipartidismo, pudiéramos decir, que cualquier ciudadano puede proponer cualquier candidato en una asamblea de vecinos que es la que decide; eso no existe en ningún otro lugar. Es decir que nuestro partido no postula a los candidatos, vela porque el proceso electoral se cumpla [...]

Periódico Granma, 8 de febrero de 1995, p. 3.

EL PARTIDO Y LA FEDERACIÓN DE MUJERES CUBANAS

*Discurso en la clausura del VI Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas.
Palacio de las Convenciones,
Ciudad de La Habana, 3 de marzo de 1995*

[...] los revolucionarios estarán junto a ustedes, el partido estará junto a ustedes en la medida en que el partido no se deje influir, en la medida en que el partido mantenga su conciencia, e incluso la eleve, sobre la necesidad de esta lucha que hemos venido libran-

do y que tenemos que librar todavía en condiciones más difíciles en este período especial [...]

[...] de que ahora las mujeres tienen que luchar en condiciones más difíciles y necesitan más apoyo [...]

Periódico El Habanero, 10 de marzo de 1995, p. 7.

NO ES EL PLURIPARTIDISMO LO QUE A NUESTRO PAÍS CONVIENE

Entrevista de prensa concedida al periodista Bernard Shaw, de la cadena de televisión norteamericana CNN. Nueva York, 22 de octubre de 1995

[...] de acuerdo con nuestro pensamiento no es el multipartidismo lo que a nuestro país conviene, porque nosotros no podemos fragmentar a nuestro pueblo, tenemos que mantenerlo unido, y no podemos dividirlo en mil pedazos [...]

[...] Si nosotros nos hubiésemos fragmentado, si nuestro pueblo se hubiese fragmentado, no habría podido resistir el golpe terrible que significó el bloqueo de Estados Unidos durante 35 años, ni habría podido soportar la desaparición del campo socialista y de la URSS [...] Y ha estado de acuerdo con nuestra tradición, porque cuando se organizó la lucha por la independencia, José Martí organizó un partido [...]

[...] Nosotros no tenemos un sistema de partidos [...] hay que comprender esto, porque nuestro partido no postula ni elige [...]

Periódico Granma, 24 de octubre de 1995, p. 6.

HOY HAY EN NUESTRO PARTIDO CREYENTES; TODOS LOS CREYENTES, SI LO DESEAN PUEDEN PERTENECER AL PARTIDO

*Encuentro con los Pastores por la Paz, efectuado en la Misión de Cuba
en Naciones Unidas. Nueva York, 25 de octubre de 1995*

En realidad, en Cuba, colonia española, la Iglesia Católica era la iglesia preponderante y era la iglesia de los ricos, no era la iglesia de los esclavos, no era la iglesia de los campesinos, no era la iglesia de los pobres.

Cuando surgen los conflictos sociales, la alta jerarquía católica adopta posiciones en contra de la Revolución, y aquella clase rica constituyó parte de la gente que emigró del país. Así se produjeron algunas contradicciones, y hubo de todo, hubo conspiraciones. Pero nosotros creo que tuvimos el acierto de manejar estos problemas con mucho tacto, con mucho cuidado, porque no queríamos, bajo ningún concepto, que la Revolución pudiera ser presentada como antirreligiosa. Esa fue una idea básica. Alguna vez estuvo preso algún sacerdote, pero un mínimo de tiempo, lo poníamos en libertad [...]

Ahora, las relaciones con las iglesias evangélicas y protestantes eran, como regla, muy buenas, realmente excelentes; no tuvimos esos problemas, porque las iglesias evangélicas sí fueron al campo. La mayoría de la población era campesina y sí fueron a los lugares de trabajadores, de gente humilde y no se produjeron conflictos sociales entre la Iglesia Protestante y la Revolución. Hubo algunas excepciones porque había algunas iglesias que tenían posiciones sobre el servicio militar, sobre las donaciones de sangre y otros problemas que chocaban directamente con el Estado, no solo en Cuba sino en otros países; pero, incluso, con esas iglesias las relaciones en los últimos tiempos han mejorado mucho, a decir verdad.

Nos habría gustado tener una Iglesia Católica como la de Brasil y la de otros países, la de la Teología de la Liberación. No hemos tenido esa suerte, desde luego, pero a pesar de eso, sí un respeto legal, constitucional por la religión en nuestro país.

En cierto tiempo y debido a estos conflictos éramos muy estrictos en el partido y el creyente no era militante del partido. Debo decir que afortunadamente eso fue superado.

Quiero con toda modestia decir que tuvimos que discutir duro, porque las teorías marxista-leninistas, el ateísmo se convirtió casi en una religión y nosotros comprendimos que la inmensa mayoría de los creyentes, creyentes de todo tipo —católicos, protestantes, fanáticos de San Lázaro, por ejemplo, cuando la Iglesia Católica criticaba a San Lázaro— eran revolucionarios. Hemos tomado conciencia de que aquello era una discriminación, libramos una batalla dentro del partido para que los creyentes pudieran pertenecer al partido y ganamos la batalla, y hoy hay en nuestro partido creyentes, todos los creyentes; si lo desean pueden pertenecer al partido [...]

Periódico Granma, 28 de octubre de 1995, p.6.

1996

ESTE PARTIDO ES EL QUE GARANTIZA LA UNIÓN, EL FUTURO, LA INDEPENDENCIA DE NUESTRO PAÍS

*Conclusiones en la Asamblea Provincial del Partido de Ciudad de La Habana.
Ciudad de La Habana, 23 de noviembre de 1996*

Ha sido un privilegio, realmente, estar aquí. Pasa el tiempo, se acumulan los recuerdos, pero en realidad esta asamblea, por su estilo, por su calidad, por lo que se ha dicho, por la forma en que se ha dicho, por el momento en que se ha dicho, por los tiempos que vivimos, es una de las mejores asambleas que hayamos podido presenciar en la vida. ¡Cómo ha cambiado nuestro partido, cómo se ha fortalecido, cómo se ha superado!

Sí, a lo largo de esta lucha revolucionaria muchas veces nos hemos reunido, ¿pero cuándo nos reunimos con más nivel, con más calidad, con más sabiduría, con más cultura? [...]

Todos los que hablaron, en ese milagro de repartición que hizo Lazo¹ en tan breve tiempo dando cinco minutos, para explicar cuáles habían sido las tareas, los éxitos, las realizaciones en estos últimos años, y pudiéramos decir en estos últimos meses, lo hicie-

1 Esteban Lazo.

ron de modo realmente impresionante, y nos podíamos decir: ¡Qué gran partido tenemos!

Unos miden la obra de la Revolución por un índice o por otro, muchos índices; pero hoy, un día como hoy, podríamos medir la obra de nuestra Revolución por el partido que se ha forjado en estos años difíciles, duros, heroicos y gloriosos [...]

Si nuestra tierra no tuviera suficiente honor y gloria, como la que ha conquistado durante tanto tiempo, bastarían este honor y esta gloria de haber luchado invictos durante más de 37 años contra ese imperio superpoderoso, y que aún se mantenga, como se seguirá manteniendo, erguida e invencible nuestra Revolución.

Eso no se logra por casualidad o por azar; eso se logra cuando tal Revolución tiene lugar en un pueblo como este, cuando tal país cuenta con hijos y con hijas como con los que nosotros contamos.

Les podría preguntar: ¿No se sienten orgullosos de nuestro partido? ¿No se sienten orgullosos de llamarse comunistas? ¿No se sienten orgullosos de ser comunistas verdaderos, y de haber defendido estas ideas en condiciones en que ningún otro país del mundo ha tenido que defenderlas?

Dotres² nos decía las cosas que se hacían en la salud que no existen en ningún otro pueblo del mundo; pero nosotros hemos sabido defender nuestras ideas, como tal vez ningún otro pueblo del mundo haya podido ser capaz de defenderlas, en las condiciones en que lo hemos hecho.

Por eso digo, por encima de todo, que me siento orgulloso de ser comunista, y me siento orgulloso de pertenecer a un partido que cuenta con hombres y mujeres como ustedes, y de ser parte de un pueblo como el nuestro [...]

Vean qué fuerza, qué moral la de nuestro país. ¿Quién podría negarnos el hecho real de ser el país que más se ocupa del ser humano, de ser el país que más se ocupa del hombre, de la integridad del hombre, de los derechos del hombre? Esos y todos los demás, porque aquí son nuestros ciudadanos los que postulan,

2 Carlos Dotres.

como saben ustedes perfectamente bien, y aquí son nuestros ciudadanos los que eligen, y hay mucho más que un partido: hay un partido que dirige, pero hay millones que postulan y millones que eligen. En ningún otro país hay más participación popular y democracia que en Cuba.

¿Y cómo hemos podido realizar todo esto de lo que se habló hoy aquí, esta proeza en medio del período especial y de un bloqueo recrudescido? ¿Cómo, cuando el campo socialista y la URSS se derrumbaron, hemos podido resistir? ¿Cómo habríamos podido hacerlo si hubiésemos fragmentado nuestro país en mil pedazos? ¿Cómo habríamos podido, sin nuestro partido, sin este glorioso partido, continuador del partido glorioso de la independencia de Cuba fundado por José Martí?

A los que nos piden que nos fragmentemos en mil pedazos, les decimos: ¡No!

A los que nos piden que tengamos 25 partidos, les decimos: ¡No!

A los que nos piden que tengamos dos partidos les decimos: ¡No, porque con este es suficiente; este basta y es el que garantiza la unión, el futuro, la independencia de nuestro país!

Por eso es tan importante el concepto de que el partido ni postula ni elige. Un sistema social y político como el nuestro solo se puede sostener por el consenso del pueblo, por el apoyo de la inmensa mayoría del pueblo, y tal es el interés que despierta en amigos y en adversarios que aquí vota más del 95% de los electores, aunque no están obligados a votar. En Estados Unidos, el modelo, votó creo que el 48% de los electores, y de tal modo aprecian esa brillante democracia que prefieren irse a la playa, al cine o a una fiesta el día de las elecciones la mayoría de los ciudadanos, y eligen al presidente con el 24% o el 25% de los electores del país.

Aquellos que preconizaban que la Revolución se derrumbaría a la semana siguiente del campo socialista, ¿qué dirán hoy? Tendrían que preguntarse, cómo pudo resistir aquel terrible golpe económico, golpe político, golpe moral, golpe ideológico que nos dejó solos, frente al colosal imperio que pasó a ser la potencia dominante y hegemónica del mundo. Yo les pregunto cómo y de qué

forma habría podido resistir algún otro país, con otras instituciones que no fueran nuestras instituciones.

Claro está que defendíamos muchas cosas, no solo la Revolución, defendíamos la independencia, defendíamos el derecho a tener una patria, defendíamos el derecho a ser libres, defendíamos el derecho a ser soberanos; defendíamos más de 100 años de lucha, defendíamos la justicia, defendíamos el derecho a ser considerados y a ser tratados como seres humanos. Ellos tienen que preguntarse eso, y yo les pregunto —porque todo el mundo quiere ahora una receta para nosotros—: a estas horas, ¿qué receta, dividir esta sala en ocho partidos y empezar el carnaval? ¿Dividir esta unidad férrea que ha creado el país? ¿Dividir esta voluntad indolegable? ¿Dividir esta bandera?, porque no se puede dividir la bandera de un país, como no se debe dividir la unidad de un país.

Si algún día vuelven a crear el paraíso terrenal y se acabara el imperialismo y el egoísmo en este mundo, entonces podría no ser necesario ningún partido, porque Marx soñó con que un día desapareciera incluso el Estado; pero que no nos hablen de una sociedad dividida en mil pedazos, mientras existan la explotación, el egoísmo, el hegemonismo y todos esos fenómenos del mundo. En todo caso, si fuera conveniente un día hacer un cambio, podríamos decir: Bueno, el comunismo, sin Estado y sin partido, aunque veo, por la cara de algunos de ustedes y por el cariño que sienten hacia el partido, que les gustaría que siempre, siempre tuviéramos nuestro partido [...]

Ahora tenemos, como decía al principio, un partido mucho más organizado, un partido mucho más fuerte. No importa si alguno se agusana por ahí, siempre hubo esa especie, pero nunca hubo tantos verdaderos comunistas en nuestro país como hay hoy; nunca hubo un partido más fuerte, una revolución más sólida. En esas cosas pensaba mientras transcurría la asamblea.

Los felicito, realmente; les damos las gracias a todos ustedes por pertenecer a una familia tan formidable.

Felicito a los que han sido electos en el comité provincial; felicito a los compañeros del Buró, y los felicito a ustedes, que los eligieron a ellos, con tan buen sentido.

Felicito a Lazo, ese formidable cuadro que hemos adquirido; ese titán de ébano, de un ébano duro como el acero. Duro y firme como nuestro partido, sólido como nuestro porvenir [...]

Periódico Granma, pp.4-6.

TENEMOS TRES BALUARTE INCONMOVIBLES: EL PARTIDO, LAS FUERZAS ARMADAS Y EL PUEBLO

*Entrevista concedida a la periodista Martha Moreno de la televisión cubana.
Ciudad de La Habana, 2 de diciembre de 1996*

MARTHA MORENO. Comandante, lógicamente, sobre la historia podríamos hacerle muchas preguntas, pero se impone, realmente, una, y es valorar el trabajo que ha realizado las Fuerzas Armadas Revolucionarias en estos años y cómo han podido mantener la disposición combativa, aun en los períodos difíciles que hemos vivido en los últimos años.

FIDEL CASTRO. Bueno, hoy hemos vivido todo eso de manera concentrada. Hoy ha sido un recuerdo concentrado de toda esta historia.

Te puedo decir, en primer lugar, que uno se siente muy orgulloso de las Fuerzas Armadas, ¡muy orgulloso!

En segundo, las Fuerzas Armadas nuestras son hoy una preciosa continuación histórica desde nuestras primeras luchas, desde que se levantaron allá en La Demajagua hasta el último disparo que hayamos hecho en la paz, o en estas épocas, por defender la Revolución, pasando por las misiones internacionalistas que creo que fueron páginas de una gran brillantez que algún día la historia reconocerá.

Tienen un papel especial las Fuerzas Armadas en nuestro país. Ya de eso yo hablé cuando el I Congreso, en aquel largo discurso: qué eran nuestras Fuerzas Armadas, qué era el Ejército Rebelde, cómo condujo al pueblo a la victoria, cómo se fundó un partido y cómo el Ejército Rebelde le entregó al partido las banderas de la Revolución.

Pero pienso que partido, pueblo y Fuerzas Armadas constituyen un todo inseparable, único. Tú no puedes hablar del partido sin hablar de las Fuerzas Armadas, y no puedes hablar de las Fuerzas Armadas sin hablar de pueblo, no puedes hablar de pueblo sin hablar de millones de combatientes. Es todo un conjunto, en grado diferente a lo que ha ocurrido en otras partes.

Las Fuerzas Armadas son un baluarte inmovible de la Revolución, como lo es nuestro partido; luego, tenemos tres baluartes inmovibles, lo repito: el partido, las Fuerzas Armadas y el pueblo.

Yo creo que nuestras Fuerzas Armadas han realizado un trabajo sin paralelo en la historia de la Revolución y en la historia del país, un papel decisivo en su organización, en la preparación para la defensa, en la creación de una conciencia patriótica y de una conciencia revolucionaria, en la creación de un espíritu de organización y de disciplina, que son ejemplares.

Bueno, de tal manera se mezclan los cuadros políticos y los militares que, cuando hay un ciclón, o hay una tragedia de esas, tú no sabes quién es quién, porque cada uno está con un uniforme de la Defensa Civil o de las Fuerzas Armadas, cada vez que hay una movilización. Podemos decir que lo mejor de nuestro país pertenece hoy al partido y a las Fuerzas Armadas, ¡lo mejor! [...]

Periódico Granma, 5 de diciembre de 1996, p.6.

1997

CONVOCATORIA AL V CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

*Convocatoria al V Congreso del Partido Comunista de Cuba.
Plaza Ernesto Che Guevara, Santa Clara, 16 de abril de 1997*

COMPATRIOTAS:

Hoy, 16 de abril, fecha de la proclamación del carácter socialista de la Revolución, defendida gloriosamente en las arenas de Girón, el Comité Central convoca al V Congreso del Partido.

Lo hace desde esta plaza, junto al monumento a Ernesto Che Guevara, símbolo de nuestra decisión inquebrantable de continuar adelante hasta la victoria siempre.

El V Congreso iniciará sus sesiones el 8 de octubre del presente año, en el trigésimo aniversario de la caída en combate del Guerrillero Heroico, y las culminará el 10 de octubre, día en que nació la patria al repicar Carlos Manuel de Céspedes la campana de La Demajagua, convocando a la guerra por la independencia nacional.

Nuestro V Congreso fortalecerá la unidad del pueblo de Cuba que enfrenta sin vacilaciones la feroz guerra económica, la subversión ideológica y las presiones y amenazas de todo tipo de los imperialistas yanquis.

Cuba representa un baluarte inconquistable y una esperanza para cuantos en el mundo empiezan a reagruparse para la lucha contra los terribles males de la globalización neoliberal y las pretensiones hegemónicas de Estados Unidos sobre todo el planeta.

Nos separa algo más de un quinquenio de la celebración del IV Congreso del Partido, en octubre de 1991, congreso en armas como lo calificara Fidel.

El espíritu indomable de Baraguá que proclamó aquella reunión cimera desde Santiago de Cuba, ha guiado la conmovedora resistencia cotidiana de los trabajadores y el pueblo en medio de escaseces y privaciones en todos los aspectos, y desastres naturales, confiados en la justeza de la línea trazada por el partido, para salvar la patria, la Revolución y las conquistas del socialismo.

El IV Congreso alertó previsoramente que el país se adentraba a la situación más difícil que había conocido el proceso revolucionario cubano, que definió como período especial en tiempo de paz.

En estrecha vinculación con las masas, confiando plenamente en su patriotismo y capacidad de lucha, el partido tuvo por tanto que adoptar nuevos métodos en todo su trabajo ante esa nueva realidad, llena de retos y peligros, con decisiones rápidas y con la mayor disciplina por parte de su militancia.

Hubo, sin embargo, militantes que perdieron la perspectiva y cuadros que mantuvieron una actitud rutinaria y de subestimación de las realidades. Mas el partido se fortaleció con la sangre fresca de más de 232 mil trabajadores ejemplares, seleccionados por sus colectivos laborales, que ingresaron en la vanguardia en este histórico período.

Las necesarias transformaciones económicas, el natural desgaste social en estos duros años y la incrementada acción del enemigo, han sido un enorme reto para el trabajo político-ideológico. Esto ha implicado para el partido, e implicará aún más en lo adelante, la labor de enfrentar y contrarrestar fenómenos negativos tales como el egoísmo, la sicología mercantilista, el afán de lucro, el consumismo y la pérdida de determinados valores éticos revolucionarios.

El enemigo intentó aprovechar la situación crítica que sufrió el país, para levantar cabeza y se produjeron los sucesos de agosto de 1994, que los trabajadores y jóvenes, con la presencia del Comandante en Jefe, enfrentaron con valor y determinación para así frustrar los planes contrarrevolucionarios.

Las reuniones territoriales iniciadas por el Segundo Secretario de nuestro partido y las visitas de trabajo de comisiones del Buró Político a las provincias, pusieron al desnudo debilidades y errores, y contribuyeron a impulsar las acciones para superarlos con espíritu crítico y moral revolucionaria. Todo eso ha demostrado su eficacia como nuevas formas de control sistemático y de comunicación entre los dirigentes y las masas.

A partir de este proceso, en el seno del partido se abrió paso el ¡Sí se puede!, planteado por Raúl a los cuadros partidistas, la juventud comunista, el Estado, el gobierno y las organizaciones de masas y sociales.

La dirección del partido ha tomado decisiones imprescindibles y complejas, con plena conciencia de su necesidad y alcance, sin embargo no hubo terapia de choque neoliberal: ni una escuela, ni un hospital, ni un círculo infantil, ni un hogar de ancianos se han cerrado, ni persona alguna ha quedado desamparada.

Para enfrentar revolucionariamente el período especial, el partido fortaleció los métodos de masas y medidas trascendentales indispensables para sanear las finanzas internas fueron consultadas al pueblo trabajador, a través de los parlamentos obreros, nueva forma de ejercer nuestra genuina democracia popular y participativa.

El XVII Congreso de la CTC ratificó la unidad de los trabajadores y su identificación y apoyo a las justas políticas del partido y del gobierno, a la vez que sintetizó las nuevas experiencias en los métodos y estilos de la actividad sindical.

Los congresos nacionales de nuestros niños pioneros y de nuestros adolescentes y jóvenes de la enseñanza media, agrupados en la FEEM, y el reciente Consejo Nacional de la FEU mostraron, al igual que las actividades por el 35 aniversario de la UJC, la profundidad del pensamiento revolucionario de las jóvenes generacio-

nes y su adhesión sin límites a nuestra causa; a la vez, se ha desarrollado un proceso de fortalecimiento de las demás organizaciones de nuestra sociedad civil socialista.

Sin vacilación aplicamos las recomendaciones del IV Congreso del Partido sobre el sistema electoral, relativas a la elección por voto directo y secreto de los delegados a las asambleas provinciales y de los diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular, así como el perfeccionamiento de la gestión y administración de los órganos locales de gobierno, junto al fortalecimiento del trabajo de las comisiones parlamentarias permanentes.

Desde el IV Congreso hasta la fecha se han efectuado dos procesos electorales en pleno período especial. En Cuba vota casi el ciento por ciento del electorado, sin que nuestro partido postule y elija candidato alguno. Aquí se han elegido limpiamente a verdaderos representantes del pueblo trabajador, quienes rinden constantemente cuentas a sus electores. Mientras que en Estados Unidos, con un creciente abstencionismo, de un 50% en los últimos comicios, los poderosos gastan millones de dólares en campañas cada vez más politiqueras, demagógicas y corruptas, y los electos solo responden ante los monopolios imperialistas.

En síntesis, en el curso del período especial ampliamos por decisión propia, aún más nuestro proceso revolucionario sin renunciar a principio alguno, con mayor participación y aporte desde la base.

Ante el fortalecimiento interno de la Revolución que este perfeccionamiento de la democracia socialista significó y el fracaso de la Ley Torricelli para rendir por hambre a nuestro pueblo, el imperialismo yanqui aprobó la Ley Helms-Burton, la ley de la esclavitud como bien le llamamos.

Son leyes salvajes dictadas por el odio y la impotencia, que el mundo rechaza y que, aunque aumentan nuestras dificultades, no serán capaces de arrodillar jamás a Cuba ni detener su avance.

Nuestro V Pleno, celebrado en marzo del presente año, examinó las transformaciones socioeconómicas del país a partir del IV Congreso y los nuevos retos que los cambios objetivos internos y externos entrañan para nuestra ideología. Adoptó medidas para

enfrentar el titulado Carril II del enemigo y elevar, con espíritu de ofensiva, el trabajo ideológico a la altura de las misiones combativas de la patria.

En los últimos tiempos, en respuesta a la prepotencia yanqui, cuya más reciente expresión resultan las elucubraciones indignantes de Clinton¹ sobre una transición en Cuba del socialismo al capitalismo, se han producido nuevas manifestaciones de la conciencia nacional: la Ley de Reafirmación de la Dignidad y la Soberanía Nacional y la Declaración de los Mambises del siglo xx, nuestra segunda Protesta de Baraguá.

Al rubricar esta Declaración, a la que se han adherido millones de cubanos, nuestros oficiales de las FAR y el MININT han hecho suyo el principio proclamado por Fidel, de que las armas del socialismo no se entregarán sin lucha.

Los comunistas cubanos arribaremos a nuestra máxima reunión luego de un fructífero proceso de balance, renovación y ratificación de mandatos en los organismos intermedios de dirección.

Este proceso concitó el entusiasmo y movilización de la población en cada territorio en aras del cumplimiento de importantes compromisos productivos y la realización de significativas hazañas laborales, y estuvo caracterizado por la libre discusión de los problemas más candentes de nuestra vida interna y las medidas concretas para enfrentarlos.

Estos días tan difíciles, en que solos habríamos de enfrentarnos a la tarea de llevar adelante lo que soñábamos, en heroica resistencia, permite asegurar que ha surgido un pueblo nuevo, como afirmara Fidel en el 35 aniversario de la Unión de Jóvenes Comunistas, representado también por un destacamento de cuadros modestos, austeros, rectos y que cada vez más se miden por los resultados de su trabajo, merecedores del respeto del pueblo.

Mientras, en el planeta entero ha crecido la solidaridad con Cuba, ha fracasado el aislamiento pretendido por Washington. Nunca tan extensamente como en este lustro, vibró la voz de nues-

1 William Clinton.

tra nación en el mundo, a través de la participación brillante de Fidel en las cumbres iberoamericanas y mundiales, y su visita a numerosos países de América, Europa, África y Asia.

Corresponde ahora al próximo V Congreso, sintetizar la experiencia acumulada en estos años de estoica resistencia y de inicio de la recuperación económica.

El V Congreso reafirmará los principios ideológicos en que se fundamenta el proceso revolucionario cubano, el papel insustituible del partido único de la nación cubana y del sistema político que hemos forjado creadoramente a lo largo de nuestra historia desde 1868.

El congreso fundamentará sus valoraciones en el terreno de las ideas, en los resultados del amplio debate popular que previamente promoverá el partido, mediante la consulta con todo el pueblo de un documento analítico que exprese aquellos principios y postulados en que se ha sustentado y sustentará la Revolución Cubana.

Aspiramos a que el análisis y debate popular de ese documento, abierto a toda consideración y propuesta de los militantes y de las masas, se convierta en un proceso esencialmente participativo, de reafirmación y enriquecimiento de nuestros valores, posición y principios revolucionarios.

En el centro de nuestra atención se mantendrán la eficiencia económica, la justicia social y la defensa, que son partes inseparables y condición de triunfo en la batalla política y la lucha de ideas.

Como el mejor saludo al V Congreso luchemos por el desarrollo del programa alimentario, rebajar los costos, lograr rentabilidad en la producción y los servicios, la terminación con el mejor resultado posible, en medio de las dificultades surgidas, de la actual zafra azucarera, un trabajo óptimo en la siembra y cultivo de caña, la construcción y explotación de instalaciones turísticas, el ahorro y producción de energéticos, la disminución y sustitución de importaciones, el incremento de las exportaciones, la aplicación de la política tributaria y el saneamiento de las finanzas internas.

Saludemos el congreso con nuevos avances en la educación, la salud, la cultura, la ciencia, el arte, el deporte, la defensa, y todo cuanto nos llena de optimismo y profunda cubanía.

Libremos una permanente batalla contra el delito, las conductas antisociales, las indisciplinas sociales y cuanto sea ajeno a nuestros principios.

Este año tendrán lugar, además, acontecimientos de gran significado político como la celebración del XIV Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, la elección de delegados a las asambleas municipales del Poder Popular y se iniciará el proceso de elección de delegados a las asambleas provinciales y de diputados a la Asamblea Nacional, que ratificarán nuestra condición de pueblo libre, democrático, independiente y soberano.

Militantes, compatriotas: El secreto de lo que algunos han valorado como un milagro del sistema socialista cubano, radica en el hecho de que el país ha sido dirigido por un partido de vanguardia que ha sabido ganar con su ejemplo y acción un gran prestigio entre las masas, y en la certera conducción ejercida por la dirección histórica de la Revolución, encabezada por Fidel.

El gran héroe de esta dura batalla ha sido nuestro admirable pueblo, cuya unidad, temple y conciencia revolucionaria son sus pilares para resistir frente a quienes, desde 1959, han empleado todas las vías, incluidas la agresión armada, el terrorismo y el cerco económico, en su criminal pretensión de convertir a nuestra nación en una colonia yanqui. Por ello, concebimos este congreso como el mayor acicate para fortalecer la participación de los obreros, cooperativistas, campesinos, intelectuales, científicos, militares, estudiantes, jubilados y particularmente de la mujer cubana, heroína indiscutible del período especial, en el desarrollo de la economía, la defensa y de nuestra democracia socialista.

El Comité Central llama a esforzarnos al máximo para que el V Congreso del Partido sea una nueva y significativa victoria de la patria de Martí y Maceo y de tantos héroes y mártires que la han regado con su sangre y sudor, como renovada expresión de que nunca serán olvidados ni traicionados.

NUESTRO PARTIDO ES DIGNO DE LLAMARSE PARTIDO DE VANGUARDIA

*Informe Central al V Congreso del Partido Comunista de Cuba. Palacio
de las Convenciones.
Ciudad de La Habana, 8 de octubre de 1997*

Distinguidos invitados;
Queridos compañeras y compañeros delegados:

Dentro de dos días, el 10 de octubre, se cumplirán seis años de la celebración del IV Congreso.

Esta vez nos hemos adelantado dos días al 10 de octubre, en consideración a que el 8 se conmemora el 30 aniversario de la caída del Che en Bolivia, de aquel momento en que es herido en una pierna, es inutilizado su fusil, se queda sin balas su pistola, y cae en poder de aquellos que al día siguiente lo asesinarían alevosamente.

Como ya se dijo, el recuerdo querido y la inolvidable presencia del Che presiden este V Congreso.

Cuando en el IV Congreso decidí no elaborar un informe escrito; reuní materiales, medité, y con las ideas y los datos, en aquel momento tan especial, me dirigí a los delegados.

Esta vez, después de leer un sinnúmero de documentos —y algunos de ellos más de una vez—, ver y volver a analizar todo lo relacionado con estos años que hemos vivido y las tareas que tenemos por delante, pensando además que teníamos un excelente documento de carácter histórico y político, que fue discutido por millones de personas, y también un proyecto de Resolución Económica, discutido ya por todos los delegados, que van a ser objeto de análisis aquí en el congreso y punto de partida de los debates, decidí hacer lo mismo y ahorrar un documento. Por eso espero, con toda la sinceridad y la naturalidad necesarias, expresar aquí algunas reflexiones, y tratar de hacer una síntesis de las cosas fundamentales que han ocurrido en estos años verdaderamente históricos y heroicos de la vida de nuestro país.

Cuando nos reunimos en Santiago de Cuba para el IV Congreso ya el campo socialista había desaparecido, quedaba todavía la Unión Soviética. Si dos años antes, o más de dos años antes, habíamos insinuado la idea de que el campo socialista podía desaparecer y que también la Unión Soviética podía desaparecer, aquel 10 de octubre yo tenía la convicción de que la Unión Soviética también desaparecía.

Aquello iba a constituir algo verdaderamente impredecible, verdaderamente increíble en la historia de la humanidad; pero algo terriblemente duro en todos los aspectos para nuestro país y para nuestra Revolución. Era necesario que nuestro pueblo estuviese preparado o se fuese preparando, porque nadie se prepara de un día para otro con relación a cosas tan graves y trascendentales; era necesario forjar la convicción y cumplir la promesa de que resistiríamos, de que lucharíamos y de que venceríamos, aun cuando nos quedáramos absolutamente solos, y aquel 10 de octubre señalé algunos aspectos de carácter económico que ya venían inevitablemente.

[...] Nuestro partido es libre de trabajar, de innovar, de perfeccionar la obra, de hacer, incluso —y lo ha hecho—, algunas concesiones admisibles, precisamente para alcanzar sus objetivos.

En Santiago de Cuba, el 26 de julio de 1993, celebramos en el nuevo teatro el aniversario del 26 de Julio, y hablamos de algunas de esas cosas desagradables que nos veíamos en la necesidad de hacer. Claro que no todo lo que hay que hacer es desagradable ni mucho menos, hay muchas cosas que llevar a cabo para perfeccionar, para hacer más eficiente todo y para hacer más eficiente el trabajo de la Revolución; muchas que constituyen un deber hacerlas, otras que constituyen una necesidad y las cuales, ya les decía, hemos hecho; pero el país las enfrentó.

[...] ¿llegar hasta aquí, resisitir como hemos resistido, habría sido posible sin nuestro partido? Podemos decir con orgullo que nuestro partido es cosa seria, es una institución digna de llamarse Partido de Vanguardia; vale la pena ser miembro de este partido por el honor que entraña, por la calidad de sus hombres y mujeres.

Conocemos su historia —está explicada en los documentos—: cómo nació, cómo se desarrolló y, sobre todo, algo más extraordinario, cómo creció en el período especial. Doscientos treinta y dos mil ciudadanos ingresaron en este partido en el período especial, casi una tercera parte de sus actuales miembros; un partido que cuenta con alrededor de 780 mil —si es que no hay alguna rectificación— militantes escogidos y escogidos por las masas, no admitidos en el partido por resolución, sino porque ganó prestigio, autoridad, reconocimiento de sus compañeros.

¡Doscientos treinta y dos mil en estos años tan difíciles! Eso sí es un partido, eso no se desmorona fácilmente, eso no se desbarata así como así, eso no se destruye de un año para otro, ni de la noche a la mañana, porque son cientos de miles, y admitiendo que en nuestras propias filas siempre aparece alguna manzana que no es sana, siempre aparece alguien que puede ser débil, siempre puede estar alguien que cambia, que involuciona, aun admitiéndolo, la impresión que nosotros recibimos, que los que observan las realidades perciben, que los que conocen al ser humano observan, es que nuestros militantes son de una gran calidad, y lo han demostrado en todas las épocas y en todas las circunstancias, en todos los momentos de sacrificio y de peligro. Mencioné algunos: la Crisis de Octubre, los trabajos voluntarios masivos, las movilizaciones que se hacen en la ciudad y en el campo a cortar caña, a limpiar caña, y caña que no es de él directamente, es del país, caña que es de una cooperativa o es de una UBPC; él no tiene la obligación de estar allí limpiándola o sembrándola.

Con esos calores crecientes de este país, con los cambios climáticos, con ese sol del mediodía y de la tarde los trabajos que hace nuestra gente; cómo se movilaron, cómo se llenaron los campamentos, aquí mismo en la capital, cuando se habló de incrementar la producción de alimentos. La respuesta siempre positiva en cualquier circunstancia: en las misiones internacionalistas, militares y civiles; en las decenas de miles de maestros que fueron o se ofrecieron, de médicos, de trabajadores y de constructores, que lo mismo estaban en Angola, que en Granada, que en Etiopía, que en Nicaragua. Dondequiera, por difícil que fuera, nunca faltó el ciuda-

dano y, por lo general, era militante, o se ganó la militancia, más de 500 mil ciudadanos cumplieron misiones internacionalistas. Es una cifra que, comparada con la población total, no la tiene ningún país, que no la tiene ningún partido.

No hay lugar en el mundo, por distante que esté, por difícil que sea, donde no haya un cubano dispuesto a ir, un cubano revolucionario o solidario, del tipo de hombre y mujer que hacen falta en tiempos como este, para tareas como aquellas de las que hablábamos. Sí, los hay; se ven. Por eso despiertan mucha admiración, simpatía, especialmente cuando entran en contacto con él. Lo vemos todos los días en mucha gente que viene a Cuba. Hay una frase que es la más común, que yo he escuchado en visitantes que no son de partidos o políticos de otras naciones, pero realizan muy variadas actividades, dicen: “Óigame, yo no me imaginaba que Cuba era así, que los cubanos eran así.” De tal manera lo repiten cuando por primera vez vienen a Cuba que demuestran el poder que tienen los medios de información masiva del enemigo, las campañas que hacen y lo que le hacen creer a la gente sobre este país, todo para que el mal ejemplo no se extienda, todo para que la Revolución no influya, todo para seguir estableciendo su dominio.

Se admiran extraordinariamente del espíritu, de la hospitalidad, de la preparación y de la calidad de nuestros compatriotas, y el partido es la selección de ellos, aunque haya muchos con condiciones, como hemos dicho otras veces, para estar en el partido y que no están por una razón o por otra, porque estas virtudes no son solo de nuestros militantes, son virtudes, en general, de nuestro pueblo. Nuestro partido no constituye un grupo aparte, nuestro partido es un representante de nuestra sociedad, de las cualidades y virtudes de nuestra sociedad; sin él no habría sido posible esta lucha, esta resistencia.

[...] Cuando hablaba del partido debo hablar también de la juventud. Aproximadamente la mitad de los que ingresan vienen de la juventud; pero ahí los índices han disminuido algo en el número de arribantes que ingresan. Es evidente la necesidad de un trabajo más fuerte, un trabajo más intenso en nuestras filas juveniles, puesto que estos tiempos y este partido exigen seguir nutriéndose de cuadros y de militantes procedentes de la juventud.

No ha faltado entusiasmo en la juventud, disposición de trabajo en estos tiempos. Recuerdo sus actividades en los días de agosto de 1994. Recuerdo sus actividades en aquel movimiento de solidaridad internacional que dio origen a la idea del festival. Recuerdo, de modo especial, la tarea que realizaron con el festival, algo verdaderamente encomiable y brillante, tal como lo demostró el éxito y el reconocimiento del pueblo. Fue increíble aquel festival: el número de los asistentes, el contacto con la población, la satisfacción del pueblo, los frutos políticos de ese encuentro en este momento. Y en otras muchas cosas más hemos visto trabajar a la juventud.

Creo que más que nunca, más que ninguna otra época, por ser esta la más difícil, la más dura, se requiere de un trabajo especial con la juventud y en la formación de nuestros jóvenes, porque no puede ser que los que vengan después de esta generación dejen de ser mejores.

Han trabajado en este período también de forma destacada las organizaciones de masas. Aprecio mucho la consagración de la CTC a sus tareas en estos años de período especial, su incansable trabajo con las UBPC, con los obreros, en las fábricas, en los procesos políticos, en las asambleas de discusión de las medidas para el saneamiento de las finanzas, en las asambleas por la eficiencia, en la participación de los trabajadores en la búsqueda de respuesta a los problemas más difíciles. Y así hemos visto también el trabajo que vienen desarrollando los Comités de Defensa de la Revolución, las mujeres, los campesinos, los estudiantes, los pioneros, nuevas organizaciones que surgen, como la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, organización de masa de mucho peso, puesto que este ha sido un pueblo de combatientes. El partido y las organizaciones de masas forman ese conjunto sin lo cual sería imposible la Revolución.

Todo esto tiene que tener una explicación, esta unión que se ha logrado, esta capacidad de luchar y de resistir, este enfrentarse como nos hemos enfrentado a ese imperio, solo puede tener una explicación en el trabajo que ha hecho el partido y que han hecho todas las organizaciones de masas, que ha hecho la Revolución,

que han hecho nuestros maestros, nuestros educadores, que ha hecho nuestro propio pueblo.

Todas esas fuerzas unidas, luchando, impulsando las tareas, no se sabe lo que significa.

[...] Nosotros, los revolucionarios, nuestros profesores, nuestros intelectuales y nuestros hombres de ciencia, tenemos que profundizar en los problemas actuales de nuestro mundo y avizorar lo que viene inexorablemente. Digo que realmente es una tarea de importancia vital, y tenemos que promover esos estudios y esos recursos. Llega mucha información de todas partes, noticias de todas partes, medios de comunicación que se han desatado hasta lo inimaginable y que están configurando un planeta en condiciones muy serias, cosas que pueden apreciarse.

Las maniobras de Estados Unidos se adivinan; aparte del caos que tienen ellos mismos, todos los días aparece una nueva enmienda, un artículo a una ley cualquiera, que puede ser hasta la del presupuesto. Cada vez que uno de la mafia presenta una enmienda, ni la analizan muchas veces los congresistas, como dice el compañero Alarcón, no tienen ni tiempo de leerse los materiales. No, que es una cosa contra Cuba, allá van y votan, ni la leen. Intercambian favores entre sí, y todos los días hay un escándalo nuevo sobre algo. Quieren, sin embargo, constituirse en ejemplo para el mundo. Si hay un país que no puede ser ejemplo para el mundo es precisamente ese país.

Nosotros hemos buscado nuestras formas y nuestras fórmulas, y nos sentimos satisfechos de lo que hemos hecho.

Los acuerdos del IV Congreso se cumplieron plenamente, se convirtieron en leyes, en modificaciones a la Constitución; se hicieron ya las elecciones por voto directo y secreto de los diputados a la Asamblea Nacional, a la asamblea provincial. Se ha logrado un proceso de participación cada vez mayor del pueblo en cuestiones fundamentales de la vida del país, incomparablemente más democrático que aquellos modelos que pretenden imponernos. No se conocen esos escándalos de las campañas políticas, de la recaudación de fondos, de los *lobbies*, de los negocios, de las mafias; ninguno de esos problemas se conocen en nuestro país, y ojalá

que nunca se conozcan. Es una sociedad incomparablemente más sana.

Así hemos podido ver también —y debí haberlo mencionado en su momento— el trabajo de la Asamblea Nacional del Poder Popular, su infatigable actividad en numerosas iniciativas, en la explicación de los problemas, en la discusión de leyes e importantes documentos que se han hecho en estos tiempos, como la Declaración de los mambises del siglo xx, o la Ley de reafirmación de la dignidad y la soberanía cubanas, que se han discutido a lo largo y ancho de la nación.

Las explicaciones que se han dado utilizando los medios de comunicación disponibles han enseñado mucho a nuestro pueblo sobre problemas actuales, sobre problemas internacionales; han divulgado hechos como el incidente de las avionetas, las mentiras que dijeron, las provocaciones que hicieron, algo que venía repitiéndose durante un montón de tiempo, una provocación clara, flagrante, que fue denunciada oportunamente por nosotros al gobierno de Estados Unidos.

Todos esos temas se han explicado ampliamente, se han discutido con el pueblo, han trabajado las comisiones de la asamblea nacional, y es justo reconocerlo también en este congreso. Muchos han trabajado, todos han contribuido a los éxitos, y todos somos responsables, en alguna u otra forma, de errores o de fracasos.

De este congreso tenemos que salir fortalecidos. Esperamos que nadie se desaliente porque hayamos tenido que hacer algún señalamiento, y que no se desalienten en lo más mínimo los jóvenes, a los cuales hicimos cierto señalamiento, junto a los reconocimientos, para que comprendan; queremos que tengan el máximo de conciencia de su papel, de lo que pueden hacer por su país, de lo que pueden hacer por la Revolución, de lo que pueden hacer por su futuro. De este congreso debemos salir más unidos.

Espero que de los debates resulten enriquecidas nuestras ideas y todo lo que se ha plasmado en los documentos. Ojalá que ese documento sobre “El partido de la unidad, la democracia y los derechos humanos que defendemos” —que a todos nos gusta mucho— se convierta como en un libro de texto, en el sentido de que

no esté ausente nunca y siempre se les hable de ese material a los niños, para que conozcan nuestra historia tal como fue, cómo nos quisieron robar antes de nacer como nación, cómo quisieron apoderarse de nosotros, cómo quisieron impedir nuestra independencia, cómo quisieron impedir el éxito de nuestras luchas; toda la historia bella y consecuente de nuestro pueblo, las páginas de heroísmo que escribió ayer, que escribe hoy, y que escribirá mañana. Y las futuras generaciones habrán de saber cómo se luchó por ellas, cómo se las defendió, qué dura y difícil ha sido esta lucha, qué se espera de los hombres y mujeres de hoy y de mañana.

Realmente, uno puede sentirse orgulloso de que materiales como ese salgan de este congreso, donde están tan bien recogidos los principios, las ideas esenciales; donde con tanta fuerza y elocuencia se defienden nuestro socialismo, nuestro sistema de gobierno y la superioridad de nuestra sociedad a la que quisieran desaparecer del mapa, sobre aquellas sociedades que pretenden ser ejemplos. Espero que ese documento marque un hito en la historia de la vida política de nuestro país.

Periódico Granma, 29 de octubre de 1997, p. 3, col.1; p. 5, col.2; p. 9, col.2-3; p. 10, col.1-2.

QUE NUESTRO PARTIDO NUNCA PUEDA SER DESTRUIDO POR NADIE

*Clausura del V Congreso del Partido Comunista de Cuba.
Ciudad de La Habana, 10 de octubre de 1997*

[...] Cuando se vuelva a reunir el congreso de nuestro partido —esperamos que no pasen seis años sino cinco—, albergamos la esperanza de que las cosas que hoy se presentaron como ejemplos, todas las cuales demuestran que todo es posible, se presenten como una práctica general en el país. Que de cada central azucarero pueda decirse lo que aquí se dijo de algunas fábricas; que lo que se dijo de cada UBPC, de cada cooperativa de créditos

y servicios —de las cuales se habló ayer cosas nuevas e inteligentes que están haciendo con beneficio y satisfacción de los campesinos— se pueda decir de todas. Claro, me refiero a todas con cierta relatividad; sería tal vez una utopía pensar que no haya excepciones, pero que la excepción sea la ineficiencia y los errores y no la regla. Que la excepción no sea aquello que marcha de una forma buena, casi perfecta.

Esa tiene que ser la tarea clave de nuestro partido en estos próximos cinco años. Nos gustaría que todos lleváramos de este congreso esa promesa, ese compromiso, porque tenemos todo lo suficiente para alcanzarlo: 780 mil militantes, con un nivel de preparación como el que tienen nuestros militantes y nuestros cuadros, más de 50 mil núcleos y las organizaciones de masas.

El otro día cuando hablé de organizaciones de masas, después me dijeron: “Oye, no mencionaste a la Federación de Mujeres Cubanas.” Digo: “¿Cómo que no la mencioné? No, no es posible; es imposible.” Bueno, lo que conservo en mi mente es que yo dije: “Las mujeres”, que lo que hice fue tratar a la federación familiarmente como siempre la trato. A mí muchas veces me gusta decir las mujeres, porque para mí las mujeres y la federación es la misma cosa. ¿O puede uno pensar una palabra y no pronunciarla? Recuerdo que también dije los campesinos, no dije ANAP; dije los pioneros, los estudiantes de nivel tal y más cual, no dije el nombre de cada una de las organizaciones; a todas las trato con familiaridad. No puedo olvidarme de ninguna, como no puedo olvidar la recién creada organización de los combatientes.

Tenemos el partido, tenemos nuestra magnífica juventud —sí, así con esas palabras, ¡magnífica juventud!—, a la cual, desde luego, le pedimos y siempre le pediremos más, y le pediremos más trabajo político, trabajo político que no es lo mismo que usar una consigna; no quiero decir que hayan usado consignas, concepto para mí diferente al sintetizar ideas en una frase. Pero el partido también, durante mucho tiempo, a veces fue esquemático, dogmático, trabajó a veces con consignas, no siempre con argumentos, con trabajo de persuasión y comprometimiento, trabajo de hombre a hombre, de mujer a mujer; es decir, trabajar con cada hombre y con cada mujer, con cada joven y cada estudiante.

A mí me llamó la atención cuando explicaba Raúl que, en el trabajo de perfeccionamiento, habían hablado uno por uno con cada trabajador; no con el trabajador en abstracto, sino con el trabajador en concreto.

Aquí también hay que trabajar con los ciudadanos en concreto, uno por uno; no es solo el trabajo de la prensa y de la televisión, o de las conferencias, o de los mítines políticos, sino uno por uno. Y el trabajo de uno por uno es histórico. Las religiones se crearon así y han durado miles de años, pero empezaron por uno o dos, después fueron millones. Los apóstoles dicen que eran 12 y hoy son cientos de millones. Los católicos y demás cristianos y todas las religiones que hay en el mundo hicieron su trabajo uno por uno, formaron muchos cuadros, y estudiaban.

Para ser, por ejemplo, sacerdote jesuita —me acuerdo por lo que conocí en las escuelas donde recibí clases de secundaria y bachillerato— se estudiaba no se sabe cuántos años, tenían que estudiar más que un médico. Quizás un médico de la familia, especialista en medicina general integral y con otra especialidad, estudiaba los años que estudiaba uno de aquellos sacerdotes que ejercían como profesores.

En las grandes religiones de la India, o en el resto de Asia, e igualmente los musulmanes, empezaron y continuaron inculcando sus creencias uno por uno. Todas las religiones lo hicieron de esa forma. Y nosotros, como revolucionarios, tenemos que hacer también el trabajo uno por uno. Nuestros cuadros y los de la juventud tienen que trabajar así, y nunca dar a nadie por perdido.

A partir de la más profunda convicción de que tenemos la razón y defendemos lo más justo, lo más hermoso, lo más humano, discutir todo el tiempo que haya que discutir, explicar todas las veces que haya que explicar. Enseñar, educar, no se puede hacer el trabajo político en abstracto. Profundizar en los conocimientos, en las ideas, en lo que pasa aquí y en lo que pasa en el mundo. Ser franco, ser valiente, ser veraces.

¿A quién obligaron en este país a ser socialista o ser comunista? A nadie lo obligaron. Es absolutamente voluntario y pasa por un proceso difícil, único, el ingreso de cada militante en nuestro parti-

do, que es la aceptación y apoyo de las masas, y son 780 mil, más 500 mil de la juventud.

En el partido, que ya son personas de más edad, como promedio, hay 780 mil y luego están todos los demás revolucionarios que existen en este país. Trabajando unidos, ¿qué no podemos alcanzar? Esa es la tarea de este Comité Central que se acaba de elegir, es la tarea de este Buró Político, es la tarea de la Asamblea Nacional y de la nueva asamblea nacional que surja, es la tarea del gobierno central, es la tarea de los poderes populares, esa tarea a la que me refería, y lo repito, de convertir en regla lo que en muchos casos es excepción, la tarea de generalizar nuestras mejores experiencias.

Cómo fuera posible que no lo lográramos. Qué somos, qué valemos si no podemos. Con todo lo que conocemos hoy día, con todas las posibilidades que tenemos, hay que hacerlo. Esa es la victoria de las ideas.

Hagámoslo no solo por el progreso y el bienestar de nuestro pueblo; hagámoslo por las hermosas ideas que defendemos; hagámoslo para combatir ese cruel sistema imperialista; hagámoslo para combatir ese insostenible y despiadado sistema capitalista que no tiene porvenir, por inhumano, por caótico, por anárquico. Por eso, que no nos venga a decir nadie, por ejemplo, que renunciemos a toda planificación.

[...] Me comprometí a no ser muy extenso y hay que cumplir. Debo añadir que estamos satisfechos, hemos hecho en este congreso cosas razonables, correctas y no eran fáciles. No fue fácil entre tantos compañeros de tantos méritos confeccionar, elaborar una candidatura para el Comité Central. No se imaginan ustedes cuán difícil el trabajo de todos los que han participado, que dieron opiniones. Miles de compatriotas fueron propuestos, porque hay miles de compatriotas con cualidades para ser miembros del Comité Central, eso es seguro, y había que escoger, era muy difícil, y escoger en un momento en que se reduce el número de miembros del Comité Central, o se acuerda proponer, y se acordó reducirlo de 225 a 150. A la mente de todos los que dieron sus opiniones e impresiones surgían nombres y más nombres y, sin embargo, ha-

bía menos plazas, podemos decir, para ese honor y esa responsabilidad. Se reduce considerablemente la lista de candidatos, como consecuencia el número de compañeros que no podían ser reelectos se elevó a la cifra más alta de todos los congresos, más de 100; en cambio, las posibilidades para nuevos miembros eran de cincuenta y tantos. Era una renovación difícil, pero absolutamente necesaria. Eso lo explicó Raúl, citó incluso algunos ejemplos de compañeros que fueron, dejaron de serlo y más tarde de nuevo volvieron.

Claro que el comunista no lucha por cargos, ni honores, eso se da por sabido. Claro que a los comunistas les honran los reconocimientos que les hacen sus compañeros, las responsabilidades que les asignen; pero ha tenido que producirse esta reducción de una forma en que, repito, resultaba difícil.

Para los que tenemos más responsabilidades en la dirección del partido era mucho más cómodo y mucho más fácil que hubiera un número mayor de miembros del Comité Central y que ese honor pudiera corresponder a un número mayor de compañeros. Realmente —como se explicó—, para la magnitud de nuestra militancia y para las funciones del Comité Central les puedo asegurar que ya un Comité Central de más de 200, de 225 o más, porque era el camino que llevaba, se convierte en una multitud; es mucho más práctico, mucho más razonable un Comité Central con el número que se propuso, de 150.

Saben ustedes también que se adoptó el principio de la cooptación, para no tener rigidez de esperar cinco años si se considera conveniente incluir un nuevo miembro; se acordó creo que hasta un 10%, que es relativamente reducido, pero permite resolver el problema. No se olviden que el partido es una organización que tiene muchas responsabilidades, que ese Comité Central tiene que trabajar, que muchos de los que están en el Comité Central tienen importantes responsabilidades de otro tipo en el Estado o en la defensa, y que muchas veces las funciones del Comité Central han carecido de cuadros consagrados todo el tiempo a la tarea del partido, ese es un elemento muy importante a tener en cuenta.

Hay que tener presente igualmente la necesidad de que surjan cuadros nuevos, necesidad cada vez mayor.

Ya se mencionó el número de los que quedan que fueron miembros del primer Comité Central, se va reduciendo. Después viene la generación intermedia, ha crecido: Lazo, que es ya todo un veterano, era un estudiante cuando triunfa la Revolución, y ahora es un cuadro con responsabilidades tremendas, en una ciudad tan complicada como esta. La generación intermedia es importante, y las nuevas generaciones son muy importantes, aunque no sean compañeros muy conocidos. Bueno, es imposible que puedan tener la historia de Almeida, o la de Ulises, o la de Colomé, o la de otros compañeros; ellos comenzaron muy temprano, pero hace mucho más tiempo.

Hay que preparar cuadros de dirección. Ustedes dicen que sin dirección no funciona nada, sin dirección no funciona el partido. Y las experiencias históricas nos enseñan lo que pasa cuando falla la dirección en un proceso revolucionario. Ya no voy a hablar de la revolución francesa, duró poco tiempo —su influencia no, su influencia se extendió por el mundo y sus ideas—, y aquella revolución, como ustedes saben, fue una revolución burguesa, cuando la revolución burguesa era progresista y avanzada, según nos enseñaron de sobra. La Revolución de Octubre y lo que pasó cuando falló la dirección, y la experiencia de otros países. Podríamos mencionar, incluso, la amistosa China. Hubo cierto momento de divisiones fuertes en la dirección de ese país que provocó consecuencias dolorosas, costosas.

La Revolución Cubana de 1868, como dijo Martí, y repitió, fracasó porque se divide; y en la guerra de 1895 hay problemas también en la dirección. Luego una enseñanza histórica para nosotros es que hay que garantizar la dirección y que la dirección no puede fallar, el partido no puede darse el lujo de que un día falle su dirección, porque el precio es impagable. Esa es una idea clave: tenemos que arreglárnosla para garantizar eso durante un largo período histórico. En los tiempos que estamos viviendo y con el largo enfrentamiento que tenemos ante el imperialismo y el capitalismo, no es posible renunciar a la idea de la necesidad de una dirección unida y eficiente.

Que no nos pase jamás lo que pasó en años tan recientes. Que nuestra Revolución nunca pueda ser desbaratada por nadie. Que nuestro partido nunca pueda ser destruido por nadie. Desde luego, que nunca pueda ser destruido por el imperialismo; pero también es preciso señalar que se trata de una Revolución que nunca pueda ser destruida por nosotros mismos.

Hay que ser previsores. La mejor previsión son las ideas, vuelven a ser lo más importante, la conciencia de las realidades históricas, que no debe faltar nunca en nuestro partido. Desde el principio siempre hemos progresado, año por año, en conciencia sobre todas estas cosas, lo demuestra el documento, que es una síntesis de la historia de nuestra Revolución y de nuestro país, una síntesis política.

Hay que avanzar siempre, cada vez con más conciencia de nuestros más sagrados deberes, eso es irrenunciable, y nadando en aguas revueltas y con muchos escollos en el camino, aguas turbias; hay que aprender a nadar en esas aguas sin que nadie nos pueda confundir nunca. En la conciencia de los militantes, en la conciencia del partido está la garantía número uno de que eso no ocurra nunca, y que los esfuerzos y los sacrificios desde hace tanto tiempo, desde que empezó aquella lucha, cuya fecha hoy se conmemora y de la cual habló Leal, el 10 de Octubre.

Fíjense en qué momento estamos meditando sobre estas cosas: un 10 de octubre. Da idea de los sacrificios, pensémoslo todos, acerquémoslo todos, acerquémoslo a nuestras mentes.

Leal decía: "Hace 119 años...", él no sacó bien la cuenta en su elevada inspiración, son 129, desde el 10 de octubre de 1868. ¡Ciento veintinueve años de lucha y de sacrificio, y cuánta sangre derramada! Solo la reconcentración de Weyler costó más de 200 mil vidas a este país, ¡solo la reconcentración!

¿Puede permitirse la idea de que algo o alguien destruya todo esto, todo ese esfuerzo, todo ese avance, toda esa historia? No. Si buscamos vacunas contra el SIDA y hasta contra el cáncer o algunas formas de cáncer, hay que vacunarse contra las más graves enfermedades políticas.

La peor enfermedad, la más terrible, la más dramática que pudiera existir en el orden político, social e histórico para nuestra patria, es que un día esta Revolución sea destruida por los mismos revolucionarios. Contra eso hay que estar inmunizado al ciento por ciento. Lo tiene que garantizar el partido, y su dirección es fundamental. Tales seguridades hay que buscarlas siempre.

A los compañeros del Comité Central les decía en unas breves palabras que todas estas cosas hay que preverlas y hay que garantizar siempre la continuidad de la Revolución. Mencioné también la importancia de que tengamos un segundo secretario. Los títulos que hemos tenido nosotros no son pomposos ni nada parecido. El título de primer secretario, no hace falta más ninguno, un primero y un segundo.

Esto se origina en tiempos en que todos los días querían eliminarnos y me querían eliminar a mí, en primer lugar. Ya desde entonces había la preocupación, en otras circunstancias, de la cuestión de la continuidad, la garantía de la continuidad de la Revolución, y bien meditado, realmente, y bien informado y bien convencido de las cualidades de los distintos compañeros, entonces mencionamos el nombre de Raúl.

Él hablaba ayer de cosas de familia. Esto no tiene nada que ver con familia; ustedes lo saben muy bien, de sobra.

La vida nos ha deparado muchas satisfacciones y muchas emociones, mucha suerte, y digo realmente que ha sido una suerte para nuestro partido, nuestra Revolución y para mí que hayamos podido disponer de un compañero como Raúl, de cuyos méritos no tengo que hablar, de cuya experiencia, capacidad y aportes a la Revolución no es necesario hablar. Es conocido por su actividad infatigable, su trabajo constante y metódico en las Fuerzas Armadas, en el partido. Es una suerte que tengamos eso.

Bien, pero ahora vivimos otros tiempos. En 1959, en 1960, en 1961 no teníamos que defender lo que tenemos que defender hoy. No teníamos un partido como el de hoy, ni teníamos un reto como el que tenemos hoy, ni una tarea tan difícil como la que tenemos hoy. Hoy todo esto es más importante, mucho más importante, pero no

son los hombres los que pueden garantizar esta tarea. Es lo que decía anteriormente, es el partido, es el colectivo de dirección.

Los hombres, como individuos, van teniendo una importancia relativamente menor cada vez. En los primeros años, el papel de un dirigente central del movimiento de la Revolución tenía mucha más importancia que ahora, desde luego, porque había, incluso, ciertos hábitos en la mentalidad de las personas de identificar los procesos con los individuos. El papel del individuo, que efectivamente existía y existe, tiene importancia. Cuando no teníamos la capacidad doctrinal que tenemos hoy, los conocimientos políticos que tenemos hoy, los conocimientos de la historia, las leyes de la historia, entonces un individuo se volvía clave; sin embargo, los individuos siguen teniendo su importancia y, además, el tiempo pasa.

Algunos compañeros que hablaban de cosas de seguridad, yo les decía: “Cuiden a Raúl más que a mí, porque a Raúl le queda más juventud, más energías que a mí”, y añadía: “Si fuera el imperialismo no andaría tratando de liquidar a Fidel, sino andaría tratando de liquidar a Raúl”, porque yo le llevo unos cuantos años a Raúl. Espero que ustedes puedan contar con él mucho más tiempo.

El problema no es Raúl y Fidel. Nosotros, por lo general, ni nos montamos en el mismo avión, ni en el mismo helicóptero. Tomamos algunas medidas para no estar todos los días corriendo el riesgo de que desaparezcan dos cuadros de los históricos; pero hay que pensar más allá realmente, hay que pensar en el colectivo de dirección, las tradiciones, las ideas, los principios. Hay que garantizar cuando no estén ni Fidel, ni Raúl. Seríamos realmente unos irresponsables imprevisores si no pensáramos en eso.

Los imperialistas han fracasado en sus intentos de eliminarnos. Eso en parte es cuestión de suerte. Unas cuantas veces nos tuvieron en la mirilla de sus armas. Pero eso también es la fuerza de la moral. Los mercenarios más de una vez frente a una oportunidad se acobardaban; vaya, hemos tenido, repito, lo que puede llamarse suerte. Eso no tiene nada que ver con nosotros, es el azar, el azar tiene que ver hasta con el origen de cada ser humano. Para que un individuo en particular, con sus características peculiares y genéticas, nazca, debe ocurrir una casualidad increíble, se concreta una posibilidad entre millones y millones de posibilidades diferentes.

No constituyen méritos de nadie los favores del azar. ¿Cuántos compañeros cayeron en esta lucha antes de ver el triunfo de la Revolución? Nosotros hemos tenido la oportunidad de ver el triunfo de la Revolución y participar en esta lucha durante muchos años, la casualidad nos ha librado no se sabe de cuántos peligros. Realmente ha sido un privilegio de la vida, y no por la vida, tan breve como una estrella fugaz y que solo vale por el bien que pueda hacerse en un segundo de la historia, sino por la idea de haber luchado junto a nuestro pueblo por las cosas que hemos luchado, haber compartido con tantos extraordinarios compañeros y haber visto en gran parte los nobles frutos de esa lucha.

Hemos tenido etapas históricas en que el azar no nos ayudó, cosas que ocurrieron en 1868, cosas que ocurrieron en 1895, muertos los principales dirigentes, la república ocupada por los invasores yanquis, cosas que ocurrieron a lo largo de aquella neocolonia y en la revolución del 33, que no fueron las circunstancias en que hemos tenido la posibilidad de poder garantizar la continuidad de la dirección, acumular muchos años de experiencia revolucionaria, crear las instituciones que tenemos hoy.

Es necesario que le digamos esto al partido, porque nos lo ha enseñado la vida con lo que ha ocurrido tan dramáticamente en otros lugares, y que nos hagamos el juramento de que jamás pase eso en nuestro país, y quien tiene que realizar ese juramento es nuestro partido, ¡nuestro partido! Nosotros tenemos que garantizar en los cuadros del Buró Político esta convicción, esta idea y este permanente compromiso, y en los cuadros del Comité Central.

El hecho de que ustedes hayan escogido a los miembros del Comité Central, no significa que hayan escogido a un grupo de compañeros perfectos, se han conciliado los factores que pretenden, tomando en cuenta circunstancias, hacer la elección mejor posible; pero somos humanos y tenemos defectos, tenemos que revisarnos constantemente. No es posible sentirnos con derecho nunca, ninguno de nosotros, a estar contentos con nosotros mismos, y tenemos que seguir la idea de que nuestros méritos no son los suficientes, que nuestros conocimientos no son los suficientes, que nuestras virtudes no son las suficientes; y cada día, hasta el

último día, hay que tratar de ser mejor, conocer más, cultivar las virtudes, luchar contra cualquier debilidad, cualquier tendencia a la vanagloria, a la vanidad, y en los más jóvenes que nosotros, contra cualquier tendencia a la ambición personal.

Pienso que eso debe ser como un voto de pureza o de renuncia que tiene que hacer cada cuadro del partido: el desinterés, el desprendimiento, la idea de la unidad y la idea de que los hombres, cada vez más, iremos cediendo en nuestro papel, en nuestras funciones, a la tarea y al esfuerzo colectivos. Eso es clave, se los digo hoy, absolutamente convencido, a ustedes, donde está la representación de nuestro partido, y a los compañeros que han sido electos dirigentes.

A mí me han hecho el honor los compañeros del Comité Central, con el apoyo de todos ustedes, de reelegirme en este cargo. Pienso que esto es algo que se acepta porque ningún revolucionario puede renunciar al deber que el partido le asigne, porque ninguno de nosotros tiene derecho ni a cansarse ni a descansar, ninguno de nosotros tiene derecho a dejar de luchar hasta el último segundo y mucho menos en un tiempo como este, y hacerlo desde cualquier puesto.

Hemos tenido ahí el ejemplo de Carlos Rafael, con dificultades físicas, con dificultades para el trabajo, pero no ha faltado a una sola sesión; es un compañero con una gran claridad mental, pero con grandes dificultades para el trabajo diario. El partido lo mantiene aquí entre los compañeros del Comité Central, lo ha elegido.

Por eso, si queremos ser acreedores a ese título de comunista, tenemos que estar siempre dispuestos a combatir hasta el final cualquiera que sea la tarea.

Me han asignado una vez más esta responsabilidad, y si hoy puedo asumirla es, sencillamente, porque nuestro partido ha formado muchos y capaces cuadros, porque el trabajo está mucho más repartido y porque de la Revolución, del partido y del país, se ocupan muchos compañeros. Mi tarea es por ello mucho más sencilla y simple.

Claro, los enemigos, los yanquis, aunque sea para encontrar un pretexto con qué sentirse felices, se alegrarían mucho de que el

partido no pudiera contar con uno de sus más antiguos luchadores. No es algo que pueda importarme ni preocuparme personalmente. Ya les dije el primer día el concepto que tenía de la vida, de la muerte, y de la importancia esencial de las ideas. Nosotros sabemos lo que valen las ideas por las cuales hemos luchado, y sabemos que esas ideas tienen una vida muy larga, y comprendo el papel relativo de los hombres, ya lo dije.

Los tiempos difíciles que vivimos requieren el esfuerzo compartido de todos. Al principio yo realmente tenía que ocuparme personalmente de muchas cosas. No me cansé de recorrer este país muchas veces, de cabo a rabo, y estuve en muchas actividades. Hoy el partido, su aparato, sus cuadros en el Comité Central, los cuadros de la Revolución en el Estado, en el gobierno, en la asamblea nacional, en las provincias —ustedes ven que hay una nutrida representación provincial en el Buró—, en los poderes populares municipales, en todas partes, son los que hacen posible mi modesto aporte.

Creo que es difícil que una persona pueda haber recibido más honores que los que yo he recibido de este pueblo; creo que es difícil que una persona pueda tener más satisfacciones de tipo personal; es difícil que haya una persona más obligada a la gratitud de lo que yo estoy obligado; difícil también que la fe que tuve siempre, la confianza que tuve siempre en las ideas justas y en el pueblo de Cuba, puedan dejar de crecer y crecer con la experiencia vivida.

Tengo idea de la dimensión del compromiso histórico de nuestro partido, tengo idea de aquellas cosas que debo prever, y pienso por ello en la necesidad ineludible de ser exigentes con nuestros cuadros, con todos los cuadros, pero especialmente exigentes con los cuadros del partido.

Tenemos que levantar una montaña de acero, contra la cual se estrellé todo; tenemos que desarrollar un partido de acero; tenemos que asegurar la supervivencia de nuestra Revolución contra cualquier desvío, contra cualquier peligro, externo o interno, hoy, mañana y siempre. Me parece que esa es la idea clave, es el mensaje que quiero transmitirles hoy.

Nuestro Buró en especial tiene que ser exigente consigo mismo, muy exigente; nuestro Comité Central tiene que ser muy exigente consigo mismo; nuestro partido tiene que ser muy exigente con nosotros, con todos los cuadros y todos los hombres y mujeres que integran sus heroicas filas.

La Revolución y la historia serán muy exigentes con el partido, aunque Revolución y partido sean hoy la misma cosa. Habrán de ser igualmente exigentes con el Estado y la administración.

Espero que estas ideas ustedes las conserven todo el tiempo posible, en especial dos de ellas: una, la que tiene que ver con los próximos años, la expliqué bien, convertir lo excepcional en regla; y otra, garantizar la unidad, los principios, los ideales y las condiciones que preserven siempre nuestra Revolución.

[...] Hemos hablado con gran sinceridad de los problemas, nadie puede cuestionar la honestidad y la franqueza con que se han expresado aquí todos los que han podido expresarse, y vemos que hay muchas posibilidades.

Salgo con esa convicción del congreso, con más convicción que nunca; y había que tener convicciones fuertes cuando nos decidimos todos a salvar la patria, la Revolución y el socialismo, y luchar sin campo socialista y sin URSS, y defender nuestras ideas cuando en muchas partes, otros que fueron comunistas empezaron a jurar que no, o que se habían arrepentido; y no fueron pocos los que abjuraron de sus ideas.

Nosotros nos reafirmamos en esas ideas y la vida y la historia nos están dando la razón y están fortaleciendo nuestras convicciones.

De este congreso puedo decir, a título personal —aunque estoy seguro de que es también el estado de ánimo y el sentimiento de todos los compañeros y de ustedes—, que salgo con más seguridad que nunca de que estamos siguiendo el camino correcto, con más seguridad que nunca de que nuestro pueblo preservará las cosas que más ama, los intereses que le son más sagrados; de que nuestro pueblo conquistará un lugar importante en la historia, esa historia en la que el Che va delante como símbolo, como abandonado, como profeta del mejor futuro de la humanidad.

Con esa convicción más que nunca, digo hoy:
¡Socialismo o Muerte!
¡Patria o Muerte!
¡Venceremos!

Fidel Castro Ruz: V Congreso del Partido Comunista de Cuba. Editora Política, La Habana, 1997, pp.156-161; 185-200; 204-205.

MARTÍ HIZO UN PARTIDO INCLUSO ANTES QUE LENIN

Conclusiones en el X Período de Sesiones de la IV Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Palacio de las Convenciones. Ciudad de La Habana, 13 de diciembre de 1997

[...] Solo el ser humano honesto y revolucionario le puede explicar a otro y puede persuadir a otro de aquellas razones o de aquellos valores por los cuales lucha, y la Revolución tiene un poder muy grande en los militantes del partido y de la juventud, en las organizaciones de masa, en todas las organizaciones de masa para hacerlo; a cada campesino o hijo de un campesino, por ejemplo, que recibió la tierra, recibió la educación, y que es testigo, porque lo ve allí, aunque no haya vivido el capitalismo, se le puede contar lo que era o lo que pasa en otras partes, para que sea capaz de apreciar aquellas cosas que ve todos los días, y por verlas todos los días lo ve tan natural como la salida del sol. Hay que explicarle a cada ciudadano todo el esfuerzo, el sacrificio, la sangre que ha costado la obra noble de la Revolución; argumentar y volver a argumentar es muy importante.

[...] En el sistema electoral nuestro, si la contrarrevolución fuera mayoritaria podía ganar las elecciones y tomar el gobierno pacíficamente. ¡Ah!, ellos saben que no van a tener la mayoría, desde luego, porque nuestro partido es un partido, pero no postula ni elige; en nuestro país postula y elige el pueblo desde la base.

En otros países, incluso europeos, de régimen parlamentario, cuya democracia, por supuesto, no es impugnada por los teóricos

del imperialismo, son los partidos los que eligen a los candidatos, primero los que postulan, segundo los que los eligen. Los postula la maquinaria del partido, designan una lista, utilizando encuestas; saben más o menos, con bastante exactitud cuántos votos tiene cada partido: el número uno se lo dan a fulano de tal, número dos, número tres, número cuatro y otros. Si saben que van a tener un solo diputado, lo ponen allí en el número uno, si saben que van a tener cinco, o cuatro, o seis, escogen la lista; los que vienen detrás no tienen la menor posibilidad de ser electos. Entonces son los partidos los que postulan y deciden quién será y quién no será miembro del Parlamento.

Nuestro partido ni postula ni elige; millones de personas pueden postular y ustedes conocen muy bien los requisitos que se necesitan para ser delegados de circunscripción, los méritos, la historia.

[...] en nuestro país, el partido ni postula, ni elige. Los candidatos los proponen de la base los ciudadanos y los que allí escogen, son los postulados y los que pueden ser elegidos. Ellos constituyen la base fundamental de nuestro sistema.

[...] esa gente sale del pueblo, los postula y los elige todo el pueblo, no el partido. Fue un factor muy importante en nuestro sistema electoral, ese procedimiento nuevo, único, de postular y elegir. El partido tiene un papel que es el de garantizar que todos los principios y las normas acordadas se cumplan estrictamente.

[...] ¿Cuál es el nuevo papel del partido? Velar para que esas comisiones de candidatura se atengan estrictamente a los principios acordados.

[...] un primer secretario del partido, no puede ser delegado de base; no puede excluirlos el país. No se puede prescindir de ninguna de aquellas personas que por su experiencia, conocimiento, responsabilidades, méritos, por un conjunto de razones, desempeñan funciones muy importantes en la sociedad; no se puede estar ausentes, por ese hecho, de la Asamblea Nacional; entonces lo ideal era la combinación de los dos factores.

[...] Realmente el sistema que pueda garantizar eso es, sin duda, un buen sistema. No voy a decir que sea lo más perfecto que se

pueda concebir, pero en las condiciones de Cuba, dentro de los principios de Cuba, la tradición de Cuba, la experiencia de Cuba y dentro del concepto de un partido, espina dorsal de la unidad, y con tradición martiana, porque Martí hizo un partido incluso antes que Lenin.

Todo eso lo desbarató la intervención norteamericana. Partido y Ejército Libertador, liquidados; pusieron a pelear a los libertadores unos con otros, a disputarse cargos, puestos y todas esas cosas. ¿Y cuánto le costó a la república aquellas divisiones? Fue tremendo; y después las intervenciones, Enmienda Platt... ¡Qué desgracia terrible aquello para nuestro país, cuánta corrupción, cuánta politiquería, cuánta fragmentación! Atomizaron la sociedad. Una sociedad atomizada es una sociedad débil, susceptible al ataque; es decir, susceptible a la explotación, susceptible al dominio del imperio.

Ellos, en definitiva, lo que quieren es un partido con dos nombres diferentes; diferencia de matices nada más —en algunas cosas si unos son más conservadores; si unos se preocupan más porque haya programas de salud y otros menos; si unos se preocupan más porque no haya sindicato y otros quieren que haya sindicato—, en determinados aspectos. En las cosas fundamentales, estratégicas, del sistema capitalista e imperialista no hay la menor diferencia entre los dos partidos fundamentales; en los métodos, en el estilo, en la forma de hacer política no hay ninguna diferencia realmente. Es un partido bicéfalo. Los intereses del imperio allí no se cuestionan.

Les advierto, hablo de un país donde reconozco y admito —y no me cuesta trabajo hacerlo— que hay mucha gente capaz, mucha gente inteligente en las ciencias, en la economía, en la prensa, en el arte y en muchas cosas. Nunca debemos dejarnos llevar por la idea de que todo el que está del lado de allá es un perverso, un incapaz, no podemos negarle las virtudes que tienen.

Luego, ellos no se conforman con las que tienen. Se han llevado del mundo —como decía anteriormente— a todo el que puedan llevarse, como artista, o como científico, o como sea; a todo el que puedan llevarse para allá, se lo llevan. Es decir que hay mucha gente

capaz en ese país, no debemos subestimarlos; pero, claro, muchos tienen un pensamiento conformado ya. Hay quienes no son socialistas, pero están en desacuerdo con el sistema; a muchos de ellos les parece aquello una locura. Yo diría que, en cierta forma, mucha gente en ese país es víctima del sistema, en el sentido de que asfixia, realmente.

Alarcón hoy hizo algunas críticas, habló de las campañas electorales, y hasta dijo, con mucha delicadeza, que aquí no se alquilaban alcobas presidenciales.

Es muy importante que podamos apreciar esta diferencia, no solo con Estados Unidos, repito, sino con el resto del mundo, y lo que pasa en todas partes. No importa que lo ignoren, algún día tendrán que reconocerlo, no les queda más remedio, porque tales recetas, que ignoran la diversidad política, económica y cultural del mundo constituyen una locura, especialmente la fragmentación a la que me refería. Países divididos, algunos tienen 20 partidos, otros 30; hay repúblicas de la antigua Unión Soviética con 70 partidos. ¡Miren qué nivel de atomización total de la sociedad! Una sociedad atomizada no tiene ni puede tener fuerza para nada, para el desarrollo, para el progreso, para la justicia.

Promueven una corrupción espantosa, desaparece toda ética, toda moral; la gente pierde la fe, la confianza. ¿Qué pueden resistir? ¿Van a resistir un bloqueo?

¿Qué país del mundo, y digamos de ese mundo capitalista o bajo la égida del capitalismo, resiste lo que ha resistido Cuba el bloqueo, y más que el bloqueo, la guerra económica que resiste Cuba? ¿Cuánto tiempo lo habría resistido? ¿Se imaginan este país fragmentado en 10, en 20 ó en 70 pedazos?

Hay un hecho que no se puede negar: ese es el imperio más poderoso que ha existido jamás, en el terreno militar, en el terreno económico y en el terreno político. Lo político como consecuencia de su poder militar y económico.

[...] creo que nosotros profundizamos en la conciencia política, en la cultura política, y en la conciencia revolucionaria de nuestro pueblo, en la medida en que fuésemos capaces de explicar estos fenómenos.

En realidad, en la etapa en que surge la Revolución y en los años subsiguientes, consagramos todo el tiempo casi, prácticamente, a estudiar el socialismo y a no estudiar el capitalismo y el imperialismo, y Marx lo primero que hizo fue estudiar el capitalismo. Marx era experto, y un verdadero experto, el más experto de todos, en la sociedad capitalista, y nosotros solo estudiábamos la sociedad socialista; entonces ignorábamos muchas cosas.

Este mundo de hoy, estas realidades de hoy nos obligan a todos, a los cuadros políticos, a los militantes y al partido, al estudio y divulgación de la información asociada con estos fenómenos. Esto no es solo curiosidad por saber; esto hace conciencia, explica fenómenos, arma a los revolucionarios con argumentos sólidos, irrefutables, cuando los imperialistas vienen a exhibir sus lujos y sus riquezas para influir ideológicamente en un determinado número de personas, y, como ustedes saben, influyen en un número de personas.

Todos esos privilegios se pueden alcanzar solo frente a sociedades débiles, divididas, fragmentadas. Por eso nuestra ideología política y nuestro sistema político están llamados a durar tanto tiempo como dure el imperio; eso yo se lo he explicado a los estudiantes.

Es indiscutible que si alguien está en una provincia dirigiendo el partido, el mismo cargo que ocupa es toda una prueba de su historia o de su trabajo político, pero no podía existir compromiso alguno relacionado con los cargos administrativos o políticos.

[...] Hay que seleccionar a toda costa los mejores candidatos. Eso era lo que exigíamos a los compañeros de las comisiones de candidatura, y ese era el papel del partido. Lo otro ahora es la decisión de los electores y del trabajo de todos, unidos en esa batalla, la fuerza de todos en ese trabajo político. Creo que el partido ha cumplido la misión que le corresponde en ese proceso, y las comisiones de candidatura han tratado de hacer lo mejor posible.

[...] En el IV Congreso del partido, y habiendo discutido mucho con la militancia, se planteó la cuestión del ingreso de los creyentes en el partido, y hasta el ángulo de que si teníamos un partido y no se admitían los creyentes, los estábamos discriminando,

estábamos limitando un derecho; estaba, incluso, en contradicción con las ideas que teníamos en torno a las relaciones que debían existir. Hubo, como siempre, que persuadir a los militantes del partido, porque aquí jamás se ha hecho nada sin emplear todo el tiempo y el trabajo necesarios para persuadir a los militantes.

Esto no era fácil, con motivos de conflictos que en los primeros tiempos de la Revolución surgieron, pero que no nacían de un espíritu antirreligioso de la Revolución. Para mí no tenía ningún sentido que la Revolución adquiriera la imagen de ser antirreligiosa. ¿Qué íbamos a hacer, ayudar al imperialismo en América Latina y en el resto del mundo? Lo más que quisiera el imperialismo es dar la imagen de una revolución antirreligiosa. No tenía sentido.

Es decir que hay todo un expediente, toda una historia demostrada ahí en documentos, en hechos, en la historia, de cuál ha sido el papel y la posición de la Revolución con relación a la religión. Y es una hoja limpia, limpia, clarísima; no puede venir ningún idiota de estos, ningún intrigante a cuestionarlo y hacer imputaciones ridículas sobre el tema.

Ciertamente que más de una vez, muchas veces, he meditado en ciertos problemas históricos y la cuestión de las relaciones entre el Estado y la religión, entre el poder político y las religiones o los sentimientos religiosos. Me ayudó el hecho de que desde el primer grado hasta el último estuve en escuelas religiosas: primero en el colegio de Los Hermanos de La Salle hasta quinto grado, después el colegio de Dolores y después el colegio de Belén. Conocía bastante de la *Biblia* por los estudios de historia sagrada que nos impartían.

Cuando surgieron algunos conflictos de clases en nuestra sociedad, a raíz de las leyes revolucionarias, planteé que traicionar a la Revolución era traicionar a Cristo. Incluso recuerdo que en los primeros tiempos de la Revolución usé algunas de las frases de la *Biblia*, en respuesta a aquellos que quisieron utilizar la religión contra la Revolución, y que respondían a los intereses afectados por las leyes que hicimos, que fueron leyes realmente radicales. Me ayudó a desarrollar una idea, un concepto en torno a estos problemas que vi, que observé. De esos temas hablé en el libro de Frei Betto, muchas de las experiencias que viví.

La historia siempre me interesó mucho y conocía la historia de los primeros cristianos en Roma, como conocemos la historia de Espartaco y de los esclavos que se sublevaron, como conocemos la historia de las luchas de los patricios y los plebeyos y las luchas de clases en la antigua Roma, y sabemos que hubo terribles persecuciones contra los cristianos, y alguna vez hablé de estos temas.

Cuando después leía sobre los comuneros de París, y la Comuna de París, el heroísmo de aquellos comuneros que intentaron tomar el cielo por asalto —como dijo Marx—, yo veía cierta semejanza entre la lucha de los comunistas y las luchas de aquellos cristianos, por la feroz persecución desatada contra los comunistas en todas partes; sobre todo, contra aquellos comuneros que fueron cercados, sitiados con ayuda del ejército invasor alemán, y los miles de comunistas que mataron y fusilaron.

A los comunistas les tocó a lo largo de la historia muchas persecuciones y muchos crímenes al profesar ideas socialistas, ideas comunistas o ideas marxistas, eran perseguidos en todas partes, y lo vimos.

Aquí en nuestro país, quién nos lo va a decir, cómo asesinaban a los líderes sindicales comunistas. Cómo asesinaron a Jesús Menéndez, por ejemplo; a Aracelio Iglesias, y a otros militantes comunistas por ser comunistas, por defender los derechos de los trabajadores.

[...] Ha habido un sentido no solo de justicia, estamos contra todas las discriminaciones, ¿por qué vamos a discriminar a alguien por sus sentimientos religiosos? En ningún libro teórico del socialismo está planteado eso, y nosotros, en nuestras leyes y en nuestra Constitución hemos recogido ese principio de respeto. Creo que no sería revolucionario, lo digo sinceramente, no sería político provocar innecesariamente un conflicto entre Revolución y sentimiento religioso.

Creo que el respeto a los sentimientos religiosos no tiene que ver con una sola religión, tiene que ver con todas, tiene que ver con miles de millones de seres humanos, miles de millones.

Nosotros jamás trataríamos de utilizar la religión para maniobras políticas o para fines políticos. El imperialismo y los reaccionarios sí han tratado todo lo posible de utilizar la religión con fines políticos, de dominio, de conquista, de opresión.

[...] Yo les propuse pues a los compañeros del partido dedicados a las tareas de la visita que declarásemos feriado el día 25. Los enviados del Papa se interesaron por ese tema, pero con mucho respeto, con mucho cuidado. Entonces, como un gesto con el visitante, con los católicos y con todos los cristianos, declararemos feriado el día 25. Lo digo aquí por primera vez; ni siquiera a ellos se lo hemos comunicado todavía.

Me parece que los razonamientos que hemos expresado aquí pueden ayudar a la comprensión de nuestro pueblo, de nuestros militantes, que aceptaron y comprendieron la modificación que hicimos en la Constitución y que aceptaron el ingreso de los creyentes en el partido.

Periódico Granma, 18 de diciembre de 1997, p.5 col.-4; p.6 col.-2-4; p.7 col.-1-4; p.8 col.-3-4; p.10 col.-2-3; p.11 col.-1; p.12 col.-3-4.

2000

EN CUBA TENEMOS UN PAÍS UNIDO

Entrevista sostenida con Federico Mayor Zaragoza, exdirector general de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura (UNESCO). Ciudad de La Habana, 28 de enero de 2000

[...] En Cuba tenemos un país unido y un partido que guía pero no postula ni elige. Los vecinos, reunidos en asambleas abiertas, proponen, postulan y eligen a los delegados de 14 686 circunscripciones, que son la base de nuestro sistema electoral. Ellos constituyen las asambleas de sus respectivos municipios y postulan a los candidatos a las asambleas provinciales y nacional, máximos órganos de poder del Estado en esos niveles, los cuales deben ser electos en votación secreta por más del 50% de los votos válidos en sus correspondientes jurisdicciones.

Sin ser obligatorio, en esas elecciones participan más del 95% de los electores. Muchos en el mundo no se han tomado ni siquiera la molestia de informarse sobre esa realidad.

En Estados Unidos, que habla tanto de pluripartidismo, existen dos partidos tan exactamente iguales en métodos, objetivos y propósitos, que en la práctica han llegado a crear el más completo

sistema monopartidista que existe en el mundo. En ese “democrático país”, el 50% de los ciudadanos no vota, y suele ganar con solo un 25% de los electores el equipo que más fondos recaude. Toda la política se reduce a querellas, vanidades y ambiciones personales o de grupos de intereses dentro del modelo económico y social establecido. No existe alternativa alguna de cambio de su sistema. En los pequeños países anglófonos del Caribe, apenas surgidos a la independencia, funciona un sistema de carácter parlamentario más eficiente, y mientras el equipo gobernante mantenga el consenso conserva el poder. Es mucho más estable que el régimen presidencialista impuesto al resto de América Latina copiando el modelo de Estados Unidos. En casi dos siglos no ha cambiado nada.

Periódico Granma, 22 de junio de 2000, p.3, col.-1.

2001

LOS HOMBRES MUEREN, LOS PUEBLOS SON INMORTALES

40 aniversario del INDER y en la inauguración de la Escuela Internacional de Educación Física y Deportes. Ciudad de La Habana, 23 de febrero de 2001

[...] En la mentalidad de nuestro pueblo, al ver una instalación, unos edificios que no estén ejerciendo ningún bien o no estén siendo útiles, puede surgir la idea de crear instituciones como esta o como la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas; como puede igualmente enviar más médicos, a los países que lo necesitan, que Estados Unidos y Europa juntos. Fíjense lo que afirmo: más que Estados Unidos y Europa juntos; y podríamos enviar más maestros que ambos juntos; podemos dar más pruebas de solidaridad y de espíritu internacionalista —no digo más— que Europa y Estados Unidos juntos. No es posible la comparación, porque la noble y extraordinaria idea de la solidaridad y el internacionalismo no existe en el mundo capitalista desarrollado y rico. Tales ideas solo pueden surgir del corazón de una sociedad que lucha por la hermandad entre los hombres y los pueblos, que lucha por la justicia en el mundo.

Esa ha sido hasta hoy y será siempre nuestra conducta futura, porque confiamos en el pueblo. Aquellos que creen que cuando

desaparezca un líder desaparece una Revolución, han sido capaces de comprender —y no sé si alguna vez lo comprenderán— algo que hace años dije: “Los hombres mueren, el partido es inmortal.” En este caso sería más correcto todavía decir los hombres mueren, los pueblos son inmortales. Las ideas de un hombre pueden desaparecer con él, lo que jamás puede ocurrir es que las ideas encarnadas en el alma y en el corazón de un pueblo puedan morir. Las ideas que aquí cualquiera de nosotros exprese no son simplemente sus ideas, son las ideas de millones y millones de personas, de la inmensa mayoría de la casi totalidad del pueblo.

Periódico Granma, 27 de febrero de 2001, p.6, col.- 1-2.

2005

SIN VALORES ÉTICOS NO HAY VALORES REVOLUCIONARIOS

*Discurso pronunciado en el acto por el aniversario 60
de su ingreso a la universidad,
Aula Magna de la Universidad de La Habana.
Ciudad de La Habana, 17 de noviembre de 2005*

[...]A mí me ha hecho pensar en estos temas la idea, para mí clara, de que los valores éticos son esenciales, sin valores éticos no hay valores revolucionarios.

No sé por qué los comunistas fueron imputados de la filosofía de que el fin justifica los medios, y a veces, incluso, uno se pregunta por qué no se defendieron más los comunistas de aquella acusación de que el fin justificaba los medios; me lo explico, incluso, por razones históricas, por la enorme influencia ejercida por el primer Estado socialista, y por la primera y verdadera revolución socialista, la primera en la historia, que surge en un país feudal, con hábitos y costumbres feudales en gran parte todavía, analfabeta la mayoría de la población; pero era la primera revolución proletaria a partir de las ideas de Marx y Engels, desarrolladas por otro gran genio que fue Lenin.

Lenin sobre todo estudió las cuestiones del Estado; Marx no hablaba de la alianza obrero-campesina, vivía en un país con gran

auge industrial; Lenin vio el mundo subdesarrollado, vio aquel país donde el 80% o el 90% era campesino, y aunque tenía una fuerza obrera poderosa en los ferrocarriles y en algunas industrias, Lenin vio con absoluta claridad la necesidad de la alianza obrero-campesina, de la cual no había hablado nadie, todo el mundo había filosofado, pero no había hablado sobre eso. Y en un enorme país semifeudal, semisubdesarrollado, es donde se produce la primera revolución socialista, el primer intento verdadero de una sociedad igualitaria y justa; ninguna de las anteriores que eran esclavistas, feudales, medievales, o antifeudales, burguesas, capitalistas, aunque hablaran mucho de libertad, igualdad y fraternidad, ninguna se propuso jamás una sociedad justa.

A lo largo de la historia, el primer esfuerzo humano serio por crear la primera sociedad justa, comenzó hace menos de 200 años; en 1850 creo que se escribió el *Manifiesto Comunista*, y faltan 45 años, sí, faltan 45 años para cumplir 200 años, y puede apreciarse después la evolución del pensamiento revolucionario.

Con dogmatismo no se hubiera jamás llegado a una estrategia. Lenin nos enseñó mucho, porque Marx nos enseñó a comprender la sociedad; Lenin nos enseñó a comprender el Estado y el papel del Estado.

Todos esos factores históricos influyeron tremendamente en el pensamiento revolucionario, y hubo desde luego prácticas abusivas y en ocasiones repugnantes. Eso impulsó la calumniosa imputación de que para el comunista “el fin justifica los medios”.

Yo he pensado mucho en el papel de la ética. ¿Cuál es la ética de un revolucionario? Todo pensamiento revolucionario comienza por un poco de ética, por un poco de valores que le inculcaron los padres, le inculcaron los maestros, él no nació con esas ideas; igual que no nació hablando, alguien lo enseñó a hablar. La influencia de la familia es también muy grande.[...]

[...]Hablabamos de la importancia del factor ético. Habría que investigar las razones de la confusión. Pienso que ocurrieron acontecimientos históricos que influyeron en la idea de que para un comunista el fin justificaba los medios, acontecimientos internaciona-

les difíciles de comprender —los he mencionado en más de una ocasión—, a pesar de todo el antecedente que constaba del intento franco-británico, las dos grandes potencias coloniales, las mayores del mundo, de lanzar a Hitler contra la URSS. Pienso que los planes imperialistas de lanzar a Hitler contra la URSS jamás habrían justificado el pacto de Hitler con Stalin, fue muy duro. Los partidos comunistas, que se caracterizaban por la disciplina, se vieron todos obligados a defender el Pacto Molotov-Ribbentrop y a desangrarse políticamente.

Antes de ese pacto, la necesidad de unirse en la lucha antifascista condujo en Cuba a la alianza de los comunistas cubanos con Batista, y ya Batista había reprimido la famosa huelga de abril de 1934, que vino después del golpe de Batista contra el gobierno provisional de 1933, de incuestionable carácter revolucionario y fruto, en gran parte, de la lucha heroica del movimiento obrero y los comunistas cubanos. Antes de aquella alianza antifascista, Batista había asesinado no se sabe a cuánta gente, había robado no se sabe cuánto dinero, era un peón del imperialismo yanqui; pero vino de Moscú la orden: organizar los frentes antifascistas. A pactar con el demonio. Aquí pactaron con el ABC fascista y con Batista, un fascista de otro tipo, un criminal y un saqueador del tesoro público.

Son acontecimientos muy difíciles, pero venían unos tras otros, y los comunistas más disciplinados del mundo, lo digo con sincero respeto, eran los partidos comunistas de América Latina y entre ellos el de Cuba, del cual tuve siempre y conservo un altísimo concepto.

Hoy podemos hablar del tema porque hoy vamos marchando hacia nuevas y nuevas etapas.

Los militantes del Partido Comunista de Cuba eran los ciudadanos más disciplinados, más honrados y más sacrificados de este país, contribuían al partido; los legisladores del partido entregaban una proporción de su ingreso, eran la gente más honrada de este país, independientemente de la línea equivocada impuesta por Stalin al movimiento internacional. Cómo culparlos. Póngalos en el dilema de aceptar o no algo, a mi juicio, absolutamente correcto: la unión de todos los comunistas. “Proletarios de todos los países, ¡uníos!”, o romper abiertamente, en aquellas circunstancias, la disciplina.

Y no soy de los que se ponen a criticar a los personajes históricos satanizados por la reacción mundial para hacerles gracia a los burgueses y a los imperialistas; tampoco voy a cometer la tontería de no atreverme a decir algo que tengo el deber de decir un día como hoy. Nosotros debemos tener el valor de reconocer nuestros propios errores precisamente por eso, porque únicamente así se alcanza el objetivo que se pretende alcanzar. Pues sí, se creó tremendo vicio de abuso de poder, de crueldad, y en especial el hábito de imponer la autoridad de un país, de un partido hegemónico, a los demás países y partidos.

Nosotros hemos estado más de 40 años manteniendo relaciones con el movimiento revolucionario en América Latina, y relaciones sumamente estrechas. Jamás se nos ocurrió decirle a ninguno lo que debía hacer. Íbamos descubriendo, además, el celo con que cada movimiento revolucionario defiende sus derechos y sus prerrogativas.

Recuerdo momentos cruciales, lo digo aquí y nada más que una partecita: cuando la URSS se derrumbó y se quedó sola mucha gente, entre ellas nosotros, los revolucionarios cubanos. Pero nosotros sabíamos lo que debíamos hacer y lo que teníamos que hacer, cuáles eran nuestras opciones. Estaban los demás movimientos revolucionarios en muchas partes librando su lucha. No voy a decir cuáles, no voy a decir quiénes; pero se trataba de movimientos revolucionarios muy serios, nos preguntaron si negociaban o no ante aquella situación desesperada, si continuaban luchando o no, o si negociaban con las fuerzas opuestas buscando una paz, cuando uno sabía a qué conducía aquella paz.

Yo les decía: "Ustedes no nos pueden pedir opinión a nosotros, son ustedes los que irían a luchar, son ustedes los que irían a morir, no somos nosotros. Nosotros sabemos qué haremos y qué estamos dispuestos a hacer; pero eso solo lo pueden decidir ustedes." Ahí estaba la más extrema manifestación de respeto a los demás movimientos y no el intento de imponer sobre la base de nuestros conocimientos y experiencias y el enorme respeto que sentían por nuestra Revolución para saber el peso de nuestros puntos de vista.

En ese momento no podíamos pensar en las ventajas o desventajas para Cuba de las decisiones que tomaran: “Decidan ustedes”, y así cada uno de ellos, en momentos decisivos, decidió su línea.

Nosotros somos un pequeño país aquí en el Caribe, a 90 millas del imperio y a unas pulgadas de su base ilegal, mil veces más débil que lo que era la URSS en la época de su pacto con Hitler, o cuando estaba dando órdenes a los líderes de los partidos comunistas. En la época de la República de Weimar, que surgió en Alemania después de la Primera Guerra Mundial, la increíble crisis económica desatada como consecuencia del Pacto de Versalles impuesto a aquel país por Inglaterra, Francia y Estados Unidos, por un lado fortalecía al movimiento revolucionario y por otro a las fuerzas nacionalistas más reaccionarias.

Hitler triunfa electoralmente frente a los partidos burgueses liberales y frente a las fuerzas comunistas combativas y revolucionarias; pero pudo más en esa situación el resentimiento terrible del pueblo alemán por las condiciones leoninas establecidas por los vencedores. Y así es como llega Hitler al poder. Este, en un libro que escribió, había declarado desenfadadamente su propósito de buscar espacio vital en el territorio de la URSS para la raza alemana, a costa de los rusos, a su juicio raza inferior. Todo eso estaba escrito, y el movimiento comunista se educó en ideas y conceptos muy claros contra el nazifascismo.

En nuestro país, después de tantos revolucionarios caídos, siendo los comunistas los más conscientes, los mejores militantes, la gente más honrada, el partido marxista-leninista fue conducido, sin embargo, a aquella alianza con Batista, que tanto reprimió a los estudiantes y al pueblo en general. Los jóvenes eran muy reacios a su poder; los obreros, que veían sus intereses defendidos continuamente por los dirigentes comunistas, eran firmes y leales al partido; pero en la juventud y en amplios sectores populares había mucho rechazo justificado a Batista.

Pienso que la experiencia del primer Estado socialista, Estado que debió arreglarse y nunca destruirse, ha sido muy amarga. No crean que no hemos pensado muchas veces en ese fenómeno increíble mediante el cual una de las más poderosas potencias del

mundo, que había logrado equiparar su fuerza con la otra superpotencia, un país que pagó con la vida de más de 20 millones de ciudadanos la lucha contra el fascismo, un país que aplastó al fascismo, se derrumbara como se derrumbó.

¿Es que las revoluciones están llamadas a derrumbarse, o es que los hombres pueden hacer que las revoluciones se derrumben? ¿Pueden o no impedir los hombres, puede o no impedir la sociedad que las revoluciones se derrumben? Podía añadirles una pregunta de inmediato. ¿Creen ustedes que este proceso revolucionario, socialista, puede o no derrumbarse? [*Exclamaciones de: "¡No!"*] ¿Lo han pensado alguna vez? ¿Lo pensaron en profundidad?

[...]Les hice una pregunta, compañeros estudiantes, que no he olvidado, ni mucho menos, y pretendo que ustedes no la olviden nunca, pero es la pregunta que dejo ahí ante las experiencias históricas que se han conocido, y les pido a todos, sin excepción, que reflexionen: ¿Puede ser o no irreversible un proceso revolucionario?, ¿cuáles serían las ideas o el grado de conciencia que harían imposible la reversión de un proceso revolucionario? Cuando los que fueron de los primeros, los veteranos, vayan desapareciendo y dando lugar a nuevas generaciones de líderes, ¿qué hacer y cómo hacerlo? Si nosotros, al fin y al cabo, hemos sido testigos de muchos errores, y ni cuenta nos dimos.

Es tremendo el poder que tiene un dirigente cuando goza de la confianza de las masas, cuando confían en su capacidad. Son terribles las consecuencias de un error de los que más autoridad tienen, y eso ha pasado más de una vez en los procesos revolucionarios.

Son cosas que uno medita. Estudia la historia, qué pasó aquí, qué pasó allí, qué pasó allá, medita lo que ocurrió hoy y lo que ocurrirá mañana, hacia dónde conducen los procesos de cada país, por dónde marchará el nuestro, cómo marchará, qué papel jugará Cuba en ese proceso.

[...]Hubo quienes creyeron que con métodos capitalistas iban a construir el socialismo. Es uno de los grandes errores históricos. No quiero hablar de eso, no quiero teorizar; pero tengo infinidad de ejemplos de que no se dio pie con bola en muchas cosas que se hicieron, quienes se suponían teóricos, que se habían empanfletado

hasta el tuétano de los huesos en los libros de Marx, Engels, Lenin y todos los demás.

Fue por eso que dije aquella palabra de que uno de nuestros mayores errores al principio, y muchas veces a lo largo de la Revolución, fue creer que alguien sabía cómo se construía el socialismo.

Hoy tenemos ideas, a mi juicio, bastante claras, de cómo se debe construir el socialismo, pero necesitamos muchas ideas bien claras y muchas preguntas dirigidas a ustedes, que son los responsables, acerca de cómo se puede preservar o se preservará en el futuro el socialismo.

¿Qué sociedad sería esta, o qué digna de alegría cuando nos reunimos en un lugar como este, un día como este, si no supiéramos un mínimo de lo que debe saberse, para que en esta isla heroica, este pueblo heroico, este pueblo que ha escrito páginas no escritas por ningún otro en la historia de la humanidad preserve la Revolución? No piensen ustedes que quien les habla es un vanidoso, un charlatán, alguien que le gusta el *bluff*.

Han pasado 46 años y la historia de este país se conoce, los habitantes de este país la conocen; la de aquel imperio vecino también, su tamaño, su poder, su fuerza, su riqueza, su tecnología, su dominio sobre el Banco Mundial, su dominio sobre el Fondo Monetario, su dominio sobre las finanzas mundiales, ese país que nos ha impuesto el más férreo e increíble bloqueo, del cual se habló allá en las Naciones Unidas y Cuba recibió el apoyo de 182 países que pasaron y votaron libremente por encima de los riesgos de votar abiertamente contra ese imperio. Eso lo logra la isla, y no cuando tenía el apoyo del campo socialista de Europa, cuando ese campo socialista desapareció, y cuando la URSS también se derrumbó. No solo hicimos esta Revolución con nuestro propio riesgo durante un montón de años, en determinado momento, habíamos llegado a la convicción de que jamás si éramos atacados directamente por Estados Unidos lucharían por nosotros, ni podíamos pedirlo.

Con el desarrollo de las tecnologías modernas era ingenuo pensar o pedir o esperar que aquella potencia luchara contra la otra, si intervenía en la islita que estaba aquí a 90 millas, y llegamos a la

convicción total de que ese apoyo jamás ocurriría. Algo más: se lo preguntamos un día directamente varios años antes de su desaparición: “Díganoslo francamente”: “No”. Respondieron lo que sabíamos que iban a responder y entonces, más que nunca, aceleramos el desarrollo de nuestra concepción y perfeccionamos las ideas tácticas y estratégicas con las cuales triunfó esta Revolución y venció, con una fuerza que inicia su lucha con siete hombres armados, contra un enemigo que disponía de 80 000 hombres, entre marinos, soldados, policías, etcétera, tanques, aviones, cuanta arma moderna para aquella época podía poseerse, era infinita la diferencia entre nuestras armas y las armas que tenía aquella fuerza armada, entrenada por Estados Unidos, apoyada por Estados Unidos y suministrada por Estados Unidos. Más que nunca, después de la respuesta, nos arraigamos en nuestras concepciones, las profundizamos y nos fortalecimos al nivel tal que nos permite afirmar hoy que este país militarmente es invulnerable y no en virtud de armas de destrucción masiva.

Les sobran a ellos todos los tanques, y a nosotros no nos sobra ninguno, ¡ninguno! Toda su tecnología se derrumba, es hielo al mediodía en medio de un parque caluroso. Y otra vez, como cuando teníamos siete fusilitos y pocas balas. Hoy tenemos mucho más que siete fusiles, tenemos todo un pueblo que ha aprendido a manejar las armas; todo un pueblo que, a pesar de nuestros errores, posee tal nivel de cultura, conocimiento y conciencia que jamás permitiría que este país vuelva a ser una colonia de ellos.

Este país puede autodestruirse por sí mismo; esta Revolución puede destruirse, los que no pueden destruirla hoy son ellos; nosotros sí, nosotros podemos destruirla, y sería culpa nuestra.

He tenido el privilegio de vivir muchos años, eso no es un mérito, pero es una excepcional oportunidad para decirles a ustedes lo que les estoy diciendo, a ustedes, a todos los líderes de la juventud, a todos los líderes de las organizaciones de masa, a todos los líderes del movimiento obrero, de los Comités de Defensa de la Revolución, de las mujeres, de los campesinos, de los combatientes de la Revolución, organizados en todas partes,[...].

[...]Es muy justo luchar por eso, y por eso debemos emplear todas nuestras energías, todos nuestros esfuerzos, todo nuestro tiempo para poder decir en la voz de millones o de cientos o de miles de millones: ¡Vale la pena haber nacido! ¡Vale la pena haber vivido!

Tabloide Especial No.11, año 2005, pp. 13-15; 17-18; 31.

EPÍLOGO

Este informe llega a su fin. Comprendemos que puede haber omisiones, que algunos temas han sido tratados brevemente en aras del tiempo, incluso que tal vez algunos detalles puedan sobrar, pero hemos hecho todo lo humanamente posible por reflejar la obra de la Revolución y su significado histórico. No es fácil sintetizar los antecedentes de nuestro actual proceso y 17 años de poder revolucionario en pocas palabras.

Lo importante, queridos compañeros, es que en nuestra marcha política ascendente hemos llegado a este punto donde nos encontramos ahora. Es imposible dejar de experimentar en estos instantes la satisfacción de saber que nuestro pueblo ocupa hoy un lugar honorable y digno en el movimiento revolucionario mundial y que un porvenir hermoso nos espera delante, en la medida en que seamos capaces y acreedores a él.

Este congreso será como una estrella luminosa que nos guíe por ese camino. El partido, sus normas, sus principios, su organización, su fuerza, nos llevarán adelante invenciblemente. No habrá dificultad que no seamos capaces de vencer, ni error que no pueda evitarse si puede preverse, ni deje de rectificarse prontamente si llega a cometerse.

¿Cómo no recordar en este minuto a los hombres extraordinarios que nos acompañaron en esta lucha y hoy no se encuentran físicamente presentes en este Congreso: Abel Santamaría, Juan Manuel Márquez, Níco López, Frank País, José Antonio Echeverría, Che, Camilo, Lázaro Peña y tantos dignos constructores del presente de la patria? ¿Cómo no recordar a los miembros del Comité Central que dieron su vida a la causa internacionalista: Vilo Acuña, Eliseo Reyes y Antonio Sánchez Díaz? ¿Cómo no recordar a los

que hoy cumplen esos deberes, muchos de ellos militantes de nuestro partido e incluso numerosos delegados electos a este Congreso, que no nos acompañan en este momento?

Presidiendo este acto, junto a los retratos del Che y de Camilo, la figura legendaria de Julio Antonio Mella nos recuerda a los abnegados luchadores que soñaron y murieron por un día como hoy.

Las imágenes de Martí, Gómez¹ y Maceo, al lado de Marx, Engels y Lenin, simbolizan los que lucharon por la patria cubana junto a los que quisieron hacer de toda la humanidad una gran patria. La república ha de ser con todos y para el bien de todos, exclamó un día el héroe de nuestra independencia, y sus palabras resuenan en esta sala como un eco del formidable llamado con el que los fundadores del socialismo científico conmovieron al mundo: ¡Proletarios de todos los países, uníos! Aquí estamos al fin con todos y para el bien de todos, y con nosotros los representantes del movimiento revolucionario mundial expresando el aliento y la solidaridad de los comunistas y los hombres progresistas de toda la Tierra a nuestro pequeño país, y con ello los lazos de unión entre todos los proletarios del mundo, como una prueba impresionante de que aquellos visionarios supieron escrutar el porvenir humano.

Lo que ocurre aquí, como ayer ocurrió en el corazón del imperialismo de los zares y en tantos otros pueblos de la Tierra, es símbolo del futuro del mundo.

1 Máximo Gómez.

GLOSARIO

Acuña Núñez, Vitalio (Vilo) (1925-1967). Nació en la Sierra Maestra. En abril de 1957, se incorporó al grupo guerrillero comandado por Fidel. Participó en el combate del Uvero.

En noviembre de 1958 Fidel lo asciende a comandante. De inmediato organizó su propia columna con la que luchó hasta el final de la guerra.

Después del triunfo de la Revolución, ocupó varios cargos militares. En 1965 fue elegido miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Al año siguiente, partió hacia Bolivia donde, como guerrillero y con el nombre de Joaquín, actuó como segundo del Che. Pierde la vida el 31 de agosto de 1967 en la emboscada de Vado del Yeso.

Agramonte Loynaz, Ignacio (1841-1873). Patriota cubano. Nació el 23 de diciembre en Puerto Príncipe, Camagüey. Iniciada la guerra por la independencia de Cuba el 10 de octubre de 1868, fue uno de los primeros camagüeyanos en secundar el movimiento armado. Alcanzó los grados de mayor general en el Ejército Libertador. Se destacó como militar, abogado y orador. Sus años de combate (1868-1873) estuvieron llenos de intensa vida revolucionaria por la causa de la independencia de Cuba. Cayó en la batalla de Jimaguayú, el 11 de mayo. Es conocido en la historia como El Mayor.

Alarcón de Quesada, Ricardo (1937-). Doctor en Filosofía y Letras.

Fundador del Partido Comunista de Cuba, viceministro y ministro de Relaciones Exteriores, indistintamente. Representante permanente de Cuba ante la Organización de Naciones Unidas. Vicepresidente del Comité de Naciones Unidas sobre el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino. Diputado y presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular desde 1993. Miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

Almeida Bosque, Juan (1927-2009). Comandante de la Revolución. Detenido por su participación en el asalto al cuartel Moncada, fue condenado a 10 años de prisión. Liberado el 15 de mayo de 1955 junto con los demás moncadistas amnistiados, sale para México. Participa en toda la campaña de la Sierra, hasta que el 27 de febrero de 1958 se le asciende al grado de comandante y se le asigna la misión de abrir el III Frente Oriental Mario Muñoz Monroy. Después del triunfo revolucionario ocupó diversas responsabilidades. A partir de 1976, es elegido diputado a la Asamblea Nacional y vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros. Desde 1965, al constituirse el Comité Central, fue miembro de este y del Buró Político. En el II Congreso del PCC, resultó designado presidente del Comité Nacional de Control y Revisión del partido. Se desempeñó, además, como presidente de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana.

Ascunce Domenech, Manuel (1945-1961). Mártir de la campaña de alfabetización. Miembro de la Asociación de Jóvenes Rebeldes. Ante el llamado de la Revolución para que la juventud participara en la tarea de erradicar el analfabetismo, se inscribió en las Brigadas Conrado Benítez y fue ubicado como alfabetizador en el Escambray, antigua provincia de Las Villas. Fue torturado y asesinado junto al campesino Pedro Lantigua por bandas contrarrevolucionarias que operaban en el lugar.

Baliño López, Carlos (1848-1926). Nació en Yaguajay el 13 de febrero. En la década de los años 80 del siglo XIX abrazó las ideas del marxismo y fue un activo propagandista de ellas. Participó, junto a José Martí, en la fundación del Partido Revolucionario Cubano

y en sus trabajos posteriores. Organizó en 1903 el club de propaganda socialista de la isla de Cuba, y más tarde el Partido Obrero Socialista y el Partido Socialista de Cuba. Fue dirigente de la Agrupación Socialista de La Habana hasta 1922, y fundador de la Agrupación Comunista de La Habana en 1923 y el primer partido marxista-leninista de Cuba, en 1925, e integró su primer Comité Central. Falleció en La Habana a los 78 años de edad el 18 de junio.

Batista Zaldívar, Fulgencio Rubén (1901-1973). Fue copartícipe del golpe militar del 4 de septiembre de 1933 el cual capitaliza y comienza una carrera de traiciones que lo convierte en aliado de Estados Unidos. Derroca al gobierno de Grau San Martín y como jefe del ejército (1934-1938) reprime todo movimiento popular de protesta. Presidente de la república (1940-1944). Promotor del golpe militar del 10 de marzo de 1952; implantó una dictadura (1952-1958) con el consentimiento norteamericano, que pagó con nuevas concesiones a empresas y consorcios. Huyó del país el primero de enero de 1959, al ser derrotado su régimen por la lucha revolucionaria del pueblo y el Ejército Rebelde.

Betancourt, Rómulo (1908-1981). Abogado, político y periodista venezolano, fundador de la acción democrática. Dio un golpe de Estado contra Medina Anorieta y encabezó una junta revolucionaria. Fue presidente de la república (1945-1948 y 1959-1964).

Bolívar, Simón (1783-1830). Héroe Nacional de Venezuela y uno de los grandes próceres de la independencia americana. Escritor, político y estadista. Luchó durante 15 años por la independencia de Venezuela, Colombia, Ecuador y Bolivia (nombre dado en honor a Bolívar al Alto Perú), por lo que se le conoce como “El Libertador”, aspiró a lograr la unión de los países recién independizados y tuvo el proyecto de liberar a Cuba y Puerto Rico para completar la emancipación hispanoamericana. Avizó, tempranamente, el peligro que para el continente significaban los Estados Unidos de Norteamérica.

Carratalá Ugalde, Conrado (1912-?). Sicario de la tiranía batistiana. De vigilante de la policía llegó a coronel en su meteórica carre-

ra de crímenes. Fue cómplice del asesino Esteban Ventura Novo, hasta que se le nombró jefe del departamento de dirección, en las oficinas centrales de la policía, donde compartía la jefatura del cuerpo, aunque sin estar designado oficialmente.

Castro Ruz, Fidel (Alejandro) (1926-). Líder estudiantil en la Universidad de La Habana desde mediados de los años 40. Perteneció a la juventud revolucionaria del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) después de 1947. Candidato ortodoxo a representante en las elecciones programadas para 1952, pero frustradas por el golpe de Estado de Batista. Dirigió el asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes en Santiago de Cuba y Bayamo, respectivamente. Capturado y condenado a 15 años de prisión, su discurso de defensa ante la Sala Primera de Urgencia de la Audiencia de Santiago de Cuba el 16 de octubre de 1953, *La historia me absolverá*, se convirtió en el programa del M-26-7, fundado por él. Comandante en jefe de la expedición del yate *Granma* —que salió de Tuxpan, México, el 25 de noviembre de 1956 y llegó a Cuba el 2 de diciembre de ese año— y del Ejército Rebelde. Secretario general del M-26-7 desde mayo de 1958; primer ministro del gobierno de 1959 a 1976; fue presidente del Consejo de Estado y de Ministros desde 1976 hasta el 24 de febrero de 2009; y primer secretario del Comité Central del PCC.

Castro Ruz, Raúl (1931-). Participó en el asalto al cuartel Moncada al frente de un grupo de siete hombres que tomó el Palacio de Justicia; fue condenado a 13 años de cárcel y amnistiado en mayo de 1955. Fundador del M-26-7 y expedicionario del *Granma*. Fue ascendido a comandante en febrero de 1958 y designado jefe del II Frente Oriental Frank País. Desde enero de 1959 fue jefe militar de la provincia de Oriente y después en la dirección de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, desde octubre es ministro de las FAR. De 1959 a 1976 fue viceprimer ministro del gobierno, después vicepresidente del Consejo de Estado y de Ministros. Presidente desde el 24 de febrero de 2009. Segundo secretario del PCC del Comité Central.

Céspedes y del Castillo, Carlos Manuel de (1819-1874). Nació en Bayamo. El 10 de octubre de 1868, se alzó en armas en su ingenio La Demajagua cercano a la ciudad de Manzanillo, junto con un grupo de patriotas manzanilleros y de esclavos. Con esa acción dio comienzo a la primera guerra independentista en Cuba, que duró 10 años. Presidió las sesiones de la Asamblea Constituyente que aprobó la Constitución de Guáimaro el 10 de abril de 1869. Fue el primer presidente de la República en Armas —abril de 1869 al 27 de octubre de 1873— y el máximo exponente del mando centralizado en el gobierno insurrecto cubano. Murió en combate el 27 de febrero en San Lorenzo. Reconocido por los cubanos como el Padre de la Patria.

Cienfuegos Gorriarán, Camilo (1932-1959). Nace en La Habana. En 1953 emigra a Estados Unidos y en 1955 fue detenido, encarcelado y devuelto a Cuba. En 1956 viaja a Estados Unidos y de allí se dirigió a México, donde se incorporó a la expedición del *Granma*. Participó en toda la campaña de la Sierra Maestra y el 16 de abril de 1958 alcanza el grado de comandante. Realiza la invasión a occidente al frente de la Columna No.2 Antonio Maceo y llega a Las Villas el 7 de octubre. Libra una victoriosa batalla que culmina con la toma de Yaguajay. Al producirse la huida de Batista y la traición de Cantillo, por orden de Fidel toma el campamento militar de Columbia, principal fortaleza del país. Es designado jefe del estado mayor del Ejército Rebelde en enero de 1959. Se dirige a Camagüey, en octubre, para desbaratar una conjura militar y al volar hacia La Habana, el 28 de octubre desaparece en el mar.

Cienfuegos Gorriarán, Osmani (1931-). Participó en las luchas estudiantiles contra la dictadura batistiana desde las filas del Movimiento 26 de Julio y la Juventud Socialista. En 1959 fue designado Ministro de la Construcción, cargo que ocupó hasta 1966. En 1962 formó parte de la Dirección Nacional del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC). Al constituirse el Comité Central del Partido, en octubre de 1965, integró la comisión de Relaciones Exteriores hasta 1967. En 1966 fue designado secretario

general de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL). En el año 1973 fue designado secretario del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros y en 1976 fue elegido diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular y miembro del Consejo de Estado; siendo designado posteriormente secretario del Consejo de Ministros y de su Comité Ejecutivo. En el II Congreso del Partido es elegido miembro del Buró Político y ratificado en el tercero. En la actualidad se desempeña como dirigente de planes especiales.

Chomón Mediavilla, Faure (1929-). Nació en Manatí, Oriente. Desde la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) participó en la lucha contra la tiranía batistiana en La Habana. Fundó el Directorio Revolucionario, junto a otros estudiantes y es designado jefe de acción del mismo. Participó en el asalto al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957. En 1958 desembarcó en Nuevitas al frente de una expedición y abrió el frente guerrillero del Escambray; en ese año participó en la campaña de Las Villas con las columnas de Camilo y el Che hasta el triunfo de la Revolución. A partir de 1959 ocupó importantes cargos en el Estado y el partido. En el I Congreso del partido en 1975 fue electo miembro del Comité Central y ratificado en el II y III congresos. En la actualidad se desempeña como asesor de la Asamblea Nacional del Poder Popular.

De la Torriente Brau, Pablo (1901-1936). Nació en San Juan de Puerto Rico. Muy pequeño viajó con su familia a Cuba, donde se estableció. Después de la fracasada huelga general de 1935 tuvo que exiliarse en Norteamérica, donde fundó la Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (ORCA) de la que fue su secretario. Al año siguiente, consiguió credenciales de corresponsal en varios órganos de prensa de México y Estados Unidos y partió como periodista para España donde tenía lugar la guerra nacional revolucionaria. Allí también se incorporó a las Milicias Populares y fue nombrado comisario de Guerra. Cayó el 19 de diciembre de 1936 en Majadahonda. Póstumamente se le impusieron las insignias de capitán de milicias muerto en campaña.

Dorticós Torrado, Osvaldo (1919-1983). Abogado, político y estadista. Dirigente del Colegio de Abogados, del cual llegó en 1957 a ser su presidente. Se incorpora al Movimiento Revolucionario 26 de Julio, del cual fue coordinador regional. Presidente de la república, al producirse la renuncia de Manuel Urrutia, en julio de 1959, cargo que ocupa hasta 1976, en que se reestructura el aparato estatal. Fue diputado a la Asamblea Nacional, miembro del Consejo de Estado y vicepresidente del Consejo de Ministros desde 1976. Designado ministro de Justicia en enero de 1980. En el partido, formó parte de la Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC) y, desde 1965, miembro del Comité Central y de su Buró Político, cargos en los que fue ratificado por el I y II congresos del PCC. Falleció el 23 de junio.

Echeverría Bianchi, José Antonio (1932-1957). Fue vicepresidente y presidente de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de La Habana. En 1953, ocupa la secretaría general de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y desde 1954 hasta su muerte fue su presidente. A finales de 1955, funda junto a otros compañeros el Directorio Revolucionario que se convierte en el brazo armado de la FEU. Suscribe con Fidel la Carta de México (1956), en la que manifiestan la unidad de acción del MR-26-7 y el Directorio. El 13 de marzo de 1957, como parte del plan de asalto al Palacio Presidencial, toma *Radio Reloj* para anunciar por sus micrófonos que el tirano Batista había sido ajusticiado. A la salida de esta emisora, de regreso a la universidad, muere en un enfrentamiento con la policía.

Escalante Dellundé, Aníbal (1909-1977). Luchador contra la tiranía de Gerardo Machado, ingresa en la Liga Antimperialista de Cuba, de la cual llega a ser su secretario organizador y se vincula a las luchas del proletariado. Ingresa en el Partido Comunista de Cuba en 1932. Desde 1937 ocupó diversos cargos en la Dirección Nacional del partido. Director del periódico *Noticias de Hoy*, fue representante a la Cámara por el Partido Socialista Popular (PSP) entre 1944-1952. Después del triunfo de la Revolución, fue dirigen-

te nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), en cuyo desempeño cometió errores que fueron criticados y sancionados oportunamente por la dirección del partido y la Revolución. En el momento de su fallecimiento, ocupaba el cargo de jefe económico de la Empresa Ganadera Sur-Este, en Nueva Paz, provincia de La Habana.

Escalante Dellundé, César (1915-1965). En 1931 comenzaron sus relaciones con el movimiento comunista, a través de la Liga Juvenil Comunista y en Defensa Obrera Internacional. En 1932, ingresa en las filas del primer Partido Comunista de Cuba. En el Primer Congreso Nacional de la Liga Juvenil Comunista, es elegido miembro del Comité Central y de su Buró Nacional. En 1937, pasó al trabajo directo del partido. Ocupa la secretaría de organización del Comité Distrital (provincial) de La Habana. En el III Congreso del partido (1939) es elegido miembro de su Comité Central. De 1942-1952 fue concejal del Ayuntamiento de La Habana. Fue comisionado para que organizara las Milicias Nacionales Revolucionarias en el regional Centro Habana. En 1962 es designado miembro de la Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), y responsable de la Comisión de Orientación Revolucionaria (COR), cargo que desempeñó hasta su muerte.

Espín Guillois, Vilma (1930-2007). Nació en Santiago de Cuba. A partir de 1956 se incorpora a las filas del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Participa en los preparativos y acciones del 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba. En abril de 1957 pasa a la clandestinidad. Forma parte de la Dirección Nacional del MR-26-7. Poco antes del asesinato de Frank, este la nombra coordinadora de la dirección provincial de la lucha clandestina de esta organización en Oriente. En julio de 1958, se incorpora al II Frente Oriental Frank País como delegada a la Dirección Nacional. En 1959, trabaja en la creación de la organización de las masas femeninas en su incorporación al proceso revolucionario. En 1960, al constituirse la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), ocupa su presidencia. Al fundarse el Comité Central del Partido en 1965, pasó a ser miembro de este. Resultó la presidenta de la FMC, diputada a la Asamblea Nacional y miembro del Consejo de Estado.

Frías Cabrera, Ciro (1928-1958). Nació en la finca La Ensenada, en Bayamo. Fue uno de los primeros campesinos que prestó su apoyo a los expedicionarios del *Granma*. En 1957 se incorpora como combatiente al Ejército Rebelde. Recibió el grado de capitán. Al constituirse la Columna 6, germen del II Frente Frank País, el comandante Raúl Castro le otorgó el mando de uno de los pelotones. Posteriormente, lo nombró jefe de la Compañía E, que tenía como misión operar en el municipio de Baracoa, sur de Yateras y este de la ciudad de Guantánamo. Cayó en el ataque al cuartel de la guardia rural de Imías, Baracoa.

García Frías, Guillermo (1929-). Comandante de la Revolución Cubana. Nació en Niquero, Oriente, de familia campesina. Miembro del Movimiento 26 de Julio desde 1955. Participó en la organización de los campesinos para un posible levantamiento en su zona de residencia y apoyó el desembarco del *Granma*. El 6 de diciembre de 1956 se unió al núcleo que integraría el Ejército Rebelde. Después del 1ro de enero de 1959, fue miembro de la Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas y el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba. Desde octubre de 1965, es miembro del Comité Central, ratificado en los tres congresos del PCC. Miembro del Buró Político de 1975 a 1986. En 1976 fue electo diputado a la Asamblea Nacional, vicepresidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros, cargos para los que ha sido ratificado. En la actualidad dirige planes especiales de la Revolución.

Gómez Báez, Máximo (1836-1905). Militar de origen dominicano. Residente en Cuba desde 1865, se incorpora a la revolución independentista al estallar la guerra de 1868 obteniendo los grados de general del Ejército Libertador. Después del Pacto del Zanjón (1878) pasa a la emigración y regresa a la isla junto con José Martí, y un grupo de patriotas en una pequeña expedición para asumir la dirección militar de la guerra que había estallado en febrero de 1895. En 1896 lleva a cabo con el general Antonio Maceo la invasión de las provincias occidentales de la isla. Alcanzó el grado de mayor

general, general en jefe y generalísimo en el Ejército Libertador. Murió en La Habana.

Grau San Martín, Ramón (1887-1970). Tras el golpe militar del 4 de septiembre de 1933, fue designado presidente provisional de la república.

Tras su derrocamiento el 15 de enero de 1934 por el ya coronel Fulgencio Batista, fundó en febrero de 1934 el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico). Triunfador en las elecciones presidenciales de 1944, su segundo período de gobierno se caracterizó por su servilismo a Estados Unidos, la corrupción gubernamental y el anticomunismo. En 1948, entregó el poder a Carlos Prío Socarrás, quien fue proclamado vencedor en las elecciones generales de ese año. Después del 10 de marzo de 1952, hizo el juego electoral a la dictadura batistiana desde una sedicente oposición política.

Grobart, Fabio (1905-1994). Nació en Polonia, el 30 de agosto. Sastre de profesión. Inició sus actividades revolucionarias en 1922 al ingresar en la Liga Juvenil Comunista de Polonia. En 1924, bajo persecución, abandonó ilegalmente su país y se trasladó a Cuba como emigrado político. En 1925 fue delegado al Congreso de fundación del primer Partido Comunista de Cuba y en 1926 integró su Comité Central. Secretario Organizador del Comité Central desde 1936 hasta 1947. En 1951, debido al recrudecimiento de la persecución policiaca, salió clandestinamente para Europa donde permaneció hasta el triunfo de la Revolución. Regresó a Cuba en los comienzos de 1961 y desde entonces ocupó importantes cargos. Integró desde sus inicios en 1965 el Comité Central del actual Partido Comunista de Cuba. Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular (1976-1986). Presidente del Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba anexo al Comité Central del PCC, desde su fundación en 1973 hasta 1987, en que cesa en esa función debido a su solicitud de ser relevado de esa responsabilidad por motivos de salud. Continuó prestando sus servicios a la Revolución en el Comité Central del PCC hasta su fallecimiento el 24 de octubre.

Guevara de la Serna, Ernesto (1928-1967). Nació en Rosario, Argentina, el 14 de junio. En México, conoce a Fidel Castro y se enroló como médico en la expedición del *Granma*. Durante la guerra de liberación nacional en Cuba, fue el primero en obtener el grado de comandante. Jefe de la Columna Invasora No. 8 Ciro Redondo. Dirigió la batalla de Santa Clara, en diciembre de 1958. Después del triunfo revolucionario fue presidente del Banco Nacional de Cuba y ministro de Industrias. En 1965, se despide de Fidel y del pueblo cubano para combatir en otras tierras del mundo. Cayó en Bolivia el 8 de octubre.

Guiteras Holmes, Antonio (1906-1935). Revolucionario cubano. Fue secretario en el gobierno de Ramón Grau San Martín y en él representó la corriente nacional revolucionaria y antimperialista, que logró una serie de medidas progresistas como la rebaja de las tarifas eléctricas, la jornada laboral de ocho horas, legalización de las organizaciones obreras, la ley del seguro y retiro obrero y otras. Fundador de la organización Joven Cuba. Fue asesinado en el Morrillo, Matanzas.

Gutiérrez Menoyo, Eloy (1923-). Fue jefe del denominado II Frente Nacional del Escambray, constituido el 10 de noviembre de 1957, en la antigua provincia de Las Villas. Se posesionó de la dirección del grupo guerrillero organizado por el Directorio Revolucionario 13 de Marzo y lo convirtió en un destacamento dedicado a las depredaciones contra los campesinos. Al triunfo de la Revolución, se le reconocieron los grados que se le habían otorgado en las montañas sin luchar. Unos meses más tarde, abandonó el país hacia Estados Unidos, de donde regresó clandestinamente a Cuba, al frente de un grupo de mercenarios que fue aniquilado por las milicias campesinas. Fue condenado a prisión y puesto en libertad en diciembre de 1986 y abandonó el país.

Hart Dávalos, Armando (1930-). Fue fundador, en 1955, del Movimiento 26 de Julio, e integra su Dirección Nacional. Participa en el levantamiento de Santiago de Cuba, el 30 de noviembre de 1956.

En febrero de 1957, se traslada a la Sierra en unión de la dirección del movimiento en el Llano. En enero de 1958, al bajar de las montañas, es detenido y sufre prisión hasta el triunfo de la Revolución. Al producirse la victoria revolucionaria, es designado ministro de educación, cargo que desempeña hasta octubre de 1965, en que pasa a ocupar responsabilidades en el partido. Al crearse el Ministerio de Cultura en 1976, fue designado ministro del ramo. En la actualidad se desempeña como director del programa martiano.

Lazo Hernández, Esteban (1944-). Ha ocupado entre otros cargos: secretario de Educación y Organización del Comité Municipal del PCC en Jovellanos, miembro de la Comisión de Organización del Comité Provincial en Matanzas, primer secretario del Comité Municipal en San Pedro de Mayabón, secretario organizador del Comité Regional en Colón y en Cárdenas, delegado provincial del Ministerio de la Agricultura, primer secretario del Comité Provincial en Matanzas, Santiago de Cuba y Ciudad de La Habana. Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular y miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

López Fernández, Antonio (Ñico) (1932-1956). Se inició en la vida política en la juventud ortodoxa a los 15 años de edad. Después del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, se incorporó al grupo de Fidel, siendo el responsable de la organización de los entrenamientos en varios pueblos de La Habana. En vísperas del ataque al Moncada fue designado jefe de los asaltantes al cuartel de Bayamo en 1953. Logró escapar y llegar a la capital, donde se asiló en la embajada de Guatemala. Regresó a Cuba en 1955, a raíz de la amnistía política. Fue uno de los fundadores del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Posteriormente, viaja a México para trabajar en el entrenamiento de los combatientes y los preparativos de la expedición del *Granma*. El 2 de diciembre de 1956 desembarcó por Las Coloradas, fue capturado y asesinado.

Luis XIV (1638-1715). Rey de Francia de 1643 a 1715. A los cinco años subió al trono, bajo la regencia de su madre, Ana de Austria y de su primer ministro Mazarino. Gobernó 55 años. Por su divisa "El

Estado soy yo”, las guerras costosas y su despotismo religioso le ganaron las simpatías de Europa y le valieron el odio del pueblo. Sin embargo, propició el esplendor de las letras y las artes francesas.

Maceo Grajales, Antonio (1845-1896). Conocido como El Titán de Bronce por su portentosa trayectoria guerrera y su condición de mulato. Alcanzó en la Guerra de los Diez Años (1868-1878), a fuerza de coraje el grado de mayor general. Se destacó como táctico militar y por su intransigencia revolucionaria protagonizando la Protesta de Baraguá, en marzo de 1878, contra el pacto que puso fin a aquella contienda. En la guerra de 1895, con el grado de lugarteniente general, participó en la campaña invasora a occidente. Cayó combatiendo en San Pedro, provincia de La Habana, el 7 de diciembre.

Machado Morales, Gerardo (1871-1939). Político cubano que impuso una dictadura al país (1925-1933). Ligado a monopolios norteamericanos los que desempeñaron un destacado papel en su reelección para la presidencia de la república (1925). Fue derrocado mediante la acción de la huelga general revolucionaria de agosto de 1933. Huyó del país y murió en Estados Unidos.

Marinello Vidaurreta, Juan (1898-1977). Profesor, intelectual, político y revolucionario cubano, dirigente del movimiento comunista. Participa en 1923 en la Protesta de los Trece y el Movimiento de Veteranos y Patriotas en su lucha contra la corrupción político-administrativa imperante. Fue miembro del Grupo Minorista y fundador de la revista *Avance*. Por esta época ingresa en el primer Partido Comunista de Cuba. Exiliado en México, de regreso a Cuba trajo en 1933 las cenizas de Julio Antonio Mella. Presidente del Partido Unión Revolucionaria y en octubre de 1938 ocupa también la presidencia de Unión Revolucionaria Comunista, al producirse la fusión de ambas organizaciones, cargo que es ratificado en 1944, al adoptar el nombre de Partido Socialista Popular, y que mantiene hasta 1961, en que el partido se funde en las Organizaciones Re-

volucionarias Integradas. Delegado a la Asamblea de 1940, representante a la Cámara en 1942 y senador de 1944-1948. Participa en la lucha contra la dictadura batistiana. Al triunfo de la Revolución es designado rector de la Universidad de La Habana. En los últimos años de su vida, fue presidente en Cuba del Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos y miembro del Comité Ejecutivo de la UNESCO.

Márquez, Juan Manuel (1915-1956). Perteneció al Ala Izquierda Estudiantil y participó en la huelga de marzo de 1935 contra el gobierno de Mendieta. Por esos años ingresó también en la Hermandad de Jóvenes Cubanos. Por su actividad contra la tiranía batistiana, fue encarcelado. Posteriormente, marchó a México para incorporarse a la expedición del *Granma*. Después del desembarco y en la retirada de Alegría de Pío, perdió el contacto con sus compañeros. El 15 de diciembre, a consecuencia de una delación, cayó en manos del ejército batistiano y fue asesinado en la finca La Norma.

Martí Pérez, José Julián (1853-1895). Héroe Nacional de Cuba. Uno de los más destacados dirigentes contra el colonialismo español y contra el expansionismo del naciente imperialismo norteamericano, hacia los países latinoamericanos. Destacado escritor, poeta, orador y periodista. Fundador del Partido Revolucionario Cubano que fue proclamado el 10 de abril de 1892, partido del que fue elegido, por el voto unánime, como delegado y funda el periódico *Patria*. Como delegado del partido, Martí se da a la tarea de unificar las fuerzas que conducirían a la guerra en Cuba que se inició el 24 de febrero de 1895. El 25 de marzo del propio año, en Santo Domingo, él y Máximo Gómez firman el *Manifiesto de Montecristi*, que fue el programa de la guerra. Murió en el campo de batalla el 19 de mayo.

Martínez Villena, Rubén (1899-1934). Nace en Alquizar, el 20 de diciembre. Surge a la vida política en 1923 como protagonista

de la Protesta de los Trece, en la que denunció la corrupción política del gobierno de Alfredo Zayas. En 1927 ingresó en el Partido Comunista. En 1928 es designado miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y delegado a la Confederación Nacional Obrera de Cuba. En 1930 dirige la huelga general de 24 horas contra la dictadura machadista. Con posterioridad va a la Unión Soviética y en 1931 labora en la Sección Latinoamericana del Comintern. En 1933 vuelve clandestinamente a Cuba y dirige la huelga nacional que provocó la caída de Machado. Muere el 16 de enero en La Habana.

Mella Mac Parland, Julio Antonio (1903-1929). En la Universidad de La Habana se destacó como líder estudiantil. Fue el alma de la Reforma Universitaria en 1923 y el presidente del I Congreso Nacional de Estudiantes. Ese mismo año fundó la Universidad Popular José Martí; un año después la Liga Anticlerical y en 1925 la Sección Cubana de la Liga Antimperialista de las Américas. Desde 1923 comenzó a destacarse como pensador marxista. En 1924 ingresa en la Agrupación Comunista de La Habana y desde ella despliega un trabajo activo entre el proletariado. Fue uno de los fundadores —en 1925— del primer partido marxista-leninista cubano. En 1926, lo expulsaron de la Universidad y realizó una huelga de hambre. A causa de las persecuciones se exilió en México y es asesinado por matones de la tiranía machadista.

Menéndez Larrondo, Jesús (1911-1948). En 1931, ingresó en el Partido Comunista de Cuba y al año siguiente toma parte en la fundación del Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera (SNOIA). En enero de 1934 intervino en el IV Congreso de la Unión Sindical. Uno de los fundadores de la Federación Nacional Obrera Azucarera (FNOA) en 1939. Miembro del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Comunista. Representante a la Cámara. En 1941, lo eligieron secretario general de la Federación de Trabajadores Azucareros (FNTA), cargo que mantuvo hasta su asesinato el 22 de enero en Manzanillo.

Mujal Barniol, Eusebio (1940-1985). Senador y representante a la Cámara en 1944, por el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico). Se adhiere al golpe de Estado perpetrado el 10 de marzo de 1952. Desde ese momento el sindicalismo oficial, amarillo, estuvo al lado de la tiranía batistiana y el gran capital inversionista de Estados Unidos. Al caer la dictadura en enero de 1959, Mujal huyó del país y muere en Washington el 23 de marzo.

País García, Frank (1934-1957). Integró el Movimiento 26 de Julio, estructuró una organización revolucionaria en la provincia de Oriente, que condujo al alzamiento de Santiago de Cuba y otras muchas acciones en la región oriental el 30 de noviembre de 1956 en respaldo al desembarco del *Granma*. Prestó sus esfuerzos a la elaboración del Programa del Movimiento Revolucionario 26 de Julio y su Proyecto Económico. Fue defensor de la apertura de un segundo frente de guerra en Oriente que aliviara la presión de las fuerzas armadas de la tiranía contra la Sierra Maestra. Sometido a una tenaz persecución fue ametrallado en plena calle.

Paz Borroto, Ramón (1934-1958). En 1946 comenzó a trabajar en Las Minas de Charco Redondo donde se destacó por su lucha en defensa de los derechos obreros. Fundador del Movimiento 26 de Julio en Charco Redondo, desarrolló diversas actividades bajo la dirección de Frank País, el cual lo nombró jefe del movimiento en Las Minas. A principios de 1957 fue detenido. Puesto en libertad regresa a Las Minas, pero es perseguido por la dictadura batistiana y después del asesinato de Frank País, marcha a la Sierra Maestra, donde alcanzó el grado de capitán y más tarde el de comandante. Cayó combatiendo en Providencia, el 28 de julio.

Peña González, Lázaro (1911-1974). En 1929, ingresó en el primer Partido Comunista de Cuba. En 1939, fue elegido secretario general de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), cargo que ostentó hasta 1953. En ese mismo año fue elegido vicepresidente de la Federación Sindical Mundial (FSM). En 1961, en el XI Congreso Nacional Obrero, lo nombraron secretario general de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), cargo que ocupó hasta

1966 y fue elegido nuevamente en 1973, al efectuarse el XIII Congreso, a cuyo éxito dedicó sus últimas energías.

Pérez Capote, José María (1911-1957). Ocupó la dirigencia del Departamento Juvenil de la CNOOC, y posteriormente la secretaría de propaganda del Sindicato Nacional de Obreros del Transporte. En 1935 organizó el sindicato de empleados y obreros del transporte de pasajeros, del que fue electo secretario general. En 1939 contribuyó a la fundación de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC). En la Asamblea Constituyente de 1940 fue candidato a delegado por el Partido Unión Revolucionaria (comunista) y posteriormente, representante a la Cámara por el partido. Fue detenido el 20 de noviembre y asesinado.

Pérez, José Miguel (1896-1936). Nació el 8 de diciembre en Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias. De profesión maestro. Emigró a Cuba cuando contaba 24 años. Se vinculó a la Agrupación Socialista de La Habana. En 1922 fue nombrado director de la Escuela Racionalista, creada por la Federación Obrera de La Habana para los hijos de los trabajadores. Formó parte de la Agrupación Comunista de La Habana, fundada el 18 de marzo de 1923. Al constituirse, el 16 de agosto de 1925, el primer Partido Comunista de Cuba, ocupó el cargo de secretario general. Días después fue apresado y deportado a España. Durante la Guerra Civil Española, ocupaba la secretaría general del Comité del Partido Comunista de España en Santa Cruz y Las Palmas, Islas Canarias. Apresado en agosto de 1936 por los fascistas, fue fusilado.

Platt, Orville H. (1827-1905). Político norteamericano. Miembro del Partido Republicano, fue senador de 1861 a 1862 y desde 1879 hasta su muerte. Perteneciente a la tendencia más expansionista, fue designado presidente del Comité Senatorial de Relaciones con Cuba, creado a mediados de 1899. En 1901, presentó en el Senado la enmienda que lleva su nombre, que fue impuesta a Cuba.

Prío Socarrás, Carlos (1903-1977). Fue primer ministro en el gobierno de Ramón Grau San Martín (1944-1948). En 1947 ocupó el

cargo de ministro del trabajo, desde el cual trató de dividir la Confederación de Trabajadores de Cuba, asaltar sindicatos y asesinar líderes obreros. En 1948 fue electo presidente de la república. Su gobierno se caracterizó por el robo de caudales públicos, la agresión al movimiento obrero y la dependencia al gobierno norteamericano. El 10 de marzo de 1952, fue derrotado por el golpe militar de Fulgencio Batista. Murió en Estados Unidos.

Ramírez Cruz, José (1922-). En marzo de 1958 se incorporó al Ejército Rebelde donde fue secretario organizador del Comité Campesino del II Frente Oriental, cuando el Congreso Campesino en Armas y al triunfar la Revolución, secretario de Organización de la Asociación Campesina de Oriente. Al fundarse la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), se le nombró administrador general. En el II Congreso Nacional de esta organización, fue su presidente y ratificado en el III, IV y V congresos, respectivamente.

Redondo García, Ciro (1931-1957). Militante de la juventud ortodoxa. Hecho prisionero por los sucesos del Moncada, estuvo sancionado en Isla de Pinos. Al ser amnistiado se reincorporó a la lucha clandestina. Estuvo en el exilio en México. Expedicionario del *Granma*, después del revés de Alegría de Pío, fue uno de los 12 hombres que lograron reencontrarse con Fidel. Su vida guerrillera demostró sus cualidades combativas y de dirección, que lo hicieron merecedor de los grados de capitán. Murió en el combate de Mar Verde el 29 de noviembre. Fue ascendido póstumamente a comandante. Posteriormente la Columna No.8, encabezada por el comandante Ernesto Guevara, recibió su nombre.

Reyes Rodríguez, Eliseo (San Luis) (1940-1967). En agosto de 1957 se incorporó a la columna comandada por el Che en la Sierra Maestra. En 1958 participó en la contraofensiva revolucionaria del Ejército Rebelde. Integró la invasión hacia Occidente, tomando parte en la campaña de Las Villas, donde alcanzó el grado de capitán.

Después del triunfo de la Revolución, el Che lo designó jefe de la policía militar de La Cabaña; más tarde ocupó responsabilidades militares en Las Villas, y, posteriormente fue delegado del Ministerio del Interior en la provincia de Pinar del Río. Fue electo miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba en 1965. El 20 de abril de 1966 se reunió con el Che en Bolivia. Allí recibió el nombramiento de comisario de la guerrilla. Murió en combate el 25 de abril.

Roca Calderío, Blas (1908-1987). Dirigente obrero y comunista cubano. Ingresó en el primer Partido Comunista de Cuba en 1929. Detenido en 1930 y 1932, sufrió prisión nuevamente en 1935 y 1936. Representante a la Cámara en 1940 hasta el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952. Al triunfo de la Revolución contribuyó a la unidad de las organizaciones revolucionarias. Miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y de su secretariado desde 1965 y del Buró Político desde 1975. Diputado a la Asamblea Nacional y su presidente de 1976 hasta 1981. Falleció el 25 de abril y fue sepultado en El Cacahual en La Habana.

Rodríguez Rodríguez, Carlos Rafael (1913-1997). En 1930, se inició en las luchas revolucionarias contra la dictadura de Machado. En 1936, ingresa en el primer Partido Comunista de Cuba y tres años después es electo miembro de su Comité Nacional. Participa en la lucha contra la dictadura batistiana (1952-1958) y en junio de 1958 es designado representante del partido ante el mando rebelde, en la Sierra Maestra. Después del triunfo de la Revolución, desempeñó varias responsabilidades, entre ellas, director del periódico *Hoy* (1959-1962), presidente del INRA (1962-1965), representante permanente de Cuba en el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME). Desde 1976, diputado a la Asamblea Nacional y vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros. Fue miembro de la Dirección Nacional de las ORI y del PURSC. Miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba desde que se constituyó en 1965, hasta su fallecimiento.

Rosales Benítez, Francisco (Paquito) (1906-1958). Inició su actividad revolucionaria en el sector tabaquero en Manzanillo. En 1929

ingresó en el primer Partido Comunista de Cuba y en la Sociedad de Torcedores. En 1932 al ser detenido Blas Roca, ocupó por sustitución el cargo de secretario general de la Federación Obrera de Manzanillo y en 1933, asumió la dirección del movimiento comunista de la localidad. Fue miembro del Ejecutivo Nacional del Partido Comunista por la provincia de Oriente. En 1940 fue el primer alcalde comunista elegido en Cuba. En 1942 fue representante a la Cámara. En febrero de 1958, se le orientó trasladarse a Guantánamo para colaborar con el Comité Municipal del PSP. Fue detenido y asesinado el 13 de febrero.

Sánchez Díaz, Antonio (Pinares) (1927-1967). Se incorporó a la lucha insurreccional contra la dictadura de Batista en 1957 en la Sierra Maestra donde obtuvo los grados de capitán. Integró la Columna Invasora Antonio Maceo, comandada por Camilo Cienfuegos. En 1959 recibió los grados de comandante. Después del triunfo de la Revolución, tuvo diversas responsabilidades militares. Cursó la Escuela de Oficiales de Matanzas y la Escuela Superior de Guerra. En 1965, al constituirse el Comité Central del Partido, integró sus filas. En noviembre de 1966 se incorporó a la guerrilla dirigida por el Comandante Che Guevara en Bolivia. Murió el 11 de junio en una emboscada.

Santamaría Cuadrado, Abel (1927-1953). Militó en las filas de la juventud ortodoxa. A partir del golpe militar del 10 de marzo de 1952, luchó contra el dictador Batista. En mayo de 1952 conoció a Fidel e ingresó al movimiento insurreccional que se estaba gestando. Como segundo jefe del movimiento se destacó por su capacidad organizativa y su profundo sentido humano. Por sus actividades revolucionarias fue detenido en varias ocasiones por el Servicio de Inteligencia Militar (SIM) y el Buró de Investigaciones. Participó en los preparativos y en la acción del asalto al cuartel Moncada. Fue detenido en el hospital Saturnino Lora y asesinado después de atroces torturas.

Torres, Félix (1917-). Dirigente del Partido Socialista Popular. En la última guerra de liberación nacional obtuvo el grado de coman-

dante como jefe de una guerrilla del partido que operaba en la zona norte de la antigua provincia de Las Villas que colaboró con las fuerzas del Ejército Rebelde.

Valdés Menéndez, Ramiro (1932-). Comandante de la Revolución. Asaltante al Moncada y expedicionario del *Granma*. En 1952 participa en la organización del ataque al cuartel Moncada. Condenado a prisión, fue amnistiado en mayo de 1955. Emigra a México y tomó parte en los preparativos de la expedición. Después de la batalla de Alegría de Pío, logró reencontrarse con Fidel y a mediados de 1958 es designado segundo jefe de la Columna No. 8, que comandaba el Che, con quien realizó la invasión y toda la campaña de Las Villas. Después del triunfo de la Revolución ha desempeñado diferentes cargos. En la actualidad es presidente de COPEXTEL.

Veiga Menéndez, Roberto (1936-). Colaboró con el Movimiento 26 de Julio en la dirección de la huelga del 9 de abril. En 1961, integró el Buró Ejecutivo de la CTC Provincial en Matanzas. Participó en Girón y en la Limpia del Escambray. De 1964 a 1969 ocupó diversos cargos, entre ellos el de secretario general de la CTC en la antigua provincia de Oriente. Desde 1974 y hasta enero de 1990 fue secretario general de la CTC Nacional. En la actualidad trabaja en la provincia de Matanzas vinculado a las actividades de turismo.

Ventura Novo, Esteban (1913-2000). Nació en Pijirigua, Pinar del Río. Teniente de la policía, al producirse el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952. Ganó notoriedad por sus crímenes y torturas. Se le hizo capitán de la quinta y novena estación de policía de La Habana, núcleo de actos inhumanos con que pretendió detener la protesta popular y apuntalar al régimen. El 1ro de enero de 1959 huyó a Estados Unidos.

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN/ V

1961/ 1

EL PARTIDO UNIDO DE LA REVOLUCIÓN SERÁ UNA ORGANIZACIÓN DE SELECCIÓN/ 1

Inauguración de la escuela nacional de instrucción revolucionaria

Sierra Maestra, para obreros de las granjas del pueblo, en El Calvario.

La Habana, 30 de octubre de 1961 / 1

NO SE PUEDE LLEVAR ADELANTE UNA REVOLUCIÓN SIN UNA FUERTE Y DISCIPLINADA ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA/ 2

Comparecencia en el 9° ciclo de la Universidad Popular: "Los organismos de la Revolución". La Habana, 1ro de diciembre de 1961 / 2

1962/ 25

LA CONSTITUCIÓN DE LA DIRECCIÓN NACIONAL DE LAS ORI Y LAS TAREAS DE LA PRODUCCIÓN/ 25

Comparecencia por radio y televisión. La Habana, 12 de marzo de 1962/ 25

LA SERIEDAD DE UN PARTIDO REVOLUCIONARIO SE MIDE POR LA ACTITUD ANTE SUS PROPIOS ERRORES/ 28

Comparecencia por radio y televisión. La Habana, 26 de marzo de 1962/ 28

EL PARTIDO NO ES PREBENDA. EL PARTIDO ES SACRIFICIO/ 90

*Discurso en las conclusiones de la VII Reunión Nacional de las EIR,
en la sede de la Dirección Nacional de las ORI.*

La Habana, 27 de junio de 1962/ 90

1963/ 95

CUESTIÓN FUNDAMENTAL ES ORGANIZAR BIEN EL PARTIDO/ 95

Discurso en la asamblea de los militantes del PURS de las provincias de Pinar del Río, La Habana y Matanzas. Teatro Chaplin.

La Habana, 22 de febrero de 1963 / 95

1964/ 103

**LOS CUADROS DEL PARTIDO TIENEN QUE TENER
UNA FUERTE PREPARACIÓN TÉCNICA/ 103**

Discurso en el IV aniversario de la integración del movimiento juvenil cubano, en la ciudad escolar Abel Santamaría. Santa Clara, 21 de octubre de 1964 / 103

1965/ 107

**HACIA LA CONSTITUCIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA
DE CUBA/ 107**

Discurso en el V aniversario de los CDR, en la Plaza de la Revolución. La Habana, 28 de septiembre de 1965 / 107

**EN LO ADELANTE NUESTRO PARTIDO SE LLAMARÁ
PARTIDO COMUNISTA DE CUBA/ 108**

Discurso en la primera reunión del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. La Habana, 2 de octubre de 1965/ 108

**COMIENZA UNA NUEVA ETAPA EN EL DESARROLLO
DEL PARTIDO/ 110**

Discurso en el acto de presentación del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. La Habana, 3 de octubre de 1965/ 110

1970/ 119

**EL PARTIDO NO ES UNA ORGANIZACIÓN DE MASA,
EL PARTIDO ES UNA SELECCIÓN/ 119**

Comparecencia a través de la radio y la televisión nacionales para informar sobre la zafra azucarera de 1970. La Habana, 20 de mayo de 1970 / 119

1974/ 121

**EL PARTIDO EN LAS MASAS; EL PARTIDO CON
LAS MASAS, JAMÁS POR ENCIMA DE LAS MASAS / 121**

Discurso en la Asamblea de Balance del PCC en la provincia de Oriente. Santiago de Cuba, 14 de marzo de 1974 / 121

**LA REVOLUCIÓN TRAJÓ AL MUNDO EL PARTIDO,
Y AHORA EL PARTIDO LLEVA ADELANTE
LA REVOLUCIÓN/ 126**

Discurso en la Asamblea de Balance del PCC en la provincia de La Habana. La Habana, 20 de marzo de 1974 / 126

1975/ 131

LLAMAMIENTO AL I CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA/ 131

Llamamiento al I Congreso del Partido Comunista de Cuba.

La Habana, 16 de abril de 1975/ 131

EL PRIMER PARTIDO MARXISTA-LENINISTA CUBANO/ 133

Discurso en la velada solemne por el 50 aniversario del primer partido marxista-leninista en Cuba, en el teatro Lázaro Peña, en la CTC.

La Habana, 22 de agosto de 1975 / 133

EN LOS UMBRALES DEL I CONGRESO/ 145

Discurso en la clausura de la Asamblea de Balance del Trabajo, Renovación y Ratificación de Mandatos del Comité Provincial del Partido. Teatro Karl

Marx, La Habana, 21 de octubre de 1975 / 145

EL PARTIDO LO RESUME TODO/ 151

Informe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba al I Congreso.

Teatro Karl Marx, La Habana, 17 de diciembre de 1975 / 151

El partido es hoy el alma de la Revolución Cubana/ 152

NO TENEMOS LA MENOR DUDA DE QUE NUESTRO PUEBLO HARÁ SUYOS, CON ARDOR Y CON PASIÓN REVOLUCIONARIAS, LOS ACUERDOS DEL CONGRESO/ 167

Discurso en la clausura del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, Ciudad de La Habana, 22 de diciembre de 1975/ 167

EL CONGRESO SE HA DESENVUELTO ESPLÉNDIDAMENTE BIEN, HA SIDO UNA REUNIÓN MUY SERIA, LOS DOCUMENTOS ELABORADOS Y ACORDADOS SON MAGNÍFICOS Y NOS TRAZAN UN CAMINO CLARO PARA LOS AÑOS FUTUROS/ 177

Discurso pronunciado en el acto de masas con motivo de la clausura del I Congreso del Partido Comunista de Cuba. Ciudad de La Habana, 22 de diciembre de 1975/ 177

1976/ 181

A PARTIR DE GIRÓN NACÍO REALMENTE NUESTRO PARTIDO MARXISTA-LENINISTA; A PARTIR DE AQUELLA FECHA SE CUENTA LA MILITANCIA EN NUESTRO PARTIDO/ 181

Discurso en el acto central por el XV aniversario de la victoria de Playa Girón y la proclamación del carácter socialista de la Revolución. Teatro Karl Marx. La Habana, 19 de abril de 1976 / 181

1980/ 183

LLAMAMIENTO AL II CONGRESO DEL PARTIDO/ 183

La Habana, 1ro de mayo de 1980/ 183

EL MEJOR FRUTO DE LA REVOLUCIÓN/ 187

Informe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba al II Congreso. Palacio de Convenciones. Ciudad de La Habana, 17 de diciembre de 1980 / 187

**EL PARTIDO EXISTE POR EL PUEBLO
Y PARA EL PUEBLO/ 198**

Discurso en el acto de clausura del II Congreso del Partido Comunista de Cuba en la Plaza de la Revolución José Martí. La Habana, 20 de diciembre de 1980 / 198

**EL CONGRESO HA PRODUCIDO UN PROFUNDO IMPACTO
EN NUESTRO PUEBLO / 204**

Discurso en la clausura del 2do Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en el Palacio de Convenciones. Ciudad de La Habana, 27 de diciembre de 1980 / 204

1981/ 209

**EN GIRÓN SE PROCLAMÓ EL CARÁCTER SOCIALISTA
DE NUESTRA REVOLUCIÓN; EN GIRÓN PRÁCTICAMENTE
SE FORJÓ NUESTRO PARTIDO / 209**

En la solemne velada conmemorativa del XX aniversario de la victoria de Playa Girón. Teatro Karl Marx, Ciudad de La Habana, 19 de abril de 1981 / 209

**Convocatoria al III congreso
del partido comunista de cuba / 210**

1985 / 214

**EL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA
Y LOS RELIGIOSOS/ 214**

Entrevista concedida a Frei Betto en el Palacio de la Revolución. La Habana, 23 de mayo de 1985/ 214

1986/ 229

EL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA/ 229

Informe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba al III Congreso. Palacio de las Convenciones. Ciudad de La Habana, 4 de febrero de 1986 / 229

**CONSTITUYE UN HECHO HISTÓRICO LA APROBACIÓN
DEL PRIMER PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA
DE CUBA/ 236**

Discurso en la clausura de la sesión diferida del III Congreso del Partido Comunista de Cuba. Ciudad de La Habana, 2 de diciembre de 1986 / 236

1987/ 254

**EL SOCIALISMO NI EL COMUNISMO SE PUEDEN
CONSTRUIR SIN EL PARTIDO/ 254**

Discurso en la clausura del V Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas. Palacio de las Convenciones, La Habana, 4 de abril de 1987 / 254

**LA ADMIRACIÓN POR LOS COMUNISTAS CUBANOS FORMÓ
PARTE DE NUESTRA EDUCACIÓN POLÍTICA/ 255**

Discurso en el acto de despedida de duelo del compañero Blas Roca Calderío, Ciudad de La Habana, 26 de abril de 1987 / 255

**MARTÍ DESARROLLÓ EL CONCEPTO DE PARTIDO
PARA DIRIGIR LA REVOLUCIÓN/ 258**

Discurso en la clausura de la VIII Conferencia de la Asociación Americana de Juristas. Palacio de las Convenciones, La Habana, 17 de septiembre de 1987 / 258

UNA REVOLUCIÓN EN LA REVOLUCIÓN/ 259

Discurso en la clausura de la Asamblea Provincial del Partido. Ciudad de La Habana, 29 de noviembre de 1987 / 259

1988/261

NO HAY DOS PROCESOS REVOLUCIONARIOS IGUALES/ 261

Discurso en el acto central por el XXXV aniversario del asalto al cuartel Moncada en la Plaza Antonio Maceo, Santiago de Cuba, 26 de julio de 1988 / 261

1990/264

**EL PARTIDO COMUNISTA CREÓ UNA CONSTITUCIÓN
SOCIALISTA/ 264**

Palabras pronunciadas en ocasión del aniversario 137 del natalicio de nuestro Héroe Nacional José Martí. Ciudad de La Habana, 28 de enero de 1990 / 264

**EL PARTIDO LO QUE TIENE
ES QUE PERFECCIONARSE/ 265**

Discurso en la Sesión Extraordinaria de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Ciudad de La Habana, 20 de febrero de 1990 / 265

**¡EL FUTURO DE NUESTRA PATRIA SERÁ UN ETERNO
BARAGUÁ!/ 267**

Llamamiento al IV Congreso del Partido Comunista de Cuba.

Santiago de Cuba, 15 de marzo de 1990/ 267

1991/285

EL PARTIDO EN LAS CONDICIONES DEL PERÍODO ESPECIAL/ 285

Discurso, teatro Karl Marx, Ciudad de La Habana,

19 de abril de 1991/ 285

EL ORGULLO DE SER MILITANTE COMUNISTA/ 286

Discurso pronunciado en el acto central por el XXXVIII aniversario del asalto al cuartel Moncada efectuado en la Plaza Victoria de Girón.

Matanzas, 26 de julio de 1991 / 286

LOS PROBLEMAS DE NUESTRO PAÍS SOLO LOS PUEDE RESOLVER LA REVOLUCIÓN/ 286

Discurso pronunciado en la inauguración del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, teatro Heredia. Santiago de Cuba, 10 de octubre de 1991 / 286

LA HISTORIA NO OLVIDARÁ JAMÁS ESTE CONGRESO/ 295

Discurso pronunciado en el acto de masas.

Santiago de Cuba, 14 de octubre de 1991 / 295

EL PARTIDO Y LOS CREYENTES/ 299

Conferencia de prensa ofrecida en ocasión de su participación en la reunión cumbre del Grupo de los Tres, en el hotel Meliá de Cozumel,

México, 23 de octubre de 1991 / 299

SIGNIFICACIÓN DEL PARTIDO EN LA REVOLUCIÓN/ 300

Discurso en la clausura del V Congreso del Sindicato de Trabajadores Agropecuarios y Forestales. Teatro Lázaro Peña,

Ciudad de La Habana, 22 de noviembre de 1991/ 300

EL PAPEL DEL PARTIDO EN LA RECTIFICACIÓN DE ERRORES/ 300

Discurso en la clausura del VI Foro Nacional de Piezas de Repuesto, Equipos y Tecnologías de Avanzada, Palacio de las Convenciones.

La Habana 16 de diciembre de 1991 / 300

EL PLURIPARTIDISMO ES EL GRAN INSTRUMENTO DEL IMPERIALISMO PARA MANTENER A LAS SOCIEDADES FRAGMENTADAS/ 301

Discurso pronunciado en la clausura del X Período ordinario de sesiones de la tercera legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular,

Palacio de las Convenciones, Ciudad de La Habana,

27 de diciembre de 1991 / 301

1992/ 303

**NOS SENTIMOS ORGULLOSOS DE LLAMARNOS
SOCIALISTAS, Y NOS SENTIMOS TODAVÍA MÁS
ORGULLOSOS DE LLAMARNOS COMUNISTAS / 303**

Discurso pronunciado en la clausura del VI Congreso de la UJC.

Palacio de las Convenciones, La Habana, 4 de abril de 1992 / 303

**EL PERÍODO ESPECIAL ES TAMBIÉN UNA LUCHA POLÍTICA
SERIA, EN PRIMER LUGAR, FRENTE AL IMPERIALISMO,
A SUS CAMPAÑAS, A SUS CONSIGNAS / 304**

Discurso pronunciado en el acto por el XXXIX aniversario del asalto al cuartel

Moncada y el XXXV del levantamiento de Cienfuegos.

Cienfuegos, 5 de septiembre de 1992 / 304

1993/ 305

EL PARTIDO Y EL SISTEMA ELECTORAL CUBANO/ 305

Discurso pronunciado en el encuentro con los candidatos a diputados

a la Asamblea Nacional y delegados a la asamblea provincial de Ciudad

de La Habana. Teatro Lázaro Peña, Ciudad de La Habana, 6 de febrero

de 1993 / 305

**LA IDEA HISTÓRICA DE UN PARTIDO
EN NUESTRO PAÍS/ 306**

Discurso pronunciado en el encuentro con los candidatos a diputados

a la asamblea provincial. Teatro Heredia, Santiago de Cuba,

11 de febrero de 1993 / 306

**EL PARTIDO Y LAS ELECCIONES
DEL PODER POPULAR/ 307**

Discurso pronunciado en la clausura de la sesión de constitución de la

Asamblea Nacional, en su cuarta legislatura, y del Consejo de Estado,

celebrada en el Palacio de las Convenciones, La Habana, 15 de marzo

de 1993 / 307

EL PARTIDO Y LA PRENSA/ 308

Discurso pronunciado en la clausura del VI Congreso de la Unión de Periodistas

de Cuba. Palacio de las Convenciones, 24 de diciembre

de 1993 / 308

1994/ 309

**NUESTRO PARTIDO TIENE UN ORIGEN
EN LA HISTORIA/ 309**

Discurso pronunciado en la clausura del IV Encuentro Latinoamericano y del Caribe. Palacio de las Convenciones,

La Habana, 28 de enero de 1994 / 309

EL PAPEL DEL PARTIDO/ 310

Discurso pronunciado en la clausura del Encuentro Mundial de Solidaridad con Cuba. Teatro Karl Marx, La Habana, 25 de noviembre

de 1994/310

1995/ 311

DEMOCRACIA Y PARTIDO ÚNICO / 311

Entrevista concedida a Mario Vázquez Raña, presidente y director general de la Organización Editorial Mexicana. La Habana, 19 de febrero de 1995/311

EL PARTIDO Y LA FEDERACIÓN DE MUJERES CUBANAS/ 311

Discurso en la clausura del VI Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas. Palacio de las Convenciones, Ciudad de La Habana, 3 de marzo

de 1995 / 311

NO ES EL PLURIPARTIDISMO LO QUE A NUESTRO PAÍS CONVIENE / 312

Entrevista de prensa concedida al periodista Bernard Shaw, de la cadena de Televisión norteamericana CNN. Nueva York, 22 de octubre de 1995/312

HOY HAY EN NUESTRO PARTIDO CREYENTES; TODOS LOS CREYENTES, SI LO DESEAN PUEDEN PERTENECER AL PARTIDO/ 313

Encuentro con los Pastores por la Paz, efectuado en la Misión de Cuba en Naciones Unidas. Nueva York, 25 de octubre de 1995/313

1996/ 315

ESTE PARTIDO ES EL QUE GARANTIZA LA UNIÓN, EL FUTURO, LA INDEPENDENCIA DE NUESTRO PAÍS/ 315

Conclusiones en la Asamblea Provincial del Partido de Ciudad de La Habana. Ciudad de La Habana, 23 de noviembre de 1996/315

TENEMOS TRES BALUARTES INCONMOVIBLES: EL PARTIDO, LAS FUERZAS ARMADAS Y EL PUEBLO/ 319

Entrevista concedida a la periodista Martha Moreno de la televisión cubana. Ciudad de La Habana, 2 de diciembre de 1996/319

1997/ 321

CONVOCATORIA AL V CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA/ 321

Convocatoria al V Congreso del Partido Comunista de Cuba.

Plaza Ernesto Che Guevara, Santa Clara, 16 de abril de 1997/ 321

NUESTRO PARTIDO ES DIGNO DE LLAMARSE PARTIDO DE VANGUARDIA/ 328

Informe Central al V Congreso del Partido Comunista de Cuba. Palacio

de las Convenciones. Ciudad de La Habana, 8 de octubre de 1997/ 328

QUE NUESTRO PARTIDO NUNCA PUEDA SER DESTRUIDO POR NADIE/ 335

Clausura del V Congreso del Partido Comunista de Cuba.

Ciudad de La Habana, 10 de octubre de 1997/ 335

MARTÍ HIZO UN PARTIDO INCLUSO ANTES QUE LENIN/ 348

Conclusiones en el X Período de Sesiones de la IV Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Palacio de las Convenciones. Ciudad de La Habana, 13 de diciembre de 1997/ 348

2000/ 356

EN CUBA TENEMOS UN PAÍS UNIDO / 356

Entrevista sostenida con Federico Mayor Zaragoza, exdirector general de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura (UNESCO).

Ciudad de La Habana, 28 de enero de 2000/ 356

2001/ 358

LOS HOMBRES MUEREN, LOS PUEBLOS SON INMORTALES/ 358

40 aniversario del INDER y en la inauguración de la Escuela Internacional de Educación Física y Deportes. Ciudad de La Habana, 23 de febrero de 2001/ 358

2005/ 360

SIN VALORES ÉTICOS NO HAY VALORES REVOLUCIONARIOS/ 360

Discurso pronunciado en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la universidad, Aula Magna de la Universidad de La Habana.

Ciudad de La Habana, 17 de noviembre de 2005/ 360

EPÍLOGO / 369

GLOSARIO/ 371